

GRANDES MISTERIOS
de los

OVNI

Nigel Blundell & Roger Boar

**EL SECRETO
DE LOS
ALIENÍGENAS
MUERTOS**

La CIA obliga a los militares a ocultar la verdad sobre los OVNI.

EL MISTERIO DE LAS BERMUDAS SIGUE EN PIE

**LA FANTÁSTICA
MISION
DE UNA MONJA**

Una religiosa del siglo XVII envagelizó a una tribu indígena con la ayuda de una nave interplanetaria.

**PÁNICO
EN
VIETNAM**

Los OVNI paralizan al ejército norteamericano.

EL MISTERIO DE LOS ANDES

Nunca se dio explicación alguna de la herética red de seguridad que, en enero de 1964, se tendió alrededor de una zona cercana a Mendoza, al oeste de Argentina. Durante años, circularon rumores de que un OVNI había perdido velocidad y se había estrellado en las estribaciones de los Andes, llevando a bordo a unos disminu-

tos alienígenas con trajes luminosos. Una fotografía, que fue pasada sin autorización a la revista Flying Saucer Review, mostraba que un misterioso objeto con forma de cigarro, de unos cuatro metros de longitud que yacía en un abrupto barranco.

¿QUE HARIA USTED SI VIERA UN OVNI?

OVNI

GRANDES MISTERIOS de los

El extraño caso de unos misteriosos aparatos cuya existencia niegan importantes personalidades de la ciencia, la técnica, la intelectualidad o la política, mientras miles de ciudadanos de todo el mundo afirman haberlos visto e incluso aportan pruebas de su realidad. Ingenios auténticos o imaginarios, los OVNI y sus tripulantes han sido protagonistas de un cúmulo de sucesos que van de lo sorprendente a lo pintoresco; sin detenerse en el desastre y la muerte, ni en el prodigio o la anécdota humorística. Han creado una verdadera mitología, sustentada básicamente en las hipótesis sobre la llegada de visitantes de otras galaxias, cargados de intenciones aviesas o mensajes de amor fraterno, según la mentalidad del autor de la conjetura.

Los recopiladores de este volumen ofrecen un inventario exhaustivo, tan variado como interesante, de casos en los que los OVNI aparecen como figuras estelares. Como fenómeno inquietante y enigmático.

GRANDES MISTERIOS
de los
OVNI

Nigel Blundell & Roger Boar

CIRCULO DE LECTORES

Título original inglés, World's Greatest UFO Mysteries
Traducción, Mario Morales

Printer Colombiana, S.A.
Calle 57, 6-35, Piso 13, Bogotá

© 1983, Octopus Books Limited
59 Grosvenor Street, Londres W 1 X 9DA

© De la edición en castellano,
Editorial H.M.B., S.A.

Impreso y encuadernado por
Editorial Printer Colombiana Ltda.
Calle 64, 88A-30

Bogotá 1986
Printed in Colombia
ISBN 958-602-137-8

Edición no abreviada
Licencia editorial de Printer Colombiana, S.A.
para Círculo de Lectores, S.A.
por cortesía de Editorial Folio, S.A.
Queda prohibida su venta a toda persona
que no pertenezca a Círculo

Definiciones

OBJETO VOLANTE NO IDENTIFICADO

Se refiere a cualquier objeto aéreo que por su funcionamiento, características aerodinámicas o rasgos insólitos, no se ajuste a ningún tipo de avión o proyectil actualmente conocido y en consecuencia no puede identificarse como objeto familiar – USAF (Fuerza Aérea de los Estados Unidos) Reglamentación 200-2

ENCUENTROS CERCANOS DE...

Primer orden: Observar un OVNI en la inmediata proximidad.

Segundo orden: Un OVNI deja su marca, causa quemaduras o parálisis a seres humanos, asusta a los animales, altera el funcionamiento de los motores en automóviles, provoca interferencias en las emisiones de la radio y la televisión, deja huellas del aterrizaje, etc.

Tercer orden: Seres humanos ven o conocen a los ovninautas.

Dr. J. Allen Hynek, Centro de Estudios de los OVNI, Evanston (Illinois).

Introducción

Un presidente de los Estados Unidos de América vio uno y emprendió una investigación que costó veinte millones de dólares, para averiguar más acerca de ellos. Un campeón mundial de boxeo vio uno, mientras corría en el Central Park de Nueva York. Un dirigente de una isla del Caribe vio otro, e instó a las Naciones Unidas a debatir sobre ellos. En una ocasión, el secretario general de la ONU, U Thant, los calificó de «el problema más importante con que se enfrenta el mundo junto a la guerra de Vietnam». Esa guerra terminó hace mucho tiempo, pero los objetos volantes no identificados aún continúan observándose.

Millones de personas responsables y dignas de crédito han informado sobre los OVNI. Policías, sacerdotes, políticos y pilotos han sido sorprendidos por alguna extraña nave que ejecutaba inexplicables cabriolas en el cielo. Un número creciente de personas afirma haber conocido realmente tripulantes de estas curiosas y brillantes naves. De esta experiencia, algunos han salido con lesiones que desafían los mejores tratamientos que la medicina humana pueda idear. Algunos, incluso han muerto a causa de los misteriosos encuentros que resultaron demasiado próximos. Y a pesar de los gobiernos y científicos escépticos que dicen que tales cosas no existen, los OVNI han sido — y siguen siendo — vistos en todo el mundo.

Capítulo I

Encuentros de carácter universal

Durante décadas, las personas que afirmaron ver objetos volantes no identificados, fueron ridiculizadas y rechazadas como crédulos. Sin embargo, las observaciones acerca de los OVNI continuaron propagándose enormemente. Cada año aporta mayores evidencias por parte de testigos dignos de confianza y del más alto calibre. Sus informes provienen de cada rincón del globo...

metros, las figuras interrumpieron sus cabriolas y simplemente le clava-ron la vista. La perra se detuvo, les gruñó, pasó de vuelta cabizbaja ante su sorprendido dueño y se echó dentro de la casa, gimoteando y claramente asustada.

Snow dijo más tarde que a él también le sobrevino una repentina sensación de miedo.

Llevaba su pistola de calibre 38, pero temblaba demasiado para sostenerla bien.

Siguió rápidamente a su perra dentro de la casa, y observó a los seres sobrenaturales a través de la ventana. Parecía que destellaban luz y tenían orejas puntiagudas de gran tamaño, unos huecos oscuros con forma de huevo a modo de ojos, y narices grandes y muy puntiagu-das. Las cabezas estaban cubiertas con capuchas parecidas a los que usan los del Ku Klux Klan, pero del mismo color que sus trajes.

La figuras parecían estar recogiendo cosas del suelo y poniéndolas en una bolsa plateada con movimientos lentos y cautelosos. Al cabo de un rato, se fueron caminando hacia los bosques cercanos. Snow telefoneó a la policía, pero antes de que llegaran vió que los bosques se iluminaban misteriosamente, luego se oscurecieron otra vez.

Los policías estaban convencidos de que Snow había visto algo extraño y aterrador. Indicaron que temblaba como una hoja y todavía estaba pálido cuando les contró lo ocurrido.

Tres meses antes, el 30 de agosto, testigos dignos de confianza de veintidos pueblos, en Georgia, afirmaron que habían visto una extraña nave en el cielo.

El 3 de octubre, un Cherif comisionado y cuatro guardabosques vieron un objeto con forma de plato «del tamaño de una casa de dos dormitorios» que maniobraba sobre Tupelo, en Mississippi, el lugar de nacimiento de Elvis Presley.

Contaron que el objeto tenía luces rojas, verdes y amarillas.

El doctor J. Allen Hynek, quien fundó un centro de estudios sobre los OVNI en Granston, Illinois, reunió 1.474 denuncias auténticas de los OVNI durante aquel año. El comandante general John Samford, antiguo director de inteligencia del Pentágono, admitió: «Los informes provienen de observadores creíbles, que han visto cosas increíbles».

El senador Barry Goldwater, excomandante general de la Reserva de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América: «Nunca he visto un OVNI, pero cuando los pilotos de la fuerza aérea, los pilotos de la armada y los pilotos comerciales me cuentan que ven acercarse al ala algo que no es un avión, tengo que creerles».

Un sondeo del Instituto Gallup a fines de 1973, mostró que quince millones de estadounidenses, creían haber visto un OVNI, y el cincuenta y uno por ciento de la población en edad adulta creía que los OVNI eran «reales».

Año de los OVNI

Los animales dan las señales de alarma

Gary Flatter no podía creer lo que veía mientras frenaba violentamente el camión. En medio del camino había una curiosa colección de animales: siete conejos, un mapache, una zarigüeya y varios gatos. Al mismo tiempo, Gary percibió un ruido agudo y sobrenatural. Los animales habían salido de un campo cercano, cuando Flatter echó una ojeada por encima del seto, descubrió inmediatamente el porqué: dos figuras con trajes plateados lo miraban fijamente.

Era el 22 de octubre de 1973, y los Estados Unidos de America estaban en la cresta de una ola de observaciones de los OVNI. Flatter había acompañado a su amigo, el Cherif comisionado Ed Townsend, al nº 26 de State Road, cerca de Hartford City, en Indiana, donde el conductor de un automóvil había informado sobre dos extrañas criaturas que estaban en la carretera. Cuando llegaron, no había nadie en la carretera, y el Cherif decidió volver a la ciudad. Pero Flatter, optó por quedarse un poco más e inspeccionar los alrededores.

Cuando enfocó a las criaturas, vio que median menos de un metro y medio, y que sus cabezas como huevos parecían estar cubiertas por máscaras de gas. Lejos de parecer trastornadas por la luz, empezaron a representar un espectáculo, saltando muy alto en el aire y flotando abajo otra vez. Luego se alejaron volando hacia la oscuridad, dejando una tenue estela roja.

Cinco días antes, Paul Brown había visto dos seres iguales a los de la descripción de Flatter mientras conducía, cerca de Danielsville, en Georgia; Brown contó a la policía que una luz brillante había pasado sobre su coche con un sonido silbante, y que había visto cómo un objeto con forma cónica aterrizaba en la carretera, unos 100 metros adelante. El agente se deslizó velozmente a la acera, y cuando vió salir de la máquina unas diminutas figuras, cogió la pistola de la guantera y se agazapó, detrás de la puerta abierta del lado del conductor, listo para enfrentarse a ellos. Pero las figuras no avanzaron, sino que volvieron a la nave y despegaron rápidamente. Brown, afirmó que disparó varias veces contra el OVNI que desaparecía, pero que no dió en el blanco.

Poco después de la medianoche del 4 de noviembre de aquel mismo año, Rex Snow ordenó a su perra que atacara a dos figuras vestidas de color plateado que estaban divirtiéndose ruidosamente en el patio trasero de su casa, iluminado brillantemente, en Goffstown, New Hampshire. La perra, de raza pastor alemán y adiestrada para obedecer órdenes, saltó hacia los intrusos. Pero cuando llegó a menos de diez

Zahories del espacio

El granjero Pat McGuire afirma que más de dos mil hectáreas de su granja, cerca de Laramie, en Wyoming, dejaron de ser un desierto de artemisa para transformarse en una pradera fértil, gracias a que los extraños seres de un OVNI le dieron un buen consejo.

McGuire, su esposa, ocho hijos y una pareja que viven en la granja, indicaron que objetos volantes no identificados, de formas y tamaños diversos, estuvieron flotando sobre sus tierras casi todas las noches durante siete años.

«La mayoría tienen aproximadamente cien metros de anchura y unos veinte metros de altura, y no parece haber límite para la velocidad a la que pueden ir». McGuire dijo a los periodistas: «Al principio, estábamos asustados, especialmente cuando encontramos ganado mutilado por los campos». Una tarde de 1976, mi cuñado y yo vimos una nave que permanecía inmóvil sobre un ternero. Oímos que la bestia se desgaitaba durante largo rato: luego, el OVNI se fue volando y se lo llevó.

Las visitas continuaron, pero los rebaños quedaron indemnes. McGuire y su familia perdieron gradualmente el miedo. Una noche, los alienígenas se pusieron en contacto con el granjero, y lo embarcaron a bordo de la nave.

McGuire recordó el suceso una vez sometido a hipnosis por el doctor Leo Sprinkle, un parapsicólogo de la Universidad de Wyoming, controlado por un psiquiatra.

En su trance, McGuire puntualizó que los alienígenas median un metro ochenta y cinco centímetros de altura, tenían grandes ojos, labios delgados y cabezas calvas, y que le habían dicho que excavara en busca de un manantial en la zona de las altas praderas, cerca de su granja. Al cabo de pocos días, McGuire consultó a geólogos y a expertos en perforaciones, los cuales le informaron que la tierra estaba a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, y que no tenía ninguna posibilidad de encontrar agua. Pero McGuire siguió adelante, sin que ello le importara, aun cuando los vecinos lo calificaron de loco. Compró la tierra, abrió un surco y dió con una corriente subterránea impresionante sólo a cien metros más abajo. Poco después, salían del desierto borbotones treinta mil litros de un agua pura y suave por minuto.

En 1980, tras estudiar las afirmaciones de McGuire hechas mientras estaba consciente y las que había hecho bajo hipnosis, el doctor Sprinkle dijo: «Creo que la nave que apareció sobre su granja podría ser de embajadores de buena voluntad de una civilización extraterrestre. Creo que están eligiendo gente como Pat McGuire para hacer correr la voz de que ellos están entre nosotros. Pienso que en la próxima década más o menos veremos un contacto a gran escala».

El primer platillo volante

Aunque a través de los siglos se ha hablado de la presencia de objetos volantes no identificados fueron descritos por primera vez como platillos volantes el 24 de junio de 1947. Aquel día, Kenneth Arnold, un vendedor de dispositivos contra incendios y piloto experimentado, despegó del aeropuerto de Chehalis, en el estado de Washington, para ayudar en la búsqueda de un avión de transporte C-46 de la Marina, que se había estrellado en las montañas Cascade.

Mientras volaba formando círculos por el área buscando los restos, un destello de luz lo deslumbró. «Observé que a lo lejos, sobre mi lado izquierdo y hacia el norte, venía una formación de nueve objetos muy brillantes de las proximidades del monte Baker, volando muy cerca de las cumbres y a una velocidad tremenda», explicó Arnold. «Pude ver que no tenían colas y que volaban de forma diferente a cualquier avión que hubiera visto anteriormente, como lo haría un platillo si usted lo lanzara al ras del agua.» A la mañana siguiente, un periódico acuñó la expresión «platillo volante», y el hombre de negocios de Idaho se ganó un lugar en la historia de los OVNI.

Visitantes en el club de tiro con arco

Cuando dos OVNI entraron con una flecha en el Club Campestre Augusta de tiro con arco, en Virginia.

Willian Blackburn, tuvo el mayor sobresalto de su vida.

Blackburn, quien vivía en las cercanías de Waynesboro, estaba trabajando solo en el club cuando percibió dos objetos en el cielo. Vió cómo el más pequeño de ellos giraba en dirección al suelo y aterrizaba solamente a quince metros donde estaba, parado y boquiabierto por el asombro.

Tres seres extraordinarios salieron del aparato; los tres medían unos noventa centímetros de altura y llevaban trajes brillantes del mismo color que la nave. Uno de ellos, tenía un dedo extremadamente largo, y los tres poseían ojos penetrantes que «parecían mirar a través de uno».

Los extraños seres dieron unos pasos hacia Blackburn. Aunque él

Capítulo VI

Encuentros focalizados

Se ha reparado la existencia de los OVNI en casi todos los países del mundo. Pero ciertos lugares del globo parecen ir más allá de su razonable cuota de observaciones. En Gran Bretaña, Brasil, los Estados Unidos de América y en toda Europa hay zonas donde sus habitantes tienen extrañas historias para contar. Por ende, ¿apuntan los OVNI a unos objetivos específicos? Y, si es así? ¿por qué?

ta convencional al suceso. El pastor local respondió por el cuñado de Storey y su hermana, diciendo que ambos eran gente piadosa que no mentía ni buscaba publicidad. Este testimonio se añadió al expediente de observaciones según los cuales los OVNI pueden estar pilotados por seres inteligentes deseosos de ponerse en contacto con los humanos.

Ausentes en el plan de estudios

Los OVNI rondan sobre el recinto de una escuela

El encuentro de Brenda María con un OVNI fue demasiado próximo para ser agradable. Sucedió en el recinto del instituto local en Bevely, Massachussets.

El viernes 22 de abril de 1966 a las nueve de la noche, la hija de su vecino, Nancy Modugno, de once años de edad, irrumpió en la habitación donde su padre estaba mirando la televisión, afirmando que un objeto oval, con forma de pelota de rugby y del tamaño de un coche grande, acababa de pasar volando por la ventana de su dormitorio, lanzando destellos verdes, azules, blancos y rojos.

Cuando llegaron Brenda y Barbara Smith otra vecina, Nancy estaba casi histérica.

Las dos mujeres, ahora acompañadas por la madre de la niña, podían ver todavía los destellos que relampagueaban al lado del recinto de la escuela cercana.

Claire sugirió caminar hacia allí para hacer descansar la mente de la criatura y probar que lo que había visto era un avión.

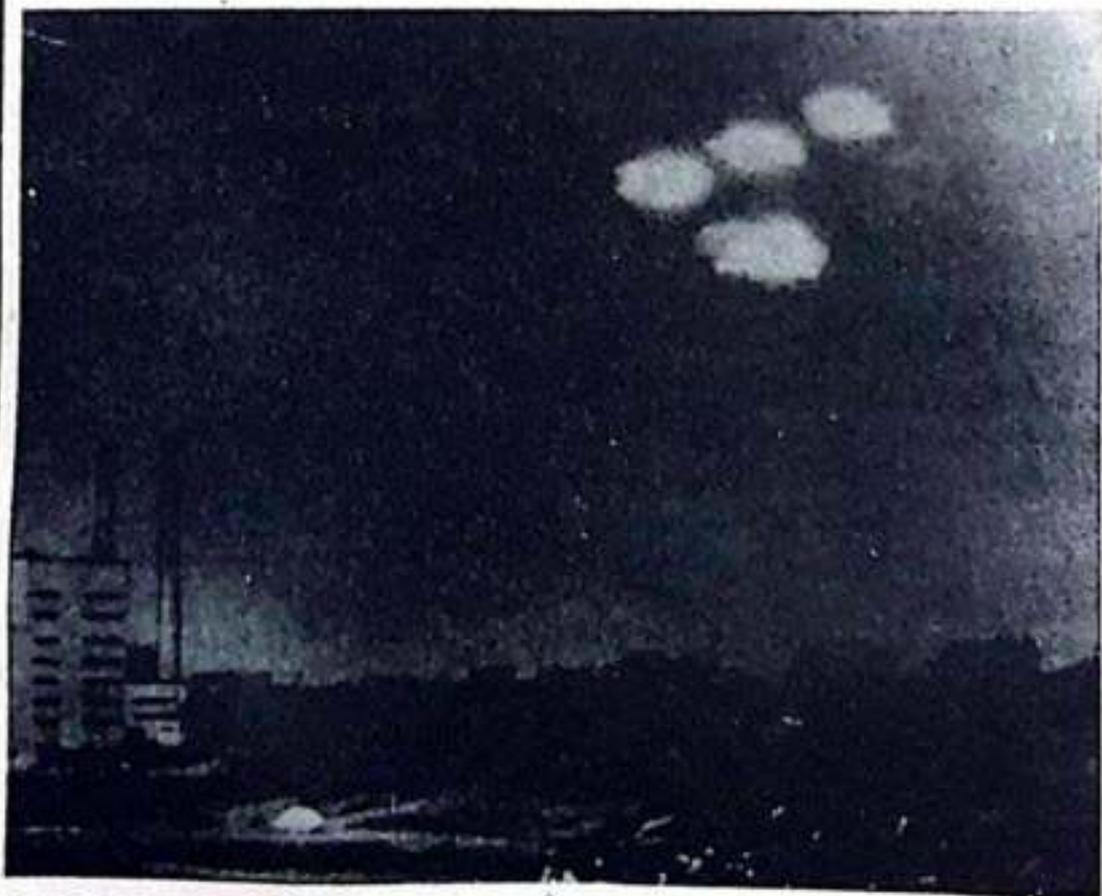
Al llegar, vieron sin embargo tres objetos como platos ovalados brillantemente iluminados que volaban en círculos. Uno estaba suspendido sobre el edificio de la escuela y los otros más lejos. Repentinamente, el OVNI más próximo comenzó a acercáseles. Claire y Barbara volvieron la espalda y echaron a correr, sin darse cuenta al principio de que Brenda no estaba con ellas. Finalmente, en lo alto de una colina, se volvieron para presenciar una escena espantosa. Brenda chillaba y se cubría la cabeza con las manos, mientras el objeto estaba suspendido en el aire a sólo seis metros sobre ella.

«Todo lo que pude ver fue una atmósfera borrosa y brillantes luces que relampagueaban lentamente en torno de mi cabeza», recordó Brenda más tarde. «Yo estaba excitadísima —no asustada— y sentía mucha

curiosidad, pero temía que el aparato pudiera estrellarse contra mi cabeza».

Cuando el OVNI se elevó otra vez sobre la escuela, las tres mujeres volvieron corriendo a sus casas para alertar a los vecinos, varios de los cuales también habían visto los objetos. Uno de ellos llamó a la policía. Dos oficiales llegaron en un coche patrulla y se dirigieron al recinto de la escuela, mientras el cuartel general alertaba a la Fuerza Aérea.

Ante el sonido de dos aviones y un helicóptero que se aproximaban, los tres OVNI se fueron volando. Los vecinos estaban seguros, por las luces y los ruidos de motores de los aviones de investigación, que los objetos que habían visto no eran aviones ordinarios, pues no habían emitido ruido alguno mientras giraban justo sobre la cabeza de Brenda María.



Un fotógrafo del servicio de guardacostas estadounidense observó, desde el laboratorio fotográfico de la base aérea de Salem, Massachusetts, varias luces brillantes en el cielo. Inmediatamente cogió una cámara y registró esta escena.

Halos sobre la misión

Observaciones en Papúa

El sacerdote anglicano Willian Melchior Gill, terminó de cenar en su misión de Boianai, en Papúa, Nueva Guinea, y decidió dar un paseo por el recinto. Levanto los ojos para mirar a Venus, que resplandecía vivamente. Pero ¿qué era esa luz nueva, justo sobre el planeta?

Mientras miraba fijamente hacia arriba, Gill reparó en otros objetos brillantemente iluminados que se elevaban y caían a través de la creciente capa de nubes y que arrojaban halos de luz al pasar sobre ellas. Entonces descubrió algo aún más fascinante. Figuras que parecía humanas salieron de uno de los objetos y empezaron a moverse de aquí para allí sobre él. Eran dos, luego tres, después cuatro. Estaban haciendo algo sobre la cubierta. Maestros, auxiliares, médicos y niños salieron para ver aquellas extrañas actividades a varios cientos de metros sobre el suelo. Treinta y ocho personas en total, observaron a las figuras por un lapso de más de tres horas antes de que oscureciera.

El padre Gill era un hombre tranquilo, concienzudo y metódico. Tomó notas, con esmero, de lo que había pasado, y obtuvo firmas de veinticinco testigos adultos para su informe, fechado el 26 de junio de 1959.

A la noche siguiente, volvieron las extrañas formas. Una niña nativa alertó al padre Gill a las 6.02, exactamente cuando el sol se ponía. Quedaban aún quince minutos de buena luz para observar a cuatro criaturas que iban y venían por la cubierta de lo que parecía una «nave madre», mientras que dos OVNI más pequeños permanecían inmóviles, uno en lo alto y el otro a lo lejos, más allá de unos cerros.

«Dos de las figuras parecían estar haciendo algo», apuntó el padre Gill. «De vez en cuando se inclinaban y levantaban sus brazos como si estuvieran arreglando o montando algo».

Cuando una de las figuras miró hacia abajo, el sacerdote extendió su brazo para hacer una señal y se quedó asombrado cuando aquella le devolvió el saludo. Otro de los espectadores agitó ambos brazos sobre su cabeza. Las dos figuras, todavía sobre la cubierta, hicieron lo mismo. Poco después las cuatro estaban en la parte superior de su nave, agitando enérgicamente los brazos.

Uno de los niños de la misión corrió a buscar una linterna al oscurecer y dirigió al objeto una serie de señales Morse. Se podía ver que las figuras las devolvían, «haciendo movimientos pendulares hacia uno y otro lado». El OVNI avanzó quizás durante medio minuto y el grupo de testigos —ahora unos doce— comenzó a dar voces y a hacer señas

para que sus visitantes aterrizaran. No hubo respuesta. «Al cabo de dos o tres minutos, las figuras perdieron aparentemente el interés por nosotros, pues desaparecieron bajo la cubierta.» dijo más tarde el padre Gill.

El OVNI permaneció suspendido sobre la misión al menos durante una hora; pero más tarde, al anochecer, la visibilidad se empobreció a medida que se instalaba una nube baja. Luego, a las 10.40, una explosión tremenda despertó en Boianai a aquéllos que se habían ido a dormir. Salieron corriendo al exterior, pero no pudieron ver nada en el cielo.

El padre Gill informó sobre lo que había visto al agregado aéreo australiano, quien más tarde se puso en contacto con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. El sacerdote admitió que en una primera etapa pensó que las formas «podrían ser un aparato nuevo de los norteamericanos». Pero la Fuerza Aérea de los Estados Unidos no tenía ninguna nave que pudiera permanecer inmóvil en el aire lo bastante cerca como para que se vieran hombres sobre ella, o que pudiera volar en silencio. Los funcionarios elaboraron una explicación: dijeron que los testigos

Una broma en La Cámara

La Cámara de los Comunes británica estalló a carcajadas cuando un miembro conservador del Parlamento interrogó al Ministerio del Aire sobre un «platillo volante» que en marzo de 1957 había alarmado a los habitantes de un pueblo de Lancashire. El señor J.A. Leavey, que representaba a Heywood y Royton, exigió saber si el ministro estaba enterado de «la Cosa».

El subsecretario parlamentario Charles Orr-Ewing se levantó de los bancos del Gobierno y volviéndose al presidente dijo «Este objeto no procedía del espacio exterior», aseguró a la Cámara, «sino de una lavandería de Rochdale...»

Cuando las risotadas se hubieron apagado, Orr-Ewing añadió: «El objeto consistía en dos pequeños globos de hidrógeno iluminados por la bombilla de una linterna, y fue ideado por el mecánico de una lavandería». Neil Robinson de treinta y cinco años fue el responsable de haber provocado el susto en Wardle, un pueblo cercano a Rochdale. Robinson declaró más tarde: «Compré los globos por cinco peniques cada uno y los envié hacia arriba como un experimento, para poder seguir las corrientes de aire. Nunca pensé que mis pequeños experimentos llegarían al Parlamento».

habían visto «estrellas y planetas». Pero, como escribió quince años más tarde el doctor J. Allen Hyneck, tras visitar la misión, «todavía me falta observar estrellas o planetas que parezcan descender a través de las nubes a una altura de seiscientos metros y que iluminen las nubes como lo hicieron».

El mismo padre Gill escribió a un amigo: «Anoche, los que estábamos en Boianai, pasamos casi cuatro horas con los OVNI. No existe duda alguna de que están manejados por seres de alguna especie. Algunos momentos era completamente vertiginoso...».

Ese mes de junio se registraron en Papúa sesenta observaciones distintas de OVNI. El comerciante Ernie Everett dio la descripción más vívida. Ernie vio un objeto verdoso con una cola de fuego blanco: «flotaba a unos ciento cincuenta metros por encima de mí», informó. La luz de cuatro o cinco portezuelas brillantemente iluminadas, situadas debajo de una cinta o anillo alrededor del centro de la nave, se apagó gradualmente. El objeto tenía la silueta de una pelota de rugby».

Un bumerán se precipita sobre una fábrica

Una inspección amistosa desde arriba

Los obreros de una cuadrilla de reparaciones en la planta de fundición de cobre de Morenci, en Arizona, afirman que una nave espacial imponente se precipitó sobre la fábrica en enero de 1981. Parecía que examinaba una de las dos chimeneas de doscientos metros de altura, proyectando un rayo de luz en su interior.

Los cuatro hombres que estaban reparando la otra chimenea afirmaron que el OVNI tenía la forma de un bumerán y que era tan grande como cuatro campos de fútbol. Mostraba doce lucecitas rojas en su superficie, además de un gran rayo blanco que provenía de un reflector situado debajo. «Se detuvo solamente un poco en el aire, por encima de la chimenea, y proyectó la luz grande directamente dentro de aquélla», dijo el obrero Randal Rogers, de veinte años. Su compañero, Larry Mortensen, añadió: «Nunca he visto que un avión flotara de esa manera. Tuve la sensación de que no era agresivo. Desde luego, no hizo nada para asustarnos. Quienquiera que estuviese en la nave tenía intenciones amistosas».

Un tercer miembro de la cuadrilla, Kent Davis, dijo que repentinamente, durante el exámen del cañon, una de las luces rojas del borde del

bumerán partió de la nave a una velocidad fantástica, volviendo al cabo de breves instantes. El objeto entero giró entonces inesperadamente y salió disparado como un cohete.

El OVNI también fue observado por cien miembros de un grupo de escolares que se aprestaba a celebrar una sesión de práctica en el campo de fútbol del Instituto Morenci a poco más de un kilómetro y medio de distancia. El director del Instituto Bruce Smith, dijo: «Levanté los ojos y vi todas esas luces con forma de V. No oí ningún sonido. Permaneciendo inmóvil en el aire unos pocos minutos y después desapareció muy arriba en el cielo.

Pánico en la jungla

«Todos los generadores se detuvieron...»

Los aguerridos soldados norteamericanos que luchaban en Vietnam se acostumbraron a lo inesperado durante los largos años de guerra en la jungla. Pero el 19 de junio de 1966, los soldados del campamento Nha Trang, que contaba con cuarenta mil hombres, sufrieron el mayor sobresalto de sus vidas, y éste vino del cielo.

Cientos de soldados permanecieron al aire libre viendo películas con un proyector recién llegado, cuando, repentinamente apareció en el cielo una brillante luz. El sargento Wayne Dalrymple, describió inmediatamente lo que pasó, en una carta dirigida a sus padres.

«Al principio pensamos que era una bengala de las que se disparan todo el tiempo, y luego descubrimos que no lo era. Pasaba de una velocidad lenta a otra verdaderamente muy rápida. Algunos de los pilotos de nuestros cazas dijeron que parecía estar a unos siete mil quinientos metros de altura. Entonces cundió el pánico. Descendió directamente hacia nosotros y se paró en seco quedándose inmóvil, a cien o ciento cincuenta metros del suelo. Hizo que este pequeño valle y las montañas a su alrededor resplandecieran como si fuera mediodía. Lo iluminó todo por completó.

«Luego subió, y con eso quiero decir que subió muy arriba. Ascendió en forma vertical y fue completamente invisible al cabo de dos o tres segundos. Lo que realmente impactó a todos, fue que se detuvo, o quizás no lo hiciera; sea como fuere, nuestro generador dejó de funcionar y todo quedó a oscuras. En la base aérea, situada a unos ochocientos metros de aquí, todos los generadores se detuvieron y los motores de dos aviones que estaban listos para despegar, dejaron de funcionar.»

«No hubo ni un solo coche, camión, avión ni ningún otro aparato que funcionara durante unos cuatro minutos. Ocho grandes aplanadoras que

están abriendo caminos por la montaña también dejaron de funcionar y sus luces se apagaron. La tarde siguiente, llegó desde Washington un avión provisto de grandes cohetes para efectuar una investigación».

Dalrymple examinó seis generadores afectados, con motor diesel e impulsados independientemente, pero no encontró ningún desperfecto. Más tarde, se descubrió que un petrolero de la Shell, anclado a poca distancia de la costa, también había perdido su potencia más o menos a la misma hora, sin ninguna razón evidente.

El síndrome de China

Los científicos y aviadores chinos han reconocido también extrañas naves en el cielo. Aunque el gobierno impone censura a las noticias sobre tales incidentes, los informes de dos observaciones de los últimos años han llegado hasta Occidente.

En julio de 1977, el astrónomo Zhang Zhousheng y varios de sus colegas del Observatorio de Yunnan, contemplaron un objeto brillante que pasaba sobre sus cabezas, desde el norte hacia el oeste. «Era amarillo en el centro con una gigantesca superficie en forma de espiral, muy brillante aún a la luz de la luna y de un color azul verdoso», parece que declaró el astrónomo.

Diez meses más tarde, un piloto de la Fuerza Aérea china, Zhou Quington, así como otros, estaban viendo películas en el exterior de sus cuarteles, al noroeste de China, cuando un descomunal objeto incandescente atravesó el cielo.

«Pasó sobre nuestras cabezas a seis mil quinientos metros y desapareció detrás de unas casas», dijo Zhou. «Parecía tener dos grandes luces reflectoras en el frente y una luz brillante en la cola. Las longitudes de los conos de la luz cambiaban continuamente, produciendo una vaporosa neblina alrededor del objeto».

La historia de China también registra observaciones curiosas. Shen Kua fue un científico famoso y erudito que vivió en Yangzhou, junto al río Yangtzé, hace más de novecientos años. Shen escribió acerca de una «gran perla» que se elevó desde los pantanos cercanos a la ciudad y quedó suspendida sobre un lago cercano. Tenía una doble concha redonda y varias personas la habían visto abierta. Dentro de ella había una brillante luz plateada, del tamaño de un puño, que deslumbraba a cualquiera que la mirara. «Todos los árboles a su alrededor, proyectaban sus sombras en el suelo», escribió el científico. «La concha se fue repentinamente, como si volara a través de las ondas. Parecía como si las llamas la rodearan».

Capturado con la cámara

Fotógrafos japoneses entran en acción

Los OVNI han sido avistados en todo el Lejano Oriente; y algunos incluso han sido fotografiados. El 10 de octubre de 1975, Osamu Tsugaane obtuvo una instantánea de una figura dorada, que parecía una ancha budinera invertida, sobre la base aérea de Hya Kuri. El 7 de marzo de 1973, Akiteru Takao descubrió un globo plateado sobre un suburbio de Bangkok, en Tailandia, mientras estaba de vacaciones y lo captó con su cámara. El 9 de julio del mismo año, el sargento de policía Yoshiyuki Matsuda tomó fotografías de un accidente de tráfico, en una esquina de la ciudad de Nagai. Las fotos revelaron en el cielo un objeto brillante y oblongo como un huevo, que desafió las explicaciones de los expertos que lo estudiaron.

Hideichi Amano no tuvo la oportunidad de tomar una foto del espantoso alienígena que encontró cerca de la ciudad de Sayama, el 3 de

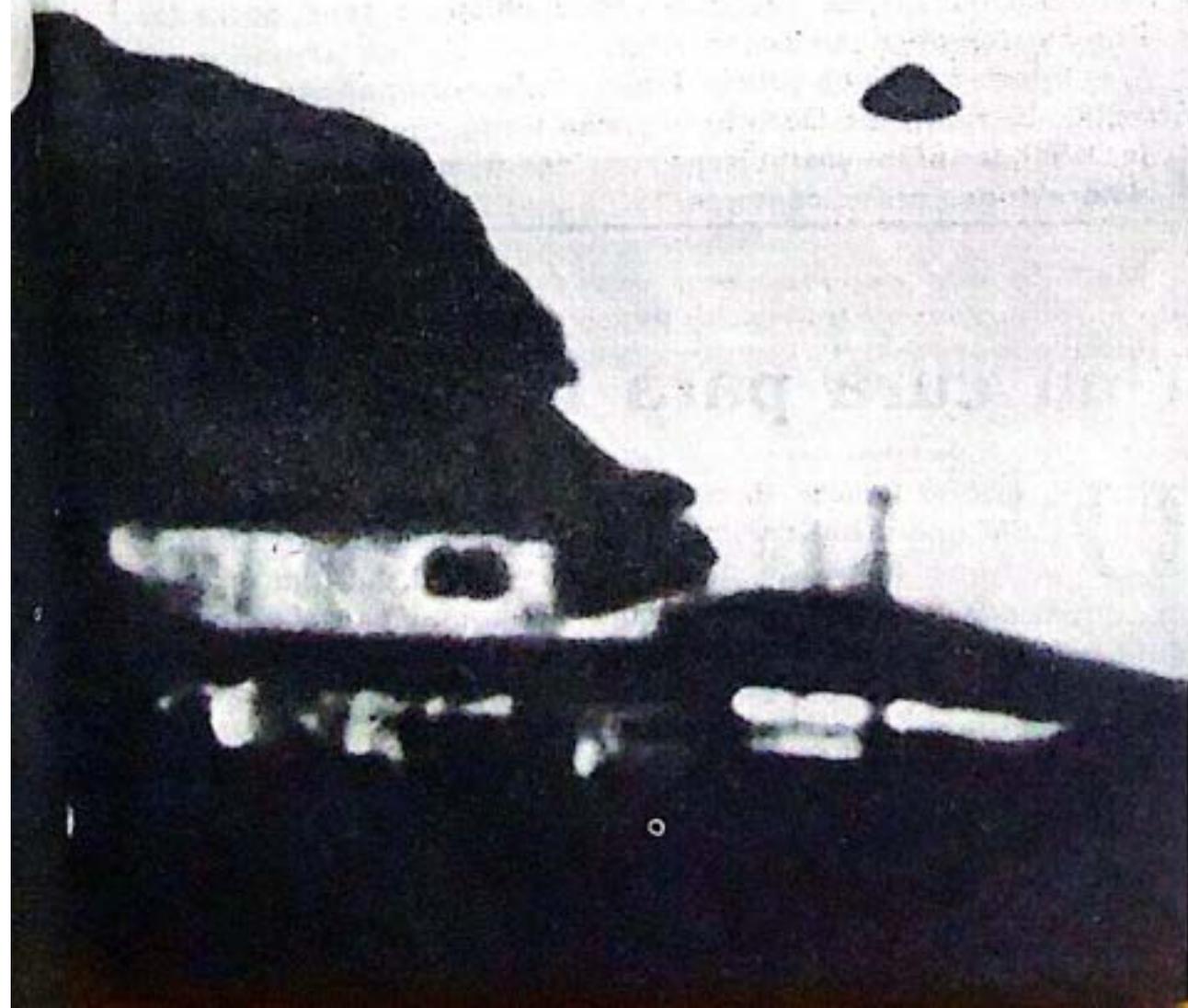


octubre de 1978. Amano, un radioaficionado, se había dirigido en automóvil a una colina cercana a la ciudad para transmitir mensajes sin interferencias; dejó a su hijo de dos años dormido en el asiento de atrás. Cuando regresó al vehículo, encontró al niño bañado en una misteriosa luz y echando espuma por la boca.

Trató de poner el coche en marcha, pero no pudo. Entonces, sintió que apretaban un objeto metálico contra su frente; volvió la cabeza y vio una criatura de cara redonda, grandes orejas puntiagudas, ojos azules grandes y redondos que no tenía cuello. El objeto que tocaba la cabeza de Amano era una especie de tubo que salía de la boca de ese ser.

Durante cinco minutos, extraños mensajes del espacio pasaron telepáticamente por el tubo a la mente del hombre; él los repitió más tarde bajo hipnosis. Después, el alienígena simplemente se desvaneció, y todo lo que Amano había tratado de poner en marcha, muerto de miedo, —el motor, las luces, la radio— volvió a la vida.

El OVNI que aparece debajo fue fotografiado sobre las islas Iki, Japón.



El vuelo de las abejas burbuja

El mes de agosto de 1965 tres niñas *scouts* de Malden, Massachusetts, que estaban en una colonia de vacaciones, vieron a plena luz del día, una formación de OVNI, en vuelo.

Al observar nubes de tormenta en el horizonte, las niñas salieron apresuradamente de su cabaña de madera en East Derry, New Hampshire, para buscar agua de una fuente. Dorothy Doone, de trece años, fue la primera en ver lo que pensó que era un grupo de aviones que se aproximaban volando bajo, y los señaló a su amiga Patricia Walton, de doce años y a su hermana menor Shirley.

A medida que contemplaban como los «cazas» se acercaban, su fascinación se transformó en espanto. Había nueve objetos, pero ninguno de ellos tenía alas, propulsores ni insignias.

«Parecían grandes burbujas revestidas en negro y con colas plateadas. Antes de que pudiéramos correr pasaron sobre un campo próximo a nosotras. Hicieron un sonido como el de un enjambre de abejas. Luego, un gran chispazo saltó entre los últimos tres objetos,» recordaron.

Al interrogarlas en primer lugar por la acompañante responsable —la madre de Dorothy— y más tarde, por investigadores de OVNI, las niñas sostuvieron convincentemente que no habían visto aviones ni helicópteros.

Una cura para la parálisis

Un médico francés afirma que un rayo de luz emitido por un OVNI le curó una parálisis que los especialistas fueron incapaces de tratar. El médico, había quedado parcialmente inmovilizado por una herida recibida en Argelia en 1958, asimismo estaba tratando de curarse una pierna que se había herido mientras trabajaba en el jardín.

El 2 de noviembre de 1968, fue despertado por el llanto de su hijito y fue cojeando a la cocina para llevarle un poco de agua. Vio unas luces que relampagueaban afuera y salió a la terraza para investigar.

Vio dos objetos que se convertían en uno solo antes de descender hacia la casa. Un rayo de luz brilló sobre él y luego el OVNI se desvaneció tan abruptamente como la imagen de la televisión recién apagada.

Mientras se precipitaba para contarle a su esposa lo que había visto, se dio cuenta de que estaba corriendo; su herida, que no había mostrado mejora durante meses en el hospital, había sanado repentinamente.

Muerte de un campo de espliego

Un agricultor francés indicó que fue Inmovilizado por dos figuras que se hallaban junto a un OVNI, a quienes molestó, en sus campos de espliego. El 1° de julio de 1965, el señor M. Masse descubrió una nave de forma ovoide de aproximadamente el tamaño de un automóvil, en su finca de Valensole, en la región de los Bajos Alpes. A medida que se aproximaba a hurtadillas por su viña, vio dos «niños» que se inclinaban sobre las plantas de espliego, y caminó hacia ellos para reprenderlos.

Escrutó las caras asustadas de dos criaturas que no se parecían a ninguna de las que él hubiera visto. Ambos «hombrecitos» tenían una cabeza grande, largos ojos oblicuos, mejillas altas e hinchadas, una boca como una ranura y un largo mentón sobresaliente. Una de las criaturas le apuntó con una vara y le dejó inmóvil. Lo contemplaron por un momento y después remontaron en un rayo de luz al interior de su nave. Las seis patas de ésta giraron, un eje central comenzó a vibrar y el objeto se elevó antes de desvanecerse.

El aparato dejó un hoyo fangoso en la tierra completamente seca; al cabo de unos días todas las plantas de espliego cercanas a aquel sitio se marchitaron y murieron. Durante muchos años, no crecieron nuevas plantas en aquel lugar.

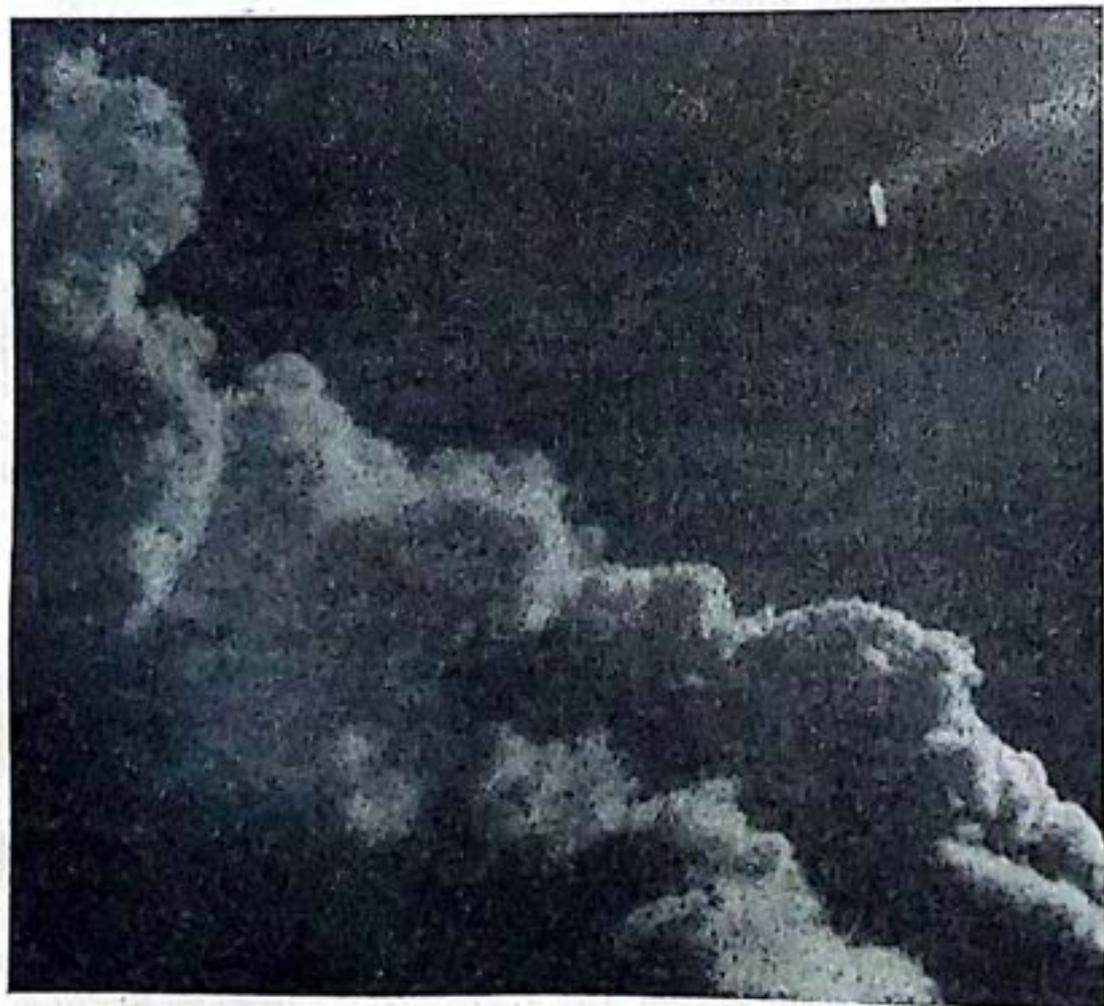
Incidente diplomático

Una misteriosa invasión de inexplicables objetos volantes infestó Portugal durante los meses de agosto y septiembre de 1977. Un ex diplomático inglés, fue uno de los muchos que efectuaron observaciones.

La alarma empezó cuando docenas de residentes del pueblo Viano do Castelo, afirmaron que habían visto una extraña nave en el cielo nocturno. Después, los pescadores del puerto de Portimao, familiarizados con la disposición de las estrellas, empezaron a notar una curiosa luz intensa en un lugar donde habitualmente no resplandecía ninguna estrella. Por último, doce bomberos de la ciudad de Guarda, que volvían de cumplir un trabajo, informaron acerca de un misterioso objeto resplandeciente que daba vueltas en el cielo.

En septiembre, el vicecónsul británico de la región del Algarve, D.M. Armstrong, fue puesto sobre aviso. Una inglesa residente en Alvor, telefoneó para decir que ella y su esposo habían oído un sonido semejante a un zumbido y que habían visto un objeto que permanecía inmóvil sobre su casa.

El vicecónsul, exploró con sus binoculares el cielo de Alvor, a seis kilómetros y medio de distancia. Vio claramente un objeto que despedía



Un OVNI a mil doscientos metros de altura fotografiado en Fujisawa, Japón, por Shinichi Takeda.

destellos rojos, blancos y verdes, y estimó que estaba a veinticinco o treinta grados sobre el horizonte.

En enero, el señor Armstrong escribió a un experto en los OVNI, lord Clancarty, de Londres, quien había procurado que se iniciara una investigación oficial acerca de los objetos volantes.

Armstrong le informó sobre su contacto inicial con los OVNI, y añadió: «Con posterioridad puede ver al menos uno —y a veces cuatro— todas las noches, hasta la mitad de noviembre, cuando ya teníamos mal tiempo, desde entonces, hemos tenido casi continuamente el cielo cubierto».

En otra ocasión, contemplaba a dos objetos que flotaban sobre el mar. Tenía a ambos dentro de mi campo visual cuando de repente uno de ellos se elevó rápidamente en el cielo. Resultó interesante observar unos minutos más tarde, que el segundo lo había seguido.

El efecto es siempre el mismo: un rápido relampagueo rojo, verde y blanco alrededor de lo que parece una base circular. De día no he visto nada; únicamente al anochecer».

El diplomático añadió: «Como usted podrá imaginarse, recibí burlas de mis allegados, pero cuando venía gente a cenar yo mencionaba el hecho y luego los llevaba al jardín con mis binoculares. Todos tuvieron que ir admitiendo que había algo inusual en aquello. La burla cesó inmediatamente».

La Embajada portuguesa en Londres fue incapaz de arrojar ninguna luz sobre las observaciones. Pero después reconoció un «incidente» que había envuelto a un avión de pasajeros portugués. El piloto había transmitido por radio su encuentro con un objeto que giraba y que no se parecía a ningún avión que hubiera visto hasta entonces.

«Cigarro» sobre el Sena

En las primeras horas del 23 de agosto de 1954, se informó desde la pequeña ciudad francesa de Vernon sobre la aparición de objetos volantes no identificados de diferentes tamaños y que actuaban juntos. A la una de la madrugada, Bernard Miserey, un hombre de negocios, acababa de aparcar su automóvil en su garaje, cuando descubrió en el cielo un objeto descomunal cuya forma se parecía a un cigarro luminoso. Permanecía suspendido sobre el río Sena, a casi trescientos metros del lugar donde se encontraba el hombre y proyectó un brillo misterioso sobre las oscuras casas de la ciudad.

El señor Miserey lo contempló varios minutos. «De repente, desde el extremo inferior del cigarro salió un objeto semejante a un disco plano».

recordó. «Descendió en caída libre, luego aminoró la marcha, se balanceó y se precipitó hacia mí horizontalmente a través del río, volviéndose mucho más brillante y rodeado de un halo. Unos minutos después, desapareció detrás de mí, volando hacia el suroeste a una velocidad prodigiosa; entonces un objeto similar salió del cigarro y llevó a cabo las mismas maniobras».

Cinco discos en total bajaron del cigarro y salieron disparados en diferentes direcciones. Cuando salió el último, el cigarro se desdibujó en la oscuridad. A la mañana siguiente, el señor Miserey fue a contarle a la policía lo que había presenciado; y le informaron que dos policías y un ingeniero del ejército habían visto exactamente lo mismo, a la misma hora.

Entre las bayas

En agosto de 1954, dos hermanas noruegas contaron a la policía su encuentro con el tripulante de un platillo. Las dos mujeres, de veinticuatro y treinta y dos años de edad respectivamente, dijeron que estaban recogiendo bayas en los cerros cercanos a Mosjøen, en Noruega central, cuando se toparon con un hombre oscuro, de cabellos largos, vestido con un equipo caqui sin botones, que les señaló una hondonada. Allí vieron una nave que tenía la forma de un platillo de unos cinco metros de anchura.

El hombre intentó comunicarse con palabras, gestos y dibujos. Pero las hermanas no pudieron entenderlo, él no dio señales de entender cuando ellas le hablaron en francés, alemán e inglés.

Finalmente, el forastero volvió a encaramarse al platillo que se elevó rápidamente en el aire con un sonido semejante al zumbido de un enjambre de abejas.

Maniobras del ejército

Dos soldados británicos indicaron que en 1978 habían visto un OVNI durante los ejercicios del Cuerpo Real de blindados. Mike Perrin y Titch Carvell conducían su Land-Rover por los brezales de Yorkshire, cuando vieron un objeto plateado de forma abovedada que flotaba en el cielo, produciendo un extraño zumbido.

«Era aproximadamente del tamaño de cinco Land-Rovers y tenía unas portezuelas», dijo Perrin, de veintisiete años. «En su interior se encendían luces rojas y blancas. Traté de poner en marcha nuestro vehículo, pero el motor estaba totalmente parado. Contemplamos el OVNI durante cinco minutos, entonces salió disparado y nuestro motor recuperó toda su potencia».

El soldado añadió: «Es principio del ejército descartar los informes sobre los OVNI, pero cuando a la mañana siguiente volvimos al área con un sargento, encontramos un gran círculo de hierba quemada en el lugar donde había permanecido inmóvil el objeto».

La abertura en el seto

«Tenía frío y estaba aterrada..»

Un día de julio de 1976, Gaynor Sunderland, una niña de nueve años, llegó corriendo a su casa, sin aliento y demasiado asustada para poder hablar. Marion, su madre, la tranquilizó y la consoló; luego escuchó su descripción de lo que más tarde sería calificado como «probablemente el mejor encuentro con un OVNI que se haya documentado alguna vez en el Reino Unido».

Gaynor, vió aterrizar a un extraño objeto plateado con forma de platillo, en un prado, a un kilómetro y medio de su casa en Oakenholt, cerca de Flint, en Gales del Norte. Asomándose cuidadosamente por el hueco de un seto, la niña se tendió a observar sin hacer ruido, aterrada pero también fascinada. Dos personas con trajes plateados salieron de la nave y sondearon el terreno con un equipo. Eran bajas y angulosas, con grandes ojos rosados y parecían un hombre y una mujer.

La nave, tenía unos once metros de longitud y tres metros de altura. Tenía una hilera de ventanas amarillas al costado, y una caja que relampagueaba en su parte superior. Emitió un fuerte zumbido cuando despegó al cabo de media hora aproximadamente.

Gaynor dijo a su madre: «Tenía frío y estaba aterrada; estoy segura de que ambos me vieron». Durante dieciocho meses, su historia quedó como un asunto de familia. La señora Sunderland explicó: «Gaynor tenía miedo al ridículo». Por fin, la niña se animó a contarlo. En dos ocasiones, se la interrogó bajo hipnosis y dibujó lo que había visto.

El observador de los OVNI, Jenny Randles, de la *Revista Platillo Volante*, dijo: «La descripción de Gaynor está entre las más detalladas que se hayan registrado alguna vez».



El 3 de marzo de 1979, a las diez y media de la noche, fue fotografiado este OVNI sobre el lago Maggiore, cerca del pueblecito de Arona, Italia.



Muchos testigos presenciaron el suceso y esta fotografía se publicó en los periódicos locales.

«Dibujad lo que visteis...»

Cuando en febrero de 1977, Bronwen Williams, una entrenadora de baloncesto, descubrió un objeto extraño en el cielo mientras supervisaba un partido, supo exactamente lo que tenía que hacer. Hizo entrar en el colegio sus nueve alumnas de la escuela primaria del condado de Rhos-y-Bol en Anglesey, les dió lápices y papel, y les dijo que dibujaran, sin copiarse entre ellas, lo que habían visto. Los dibujos concordaban extraordinariamente: una figura en forma de cigarro con una bóveda negra.

Aquella misma noche, Hilda Owen, la esposa de un policía, estaba asomada a la ventana de su cocina cuando también reparó en una forma que planeaba silenciosamente entre las nubes. Con un lápiz labial la dibujó en el vidrio de la ventana, su esposo hizo una copia sobre el papel cuando volvió del trabajo. La figura podría haber sido dibujada por una de las alumnas de la escuela.

La señora Owens dijo que el OVNI había salido de una «lengua de fuego» sobre Aberffaw Common. «Al principio, pensé que un avión se incendiaba, pero al cabo de unos segundos la llama pareció formar un círculo y apareció una figura abovedada», añadió. «No quedaban dudas sobre la forma. Pude ver muy claramente las portezuelas».

La figura aún estaba en el cielo cuando su esposo llegó a casa, exactamente después de medianoche. «Tenía el color del sol al atardecer y aproximadamente el doble de su tamaño, tal como lo vemos», dijo él. «En el momento en que saqué mis prismáticos, se desvaneció».

Las «muñecas» del chasquido

Tres mujeres del norte de Inglaterra afirman haber visto salir de unos OVNI a extraños seres blancos, semejantes a muñecas. Todas narraron su experiencia a los investigadores, pero insistieron en quedar en el anonimato.

El primer encuentro ocurrió en septiembre de 1976. Dos mujeres, una de sesenta y tres y la otra de dieciocho años caminaban cerca de sus domicilios en Fencehouses, Tyne y Wear, cuando vieron asentado en el suelo un pequeño objeto ovalado y se sintieron atraídas hipnóticamente por él. Al aproximarse, aparecieron dos seres «del tamaño de

muñecas grandes». Tenían inmensos ojos redondos y cabello blanco. Parecían alarmados y se retiraron rápidamente.

Exactamente tres años más tarde, una mujer de veintitres años estaba a las cuatro de la madrugada en su dormitorio en Felling, Tyne y Wear, cuando un disco semejante a una campana incandescente que relucía entró en la habitación. «Emitió un ruidoso zumbido por todas partes y me sentí paralizada», dijo la mujer a los investigadores. «Luego, aparecieron doce criaturas blancas pequeñas como muñecas. Hacían chasquidos y parecían estar observándome. Una incluso me tocó. Luego desaparecieron».

El escritor e investigador de los OVNI, Jenny Randles, dijo: «Estoy convencido de que las mujeres están diciendo la verdad sobre estas experiencias auténticas. De alguna manera, la renuncia de las testigos a verse complicadas añade credibilidad a sus historias. Por lo menos, sabemos que no están buscando publicidad alguna.

En las cercanías de Killingworth, una enfermera de veintiún años que sólo consintió en identificarse como Linda, informó en febrero de 1978 sobre un OVNI que volaba entre dos casas. Hubo una acumulación de sonido ensordecedora y su madre se escondió bajo el tejado, convencida de que un avión estaba a punto de estrellarse. Linda, se asomó a la ventana y vio a sólo unos pasos un objeto plateado con una hilera de luces de colores. Linda explicó que parecía «una caja de cigarrillos caros».

Acontecimientos sobrenaturales en el suroeste

Una pareja de novios, la esposa de un constructor y el empleado de un parque de atracciones, vieron algo extraño en el cielo la noche del jueves 21 de mayo de 1977. Todas las observaciones fueron cerca de Poole, Dorset.

Karen Iverson, una hermosa empleada estatal de dieciocho años de edad, y su novio Cliff Rowe, aprendiz de técnico de diecinueve años, acababan de aparcar su coche en una carretera solitaria cerca de Parley Cross, cuando un rayo de luz alcanzó la parte trasera del automóvil.

«No podíamos ver de donde provenía pero como nos asustó un poco,

decidimos marcharnos», dijo Cliff. Atrás, en la carretera, vieron lo que los había perturbado.

Karen lo describió así: «Era un objeto grande, plateado, con forma de disco, que permanecía inmóvil sobre un prado, desde su centro, un rayo de luz parecido a un cono, de un verde plateado se proyectaba hacia abajo. Nos detuvimos para observarlo, pareció permanecer una eternidad. Luego, de improviso, giró rápidamente y descendió detrás de unos árboles mucho más lentamente de lo que podría hacerlo cualquier avión. Después, fuimos presas del pánico. Nunca había visto nada igual».

Pauline Fall, de treinta y un años, esposa de un constructor, vio lo mismo algunos kilómetros más allá mientras conducía por un oscuro camino vecinal cerca del pueblo de Longham. Un rayo de luz cayó sobre el capó del automóvil cuatro o cinco veces, «como si algo nos estuviera siguiendo»; al principio, Pauline no pudo ver de donde venía.

Durante unos momentos no vio nada en el cielo; luego el objeto volvió a aparecer, era semejante a la cara inferior de un gran plato, recordó. «De su centro provenía una luz de un blanco plateado, estrecha en la punta y que se ensanchaba formando un cono. Era una luz sólida, como si se hubiera dibujado una línea alrededor de ella».

«Normalmente, no soy de las que se aterran, pero se me heló la sangre. Una amiga que venía conmigo también se quedó aturdida».

Pauline siguió conduciendo hacia casa, aún cuando el rayo parecía volverse más corto a medida que el objeto descendía. «Luego desapareció exactamente como si se lo hubiera tragado la tierra».

Cuando Pauline llegó a casa, en Wimborne, su esposo John pensó, por el terror que mostraba en su cara, que debía haber tenido un accidente. Las manos de Pauline estaban frías como el hielo y pasó una hora antes que el calor comenzara a volver lentamente a ellas.

Después de esa noche, al automóvil de Pauline le sucedieron cosas extrañas. El consumo de gasolina subió vertiginosamente; el motor que funcionaba sin problemas cuando John conducía, se detenía cuando lo hacía Pauline. Rehusó sacarlo sola por la noche durante cuatro meses.

«He hecho un profundo examen de conciencia pero no he encontrado una explicación lógica de lo que ví», dijo Pauline. «Sólo deseo que alguien pueda decirme lo que era, de dónde venía y qué quiere de nosotros».

La tercera persona que vio la nave fue Richard Morse, de veintisiete años, quien notó una luz parpadeando detrás de las nubes cuando corría tras un autobús en Poole. «Pensé que era la luna, pero luego vi a ésta en otra parte del cielo».

«El solo hecho de mirarlo me hizo sentir extraño. Era un platillo volante con un bulto en la parte superior y con un rayo de luz blanca que salía de su centro hacia el suelo. El tiempo pareció detenerse



**UNOS EXTRAÑOS
OBJETOS FUERON
VISTOS EN EL CIELO
DE SHEFFIELD**

- El Ministro del Aire no puede explicar nada sobre ellos.
- Esta fotografía ha sido analizada por expertos. Es auténtica, dicen.
- **NOSOTROS DECIMOS:** ¿Hasta cuándo nos atreveremos a desdeñar la importancia de historias como estas?

Estos OVNI fueron vistos y fotografiados el 28 de marzo de 1966 sobre Conisbrough, South Yorkshire, Inglaterra.

mientras lo observaba; después, el objeto comenzó a alejarse, ladeándose muy rápido, antes de desaparecer. No era parecido a nada de este planeta... Estuve muy contento de oír que otros habían tenido experiencias similares aquella noche, porque mis amigos comenzaban a pensar que estaba loco».

En la costa de Parkstone, en Dorset, la señora Ethel Field tuvo un extraño encuentro en mayo de 1978, cuando dejó a su marido y a su hija viendo la televisión para ir a recoger la ropa tendida en el jardín trasero.

«De repente vi el objeto a distancia, surgiendo del mar», dijo. «Ascendió y se acercó más. Era circular, con una cúpula en la parte superior. Debajo, tenía varias luces protegidas por capotas que parecían párpados. Cuando esas tapas se deslizaron hacia adentro, aparecieron focos que iluminaron el suelo».

«Estaba atemorizada y aturdida. Flotaba directamente sobre mí. Las luces eran tan fuertes que levanté las manos para protegerme los ojos. Luego vi dos figuras frente a una ventanilla rectangular. Tenían caras alargadas y llevaban trajes plateados y algo semejante a unos casquetes. Parecían estar junto a unos controles. Sentí que algún poder me retenía donde estaba. Esperé, protegiendo mis ojos. Después, una de las figuras desvió su mirada de mí, para mirar a su compañero. En el instante en que lo hizo, sentí una liberación y corrí horrorizada para llamar a mi marido y a mi hija. Se rieron de mí y no quisieron dejar de ver la televisión».

La señora Field pasó varias noches de insomnio preocupándose por lo que había visto. Después, aparecieron manchas rojas en sus manos

Un platillo en Escocia

En Elgin, al noreste de Escocia, dos niñas de diez años afirmaron que habían visto flotar en un bosque «un platillo de color plateado con un bulto en la parte superior». La nave brillaba con una luminosidad roja. Un hombre vestido con traje plateado se encontraba junto a ella. La señora McLennan, madre de una de las niñas, declaró: «Cuando mi hija me lo contó, recordé haber escuchado un extraño zumbido y haber dicho a mi vecino: «suena como un platillo volante». Las niñas nos condujeron al bosque y encontramos una gran extensión de hierbas aplastadas. Las hojas de los árboles cercanos estaban chamuscadas».

afectadas por la luz; la piel de sus manos se volvió áspera, llena de escamas y costras. «Fui a varios médicos, pero sólo uno de ellos escuchó seriamente lo que le conté», dijo ella.

Retroceso en el tiempo

El viajante de Alan Cave, de cuarenta y cinco años, de Taunton, Somerset, recuerda el momento preciso en que se convirtió en un «viajero del tiempo». Una mañana de octubre de 1981, cuando conducía de Bath a Stroud, su automóvil pasó directamente bajo un extraño objeto anaranjado que flotaba en el cielo y parecía una nube.

«Sé que eran las once exactamente», dijo Alan, «porque un locutor anunció las noticias por la radio. Sin embargo, eché una ojeada a mi reloj y marcaba las ocho. Mi calculadora digital marcaba las nueve. Ambos andaban bien cuando partí. Después, el cuenta kilómetros comenzó a retroceder, era algo fantástico. Perdió casi quinientos kilómetros, aunque un mecánico me dijo después que era imposible».

Alan no cree en los platillos volantes, «pero algo muy extraño ocurrió en aquellos breves segundos y no me gustaría que sucediera otra vez».

El Departamento Británico de Investigación sobre los Platillos Volantes indicó más tarde que habían estudiado varios informes sobre un OVNI en la misma zona. Añadió que los controles sobre la circulación de los aviones no habían proporcionado ninguna explicación.

Año Nuevo aterrador

Una serie de apariciones sobrenaturales fueron denunciadas en todo el Reino Unido la víspera de Año Nuevo de 1978. El estudiante Andrew McDonald, de trece años, afirmó que un OVNI intentó elevarlo cuando iba en bicicleta hacia su casa en Runcorn, Cheshire.

«Oí un zúmbido agudo parecido al de un motor», dijo Andrew. «Levanté los ojos y vi una gran luz blanca con un estela muy brillante sobre mí. Permaneció conmigo cerca de diez segundos, luego se elevó hacia

el cielo. Pude sentir cómo trataba de levantarme del suelo». Andrew estaba tan aturdido que ya no pudo pedalear.

En Londres, Patricia White, camarera de un club nocturno, vio una forma blanca resplandeciente al volver a su casa en un taxi, por Wembley. «Brillaba como una gran estrella luminosa, y estaba siguiendo al taxi», dijo la señora White, de treinta y cuatro años, de Harrow. «Estaba horrorizada, y también lo estaba el taxista».

Otros testigos espantados también comunicaron haber observado luces y formas inesperadas sobre Newcastle y Tyne, Sheffield, Manchester, Norwich y en algunos puntos de Escocia. Pero el Ministro de Defensa declaró: «No nos están invadiendo. Creemos que sólo se trata de algunos residuos espaciales que han entrado en combustión».

Aislados en los brezales

Una buena acción se convirtió en una pesadilla para Lillian Middleton. La mujer, se dirigía hacia los solitarios brezales de Northumberland, para rescatar a un amigo que se había quedado parado en un camino, y acabó siendo perseguida durante muchos kilómetros por un OVNI aterrador.

La penosa experiencia comenzó a las 2,30 de la madrugada del 21 de agosto de 1980, cuando sonó el teléfono junto a la cama de la casa de la señora Middleton, en Seaton Delaval, Whitley Bay. Lillian, de treinta y tres años, convino en dirigirse hacia donde estaba su amigo, cuyo automóvil se había quedado sin gasolina. Cuando se aproximó a los brezales vio un brillante destello de luz.

«Pensé que un avión se estaba incendiando o que había explotado a media altura», dijo después. «Reduje la velocidad y me asomé por la ventanilla. Me sobresalté, al ver un enorme objeto con forma de balón de rugby que despedía una luz brillante y flotaba en el cielo. De pronto, vino zumbando hacia mí. Estaba aterrada. Parecía tener el tamaño de dos automóviles grandes. Apreté el acelerador a fondo y enseguida alcancé los ciento veinte kilómetros por hora, en un esfuerzo por escapar, pero la cosa se mantenía junto a mí flotando sobre el techo. De vez en cuando se ponía al lado como si estuviera tratando de ver quién estaba dentro. Al cabo de lo que me pareció una eternidad, vi a mi amigo junto al coche. También él había visto el objeto».

El OVNI los siguió durante todo el camino hasta la gasolinera, situada a unos pocos kilómetros. Un taxista y una pareja de otro automóvil también lo habían visto aproximarse. Provista con un bidón de gasolina, la señora Middleton partió nuevamente hacia el coche parado.

«Esta vez, el OVNI bajó directamente en picado hasta la altura del techo del automóvil», recordó ella. Mi amigo se asustó tanto como yo y dimos la vuelta para volver a la gasolinera. no iba otra vez a hacer ese camino solitario. Lloré de alivio al ver que alguien más había visto lo ocurrido. La otra pareja todavía estaba en la gasolinera y todos contemplamos al objeto cierto tiempo, hasta que de repente salió disparado a gran velocidad y desapareció».

La señora Middleton llamó a la policía, donde la atendieron muy amablemente. En efecto, el propio inspector jefe también había informado haber visto el OVNI. La experiencia dejó su marca en Lillian. «Estuve sobresaltada varias semanas», dijo la señora Middleton. «Desde entonces no quiero salir con el coche cuando oscurece; por un largo tiempo no pude ni mirar al cielo por la noche».

Alarma en la granja

El 19 de agosto de 1965, un reluciente platillo de color plateado visitó tres veces una granja en Cherry Creek, Nueva York. Los cuatro jóvenes peones que le vieron colorear las nubes en verde y dejar una estela roja y amarilla al descender, no se inquietaron demasiado, pero los animales de la granja estaban visiblemente alarmados. Un toro torció la barra a la que estaba atado, y la producción de leche de una vaca bajó repentinamente de dos botes y medio a sólo uno.

Seres extraños sobre Rusia

Durante años, las autoridades del Kremlin mantuvieron la misma actitud que los jefes de la aviación de los Estados Unidos de América: los OVNI no existían. Las observaciones eran tratadas como formaciones nubosas, planetas y cosas por el estilo, o rechazadas con alguna otra explicación lógica; las personas que informaban sobre naves espaciales eran consideradas almas cándidas que creían en duendes y hadas.

En los últimos años de la década de 1970, el diario *Pravda* comenzó a publicar informes sobre misteriosos visitantes detectados en todo el país. Y esos relatos no eran de ninguna manera menos asombrosos que los denunciados en Occidente.

El doctor V.G. Paltsev, veterinario, estaba trabajando en el campo, a ochocientos kilómetros de Moscú, cuando se topó con una aeronave en tierra. Tres pequeños humanoides, con cabezas ovoides y largos dedos, se encontraban junto a ella; cuando el veterinario se acercó, una fuerza extraña lo dejó sin sentido.

Volvió en sí y observó que su reloj se había parado. Sobre él, la figura de un platillo brillante desaparecía. El doctor Paltsev regresó a casa y prosiguió trabajando como si nada hubiera ocurrido. Pero por la noche, soñó reiteradamente que había sido introducido en la nave mientras estaba inconsciente.

Un médico lo interrogó bajo hipnosis y determinó que probablemente los visitantes habían cogido al veterinario para darle un paseo en el platillo volante.

El doctor A. I. Nikolaev, un respetado profesor de ciencias históricas, pasó tres meses en el hospital recuperándose de un encuentro con un OVNI. Nikolaev y tres colegas académicos descansaban en un centro de vacaciones en el sur de Rusia, cuando se toparon con una nave metálica en forma de platillo, parcialmente oculta entre las altas hierbas. Uno de ellos, arrojó algunas piedras que parecieron perderse dentro del objeto.

Entonces, los cuatro hombres fueron asaltados por una fuerza extraña. El doctor Nikolaev perdió el sentido. Los otros, aunque mareados lo arrastraron lejos de allí. Dos de los académicos permanecieron con él mientras el tercero iba en busca de ayuda; pero pronto ambos centinelas se quedaron dormidos.

Cuando despertaron, dos figuras de apenas un metro de altura y vestidos con trajes y cascos espaciales los estaban observando fijamente. Ante los primeros signos de vida, los pequeños humanoides se escabulleron hacia la nave y desaparecieron al atravesar la escotilla. El objeto replandeció y luego desapareció.

El profesor F. Zigel, quien dirigió el equipo oficial que investigó el caso, sostuvo: «Sin duda aterrizó una astronave, posiblemente a causa de una enfermedad entre un miembro de su tripulación».

Unos días más tarde, otros tres científicos vieron una nave extraña a unos ciento diez kilómetros de Moscú. Estaban acampando aquella noche en sus tiendas, cuando oyeron un murmullo de fuertes voces. Ninguno de ellos reconoció el idioma, pero todos sintieron una sensación de miedo inexplicable.

Pasó media hora antes de que se atrevieran a mirar fuera de la tienda; y vieron un objeto resplandeciente de color violeta de unos veinticinco metros de altura, que parecía algo así como una gigantesca bombilla de luz eléctrica». La máquina se elevó, osciló levemente y luego ascendió de manera vertiginosa dentro de una gran nube fluorescente.

A la mañana siguiente, encontraron un círculo de hierba aplastado a ciento cincuenta metros de sus tiendas; pidieron ayuda a los investigadores.

Los rusos mostraron un interés inesperado en la observación de un OVNI aparecido en Inglaterra. Hope y Ruby Alexander descubrieron una luz brillante y triangular que flotaba sobre Hayes Road, Bromley, Kent, mientras se dirigían a casa tras un concierto, una noche de 1978. Su observación apareció en el diario local, el cual indicó que no parecía haber una explicación para el suceso. Las dos mujeres prefirieron olvidar el asunto.

Dos años después, el diario recibió una postal de la ciudad científica soviética de Novosibirsk. Alguien, que firmaba con el nombre de V.I. Saranov, pedía una copia del artículo y cualquier información adicional disponible. Hope dijo: «Estábamos asombradas por este interés después de todo este tiempo».

Charles Bowen, editor de la revista inglesa *Revista Platillo Volante* dijo: «Los científicos soviéticos tienen un gran interés en los OVNI. Durante varios años la Academia Soviética de la Ciencia ha estado encargando tres ejemplares de cada número de la *Revista* y el año pasado he recibido media docena de cartas de personas de la Unión Soviética que pedían información sobre la materia».

El enigma de las Bermudas

Han desaparecido buques por docenas en el Triángulo de las Bermudas, desde que en 1918 naufragó allí el navío *Cyclops* de la Armada de los Estados Unidos con trescientos hombres. También, han desaparecido aviones sin dejar rastro, inclusive cinco bombarderos Avenger procedentes de Fort Lauderdale, que informaron haberse desorientado en un vuelo de rutina en 1945, y a los que nunca más se volvió a ver. Pero en 1978, hubo un suceso misterioso que desconcertó a las patrullas del área marítima comprendida entre Florida, Puerto Rico y las Bermudas.

El personal de radar del Campo de Guerra Electrónica de Pinecastle, cerca de Astor, Florida, descubrió repentinamente una forma zigzagueante en sus pantallas, a una hora en la que no se esperaba detectar aviones militares ni civiles. Enseguida fue evidente que no se trataba

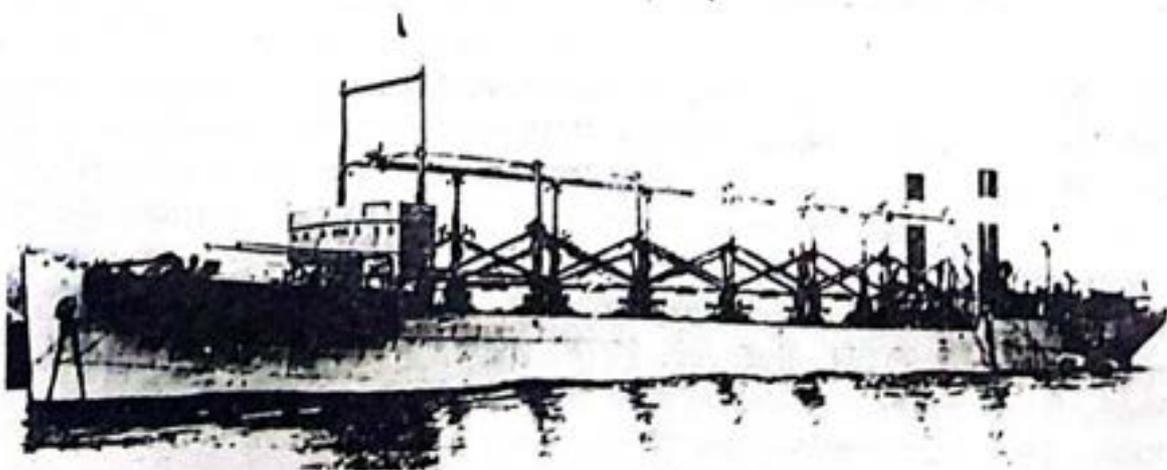
de un avión común. El objeto se movía de forma errática, cambiaba de dirección a una velocidad increíble, se detenía abruptamente, y luego, en segundos, aceleraba hasta alcanzar ochocientos kilómetros por hora. Los oficiales escudriñaron el horizonte con prismáticos y vieron una nave circular emitiendo curiosas luces rojas, verdes y blancas. Nadie sabía lo que podía ser.

«Manióbró de tal manera y a tal velocidad que no podía ser un avión o un helicóptero», dijo un técnico. «Nunca he visto nada parecido, ni quiero volverlo a ver».

A las 5,30 de la mañana del 27 de septiembre de 1979, dos niños de la isla Bermuda afirmaron que quedaron inmovilizados por unos extraños ruidos procedentes de un OVNI. Laqulta Dyer de trece años, y su hermano Melvin de once, dormían en distintas habitaciones cuando ambos oyeron un fuerte y áspero sonido zumbante que provenía de su tejado.

«Cuando traté de levantarme no pude moverme en absoluto, estaba paralizado», dijo Melvin. Su hermana expresó: «Traté de llegar a la ventana pero no pude». Al cabo de unos diez minutos, el sonido cambió a un tono más suave y luego se detuvo. Sólo cuando cesó el ruido los niños pudieron mover nuevamente sus miembros.

La penosa experiencia de estos niños tuvo lugar sólo unas horas después de que muchas otras personas informaran sobre un OVNI que había cruzado el cielo como un rayo, hacia el sur de la isla. Jeffrey Schutz, asesor del Departamento de Energía de los Estados Unidos de América, fue uno de ellos. Schutz estaba con su madre y hermana en el patio de su casa. «Alrededor de las 9,45 horas de la noche vimos



El 4 de marzo de 1918, el buque de abastecimiento *Cyclops* del Ejército de los Estados Unidos de América se desvaneció con trescientas nueve personas a bordo. El hecho de que los oficiales del buque no tuvieran tiempo de radiotelegrafiar una señal de socorro, evidencia la rapidez de su desaparición.

un objeto que viajaba de oeste a este, ascendiendo en un ángulo de 45 grados», informó. Su hermana Betsy, de veintitres años, contó: «Era una bola amarillenta y blanquecina, más rápida que un satélite pero más lenta que una estrella fugaz. Estaba ascendiendo en un cielo claro, y dejaba una estela de vapor blanco. Lo observamos durante veinte segundos y entonces se desvaneció con un brillo verdoso».

El profesor de inglés Nigel Kermode y su esposa Julie también vieron el OVNI desde el porche de su casa. Nigel narró: «Era demasiado brillante y grande para ser un avión». Su esposa dijo: «Parecía perder ímpetu y luego aceleró de nuevo. Después desapareció».

Las estaciones locales de rastreo no pudieron explicar estas observaciones.

Los OVNI en Australia

Algo extraño sucedió en el cielo de Australia y Nueva Zelanda a fines de 1978. Durante un período de diez días, seis pilotos, por separado, informaron sobre curiosos objetos que volaban junto a sus aviones. Las estaciones de radar registraron señales inexplicables en sus pantallas. Los controladores del tráfico aéreo de Wellington contemplaron durante tres horas cómo unos objetos se precipitaban en forma errática y a velocidades notables por los alrededores. En el estrecho de Cook, se detectaron sobre la pantalla señales de diez formas «completamente diferentes en su comportamiento a un avión normal». Luego, el 30 de diciembre, a medianoche, un equipo de televisión enfocó su cámara hacia una luz brillante que se aproximaba hacia un avión. Los expertos que analizaron sus sorprendentes películas dijeron: «Puede ser una nave espacial».

El equipo de televisión del Canal O de Melbourne, Australia. Ansiosos por investigar la lluvia de observaciones extrañas, subieron a bordo de un turbo-jet Argos y utilizado para las entregas de periódicos entre Wellington, Christchurch y Blenheim, en Nueva Zelanda. El capitán Bill Startup, piloto de las líneas aéreas durante veintitres años, había observado relucientes objetos ovalados sobre el Estrecho de Cook durante su recorrido habitual, pocos días antes. Ahora, mientras sobrevolaba la misma zona con el equipo de televisión, estaban allí otra vez. El periodista Quentin Fogarty, de treinta y dos años, dijo: «Vimos una brillante bola de fuego blanco unos ochenta kilómetros adelante. Estaba brillantemente iluminada en la parte inferior y parecía tener anillos anaranjados a su alrededor». El cámara David Crockett, empezó a filmar, mientras su

esposa, Ngaire, encendía el equipo de sonido. Al acercarse el avión, Crockett se convenció de que la figura ante su vista no era habitual. Entonces, reparó en unos objetos más pequeños que flotaban alrededor de ella. Se movían de una manera «inteligente». Parecían «controlar la situación, algo increíble».

El capitán Startup declaró: «El objeto se parecía a una gran bola de luz. Ningún avión tiene el tipo de aceleración que tenía éste. Estaba a menos de treinta kilómetros de nosotros y decidimos acercarnos. Se puso sobre nosotros y después por debajo y salió disparado a una velocidad tremenda». El copiloto Bob Guard agregó: «Observamos los objetos durante casi veinte minutos. Era como si contemplásemos luces estroboscópicas».

A la mañana siguiente, el equipo de televisión examinó la filmación. Leonard Lee, de treinta y dos años, productor de películas documentales y antiguo miembro del equipo de noticias del Canal O dijo: «La película me dio escalofríos. Cada vez que la veía todo mi cuerpo se estremecía. Nos dimos cuenta que habíamos conseguido algo absolutamente fenomenal, pero decidimos no hacer otras afirmaciones que las que nuestro equipo de filmación había visto».

La película se vendió a países de todo el mundo y fue proyectada en los informativos. El interés que despertó fue sorprendente. Por primera vez, cámaras profesionales habían obtenido pruebas de lo que parecía ser una nave espacial proveniente de algún lugar que no fuera la Tierra.

Pero había muchos escépticos, incluso en Melbourne. El profesor Ronald Brown, director del Departamento de Química de la Universidad de Monash, en dicha ciudad, dijo: «Toda mi formación como científico me dice que la teoría de una nave espacial es extremadamente improbable. Al ver la película, pienso que es completamente factible que una extraordinaria lluvia de meteoros pueda haber tenido una apariencia similar». El profesor, uno de los especialistas en galacto-química más importantes del mundo, agregó: «Es posible que existan formas de vida en alguna parte del universo, pero no creo que otras criaturas sean capaces de imprimir movimiento a un objeto sólido, tal como una nave espacial a una velocidad tan enorme. Se requeriría una increíble cantidad de energía para propulsar tal nave, y la ciencia ya sabe que el universo contiene sólo una cantidad limitada».

Pero el productor de televisión, Lee, no hizo caso a estos ecépticos. «Parece una reacción natural de ciertas persona», dijo: «Rechazan algo simplemente porque no pueden explicarlo». Entonces decidió llevar la película a los Estados Unidos de América para que pudieran valorarla los expertos en los OVNI.

El doctor Bruce Maccabee, físico del ejército y también ex oficial del Comité Nacional de Investigaciones sobre Fenómenos Aéreos, estuvo de acuerdo en estudiar la película, fotograma por fotograma. Lee llegó

«Como llovido del cielo...»

Durante seis años, los mandos de la defensa no pudieron dar ninguna explicación sobre el grupo de OVNI que aparecía periódicamente sobre los llanos de Arizona. Cuando eran captados por el radar de la estación de rastreo de Colorado, se procedía a comprobar los posibles lugares de aterrizaje, pero nunca se encontraban señales de ellos.

En julio de 1979, un delator informó a los agentes federales de narcóticos, que los contrabandistas de drogas mexicanos estaban utilizando cohetes de fabricación casera para lanzar marihuana a los Estados Unidos de América, a través de la frontera. Cuando los datos fueron comprobados, al menos uno de los envíos de droga coincidía con las observaciones de OVNI.

El mayor Jerry Hix explicó en la estación de rastreo: «La frecuencia de los objetos captados, no era lo bastante intensa como para provocar una alerta nuclear, pero sí nos tuvo un poco perplejos.» Un agente de narcóticos declaró: «Con toda seguridad, esto añade un nuevo sentido a la antigua expresión 'como llovido del cielo'».

a Estados Unidos en enero de 1979 con el testimonio en un portafolio, cerrado con una combinación secreta y esposado a su muñeca derecha. «El mero hecho de que exista tal película la hace importantísima, pues hay una gran cantidad de organizaciones que están ansiosas por echarle un vistazo», explicó el doctor Maccabee. «Gran parte de nuestro trabajo consiste en desmontar patrañas, pero esta vez nos hallamos ante un caso que merece una investigación lo más detallada posible», dijo.

El experto pasó semanas estudiando detenidamente la película, examinando algunos fotogramas mediante procesos de ampliación con un computador digital. Vio un triángulo brillante perfectamente formado, que estimó del tamaño de una casa. Otro fotograma mostraba un óvalo con una pequeña cúpula que sobresalía. Una tercera sección de la película había capturado un objeto circular que viajaba a una velocidad enorme. El doctor Maccabee afirmó: «El estudio computarizado muestra indiscutiblemente que las imágenes no pudieron proceder de estrellas o planetas, ni de la superficie de la tierra o del mar».

El físico, voló secretamente a Nueva Zelanda para entrevistar a los

La declaración de Lord Dowding

El exmariscal del Aire, lord Dowding, de la Real Fuerza Aérea era un firme partidario de la existencia de los OVNI. En 1954 dijo: «Nunca he visto un platillo volante; sin embargo, creo que existen. Se ha reunido tal cantidad de reitiradas evidencias que yo, bajo todo punto de vista, estoy convencido de su existencia. No hay otra alternativa que aceptar la teoría de que tienen una procedencia extraterrestre. Por primera vez en la historia, la comunicación inteligible entre la Tierra y otros planetas puede llegar a ser posible».

Aunque Dowding admitió no haber visto nunca un platillo volante, sí había recibido numerosos informes sobre observaciones de los OVNI, realizada por los pilotos bajo su mando, durante la Segunda Guerra Mundial.

testigos oculares. «No quería que nadie se enterase del proyecto», explicó. «Se le había dado mucha publicidad a principios de año y yo quería hacer mis averiguaciones con el mínimo posible de publicidad». Grabó las declaraciones del capitán Startup y de su copiloto, del cámara Crockett y de su esposa, y del periodista Fogarty, quien había ingresado en el hospital tras quedar emocionalmente agotado por todo el episodio.

El doctor Maccabee también escuchó las grabaciones de las conversaciones entre el capitán Startup y los controladores del tráfico aéreo, quienes habían descubrieron objetos inexplicables en sus pantallas de radar la noche en cuestión. «Todos los testigos estuvieron de acuerdo en someterse a las pruebas del detector de mentiras si se dudaba de su veracidad», dijo.

Por último, el experto del ejército terminó diciendo que la película y las entrevistas constituían un significativo avance en la investigación sobre los OVNI. El físico nuclear Stanton Friedman, otro de los principales expertos norteamericanos en fenómenos aéreos, agregó: «Estamos tratando definitivamente con un auténtico objeto volante no identificado. Lo que hace que esta observación sea tan importante no es justamente la película, sino la abundancia de indicios adicionales. Sólo unas pocas observaciones denunciadas han concitado tanta atención como ésta; la calidad de la investigación ha sido impresionante».

La película del Canal O no fue la única evidencia ilustrada sobre los OVNI durante el alud de observaciones registrado al comenzar 1979. Un equipo de cine neozelandés captó y filmó en el aire a «una pelota de ping-pong iluminada que giraba, latía y se movía rápidamente» sobre la Isla del Sur. El detective privado José Durán filmó, desde el jardín de su casa, cerca de Adelaida, Australia, lo que describió como «un hombre del espacio exterior».

Los expertos en los OVNI que examinaron las películas de Durán, estuvieron de acuerdo en que éstas parecían mostrar un objeto «semejante a un embrión humano» desembarcando de un platillo volante y que permanecía inmóvil entre dos «naves espaciales». Durán dijo que al principio vio una luz roja y ámbar que se movía lentamente desde el noroeste hacia el sureste.

«Por unos instantes, observé con los prismáticos; entonces pareció que la luz se aproximaba», agregó. «La filmé desde el jardín. Había una extraña especie de destello y aunque se movía muy lentamente sin emitir ningún sonido, pensé al principio que podía tratarse de un avión. Para mi sorpresa, cuando revelé la película vi algo en lo cual no había reparado cuando la filmaba. Había un objeto blanco que se desplazaba desde un ángulo. Se detuvo durante un par de segundos por encima de lo que yo creí que era un avión. Hizo un brusco movimiento sobre la luz relampagueante y luego se alejó en otra dirección. Todo el movimiento en la película se asemeja a una gran señal en forma de V. Moviéndose dentro de la nave espacial había un humanoide de color encarnado en un extremo de su cuerpo y el resto del mismo estaba cubierto con un velo azul. El examen microscópico de la película ha mostrado otros dos humanoides dentro y alrededor de la nave espacial».

Los expertos de Contacto Internacional, el órgano británico de investigación de los OVNI, dedicaron meses a analizar la película y concluyeron

Por favor, señor...

En la escuela primaria de Wawne, en Humberside, veinte niños de seis y siete años de edad se precipitaron hacia el estudio del director Michael Yates, explicándole que habían visto un objeto extraño en el cielo. Los niños nunca habían oído hablar de platillos volantes pero describieron un OVNI clásico: «como un plato dado la vuelta y con una bóveda en la parte superior».

que las bolas de luz eran probablemente naves extraterrestres. El director de la investigación, Derek Mansell, concluyó: «Las luces no pueden ser las de un avión, asimismo las agencias espaciales han confirmado que no había residuos que hubieran entrado en la atmósfera terrestre a esa hora y en ese lugar».

Mas observaciones en 1979

Las observaciones de los OVNI a principios de 1979 no se limitaron sólo a Australasia. Desde Israel, llegaron informes sobre una erupción de bolas rojas y luces relampagueantes. En el norte de Italia, docenas de pueblos situados en las laderas de las montañas del Gran Saso quedaron sumidas en la oscuridad después de avistar un OVNI flotando sobre una planta hidroeléctrica. Los técnicos explicaron que sus equipos se habían enloquecido repentinamente.

En los Estados Unidos de América, el periodista de televisión Jim Voutrot se quedó estupefacto cuando se enteró de lo que se había filmado en Nueva Zelanda, ya que él también había captado un OVNI en una película, aproximadamente en la misma época. Sus tomas eran extraordinariamente parecidas.

Fue cuando Voutrot andaba cerca de la Base Pease de la Fuerza Aérea, un puesto de bombarderos del Comando Estratégico del Aire en New Hampshire, en compañía de Betty Hill, la mujer que afirmaba haber sido secuestrada por alienígenas en 1961. «En su gira de conferencias, explicaba a los grupos locales que se estaban viendo OVNI sobre la base aérea», explicó Voutrot. «Varios periodistas escribieron historias sobre Betty, pero yo soy un escéptico y quería filmar sólo cuando estuviera seguro de que no había posibilidad de engaño. Así que un día llamé a Betty y cinco minutos más tarde estábamos fuera mirando alrededor. Repentinamente, vimos un gran objeto redondo blanco en el cielo. En cuanto logré salir de mi asombro me precipité fuera del automóvil para empezar a filmar. Luego, de repente, se fue. No tengo la más vaga idea de lo que era; honestamente nunca he visto nada parecido ni antes ni a partir de ese momento. Pero se que no era ni la luna ni Venus; no eran las luces de aterrizaje de un avión ni era un globo».

La señora Hill, por su parte contó lo siguiente; «Estábamos subiendo una colina en su automóvil, sólo a una paso de Pease, cuando Jim gritó, «Allí hay uno». «Había salido del automóvil antes de que yo

podiera detenerlo y empezó a filmar». Cuando la película de quince segundos fue ampliada y examinada, los investigadores descubrieron en el cielo un segundo objeto no percibido por los testigos, con una sola cola de luz detrás parecida a un cometa. Una ampliación mayor reveló aún más luces de la cola similares, exactamente como en la película de Nueva Zelanda. Además, los movimientos rápidos y erráticos de la luz grande desafiaron toda explicación.

Voutrot, consultó con fuentes de la base Pease y se enteró que no había ninguna información, ni visual ni através de los indicadores del radar. El personal de la torre le indicó que su espacio aéreo hacía de anfitrión a menudo a trozos de «chatarra» no identificados. Los portavoces de la Fuerza Aérea también fueron incapaces de colaborar. Sin embargo, algunos documentos de la CIA han revelado objetos no explicados apercebidos sobre las bases aéreas en Maine, Montana y Michigan.

El informe más increíble de una observación registrada en esa época llegó de Sudáfrica. En enero de 1979, la señora Meagan Quezet, enfermera, explicó que un objeto rosado no identificado había aterrizado cerca de su casa en Krugersdorp, al oeste de Johannesburgo y que un pelotón de hombrecitos de piel oscura había salido de él.

La señora Quezet indicó que los vio justo después de medianoche, cuando llevaba a su hijo André de doce años a caminar porque no podía dormir. «Mientras bajábamos por el camino, ambos vimos una luz rosada que subía la cuesta», refirió la mujer. «Repentinamente nos encontramos con ese objeto que estaba a unos veinte metros de distancia. Frente a ella había cinco o seis seres pequeños. Eran de piel oscura, que yo recuerde. Uno de los hombres tenía barba y parecía ser el jefe. Saludé a uno de ellos, pero no pude entender lo que decía. Le dije a André que corriera y trajera a su padre, y mientras lo hacía las criaturas saltaron casi un metro y medio en el aire y se desvanecieron tras una puerta de su nave. La puerta se deslizó cerrándose y unas patas largas como si fueran de acero, comenzaron a extenderse. Después desapareció en el cielo con un zumbido».

La señora Quezet y su hijo indicaron que la nave tenía luces rosadas brillantes a cada lado de la puerta. Los humanoides parecían llevar trajes blancos o de un color rosado claro y cascos blancos.

Científicos y astrónomos de todo el mundo expresaron su desdén por este frenesí de observaciones acerca de los OVNI. Las descartaron sosteniendo que se trataba de una concentración inusual de meteoros o restos espaciales que entraban en combustión al entrar en la atmósfera terrestre. Sir Bernard Lovell, director de la estación radioastronómica Jodrell Bank, del Reino Unido, indicó que los informes eran «pura ciencia ficción». Pero, como veremos, los hechos relacionados con los OVNI han sido a menudo aún más extraños que la ficción.

Gairey, ex primer ministro
Granada.



Jimmy Carter



La actriz Elke Sommer.



El boxeador Muhammad Ali.

Observaciones célebres

Una de las estrellas de cine que ha visto un OVNI es la actriz alemana Elke Sommer. En 1978, Elke estaba en el jardín de su casa de Los Angeles, cuando una brillante bola color naranja, de unos seis metros de diámetro, apareció en el cielo. «Brillaba y flotaba por el aire como una gran luna.» dijo añadiendo: «Vino hacia mí y huí hacia la casa. Cuando salí de nuevo, se había desvanecido».

En 1972, el boxeador Muhammad Ali se entrenaba en el Central Park de Nueva York, cuando se encontró con un OVNI. Ali explicó: «Poco antes del amanecer estaba corriendo por allí cuando vi que una luz brillante permanecía suspendida sobre mí. Parecía estar observándome. Era como una enorme bombilla eléctrica que brillaba en el cielo».

Entre los estadistas y políticos que han visto un OVNI, se encuentra John Gilligan, gobernador de Ohio, quien en 1973 informó haber visto uno cerca de Ann Arbor, en Michigan. Gilligan lo describió como «un rayo de luz vertical que brillaba con un color ambarino».

Sir Eric Gairey, ex primer ministro de la isla caribeña de Granada, propuso infructuosamente en 1978 que las Naciones Unidas investigaran oficialmente el fenómeno de los OVNI. Gairey sostuvo que él mismo había visto «una luz dorada que viajaba a una velocidad tremenda».

Pero el más famoso de todos los observadores de OVNI, es Jimmy Carter. En 1973 cuando era gobernador de Georgia y estando sentado con otras veinte personas en una terraza tras de un banquete oficial en Thomastown, según sus propias palabras, observaron un OVNI que «parecía tan grande como la Luna y cambiaba a menudo de color, pasando del rojo al verde». Cuando llegó a ser presidente de los Estados Unidos de América, Jimmy Carter emprendió una investigación sobre los OVNI que costó veinte millones de dólares.

El «Superman» vestido de verde

El 12 de julio de 1977, un extraño humanoide volador visitó sorpresivamente a una familia en Puerto Rico, según un hombre que vivía en la ciudad de Quebradillas. El testigo, contó que aquel día estaba sentado junto a su hija cuando una figura pequeña pasó por debajo de la cerca y se aproximó a la casa; supuso que se trataba de un niño y pidió a su hija que encendiera las luces.

Ésto pareció alarmar al visitante, quien inmediatamente volvió sobre sus pasos. Padre e hija vieron que medía aproximadamente un metro de estatura y que llevaba un traje verde con pies acolchados y un casco verde con una lámina transparente ante el rostro. Junto al casco tenía una antena, y en su espalda llevaba una caja sujeta con el cinturón. La figura también tenía cola.

Ante el asombro de los espectadores, el extraño ser cruzó la cerca nuevamente, presionó la parte delantera de su cinturón y depegó, ascendiendo velozmente al estilo de Superman, hacia unas luces que relampagueaban a lo lejos.

Despejado para aterrizar

La ciudad de Arès, en la región francesa de Burdeos, ha hecho una oferta a los OVNI que espera que éstos no rechacen un lugar seguro para aterrizar. El ingeniero Robert Cotton, que trabaja en el aeropuerto de Burdeos, sugirió la idea de un Ovnipuerto. Cotton creía que los pilotos de los OVNI se resistían a aterrizar porque los aeropuertos normales están demasiado concurridos, y persuadió a los oficiales de Arès para que reservaran algún terreno en los límites de la ciudad para construir una pista de aterrizaje. «Hemos instalado varias luces y señales de aterrizaje, así que creemos que puede ser fácilmente localizada por los pilotos de los OVNI», dijo el alcalde de Arès, Christian Raymond. Hasta ahora, no ha llegado ninguno, para decepción de los turistas, que regularmente acuden al lugar para observar y esperar su llegada.

Capítulo II

Encuentros demasiado próximos

Millones de personas afirman haber visto platillos volantes. Unos pocos creen haber tenido encuentros aún más cercanos. Son aquellos que repentinamente se dan cuenta de que no pueden explicar una etapa olvidada en sus vidas. Muchos vuelven a vivir bajo hipnosis, las horas o días perdidos... y surgen historias sensacionales que son realmente increíbles.

Asesinado por fuerzas desconocidas

¿Quién o qué dejó el cuerpo de Zygmunt Adamski sobre una pila de carbón a cincuenta kilómetros de su casa? ¿Por qué algunas partes de su cuerpo estaban quemadas con una sustancia corrosiva que los forenses no pudieron identificar? ¿Dónde estuvo los cinco días después de que lo vieran con vida por última vez?

Estas son sólo tres de las preguntas que la policía de West Yorkshire estaba aún tratando de contestar, cuando el juez de Instrucción, James Turnbull, dictó sentencia del crimen si haber podido descubrir al culpable, en lo que calificó como «indiscutiblemente la muerte más misteriosa que se haya investigado alguna vez.» La viuda de Adamski declaró: «No creo que llegue a saber jamás lo que le ocurrió a mi esposo.»

Cinco meses más tarde, un policía de West Yorkshire reveló que había visto un objeto volante no identificado volando sobre la ciudad en la que se había encontrado el cuerpo. Bajo hipnosis, el policía relató una historia horrorosa, en la que fue elevado por un rayo de luz a bordo de una nave, para un reconocimiento médico aterrador. Así nació la sospecha de que quizá se hubiera sometido a Adamski a la misma penosa experiencia, y que resultara que él no era lo suficientemente fuerte como para soportarla.

Adamski, de cincuenta y seis años, fue un polaco que huyó a Inglaterra al invadir los nazis su país, durante la Segunda Guerra Mundial. Él y su esposa Lottie, quien debía permanecer en silla de ruedas, vivían en una tranquila calle semicircular del suburbio de Tingley, en Leeds; de allí salió Adamski a pie, el 11 de junio de 1980, para comprar un saco de patatas en un comercio local, pero nunca volvió.

Cinco días más tarde, Trevor Parker se encontraba cargando su camión en la carbonera de su padre, en Todmorden, para realizar la última entrega del día, cuando, con horror, encontró un cuerpo. «Estaba tendido allí,» dijo. A simple vista, «no sabía si el hombre estaba muerto o vivo, así que llamé a la policía y a una ambulancia. Estaba muy asustado y no quería perder el conocimiento. Ese cuerpo me producía una sensación muy misteriosa. No tengo idea de cómo pudo llegar el hombre a la carbonera, pero sé una cosa con absoluta certeza: antes, cuando cargué mi camión, no había ningún cuerpo sobre la pila de carbón.»

El doctor Alan Edwards, especialista en patología, indicó a la policía que la víctima había muerto de un ataque al corazón. Una misteriosa sustancia corrosiva le había quemado el cuero cabelludo, el cuello y la

parte posterior de la cabeza, pero su cara y sus ropas estaban intactas, lo que indicaba que la sustancia había sido aplicada cuidadosamente, mientras la parte superior del cuerpo estaba desnuda. Cuando Adamski fue encontrado, llevaba una americana pero le faltaba la camisa. Tenía cinco libras en uno de los bolsillos, pero el reloj y la cartera habían desaparecido.

El juez de Instrucción pospuso tres veces la pesquisa judicial para dar más tiempo a las investigaciones, sin embargo la policía no tuvo éxito alguno. La señora Adamski les dijo que su esposo no había estado en Todmorden en su vida y que no tenía contactos con esa ciudad. No jugaba, raramente bebía, y no era un hombre que tuviera enemigos. A pesar de los frecuentes llamamientos, no se presentó ningún testigo para declarar que hubiera visto a Adamski después del 11 de junio. Más tarde llegaron noticias que dieron al caso una dimensión diferente y aún más siniestra. Uno de los dos policías que primero acudieron a la carbonera, reveló que había visto lo que parecía un platillo volante, sólo unas horas antes de que se encontrara el cuerpo. Fue interrogado bajo hipnosis por investigadores de OVNI, quienes confirmaron su historia. Pero la policía de West Yorkshire rehusó dar su nombre o dejarlo hablar con la prensa.

Cuando por fin se celebró la pesquisa, el señor Turnbull declaró: «Como abogado experimentado, tengo que confiar en los hechos. Desafortunadamente, no hemos sido capaces de descubrir ningún hecho que pudiera haber contribuido a esta muerte. Me inclino a creer que puede haber alguna explicación sencilla. Sin embargo, admito que el fracaso de los forenses en identificar la sustancia corrosiva que causó las quemaduras del señor Admaski, podría dar algún peso a la teoría de los OVNI. Como juez de instrucción no puedo especular. Pero debo admitir que si mañana yo estuviera caminando por Ilkley Moor y aterrizara un OVNI no me sorprendería. Podría estar aterrorizado, pero no sorprendido. No puedo creer que los miles de informes de esta clase de fenómeno, que abarcan casi todos los países del mundo y que se remontan a través de los siglos, sean producto del error humano.»

Graham Birdsall, coordinador del área para el Contacto Internacional, del Reino Unido, sostuvo: «Hay un interés mundial por este caso, pues es la historia de OVNI más importante desde hace muchos años. El hecho de que la policía haya considerado incluso la posibilidad de la participación de un OVNI, es único.»

Walter Reid, de la Asociación Británica para la investigación de los OVNI, afirmó: «No hay ninguna explicación natural del motivo por el cual el cuerpo estuviera sobre la pila de carbón. Puede que fuera literalmente descargado desde arriba.»

La viuda de Adamski dijo: «Mi marido debe haber sido secuestrado por alguien o por algo, pero no creo que llegue a saber alguna vez por

quién o por qué.» La policía mantuvo abierto el expediente, por si acaso... y el 28 de noviembre aparecieron nuevos y asombrosos indicios de que un OVNI podía en efecto haber participado en el asesinato.

El agente Alan Godfrey, uno de los primeros policías en llegar a la carbonera después de encontrarse el cuerpo de Adamski, se dirigía en automóvil a la junta estatal de Todmorden a las 5,15 de la mañana, cuando vio algo que en principio le pareció un autobús. Luego, se dio cuenta de que flotaba a un metro y medio sobre el suelo, y vio que la mitad inferior del objeto estaba girando. También vio hileras de ventanillas y una cúpula en la parte superior y notó una brillante luz azul.

El agente Godfrey, padre de dos niños, y hombre con los pies en la tierra, intentó alertar a su cuartel, pero ni la radio de su automóvil ni su equipo personal de transmisión y recepción funcionaron. Entonces empezó a dibujar el objeto. Cuando terminó, el OVNI se había ido. Dudó sobre informar acerca del incidente, pero después, cuatro policías de Halifax indicaron que también habían visto el objeto, entonces presentó su declaración.

Los investigadores de OVNI emprendieron su propia indagación sobre el encuentro del agente Godfrey, descubriendo que faltaban quince minutos en su relato. Lo animaron a someterse a hipnosis. Durante la sesión, que fue grabada en video, habló de una luz brillante que lo había cegado. Cuando volvió en sí estaba en una habitación en la que había una mesa. Una figura de un metro ochenta de altura, vestida de blanco y negro, estaba con él. Llevaba barba y casco.

De repente, el policía fue presa del terror. John Sheard, periodista de un diario que vio el video, describió lo que había sucedido después, en un relato publicado en el *Sunday Mirror*. Citó las palabras del agente Godfrey: «Son horribles... pequeños, entre un metro y un metro veinte, como niños de cinco años. Hay ocho de ellos. Me está tocando. Se está fijando en mis ropas. Tienen las manos y la cabeza como una lámpara. No dejan de tocarme... están haciendo ruidos... Joseph, lo conozco con el nombre de Joseph. Me ha dicho que no tenga miedo. Son robots, no son humanos, son robots. Son suyos. Son los robots de Joseph. Hay un perro ensangrentado... es horrible. Del tamaño de un perro lobo...»

El policía estaba tan agitado que el hipnotizador finalizó la sesión para evitar una mayor tensión, y dijo: «Es indiscutiblemente la sesión más misteriosa que haya presenciado alguna vez.» Más tarde, en una segunda sesión con otro psiquiatra, el agente Godfrey contó que había sido examinado por una máquina, pero cuando le preguntaron cómo era, dijo: «No debo contestar eso, no os lo debo contar. Cada vez que pienso en ello sufro mucho.» Una vez que los alienígenas le quitaron los zapatos y los calcetines para mirarle la punta de los pies, se encontró de vuelta en el automóvil.

Más tarde, el agente Godfrey dijo a Sheard: «Por mil demonios, ojalá

todo esto nunca me hubiera pasado. Soy un tipo normal que hace un trabajo normal como *poli* de una pequeña ciudad. ¿Usted cree que el estar relacionado con platillos volantes hace que mi vida sea más fácil? No he leído nunca en mi vida un libro de ciencia ficción.»

El doctor Robert Blair, que dirigió la segunda sesión de hipnosis, dijo: «Es posible que la gente mienta bajo hipnosis, o que algunas personas recuerden algún incidente sobre el que hayan leído algo. Pero no creo que este hombre tuviese alguna razón para no decir la verdad, pues no tiene nada que ganar.»

El enigma de la muerte y la asombrosa evidencia del agente Godfrey se sumaron en una sorprendente historia. Pero las pretendidas visitas a naves extraterrestres no son infrecuentes. Muchas personas dicen haber encontrado y haber sido examinadas por seres de otros planetas. Algunas, incluso afirman haber tenido relaciones sexuales con ellos y a otras las han transportado miles de kilómetros de un modo misterioso.

Secuestrados por seres extraños

Cuando Charles Hickson y Calvin Parker, trabajadores en un astillero, salieron a pescar la noche del martes 11 de octubre de 1973, esperaban pasar unas horas tranquilas en las orillas del río Pascagoula, en Mississippi. Pero terminaron siendo pescados por un OVNI.

El Cherif Fred Diamond y sus ayudantes, apenas podían creer lo que oyeron cuando los dos hombres entraron tambaleándose en la oficina y contaron su extraña historia. Una curiosa nave plateada, de unos treinta metros de longitud, descendió a diez metros de ellos, emitiendo una luz azul, se quedó flotando sobre el suelo.

Luego, se abrió una escotilla y tres extraños seres grisáceos salieron flotando. Tenían la piel arrugada, una única hendidura para un solo ojo, y sus manos parecían pinzas. Parker, de diecinueve años se desmayó al verlos. Pero Hickson afirmó que había sido inmovilizado antes de que lo llevaran flotando a bordo de la nave, y lo colocaran boca arriba sobre una mesa. Entonces, descendió un enorme ojo electrónico que lo examinó de cerca, de pies a cabeza. Veinte minutos más tarde, se encontraba nuevamente fuera de la nave.

Los policías intentaron de persuadirlos para que abandonaran su inverosímil historia, pero no lo lograron. El Cherif Diamond refirió más

tarde: «Lo primero que querían hacer era someterse a una prueba con el detector de mentiras. Charlie estaba gravemente perturbado. No es común ver llorar a un hombre de cuarenta y cinco años, a menos que haya pasado algo terrible. Y Calvin..., oí rezar al muchacho cuando pensó que nadie le creía.»

Los investigadores de OVNIS se dirigieron a Pascagoula tan pronto como se divulgó la noticia de que los dos hombres se estaban sometiendo a exámenes para detectar las radiaciones. J. Allen Hynek, exasesor de la Fuerza Aérea sobre el tema de los OVNIS y presidente del Departamento de Astronomía de la Universidad del Noroeste, voló desde Nueva York. Desde Los Angeles llegó James Harder, profesor de ingeniería civil de la universidad de California, y asesor de la Organización de Investigación de los Fenómenos Aéreos.

Los expertos oyeron una grabación del interrogatorio realizado por el policía Tom Huntley. La tensión en las voces de los hombres eran evidente. Cuando Huntley se fue de la habitación, dejó que la cinta continuara grabando. Los dos hombres habían conversado entre ellos:

Parker: «Tengo que volver a casa y acostarme o ver a un médico o hacer algo.»

Hickson: «Nunca ví nada igual. No puedo creerlo, la gente no se lo puede creer.»

Parker: «Mis brazos se helaron y no pude moverme. Igual que si hubiera pisado una maldita serpiente de cascabel.»

Hickson: «Lo sé hijo, lo sé...»

Cuando Hickson también se fue de la habitación unos minutos, Parker murmuró: «Es difícil de creer... Oh Dios, es horrible... sé que hay un Dios allí arriba...»

Ambos hombres se sometieron a una hipnosis de regresión, dirigida por James Harder, para verificar sus historias. En su trance, confirmaron la opinión del Cherif Diamond: «Son solamente gente sencilla. Ninguno de ellos tiene la suficiente imaginación para inventar tal historia ni suficiente astucia para actuar en forma tan brillante.»

Las pruebas del detector de mentiras también confirmaron que Hickson creía que había sido llevado a bordo de una nave espacial.

El científico James Harder informó a una aturdida rueda de prensa: «La experiencia por la que ellos atravesaron fue, en efecto, real. Es imposible fingir una sensación de terror muy fuerte estando bajo hipnosis. Me he quedado con la impresión de que estamos ante un fenómeno extraterrestre. Puedo decir eso más allá de toda duda razonable.»

No se encontraron rastros de radiaciones en ninguno de los dos hombres, los cuales retornaron a sus trabajos en un astillero local. Y Hickson reflexionó: «No dejo de preguntarme lo que habría pasado si nos hubieran llevado. Ustedes hubieran rastreado el río y después se habrían olvidado de nosotros...»



Las quemaduras en el pecho y en el resto del cuerpo de Stephen Michalak se observan claramente. Este modelo de tablero a cuadros es típico de las quemaduras químicas.

Encuentro demasiado próximo para resultar agradable

John Day se reía de las historias sobre los OVNIS... hasta la noche en que dentro de su automóvil entró en una extraña niebla verde y perdió tres horas de su vida.

Ocurrió en diciembre de 1978 cuando Day, de treinta y tres años, padre de tres hijos; su esposa Sue, de veintinueve años, empleada en una guardería, regresaban a su casa de Essex después de haber visitado a los padres de Sue en Harold Hill.

Normalmente el viaje duraba treinta minutos. Habían partido a las 9,20 horas de la noche. Pero cuando llegaron, el reloj sobre la repisa

de la chimenea señalaba las 12,45 horas de la noche. Los días siguientes, ambos soñaron repetidamente que estando sobre mesas de operaciones eran sometidos a exámenes por parte de seres extraños. Las pesadillas llegaron a ser tan vívidas que tenían miedo de acostarse.

Finalmente, Day se puso en contacto con un grupo interesado en el tema de los OVNI, que le presentó al dentista e hipnotizador Leonard Wilder. Bajo hipnosis, de Day reveló una historia asombrosa.

Una luz blanca había seguido al coche y aterrizado en un prado junto al camino; luego elevó, a la pareja y al automóvil a bordo de lo que parecía ser una nave espacial. Day recuerda que se encontró en una estancia gigantesca, de pie junto a tres alienígenas de dos metros de altura. Llevaban trajes de una pieza, de color gris plateado que parecían adherirse al cuerpo, cubrían la mitad inferior de sus caras con capuchas como pasamontañas. Miraban fijamente, con brillantes ojos rosados que carecían de párpados.

«Me di cuenta que sabía lo que ellos querían que hiciera», dijo Day. Creo que se comunicaban conmigo por telepatía. Supe que querían que atravesara la estancia y así lo hice. Había una puerta que conducía a otra estancia. Todos pasamos a través de ella. Aquello era evidentemente una sala de consulta. Me pidieron que me acostara sobre lo que parecía una mesa de operaciones. Un brazo metálico osciló sobre mí, explorando mi cuerpo. Después, aparecieron otros tres seres, rechonchos y feos como enanos. Uno comenzó a pincharme con un objeto con forma de pluma estilográfica. Poco tiempo después, el examen pareció haber terminado. Pregunté si podía visitar la nave y ellos consintieron. Todo el mobiliario estaba integrado en la pared. Sobre una mesa vi una pila de cubos con imanes sobre ellos. Parecían formar parte de algún juego. Al final del recorrido, los seres me dejaron solo en otra estancia. De repente, una mujer increíblemente hermosa entró; tenía el cabello dorado y estaba rodeada por una especie de bruma gris. Vino andando hacia mí, pero cuando di un paso hacia ella, se desvaneció. Lo siguiente que supe es que estaba de vuelta en el coche, conduciendo por la ruta. Nunca había creído realmente en los OVNI antes de que esto ocurriera. Ahora estoy convencido de que los alienígenas están aquí y que sólo se muestran cuando lo desean. Los que conocí no dejaron de decirme que tenían intenciones amistosas. Me gustó enormemente haberlos conocido.»

El hipnotizador Wilder, aseguró: «No tengo ninguna duda de que el señor Day está diciendo la verdad pues cuando lo hipnoticé por primera vez, lo condicioné para que contara sólo lo que había sucedido realmente.»

Su esposa Sue rehusó ser hipnotizada; dijo que no quería revivir su experiencia. Pero más tarde, hablando de las declaraciones de su marido, recordó algo de lo que había ocurrido.

Sue contó a John Clare, un periodista del diario *News of the World*: «Cuando estaba tendida sobre la mesa de operaciones me pintaron con un líquido color malva. Luego me lo quitaron lavándome. Me pincharon por todo el cuerpo con un objeto parecido a una pluma estilográfica y me hicieron ruborizar. Entonces grité. Uno de los seres altos se acercó y me puso la mano en la frente. Me apagué como una luz. Más tarde me llevaron a hacer un recorrido por la nave. Me mostraron una pantalla y me dijeron: «Esta es la Tierra,» y señalaron Inglaterra. Entonces,

Los peligros de un día de colada

Una aterrada ama de casa de Devon, afirmó que en febrero de 1978, mientras tendía la colada en su jardín, había sido capturada por unos alienígenas y transportada por un rayo a una nave espacial.

La mujer, que pidió permanecer en el anonimato cuando fue interrogada por los investigadores de los OVNI, indicó que primero había visto una forma brillante y azulada que se aproximaba desde el norte hacia su casa en Ermington, cerca de Plymouth.

La mujer declaró: «La luz flotaba sobre el jardín. Estaba tan perpleja que dejé caer la colada. De repente me encontré completamente envuelta en burbujas de luz. Vi tres seres que parecían hombres. Ninguno de los tres hablaba. Medían aproximadamente un metro y medio de altura y llevaban ropa azulada que parecía metálica. Me cogieron por los brazos y fuimos elevados por un rayo de luz hasta una especie de estancia. Allí había más seres. Tuve la impresión —no sé cómo— de que no me ocurriría nada malo. Poco después, me encontré de nuevo en el jardín. Sentí un sople intenso en mi cuello. Estaba aturdida, pero no herida. Cuando miré alrededor, vi que la cosa partía a gran velocidad hasta desaparecer».

La mujer, identificada sólo como la señora G., contó su extraña historia a Contacto del Reino Unido, una de las más importantes organizaciones británicas de investigación sobre los OVNI. Bernard Delair, uno de sus miembros más antiguos dijo: «Hemos considerado este informe muy seriamente. Su historia es muy gráfica y se parece a muchas otras».

pareció que nos acercáramos velozmente y me mostraron donde vivía. Dije a los seres que no quería volver a casa. Les pregunté si podía permanecer en la nave y aceptaron. Vi a John que subía al coche y que éste comenzaba a desvanecerse. Mientras desaparecía dije que había cambiado de idea y que deseaba volver. Entonces me encontré sentada en el coche otra vez.»

Barry King, un inglés, investigador de los OVNI concluyó: «Hemos hecho averiguaciones exhaustivas y estamos convencidos de que los dos tuvieron, en efecto, un encuentro cercano de tercera fase. Algunas de sus descripciones son similares a las que se han dado en otros casos de raptos. No podemos hallar razón alguna para dudar de la autenticidad de su historia.»

Las cobayas humanas

El curioso caso de Betty y Barney Hill dividió a los partidarios de los OVNI y a sus oponentes como ningún otro. ¿Los llevaron realmente a bordo de una nave espacial para ser sometidos a reconocimiento médico, o inventaron toda su historia para lograr publicidad y provecho? La pareja contó una historia de pesadilla sobre lo que les ocurrió la noche del 19 de septiembre de 1961, mientras iban en coche por New Hampshire, de regreso a casa después de unas vacaciones en Canadá. La noche era clara y mientras Barney, al volante, miraba el camino, Betty contemplaba el valle del río Connecticut a la luz de la luna y en el cielo las estrellas que parpadeaban. Entonces, al notar que una de las estrellas se movía, la mujer se asustó. Era más grande y brillante que las otras, y los estaba siguiendo.

Durante una hora, la nave acompañó al coche. Luego, alrededor de las once de la noche, cuando los Hills salían de un camino junto a la montaña Cannon, vieron la brillante luz delante de ellos, a unos sesenta metros sobre los campos de Indian Head. Betty la describió después como una «crêpe volante», un enorme objeto rodeado por dos hileras de ventanillas en el centro. No hacía ningún sonido mientras permanecía inmóvil en el aire.

Betty rogó a Barney que detuviera el automóvil y ambos salieron para mirar la nave y saciar su curiosidad. Betty permanecía maravillada junto al vehículo. Entonces sintió un miedo repentino. «Vámonos», dijo, volviéndose hacia donde debía estar Barney. Pero él no estaba allí sino que caminaba hacia el objeto resplandeciente.

Sosteniendo los prismáticos mientras avanzaba, Barney aseguró que

pudo ver con claridad a unas criaturas que detrás de una ventana lo observaban tan cuidadosamente como él las estaba examinando. Eran figuras humanas vestidas con brillantes chaquetas negras; sus malévolos ojos almendrados con una fría mirada azul, le transmitían un estremecimiento de horror por el espínazo.

El hombre quedó inmovilizado, sin oír los repetidos gritos de Betty: «Barney, Barney, vuelve». Entonces, la nave comenzó a descender. De alguna manera, Barney se libró del hechizo y subió de un salto al automóvil, junto con Betty. Se alejaron tratando de ignorar una débil señal intermitente que los seguía.

Ambos se sintieron entumecidos y molestos, siendo conscientes de que algo había sucedido pero sin estar seguros en qué consistía. Barney consultó su reloj y notó que era la una de la madrugada. En ese momento pasó frente a un poster indicador de la ciudad de Ashland. Habían pasado dos horas inadvertidamente desde que Betty y Barney se habían detenido a contemplar la nave. Y estaban cincuenta y cinco kilómetros más al sur de lo que debieran, sin que hubiera forma de justificar el tiempo ni la distancia perdidas.

Al principio, la pareja decidió no contar a nadie su experiencia. Barney dijo que se burlarían de ellos como si fueran idiotas. Pero no pudo olvidar el incidente, ni los curiosos dolores del bajo vientre y de la ingle. Al cabo de unos días, consultó a un amigo físico, porque temía que los dolores pudieran deberse a alguna clase de radiación. Su amigo le sugirió que revisara su coche con un detector, a fin de comprobar

Viaje a bordo de un ciclón

Daniel Fry, un ingeniero de misiles, afirmó en 1950 que una pulida cápsula ovalada aterrizó cerca de él, en Nuevo México y que unas voces lo invitaron a realizar una excursión en ella. Fry sostuvo que lo habían llevado y traído de Nueva York —un viaje de ida y vuelta de trece mil kilómetros— en menos de una hora. La voz le explicó que las expediciones del planeta al que pertenecía el OVNI habían visitado la Tierra desde hacía siglos, para tratar de contribuir al desarrollo humano, pero que todavía tenían que encontrar gente que fuera lo suficientemente inteligente. Fry aseguró más tarde que la C.I.A. había mantenido oculta su historia durante diez años.

si existía radiación. Barney sostuvo el instrumento cerca de unas misteriosas manchas redondas que habían aparecido en una de las puertas del coche. La aguja del detector osciló violentamente.

Diez días después de su misteriosa vuelta a casa, Betty Hill empezó a sufrir pesadillas. Durante cinco noches consecutivas soñó con seres extraños, aunque nunca podía recordar los detalles a la mañana siguiente. La pareja, que estaba cada vez más preocupada por su salud física y mental, advirtió que no podía guardar su secreto más tiempo. En busca de ayuda, pidieron a un psiquiatra que los examinara.

El doctor Benjamin Simon, uno de los más importantes médicos psiquiatras del país, comenzó una serie de entrevistas. Durante semanas interrogó a la pareja bajo hipnosis, comprobando constantemente y en forma cruzada, cada detalle de su historia. Finalmente, se convenció de que había resuelto todos los detalles de lo ocurrido el 19 de septiembre.

Barney nunca se había vuelto ni había regresado corriendo hacia donde estaba Betty y el coche. En cambio, ella se había unido a él y juntos habían ido andando al encuentro de dos grupos de hombres que se acercaban desde la nave.

Betty contó al doctor las promesas telepáticas que le formularon extraños seres. La mujer se sintió atrapada por el poder de sugestión de los ilienígenos y cuando, en su terror, luchó contra esa fuerza, fuertes brazos la depositaron a bordo de la nave espacial. Los condujeron por un pasillo hacia la puerta. Betty titubeó, esperando a su esposo. Pero, apenas pudo reconocerlo, pues se hallaba en un profundo estado hipnótico.

Dentro de la estancia, un alienígena comenzó un reconocimiento médico. Le subieron una manga del vestido y sacaron fotografías de la piel. Le quitaron, raspando suavemente, parte de la epidermis y también tomaron muestras del cabello y las uñas. Uno de los alienígenas le miró cuidadosamente las orejas, los dientes y la boca y luego le ordenó que se desnudase y se tendiese boca arriba sobre una mesa.

Lentamente, la revisó de pies a cabeza con un grupo de agujas conectadas con cables. Después de pedirle que se diera vuelta, repitió la operación. Cuando estuvo nuevamente tendida de espaldas, se le aproximó con una sola aguja más larga y le comunicó que se la iba a insertar en el ombligo. Betty le gritó que no lo hicieran pero él la ignoró. El dolor fue terrible. Pero misteriosamente disminuyó cuando otro hombre que parecía ser el jefe, se frotó las manos delante de los ojos de ella y le dijo que el dolor desaparecería.

Gran parte de su temor también se había desvanecido cuando se vistió nuevamente y comenzó a charlar con el «doctor», el cual hablaba inglés, pero con un acento que Betty no pudo localizar. Le pidió un recuerdo para poder probar lo que le había sucedido, pero los alienígenas se negaron a dárselo.

Barney pudo relatar mucho menos, aún bajo hipnosis profunda. Pero sí recordó estar caminando aterrado hacia una sala de consulta con la inglete cubierta por una especie de taza. Cuando aquello terminó se sintió extrañamente feliz y más tranquilo, sabiendo que no les harían daño.

Se encontró de vuelta en el automóvil y un minuto más tarde Betty se unió a él. Ambos sonreían, y Barney recordó haber pensado: «No teníamos nada que temer». Se quedaron para contemplar la nave que se elevaba y alejaba por el espacio y luego siguieron viajando hacia casa, ignorando que las dos horas más extraordinarias de sus vidas habían sido borradas de su memoria consciente.

Cuando las increíbles transcripciones del doctor Simon fueron dadas a conocer, las autoridades médicas y militares comenzaron a buscar alguna explicación racional. Lo mismo hicieron algunos escépticos investigadores del fenómeno OVNI. Quince años más tarde, Robert Sheaffer informó sobre estos hallazgos en la revista *OVNI Oficial*.

Sheaffer dijo que Betty, en su primera declaración, sólo había mencionado que había visto un OVNI cerca de la luna, y que la pareja había tomado el camino hacia casa, adonde llegó dos horas más tarde de lo esperado. La mujer explicó que había dos objetos brillantes cerca de la luna; uno de ellos era una estrella y el otro un OVNI. Pero en la noche del 19 de septiembre, decía Sheaffer, había dos objetos brillantes cerca de la luna: Saturno y Júpiter. Si hubiera habido también un OVNI, habrían sido necesarios tres objetos.

Sheaffer también dudaba de las pesadillas de Betty. ¿Por qué habían empezado tanto tiempo después de la pretendida experiencia? Por otra parte, un mapa que ella había dibujado, siguiendo supuestamente las cartas estelares vistas en la astronave, no guardaba ninguna relación con el universo conocido, a pesar del esmerado análisis de los astrónomos.

Raymond Fowler, otro investigador de los OVNI, quien había verificado concienzudamente otras observaciones, también tenía sus dudas sobre la historia. Fowler señaló que más tarde, cuando los Hills organizaron una observación de OVNIS junto con varios científicos, no se había visto nada.

Los científicos sostenían que en la noche del 19 de septiembre nadie más había informado sobre luces extrañas en el cielo. A pesar de la elevada reputación del doctor Simon, los escépticos afirmaban que la hipnosis reflejada simplemente la mente hasta que el paciente no tiene ningún control sobre lo que dice.

Sin embargo, para desacreditar la evidencia del doctor Simon, habría que explicar los dolores que sintió Barney Hill, o las radiaciones de su automóvil.

En 1981, la señora Hill, ya con sesenta y dos años y viuda desde la muerte de Barney en 1969, reveló que había tenido otros encuentros

con los OVNI. Indicó que seis semanas después de finalizar las sesiones de hipnosis, unos pendientes de oro perdidos durante la visita a la nave espacial el 19 de septiembre, reaparecieron misteriosamente sobre un montón de hojas de papel en la mesa de su cocina. «Obviamente, los humanoides los encontraron en su nave y quién sabe cómo me los devolvieron», dijo.

La señora Hill citó también que había visto a la nave alienígena flotando sobre la tumba de su esposo. «Una vez incluso aterrizó y permaneció allí unos minutos,» agregó.

En enero de 1978, declaró que un OVNI le había salvado la vida. Estaba atravesando en coche la vía del ferrocarril tras una intensa nevada, cuando una paqueña forma negra, con destellos de color rubí, voló hacia ella. Atemorizada, dio marcha atrás, apenas unos segundos antes de que un tren pasara con gran estruendo por el lugar donde ella había estado.

La última observación de la señora Hill se registró en agosto de 1980. Afirmó haber presenciado el aterrizaje de un OVNI junto a un camino. Tres figuras salieron del aparato. «Di la vuelta para mirar y mi brazo golpeó la bocina del coche,» dijo. «La bocina sonó y los seres desaparecieron.»

Ni rastro del perro

El pescador Alan Morris asegura que la tripulación de un OVNI secuestró a su perro. Morris, de Bethesda, Gales, contó a la policía, que cuando estaba pescando en un río próximo a su casa, se le acercó una bola de luz que latía.

«Permaneció flotando un rato encima de donde estaba sentado y luego aterrizó en un campo cercano. Entonces me acerqué para poder verlo mejor.» relató el pescador.

Morris dijo que había visto una escotilla abierta en el lado del platillo. Una escalera metálica descendió hasta el suelo y tres seres bajaron por ella. Medían unos dos metros y tenían antenas en la cabeza. Cada uno de ellos parecía llevar palas y recipientes», recordó Morris.

Cuando las figuras empezaron a cavar, súbitamente el perro de Morris salió corriendo hacia ellas. El pescador se levantó para que regresara y entonces se desmayó.

Cuando Morris volvió en sí, el platillo se había desvanecido, dejando sólo unas quemaduras en el lugar donde había estado. No había ni rastro del perro.

Los días perdidos

Travis Walton formaba parte de un grupo de seis podadores de árboles que regresaban a casa en un camión, después de trabajar en el Parque Nacional Sitgreave-Apache de Arizona, el 5 de noviembre de 1975. De pronto Mike Rogers, el jefe del equipo, frenó. Un platillo volante flotaba a cinco metros sobre los árboles cercanos.

A pesar de los gritos de sus compañeros, Walton saltó del camión y corrió hacia la nave. Un relámpago de luz azul y blanca salió disparado de ella y Walton se desplomó. Horrorizados, los hombres que estaban en el camión arrancaron y se alejaron, pero la preocupación por su compañero los obligó a volver unos minutos más tarde. No había ninguna señal de él... ni de la nave.

La policía local dudo de los relatos del grupo. Los hombres fueron sometidos al detector de mentiras, y se les preguntó si alguno de ellos había asesinado a Walton. Las pruebas resultaron negativas. Mike Rogers indicó a los policías: «Travis ya estaba fuera de la cabina antes de que yo parara el camión. Me quedé sentado allí con el resto de los muchachos mirando y sin poder creer lo que veía. De repente, vi el destello azulado y a Walton que caía de espaldas. Apreté el acelerador. Miramos hacia atrás y vimos sólo la oscuridad... Jo estaba helado y tenía escalofríos... apenas podía ver.»

La policía emprendió una investigación en gran escala, en busca del trabajador forestal desaparecido, pero no encontró ni rastro de él. Más tarde, el 10 de noviembre, la hermana de Walton respondió a una llamada hecha desde la cabina de teléfono público. Era su hermano, gravemente perturbado, que no tenía idea de dónde había estado los últimos cinco días.

Como Betty y Barney Hill, Walton fue interrogado bajo hipnosis. Ésta es la asombrosa historia que contó:

«Sé que la gente no me creerá, que dirán que soy anormal o chiflado. Pero estuve en su nave espacial y conocí a los alienígenas. Todos vimos el platillo esa noche. Estaba muy emocionado cuando se detuvo el camión, y salté fuera para correr hacia la luz. No tenía miedo. Entonces, algo me golpeó. Fue como un puñetazo eléctrico dirigido a mi mandíbula, después todo ennegreció. Cuando desperté pensé que estaba en el hospital. Estaba de espaldas sobre una mesa y cuando abrí los ojos vi a tres figuras. Era fantástico. No eran humanos. Daban la impresión de ser fetos, de un metro y medio de altura, y llevaban túnicas muy ajustadas de color marrón. Su piel era blanca como una seta, pero no tenían rasgos definidos. Supongo que estaba aterrado. Cogí un tubo transparente y traté de romperlo para usarlo como un arma. Pero no se rompía. Mi terror aumentó. Quería atacarlos, pero ellos se escabullían.

Estaba solo. Entonces, repentinamente, apareció otro ser a pocos pasos de mí. Parecía humano y me sonrió a través de una especie de casco que parecía una pecera. Me condujo por un pasillo hacia otra gran sala iluminada. Había un sillón de respaldo alto en el centro de la misma con botones en un brazo y una palanca en el otro. El hombre se marchó tan imprevistamente como había llegado y comencé a jugar con los botones. Empujé la palanca y el paisaje del exterior cambió de repente. Sentí que nos movíamos. Sabía que estábamos en una nave espacial. En ese momento volví a perder el conocimiento. Cuando desperté otra vez, estaba tembloroso. Me encontraba en la carretera. Era de noche, pero todos los árboles estaban iluminados porque sólo a unos pasos más allá estaba el platillo volante. No vi a nadie. Conservaba puesta mi ropa de trabajo. Corrí. Me di cuenta que estaba en un pueblo a pocos kilómetros de Heber, donde vivo. Cuando encontré una cabina telefónica llamé a mi hermana.»

Walton era mormón, y no parecía que hubiera ninguna razón para que mintiera. Pero cuando se presentó a una prueba del detector de mentiras, organizada por un periódico semanal de los Estados Unidos de América no la superó. Más tarde pasó por otra prueba.

Eso le pareció sospechoso a Philip Klass, un redactor de la revista *Aviation Week*, cuando investigó la historia; habló con el hombre que había dirigido la primera prueba y éste le contó que la historia le había parecido «un fraude enorme». Klass afirmó que habían permitido a Walton fijar las preguntas de la prueba que había superado.

Pero, ¿por qué habría de mentir? Klass también tenía una respuesta a ello. Acusó a Rogers de inventar el secuestro como una forma de eludir un contrato para talar madera que no podía cumplirse a tiempo, y al cual tendría que hacer frente pagando una multa.

Si fue un engaño, ¿cómo puede explicarse el estado de Travis Walton tras su pretendido encuentro? Se transformó en un hombre desecho con un aire atormentado y lánguido. «Ojalá no me hubiera pasado nunca», les decía a sus amigos. «No me gusta que me consideren un mentiroso.»

Cuatro años después del incidente de Arizona, un adolescente francés desapareció en parecidas circunstancias misteriosas, exactamente una semana antes de reaparecer de la misma forma desconcertante.

Frank Fontaine tenía diecinueve años, estaba felizmente casado y tenía un bebé de seis meses. El lunes 26 de noviembre de 1979, a las 4 de la madrugada, Frank estaba ayudando a dos amigos a cargar una furgoneta con ropa para llevar al mercado de Gisors, cuando todos vieron descender una «luz brillante que giraba rápidamente». Mientras sus compañeros, Jean-Pierre Prevot y Saloman N'diaye, entraban a buscar una cámara fotográfica, Fontaine condujo la furgoneta hacia el lugar donde parecía probable que la luz aterrizara.



Travis Walton corrió temerariamente hacia el OVNI que flotaba sobre el camión con el que se dirigía a casa. Lo secuestraron y no se supo nada de él durante cinco días. La historia de su experiencia fue verificada dos veces mediante un detector de mentiras. No pasó la primera prueba, pero superó la segunda.

«Cuando salimos, la furgoneta de Frank estaba doscientos metros más allá,» contó Prevot más tarde a la policía. «Estaba envuelta en la luz brillante, una especie de halo que la rodeaba. Muy cerca habían tres luces igualmente brillantes. De repente, todas convergieron sobre un punto: la furgoneta.»

Cuando el halo aterrador se elevó en el cielo, los dos hombres se precipitaron hacia la furgoneta. El motor todavía funcionaba, los faros estaban encendidos, la puerta abierta... y Fontaine había desaparecido.

Al principio, la policía local de Clergy Pontoise, en Val D'Oise, se tomó la historia en broma. Por fin, interrogaron a Prevot y N'diaye individualmente durante todo un día, pero no pudieron persuadirlos de modificar el testimonio. Consultaron con sus familias y les dijeron que ambos eran hombres responsables, no dados a los engaños ni a las bromas pesadas. Las pruebas revelaron que ninguno de ellos estaba ebrio ni drogado.

Los desconcertados policías hicieron circular la fotografía de Fontaine en todas las comisarías francesas. Controlaron la camioneta por si había radicación, pero las pruebas resultaron negativas, preguntaron a las bases aéreas si se había informado sobre cualquier objeto no identificado, pero nuevamente no encontraron nada. Durante una semana nadie tuvo ni idea de lo que le había ocurrido al muchacho desaparecido.

El 3 de diciembre, Fontaine entró al piso de N'diaye, poco después de las 4 de la madrugada. Explicó que se encontró en el mismo sitio en el que había estado con la furgoneta, y que suponía que se la habían

robado mientras estaba inconsciente tras desmayarse entre luces brillantes. No tenía ni idea de que hubiere pasado una semana desde aquel incidente... creía que todavía era 26 de noviembre.

Los dos hombres telefonearon a Prevot, y los tres juntos fueron a la policía. Si ésta se alegraba de ver que Fontaine estaba fuera de peligro, no lo demostró. En cambio, unos detectives lo interrogaron todo el día, convencidos que los tres muchachos estaban implicados en alguna especie de broma.

Fontaine no podía recordar nada de aquella semana perdida. Sólo recordaba que había conducido hacia una luz que se aproximó al camino desde la derecha y que se posó sobre el capó de la furgoneta. Era tan grande como una pelota de tenis. Sintió un fuerte hormigueo en sus ojos, luego todo palideció. No se enteró de que cuatro luces convergieron sobre él.

Tras intensas pesquisas, la policía debió abandonar el caso sin encontrar una solución. El comandante Roger Courcous, jefe de la estación de Pontoise, concluyó: «Estamos inmersos en una fantasía.»

Visitantes de un planeta devastado

Una familia de Gloucestershire afirmó haber sido secuestrada por alienígenas del planeta Janos, los cuales ofrecieron compartir con la Tierra sus secretos tecnológicos, si se les permitía vivir aquí pacíficamente. John Mann, su esposa Gloria y su hermana Frances, indicaron que les mostraron una película sobre su planeta, explicando que había sido devastado por una cadena de explosiones nucleares.

Esta extraña historia salió a la luz durante las sesiones de hipnosis a las que se sometieron para tratar de descubrir qué había sucedido realmente el lunes 19 de junio de 1978, cuando la familia volvía en coche a casa, después de visitar a la madre de John, en Reading, Berkshire. Partieron a las 9,30 horas de la noche con las niñas, Natasha y Tanya, de cinco y tres años respectivamente, las cuales dormitaban en el asiento trasero del viejo Vauxhall Victor blanco. Eran las 10,45 horas cuando llegaron a Stanford-in-the-Vale, John, en Oxfordshire, que conocía bien el camino, pensaba llegar a su casa en Brockworth al cabo de una hora.

Pero mientras subían una pequeña colina pasado el pueblo, el hombre

notó a un kilómetro y medio una brillante luz blanca en el cielo. Las dos mujeres también la vieron y estuvieron de acuerdo en que era demasiado grande para ser una estrella. Al cabo de otro kilómetro y medio más, con la luz mantenía su distancia y John detuvo el coche para escuchar unos ruidos. De repente, una luz roja relampagueó a la derecha de la blanca, la cual parecía aumentar de intensidad. Había luna llena, pero en ese mismo momento dejó de verse, y John oyó un sonido; una mezcla de silbido con el ruido chirriante de las ruedas de un tren contra la vía.

John siguió relatando: «La luna reapareció y pude distinguir una enorme forma circular a más de treinta metros de altura que se movía lentamente. Venía directamente hacia nosotros; pasó por encima del coche y se dejó llevar sobre los árboles de la derecha hasta un prado. Cuando giró a lo lejos, pudimos ver un imponente objeto con forma de platillo cuyo tren de aterrizaje estaba iluminado por un borde circular con brillantes luces de colores.»

Los gritos de su esposa lo sacaron de un sueño. «Rápido, John, entra en el coche, está a punto de aterrizar». Arrancó y apretó el acelerador. Pero al cabo de recorrer cien metros, advirtió que el coche ya no circulaba en la conocida carretera A 417. «Todo estaba negro como la boca del lobo y estábamos estrechamente encerrados por un alto y espeso seto, por encima del cual no podía ver», recordó. «El camino ya no era recto, sino que serpenteaba arriba y abajo de colinas y lomas, con curvas cerradas. Tenía la extraña sensación de que si quitaba mis manos del volante, el coche iría por sí solo.»

Al salir de otra curva se encontraron en Faringdon. Estaba extraordinariamente tranquilo; eran las 10,30 horas, la hora en que se cierran los bares. John no recordaba haber pasado el poste indicador de Faringdon, a la entrada de la ciudad. Mientras continuaban hacia Cirencester, Francés vio la misma bola de luz blanca que mantenía su misma velocidad, a unos doscientos metros a la derecha. Desaparecía cada vez que el automóvil se acercaba a las casas, y por último, se desvaneció definitivamente en Cirencester.

Cuando llegaron a casa veinte minutos más tarde, John llamó a la base Brize Norton de la Fuerza Aérea británica (RAF), situada a unos once kilómetros de Faringdon, para informar sobre el OVNI. Cuando miró su reloj, se sobresaltó. Era más de medianoche, por lo que tendrían que haber estado en casa una hora antes. Frances insistió en continuar conduciendo sola hacia su casa, cerca de Stroud, donde vivía con su marido, Ronald. Los Mann llevaron a las niñas a dormir y se acostaron, sintiéndose ambos un poco perplejos y mareados.

La tarde siguiente, cuando John volvió de su trabajo de contratista en la construcción, decidió seguir las huellas del viaje del día anterior para buscar el misterioso camino bordeado de setos, pero no pudo

encontrarlo. Volvió el fin de semana para examinar el campo donde pensaba que el OVNI había aterrizado, mas no había ninguna marca. ¿Había sido todo un sueño sólomente?

Los días siguientes, John empezó a mostrar los síntomas de una erupción febril en la parte inferior de su pecho, y su esposa se encontró unas marcas similares en el brazo y la pierna izquierdos. Lo consultaron con Frances, y ésta les dijo que también se había estado frotando la piel irritada. Aún más peculiar era el hecho de que todos ellos tenían contusiones inexplicables justo debajo de la rodilla derecha.

Una semana después, Natasha se despertó confundida por la noche y gritó llorando: «¿Dónde está mi mamá? Quiero a mi mamá». Era la primera de las cuatro pesadillas que tuvo la pequeña en los quince días siguientes. Su madre le preguntó en qué consistían sus sueños.

«Me contó que podía ver a mucha gente extraña que la miraba fijamente con ojos graciosos» dijo Gloria. «Alguien había llevado a mamá y papá a otras habitaciones. Cuando traté de sacarle algo más, se enfadó y dijo, «Tú deberías saberlo, pues estabas allí.»

Debido a este sueño, John Mann se convenció de que había pasado algo extraño la hora que faltaba del trayecto a su casa. Él y su hermana Frances decidieron someterse a hipnosis para que los recuerdos inconscientes se manifestaran libremente. El hipnoterapeuta Geoffrey M'Cartney estuvo de acuerdo en realizar las sesiones... y el resultado fue una historia que sobrecogió al mundo.

John recordó que el OVNI flotaba delante de su coche a treinta metros del suelo. En lugar de seguir avanzando por el oscuro camino, se detuvo bajó y entró caminando en una niebla blanca. Al menos ocho figuras indefinidas pasaron delante de él caminando en silencio hacia el automóvil y regresaron con las mujeres y las niñas.

«Todos juntos caminamos hacia una brillante columna de luz», dijo John. «Cuando llegamos al rayo de luz, parecía que flotáramos hacia arriba. Luego me hallé en una sala circular con tres hombres que llevaban trajes metálicos plateados muy ajustados, con una especie de pasamontañas. Tenían los ojos de color celeste y la tez pálida. Uno de ellos nos dio la bienvenida en inglés y me dijo que deseaba examinarme y que no sufriríamos ningún daño. Dejé a los otros y entré en una sala donde había una especie de sillón de dentista. Una mujer me sujetó los brazos con correas a los apoyabrazos del sillón mientras otra apretaba unos botones en un escritorio. Un intenso rayo de luz resplandeció en mi cara; luego, una de las mujeres hizo bajar algo negro desde el techo y quedé completamente deslumbrado. Cuando desperté, un hombre entró en la sala y habló con las mujeres en una lengua que no entendí. Luego se me presentó como Anouxia y dijo que volviéramos a la primera sala. Habló por un micrófono empotrado en la pared en su propia lengua y unas cincuenta personas entraron a la sala.

Anouxia me dijo en inglés que algo se acercaba y que la nave tenía que trasladarse unos metros. Me indicó que teníamos suerte de estar en la sala de máquinas mientras la nave se desplazaba. El piso se inclinó hacia la izquierda.

Más tarde, pregunté cómo se impulsaba la nave, y me explicó que se trataba de un sistema que estaban dispuestos a negociar a cambio de la posibilidad de vivir pacíficamente en la Tierra. Luego me llevó a lo que llamó sala de navegación, encendió una pantalla indicándome que quería mostrarme imágenes de su hogar.

Tuve la impresión de que la película se estaba filmando desde un avión que aterrizaba; sentí que estaba realmente a bordo. Volamos sobre un paisaje desolado de cantos rodados y rocas de color gris, vi que algunas de éstas se partían y que aparecía una nave del tamaño de un autobús que entraba en un túnel. Después vi a seis figuras vestidas como monjes que transportaban un cajón. Anouxia vio que el cajón era un ataúd; la nave había venido a recoger sus muertos. Me sentí terriblemente triste.»

También examinaron a Frances. Después, un hombre llamado Uxiaulia, que llevaba un disco plano y blanco en su uniforme plateado, le explicó que era piloto explorador del planeta Janos, y que quería mostrarle una película que le haría comprender por qué habían tenido que salir a la búsqueda de algún otro lugar para vivir.

«Había tres planetas en la pantalla, a los que llamó Sarnia, Sarton y Janos,» recordó Frances. «Al parecer, Sarton, el más cercano a su sol, se había aproximado demasiado a Janos y comenzó a desintegrarse, provocando una lluvia de meteoritos. Cuando uno de éstos chocó contra una central de energía nuclear, se inició una reacción en cadena que devastó al planeta.»

La siguiente imagen, según contó Frances, era de una joven rubia y dos niños. Uxiaulia le dijo que se trataba de su esposa, su hijo y su hija, quienes habían muerto en las explosiones. Luego contó que los sobrevivientes de Janos habían escapado en una nave base principal, y que estaban enviando naves exploradoras para encontrar un nuevo hogar para su gente. «Por lo que habían visto en la tierra, les gustaría vivir aquí», dijo Frances.

Ella y John recordaron que les habían dado unas bebidas gaseosas incoloras antes de abandonar la nave. «Es para ayudarles a olvidar,» les dijeron. «Deben olvidar porque si no, los explotarán. Con el tiempo podrán recordar. Volveremos a encontrarnos y nos conocerán.»

¿Fue sólo un relato de ciencia-ficción? Los científicos y los médicos cotejaron las experiencias de la familia. Su hipnoterapeuta, por otra parte estaba convencido de que decían la verdad. La coherencia de sus historias, contadas individualmente, también les hacía dignas de crédito, en especial cuando la pequeña Natasha, que no había sido

hipnotizada, contó a los redactores de los diarios, una historia que concordaba en todos los detalles con las de los mayores.

Forasteros del mar

En noviembre de 1980, una concertista de piano y su amigo afirmaron que habían sido llevados bruscamente a bordo de un OVNI y sometidos a una penosa revisión. Nuevamente, la historia completa surgió sólo tras sesiones de hipnosis.

Luli Oswald, de cincuenta y cinco años, sostuvo que cuando ella y Fauze Mehlen, de veinticinco, viajaban en coche por la carretera de la costa, cerca de Río de Janeiro, Brasil, vieron surgir del océano una flota de extrañas naves. «Cuando salieron del agua, parecían setas y con el agua desbordando sobre ellas», contó a la policía. «Entonces notamos delante de nosotros una de las naves, grande y negra. Parecía tener unos cien metros de diámetro con una pequeña cúpula en la parte superior.»

Mehlen, que conducía, perdió el control del automóvil. Éste comenzó a ir locamente de un lado al otro de la carretera, con las puertas que se abrían y se cerraban solas. Entonces, de repente, la pesadilla concluyó. Estremecidos, se detuvieron en un restaurante para tomar un café... y descubrieron que era dos horas más tarde de lo que pensaban.

«El hombre estaba aterrado y ella trataba de calmarlo,» dijo un portavoz del restaurante. «Me contaron lo sucedido y les dije que otros ya habían tenido problemas en esa curva del camino. Allí, un OVNI capturó a un amigo.»

La señorita Oswald consultó al mejor hipnotizador del país, el doctor Silvio Lago, intentando llenar el hueco de dos horas de su memoria. «Puedo ver dos pequeños OVNI sobre nosotros», dijo cuando se hallaba bajo hipnosis. «Me siento mareada, con náuseas. Están cogiendo nuestro automóvil desde arriba. Una luz de las naves pequeñas nos está sosteniendo; la luz tiene asido al coche y nos ha hecho prisioneros. Es horrible...»

La pianista comenzó a sollozar de terror mientras revivía la experiencia. «Hemos penetrado en el disco negro por la parte inferior,» dijo. «El automovil está dentro del OVNI, pero nosotros estamos fuera del coche. Me ponen un tubo en el oído. Hay tubos por todas partes... me tiran del cabello.

«Parecen ratas... oh ¡qué espanto! Tienen enormes y horribles orejas

de rata y sus bocas parecen hendiduras. Me están tocando por todas partes con sus delgados brazos. Son cinco y tienen la piel gris y pegajosa...»

La señorita Oswald indicó que había visto a Mehlen inconsciente tendido sobre una mesa mientras los alienígenas lo examinaban con un extraño rayo de luz que olía a azufre. Los seres con forma de ratas se comunicaban entre sí en silencio, pero una de ellas le habló. «Dijo que venían de la Antártica», recordó. «Hay un túnel que pasa por debajo del Polo Sur; por eso salen del agua. Son extraterrestres.»

Al cabo de dos horas, los exámenes finalizaron y la pareja se encontró misteriosamente de vuelta en el automóvil, sobre la tierra.

«Olvidarás todo...»

Un muchacho de dieciseis años, alumno de un instituto norteamericano, informó que había visto una criatura espacial en el patio trasero de su casa. Explicó que la criatura era muy alta, tenía grandes ojos verdes y carecía de nariz. El muchacho indicó que ésta venía caminando desde la puerta trasera, y que él dio unos pasos hacia el visitante... después no recordó nada más hasta que despertó al día siguiente.

El muchacho aceptó someterse a unas pruebas en el Centro de Salud Mental del Sudoeste de Montaña, en Annaconda. El joven había olvidado lo que pasó después de encontrar a la criatura, pero bajo hipnosis reveló que tres alienígenas lo habían arrastrado al interior de una nave espacial. Allí lo examinaron bajo una luz brillante y luego le dijeron que olvidaría todo el incidente.

El doctor Kent Newman, quien dirigió el experimento, indicó: «Creo que este muchacho informó sinceramente sobre lo que había experimentado.»

El doctor Leo Sprinkle, de la Universidad de Wyoming, en Laramie, tiene un criterio similar, ya que sus pruebas revelaron que la mayoría de los encuentros espaciales se habían llevado a cabo en contra de la voluntad de los individuos, y que éstos quedaban generalmente aterrorizados y sumamente alterados. A menudo sufrían consecuencias físicas y amnesia.

El doctor Sprinkle dijo: «No sé si esas personas experimentaron encuentros físicos o mentales, pero mi experiencia personal y profesional me hace aceptar sus afirmaciones como reales.»

El doctor Alfin Lawson, de la Universidad del Estado de California, en Long Beach, es más cauteloso. Después de someter a hipnosis a varios protagonistas de raptos, afirmó: «Sus historias son al menos parcialmente verdaderas. Pero eso no significa que sus experiencias sean necesariamente sucesos físicos *reales*, más de lo que son las anulaciones.»

Sobre los mares y a lo lejos

Algunas personas raptadas por los OVNI han sido desembarcadas a cientos de kilómetros de donde habían sido recogidas. A primeras horas de la mañana del 4 de enero de 1975, el camarero Carlos Díaz iba caminando rumbo a su casa desde su trabajo en Bahía Blanca, Argentina, cuando repentinamente lo cegó una luz que latía, y oyó un silbido como una onda de radio. Más tarde, indicó que el aire y aún la misma calle parecieron vibrar violentamente. Después, sintió que lo levantaban del suelo y lo transportaban por el aire. Cuando estaba a tres metros de altura, miró hacia abajo y perdió el conocimiento.

Despertó en lo que parecía ser una esfera clara y brillante. Como en sueños, vio a tres criaturas de piel verde que permanecían cerca de él en silencio. Le arrancaban mechones de cabello de la cabeza, pero esto no le dolía.

Cuatro horas después de haber sido levantado de las calles de Bahía Blanca, se le encontró yaciendo aturdido junto a un camino de Buenos Aires, a ochocientos kilómetros de distancia. Cerca de él había una bolsa que contenía su ropa de trabajo y un periódico que había comprado esa mañana en la ciudad donde residía. Fue trasladado velozmente a un hospital cercano y allí los médicos lo encontraron sano, aunque tal vez un poco conmocionado; tampoco pudieron comprender cómo le habían arrancado el cabello de la cabeza sin dañarle las raíces.

Siete años antes, el doctor Geraldo Vidal y su esposa viajaban en coche, cerca de Bahía Blanca, cuando sucedió algo singular. Parecía que las horas pasaran volando en apenas unos segundos. Cuando el hechizo se rompió, todavía iban en el automóvil pero el camino y el paisaje habían cambiado. Se detuvieron para comprobar su paradero y finalmente descubrieron que estaban en México.

La pareja no podía explicarse el hecho de estar a cinco mil kilómetros de su casa. No tenían ni el recuerdo de luces brillantes ni la sensación de que los hubieran elevado por el aire. Estaban tan desconcertados como los mecánicos mexicanos, por las extrañas marcas de quemaduras en la carrocería del coche.

José Antonio da Silva sí recordaba mucho mejor lo que le había ocurrido después de haber desaparecido de Vitoria, Brasil, el 9 de mayo de 1969. Tenía una asombrosa historia para contar a los que lo encontraron cuatro días más tarde, errando, desmelenado y como en trance, por Bebedouro, a ochocientos kilómetros de distancia.

José Antonio contó que unas criaturas que medían un metro veinte de altura lo habían levantado del suelo y transportado a otro planeta. Los brasileños incrédulos tuvieron que admitir que algo raro le había ocurrido. Se notaba que tenía miedo, pues no quitaba los ojos del cielo y se mostraba aterrado por las luces brillantes.

Estos tres misteriosos viajes ocurrieron durante la época de auge de los OVNI, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de la gente había leído en los diarios historias de misteriosas experiencias. Sin embargo, ¿qué puede haber pensado el soldado a quien encontraron en México en 1953, completamente aturdido? Andaba a tropezones alrededor de la plaza principal de la ciudad de México, pero, y he aquí lo peculiar, estaba equipado con el uniforme y las armas de un regimiento apostado a más de quince mil kilómetros de distancia.

Al ser interrogado por la Inquisición, dijo que no tenía ni idea de cómo había llegado a México, ni la sensación de haber viajado, sino solamente un débil recuerdo de unos pocos segundos en blanco. Su último recuerdo era que estaba de guardia en las puertas del Palacio Presidencial de Manila, en las Filipinas, y que le habían dicho que el gobernador acababa de ser asesinado. Tres meses más tarde, un barco que procedía del Extremo oriente trajo a México la noticia de que el gobernador había sido asesinado el 25 de octubre, el mismo día en que habían hallado al soldado en la plaza.

También se pidió la asistencia de la Inquisición cuando un hombre de negocios arribó misteriosamente a Portugal el año 1655 y afirmó que sólo unos segundos antes, había estado fuera de su despacho en Goa, en la costa oeste de la India. Lo último que recordaba era que de repente se había encontrado que lo llevaban rápidamente por el aire. Los sacerdotes determinaron que debía tener poderes ocultos, y en consecuencia lo quemaron en la hoguera.

A principios del siglo XVII, casi trescientos años antes de la invención del aeroplano, una religiosa de dieciocho años contó a sus superiores de un pequeño convento de Agreda, en España, que le habían transportado por el aire en dirección a América Central. Mientras estaba allí, la hermana María indicó que había convertido al cristianismo a la tribu

indígena de los Jumano. Durante el vuelo había visto a la Tierra, una esfera que giraba, debajo de ella.

Tales palabras parecieron una herejía. Sus compañeras religiosas quemaron el diario en el que había escrito los detalles del viaje, por su parte los dignatarios del Santo Oficio le recomendaron suavemente que se retractara de sus afirmaciones. Se negó a hacerlo.

En 1622, el Papa Urbano VIII y el rey Felipe IV de España recibieron indignadas misivas. Provenían del padre Alonso de Benavides, un misionero enviado a Nuevo México. Insistiría en saber por qué lo habían destinado a hacer una tarea que parecía que ya la hubieran hecho. Los indios tenían rosarios y cruces y sabían celebrar la misa; decían que una dama de azul les había enseñado cómo hacerlo que les había llevado los objetos de culto. Ni el Papa ni el Rey sabían de lo que el misionero les estaba hablando.

En 1630, el padre Benavides regresó a Europa y oyó la historia de los vuelos de la hermana María. Viajó hasta Agreda y la interrogó detenidamente. Increíblemente, le dio cuenta exacta de los pueblos, las gentes y las costumbres que había visto en Nuevo México. Le habló de los acontecimientos y de la tradición local que pocos forasteros podían conocer. Cuando el misionero mostró un cáliz usado por los indios, las superiores de la hermana María lo identificaron como uno de los que faltaban en el convento.

Desde luego, la religiosa no había inventado la historia, pero, ¿cómo había sucedido? En el caso de que consideráramos que el incidente documentado no fue un ejercicio de propaganda católica, la única explicación posible sería que ella hubiera viajado en un OVNI, sin darse cuenta de ello.

El precio de la pasión

Alienígenas de otros planetas han abordado a hombres y mujeres con el fin de tener con ellos relaciones sexuales durante sus visitas a la Tierra. Esa es la increíble afirmación del investigador Barry King, de la Asociación Británica para la investigación de los OVNI.

King denunció el caso de una señora de Taunton, Somerset, quien declaró que una noche estaba conduciendo cerca de su casa cuando el motor del coche se detuvo. Cuando salió a mirar bajo el capó, alguien la cogió por detrás y se desmayó.

Cuando volvió en sí, se encontró desnuda y atada a una mesa,

cubierta con una manta azul. Tres hombres vestidos con túnicas celestes, que medían un metro sesenta y cinco aproximadamente, de piel blanca y ojos redondos que no mostraban ninguna emoción, llevaron a cabo un reconocimiento médico. Luego, dos de ellos se retiraron.

La señora X afirmó que el hombre que se quedó con ella le puso un aparato pequeño como un alfiler sobre el muslo, que la hizo sentirse entumecida y semiparalizada. Entonces, la violó tranquilamente y sin emoción. La señora X volvió a perder el conocimiento y luego se encontró tendida junto al coche. El motor funcionaba perfectamente.

«Condujo hasta casa y contó a su esposo toda la historia,» dijo el señor King. «Es una mujer juiciosa y estoy convencido de que está diciendo la verdad. Creo que estos casos se dan más frecuentemente de lo que sabemos. Muchas víctimas estarían muy poco dispuestas a hablar acerca de ello.»

Un granjero brasileño no tenía ganas, en absoluto, de hablar acerca de su encuentro cercano e íntimo, hasta que se vio obligado a ir a ver a los médicos por una enfermedad de origen radioactivo.

El hombre tenía una extraordinaria historia para contar. Afirmaba que una cápsula brillante con forma de huevo había aterrizado en uno de sus campos en la estrellada y fría noche del 15 de octubre de 1957. Un grupo de humanoides vestidos con ajustados monos grises, con cascos del mismo color, lo metieron a bordo de una nave, lo desnudaron, lo lavaron aplicándole un líquido helado con una esponja y después tomaron una muestra de sangre de su barbilla con una tacita de succión.

El hombre yacía desnudo y atemorizado sobre un sofá cuando los extraños lo dejaron. Entonces, apareció una mujer desnuda; era distinta de cualquiera que hubiera visto antes. Suave, de cabello rubio que servía de marco a una cara triangular con grandes ojos azules y almendrados y una barbilla puntiaguda.

Tenía una figura bien formada, una cintura estrecha, caderas anchas y largas piernas. El prisionero pensó que era la criatura más hermosa que jamás hubiera visto. Ella le sonrió, luego lo rodeó con sus brazos y empezó a frotar su cara y cuerpo contra él.

«Sólo con esta mujer, que claramente me daba a entender lo que quería, me excité mucho,» dijo más tarde el hombre a las autoridades. «Me olvidé de todo, cogí a la mujer y respondí a sus caricias.

«Era un acto normal y ella se comportó como cualquier otra mujer, después de los repetidos abrazos. Pero no sabía besar, a no ser que sus mordiscos juguetones en mi barbilla tuvieran el mismo significado.

Finalmente, cuando respiraba pesadamente se cansó. Yo todavía estaba excitado, pero entonces me apartó. Antes de irse, se volvió y señaló primero su vientre; después, con una especie de sonrisa, hacia mí, y finalmente hacia el cielo, en dirección al sur».

Al principio, el joven granjero sólo contó la curiosa experiencia a su

madre, pues pensaba que nadie más creería la extraña historia. Él mismo apenas podía creer que ésto le hubiera sucedido.

Pero en los días siguientes, su salud se deterioró rápidamente. Las náuseas y los dolores de cabeza le hicieron quedarse en casa. Sus ojos ardían y no podía dormir. Después, aparecieron pequeños círculos rojos por todo el cuerpo.

Los médicos de la zona que lo examinaron, llamaron a un especialista de Río de Janeiro. Éste confirmó el diagnóstico provisorio de aquéllos: el granjero había estado expuesto a radiaciones. Por otra parte, las cicatrices oscuras y la piel sensible y dolorida de la barbilla eran la evidencia de que le habían extraído sangre.

El médico se convenció de que su paciente no estaba inventando una historia extravagante, indicando a los escépticos policías: «Existe una falta total de cualquiera de los síntomas directos o indirectos que pudieran indicar una enfermedad mental.»

Atacado por seres extraños

El guardabosques Bob Taylor estaba conmocionado y sangrando al contar a la policía el extraño encuentro que había tenido en un bosque de Escocia. Explicó que dos raras criaturas habían tratado de arrastrarlo al interior de una nave, pero que había luchado por detenerlos. No tenía forma de saber si lo había logrado.

Taylor, de cincuenta años, padre de siete hijos ya mayores, trabajaba para la Sociedad de Desarrollo de Livingston, en West Lothian. A primeras horas de la mañana del viernes 9 de noviembre de 1979, estaba con su tranquilo perro setter rojo en Dechmont Hill, cuando ambos notaron un penetrante y curioso olor a sustancias químicas. Al aproximarse a un claro para investigar, el perro empezó a ladrar furiosamente y cuando Taylor apareció, vio entre los árboles un objeto semejante a una nave espacial.

De repente, salieron de ella dos alienígenas. Parecían, según dijo, minas terrestres o ruedas con brazos. Se acercaron lentamente a Taylor, después lo cogieron de los pantalones, desgarrándolos por las costuras y dejando marcas de rasguños en sus piernas. El asustado guardabosques trató de librarse de ellos, pero entonces se desmayó. Cuando despertó, tanto ellos como la nave se habían desvanecido, sin embargo, tenía vagos recuerdos de haber sido arrastrado inconsciente hasta ella. Final-

mente, Taylor se esforzó por cubrir los pocos centenares de metros que había hasta su furgoneta; pero cuando quiso dar marcha atrás, las ruedas se quedaron clavadas en el lodo y tuvo que abandonar el vehículo y recorrer tambaleándose los dos kilómetros y medio que faltaban hasta su casa.

La policía aisló la colina mientras inspeccionaba la zona minuciosamente. Los agentes encontraron la furgoneta con el motor todavía funcionando, pues Taylor se había olvidado de apagar el encendido a causa de su prisa por huir. También encontraron en el claro varias marcas profundas con forma triangular en el suelo, y dos huellas paralelas de oruga. Cerca de allí, habían dos pequeños surcos que podían haber sido hechos por los talones de alguien que hubiera sido arrastrado.

El jefe de Taylor, Malcolm Drummond, también inspeccionó el claro y quedó perplejo de que no hubiera ninguna marca que condujera a las muescas triangulares. Dijo: «Bob Taylor no es un hombre a quien le guste inventar. Si dice que fue atacado por unas criaturas, entonces debe haber pasado algo por el estilo. Bob se hallaba sobresaltado y molesto por el incidente.» La policía de West Lothian indicó: «Nos lo estamos tomando en serio. Las marcas del suelo parecen haber sido hechas por una máquina.»

El mismo día, más tarde, una mujer de setenta y dos años de Glasgow, afirmó que había visto una pálida bola blanca en el cielo. La señora Mary Hunter, que vivía en Easterhouse, dijo: «Llamé a un vecino y la estuvimos observando un momento. Estoy segura de que la vi dividirse por la mitad y unirse de nuevo; después, de improviso, se desvaneció.» Luego añadió: «No aconstumbro a beber, así que no se puede atribuir a eso lo que he visto».

Capítulo III

Encuentros de carácter histórico

Tendemos a pensar que los OVNI son un fenómeno moderno. En realidad, científicos y astrónomos han ido registrando objetos inexplicables en el cielo a lo largo de los siglos. Hasta que el hombre no aprendió a volar por sí mismo, no tenía forma de saber lo que podrían ser aquellos objetos. Hoy, nuestros propios conocimientos sobre los viajes espaciales abren camino a nuevas interpretaciones de antiguas observaciones y a nuevas respuestas para algunos de los misterios más desconcertantes de la historia.

Enigmas del pasado

Aunque los informes acerca de los OVNI han aumentado espectacularmente en los últimos cuarenta años, no son de ninguna forma exclusivos del siglo XX. Los investigadores han documentado más de trescientas observaciones antes de 1900. Los monjes de St. Albans, en Hertfordshire vieron, la noche del 1.º de enero de 1254, «una especie de embarcación de gran tamaño, de formas elegantes, bien equipada y de un color maravilloso». Y en el año 1290, el abad y los monjes de la Abadía de Byland, en Yorkshire, advirtieron que «un enorme disco, redondo y plateado», volaba sobre ellos.

El escritor W. Raymond Drake, de Sunderland (Tyne and Wear), que ha escrito varios libros sobre el tema de los OVNI, dice: «La creencia de seres que procedían del cielo y que contemplaban nuestro planeta, persistió en la conciencia humana durante toda la Edad Media.» La demostración más espectacular de esa época fue probablemente la que se registró en Basilea, Suiza, el 7 de agosto de 1566, cuando gigantescos discos brillantes cubrieron el cielo ante la consternación y el asombro de los habitantes, de la ciudad.

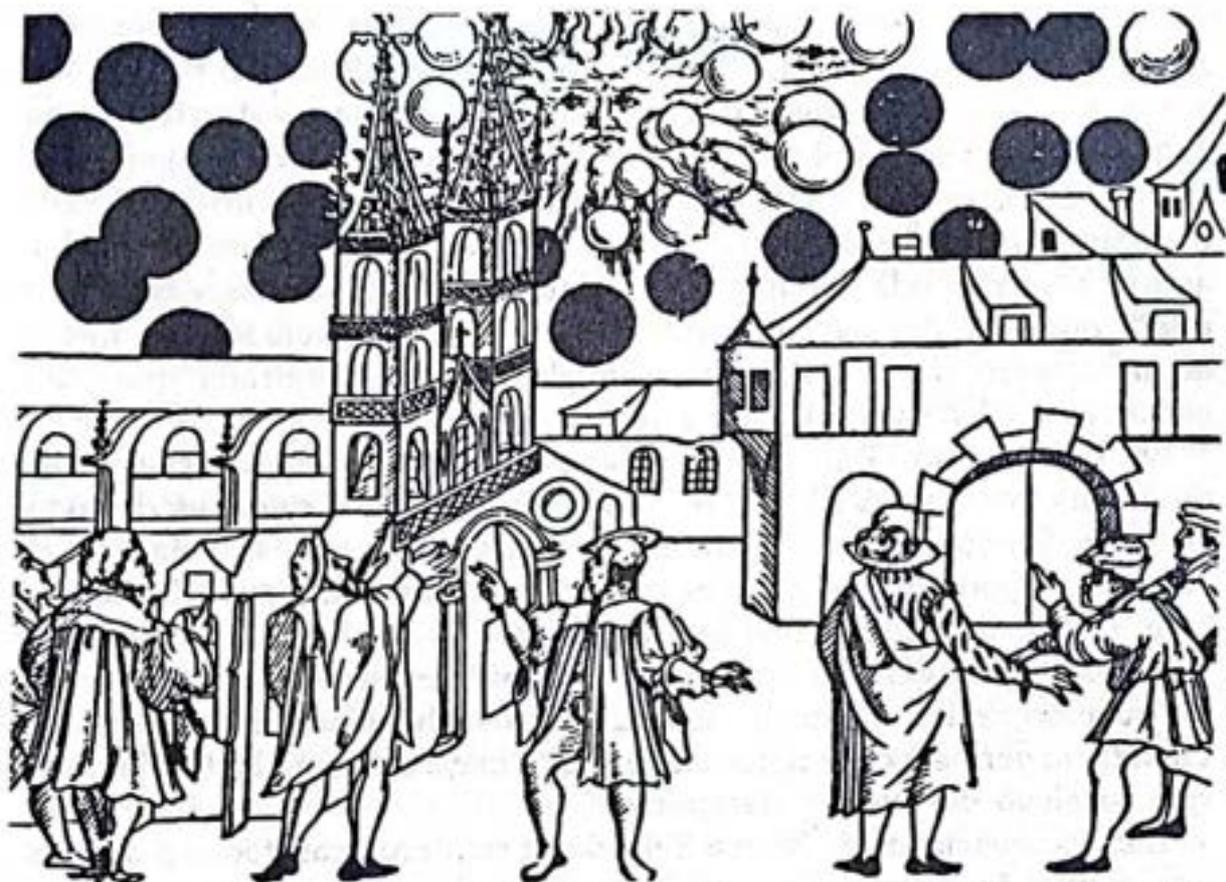
En marzo de 1716, sir Edmund Halley, el astrónomo inglés que dio su nombre al cometa más famoso del mundo, informó que había visto, durante dos horas, un objeto brillantemente iluminado que volaba sobre Londres.

El 11 de diciembre de 1741, lord Beauchamp sostuvo que había observado una pequeña bola de fuego ovalada que caía sobre Londres. A unos setecientos metros de altura, se enderezó de improviso y partió zumbando, con su larga cola rojiza, hacia el este, dejando una estela de humo mientras desaparecía rápidamente.

Más tarde, el 19 de marzo de 1748, sir Hans Sloane, el último presidente de la Royal Society, contempló una deslumbrante luz blanco azulada, con una cola amarillo rojiza, que caía desde el cielo crepuscular. Se movía, según Sloane, en línea recta, más lentamente que una estrella fugaz.

El 7 de septiembre de 1820, los habitantes de la ciudad francesa de Embrun vieron volar una caravana de objetos con forma de platillo. Los testigos informaron que, además, los objetos habían cambiado de dirección, haciendo un giro perfecto de 90° sin romper su formación estricta. Posteriormente, en 1982, el astrónomo William Maunday vio un disco descomunal que se movía rápidamente mientras estudiaba el horizonte noreste desde el Observatorio Real de Greenwich, en Londres. «Pasó por delante de la luna —manifestó— y después adoptó la forma de un cigarro.»

También en los Estados Unidos de América ocurrieron cosas extrañas



El 7 de agosto de 1566 se observaron unos globos negros espectaculares sobre Basilea, Suiza.

en el cielo durante el siglo XIX. El 22 de enero de 1878, John Martin, un granjero de Texas, estaba cazando al sur de Denison, cuando vio un objeto que descendía desde el sol, «del tamaño de un gran plato.»

Nueve años más tarde, en abril de 1897, se dijo que más de diez mil personas vieron una nave aérea sobre Kansas City, en Missouri. Charles Fort, que también había informado acerca de una «embarcación grande y luminosa» sobre las cataratas del Niágara allá por 1833, escribió sobre la observación de Kansas: «El objeto apareció muy velozmente, luego pareció detenerse y flotar sobre la ciudad durante diez minutos. Luego, tras lanzar luces de color azul verdoso y blancas, salió disparado hacia el espacio.»

La misma nave fue avistada en Iowa, Michigan, Nebraska, Wisconsin e Illinois. El periódico *Chicago Record* publicó que incluso había aterrizado en los campos cercanos a Carlinville, en Illinois, pero agregaba que tan pronto se le acercaron los curiosos ciudadanos la nave despegó.

Alexander Hamilton, un miembro de la Cámara de Representantes, tenía una historia aún más increíble para contar. Con este propósito hizo una declaración bajo juramento, en la que contaba que el 21 de abril de 1897 fue despertado por un ruido extraño proveniente del exterior de su casa en Le Roy, Kansas, entonces vio aterrizar, cerca de su

granja, una nave con forma de cigarro, de unos cien metros de longitud y con un vagón debajo. «El vagón —declaró— era de cristal o de algún otro material transparente, que se alternaba con una estrecha banda de material ópaco. Estaba brillantemente iluminado y todo lo que había en su interior se veía con claridad. Lo ocupaban seis de los seres más extraños que he visto en mi vida. Hablaban atropelladamente todos juntos, pero no pude entender una palabra de lo que decían.» Hamilton relató que él y dos de sus hombres trataron de acercarse aún más a la nave, pero los seres conectaron alguna fuerza extraña que hizo elevarse al OVNI vertiginosamente hacia el cielo.

En 1909, tanto Gran Bretaña como Nueva Zelanda parecían estar asediadas por los OVNI. Gente de más de cuarenta ciudades de todo el Reino Unido denunció extrañas formas y luces que se veían en el cielo; la mayoría lo hizo durante la tercera semana de mayo. En Caerphilly, Gales, un hombre dijo que el 18 de mayo había encontrado dos curiosas figuras vestidas con abrigos de piel mientras caminaba cerca de su casa, a las 11 de la noche. «Estaban hablando con excitación cuando, al verme, se precipitaron de vuelta hacia un gran objeto cilíndrico que se elevó del suelo y desapareció.»

Las observaciones de Nueva Zelanda se refirieron casi todas a objetos con forma de cigarro. Cientos de personas los vieron tanto sobre las islas del sur como sobre las del norte, de día y de noche, durante seis semanas, a partir de fines de julio hasta principios de septiembre. En febrero de 1913, le tocó el turno a Candadá, con grupos de OVNI que aparecieron sobre Ontario durante seis días distintos.

En aquellos días, los aviones estaban todavía en pañales y el espacio y los viajes espaciales eran simples sueños, fantasías a las que H. G. Wells daba rienda suelta en las páginas de sus novelas. Tendrían que pasar dos guerras mundiales para que se produjera el semillero de la invención tecnológica, la cual comenzó a hacer de la exploración del universo una posibilidad. Durante las décadas de 1960 y 1970, la ciencia apredió directamente del espacio, y los conocimientos adquiridos arrojaron nueva luz sobre algunos enigmas del pasado.

El secreto del enterrador

Durante casi cien años, el secreto de lo que el enterrador William Robert Loosely vio en un bosque de Inglaterra, permaneció guardado bajo llave en el cajón de su escritorio. Pero cuando al limpiar el desván su tataranieta descubrió su informe, los expertos

se vieron forzados a admitir la sorprendente conclusión de que un platillo volante podía haber visitado Buckinghamshire, una noche de otoño de 1871.

Loosely era un miembro muy respetado de la comunidad de High Wycombe, actualmente una próspera ciudad, pero en aquéllos días un pequeño pueblo. El enterrador se despertó, acalorado y molesto, a las 3,15 horas de la madrugada del 4 de octubre, y decidió salir a caminar por el jardín para refrescarse. Lo que sucedió a continuación estaba referido con todo detalle en el manuscrito que guardó bajo llave.

Una luz que parecía una estrella atravesó el cielo, «más brillante que la luna llena». Después, llegó un estampido seco como de un trueno, «cosa rara, pues el cielo estaba claro». El objeto descendió, se detuvo y luego continuó su descenso, moviéndose de un lado al otro. Pareció aterrizar en unos bosques cercanos.

A la mañana siguiente, Loosely fue andando al sitio del aterrizaje, y tras una larga búsqueda, golpeó algo metálico al introducir su bastón en una pila de hojas. Escarbando con sus manos, dejó al descubierto un extraño recipiente metálico de cuarenta y cinco centímetros de altura y cubierto con extrañas protuberancias.

«Casi inmediatamente el objeto se movió un poquito», observó Loosely. «Con el sonido de una cerradura bien aceitada se abrió lo que parecía un ojo, cubierto por una lente de cristal y de unos dos y medio centímetros de anchura aproximadamente. Segundos más tarde, se abrió otro ojo, y lanzó un rayo deslumbrante de luz púrpura.»

«Luego, apareció un tercer ojo, del cual salió una barra delgada, apenas más gruesa que un lápiz.» Loosely decidió irse, pero al alejarse, el objeto comenzó a seguirlo, dejando tras de sí una huella de tres pequeños surcos. El enterrador llegó a un claro y observó que toda la superficie estaba surcada con rastros similares.

La caja metálica se detuvo brevemente y un gancho salió como un rayo de ella y se internó en la maleza. La luz púrpura se reflejó sobre el cuerpo de lo que parecía una rata muerta. Luego, la barra roció el cuerpo con un líquido y la rata fue empujada hacia un panel que se abrió en el costado del objeto.

Loosely dejó caer su bastón al apretar el paso para huir el objeto también lo recogió. Luego, siguió a Loosely hasta otro claro y comenzó a acorralarlo «como a una oveja descarriada», hacia otra caja metálica más grande.

El enterrador estaba al borde de la histeria. Levantó los ojos y vio en el cielo un extraño globo como una luna, que parecía estar haciendo señales con luces. Pero antes que pudiera descifrar el mensaje, el globo se desvaneció y Loosely y escapó hacia casa.

Esa noche, mientras estaba en la cama sin poder dormir, Loosely vio por la ventana una luz que caía en el claro que había visitado durante

el día. Después, ésta volvió a elevarse y desapareció entre las nubes. Desconcertado con respecto al significado de todo esto, el confundido ciudadano apuntó en un papel su experiencia y guardó el manuscrito en su escritorio.

Cuando fue descubierto, casi un siglo más tarde, el experto en ciencia-ficción David Langford estudió el documento y posteriormente escribió un libro sobre él, en el que manifestaba: «El manuscrito ha resistido todas las pruebas de autenticidad. Desde luego, no se trata de una invención, porque la muerte del hombre, ocurrida en 1893, excluye absolutamente la posibilidad de que pudiera describir los conceptos científicos patentes en su historia.»

La catástrofe espacial de Siberia

Fue el mayor desastre espacial de todos los tiempos. Una nave interestelar averiada cuyos motores nucleares se iban recalentando cada vez más, cambió su ruta hacia el planeta más cercano. Los tripulantes corrían contra el tiempo, pero no lograron salvarse. Apenas a un kilómetro y medio de la superficie, hubo un destello enceguedor y tanto ellos como su nave fueron condenados al olvido. Esto sucedió en la Tierra, el 30 de junio de 1908.

Esa es la última y sorprendente teoría de los científicos que tratan de explicar uno de los misterios más incomprensibles del siglo XX, la Gran Bola de Fuego Siberiana. Durante años, los equipos que iban a investigar regresaban del solitario y devastado lugar de la explosión, en los alrededores del río Tunguska, sin poder atribuir el asombroso daño encontrado a otra cosa que a un gigantesco meteorito que había caído del cielo. Después, los logros humanos en la carrera espacial y de armamentos dieron una nueva dimensión del asunto.

Fue justamente tras el amanecer, cuando la bola de fuego fue vista por primera vez. Las caravanas que marchaban por el sinuoso camino a través del desierto chino de Gobi, se detuvieron a contemplarla mientras volaba rápidamente de un lado a otro del cielo. Poco después, gentes del sur de Rusia la descubrieron; tenía la forma cilíndrica de un tubo, brillaba con luz blanquecina azulada y dejaba una estela de vapor multicolor. Estaba descendiendo más y más. Luego, a las 7.17 horas

de la mañana ocurrió la explosión. A los campesinos de esta zona poco poblada de pantanos y bosques, les pareció el fin del mundo.

«Se vio un gran destello de luz», dijo el granjero Sergei Semenov, quien estaba sentado en el portal de su casa en Varnava, sesenta kilómetros al sur del centro de la explosión. «Hacía tanto calor que me levanté pues no soportaba quedarme donde estaba. La camisa casi me estaba quemando la espalda. Una bola de fuego descomunal cubrió una parte del cielo. Después todo oscureció.» En un almacén cercano, los clientes se protegieron la cara del intenso calor. Segundos después fueron lanzados por el aire, al llegar al pueblo una onda expansiva de enorme fuerza. El granjero Semenov también cayó y quedó inconsciente. Los techos se agrietaron y se desmoronaron; las ventanas crujieron y se hicieron pedazos. La tierra se agrietó y voló por el aire.

Más cerca del Tunguska, la devastación fue aún peor. Un guía de Tungus, Ilya Potapovich, tenía parientes que poseían un rebaño de mil quinientos renos. «El fuego alcanzó y destruyó el bosque, el ganado y los almacenes» explicó más tarde a los investigadores. «Después, cuando el guía fue en busca del rebaño, sólo encontró los cadáveres carbonizados de los renos. No quedaba nada de los almacenes. Ropa, artículos domésticos, arreos... todo se había quemado y derretido.»

La ciudad de Kirensk, a cuatrocientos kilómetros de distancia, vio la columna de fuego que siguió a la explosión y también las espesas nubes negras que se elevaron a veinte kilómetros de altura por encima del Tunguska, cuando el lodo y los escombros fueron despedidos por la fuerza del estallido. Los truenos que lo acompañaron se escucharon a ochenta kilómetros de distancia. Un centro sismográfico en Irkutsk, a ochocientos ochenta kilómetros al sur del Tunguska, registró temblores proporcionales a los de un terremoto. Las ráfagas huracanadas sacudieron las ventanas a seiscientos kilómetros del lugar de la explosión. Cinco horas más tarde, las estaciones meteorológicas inglesas registraron violentos torbellinos de aire a través del Mar del Norte. Cuando, más tarde, los científicos de todo el mundo, compararon sus notas, descubrieron que la onda expansiva de la explosión siberiana había dado dos vueltas completas al globo terráqueo. Cuando los equipos de exploración llegaron al lugar donde aquélla había tenido lugar, comprendieron el motivo.

Prácticamente todos los árboles, en un área de sesenta y cinco kilómetros de anchura habían sido derribados y chamuscados. Gigantescos ejemplares habían sido arrancados de raíz y troceados como si fueran ramitas. También la tierra parecía irreal. Leonid Kulik, quien dirigió las primeras investigaciones para la Academia Soviética de la Ciencia, informó: «Los pantanos de turba de la región están deformados y todo el lugar presenta indicios de haber sufrido una tremenda catástrofe. Kilómetros de pantanos han sido destruídos... la tierra firme alrededor

del centro de la explosión se plegó formando ondas gigantescas como olas en el agua.» Las investigaciones de Kulik revelaron que la explosión había sido vista u oída por gente de un área cuatro veces mayor que la extensión del Reino Unido. El científico se vio obligado a revisar su teoría inicial de que la explosión había sido causada por un único meteorito deduciendo que la responsable había sido una verdadera lluvia de meteoritos.

Sin embargo, esa hipótesis planteaba problemas. Todas las veces que los meteoritos han chocado con la Tierra, produjeron cráteres. En Arizona el meteorito más grande que se conoce hasta ahora excavó un hueco de ciento setenta metros de profundidad y con un kilómetro de anchura. Había también otras incoherencias. Una de ellas era que, aunque los árboles habían sido derribados en varios kilómetros a la redonda, en el lugar que parecía ser el centro de la explosión, todavía quedaban algunos todavía en pie, desvaídos y misteriosos, después de haber perdido el follaje y las ramas. Además, algunos de los nativos informaron que habían encontrado piezas poco comunes de un metal brillante, «más brillante que la hoja de un cuchillo y que se parecía al color de una moneda de plata». Otros afirmaron que, desde la explosión, los renos habían contraído una extraña y desconocida enfermedad que les producía costras en la piel.

Durante años, los científicos discutieron acerca de la bola de fuego. ¿Era un cometa gaseoso? ello explicaría que no hubiera dejado un cráter al producirse el impacto. ¿Era un meteorito que estalló en el aire? Más tarde, en agosto de 1945, los Estados Unidos de América hicieron explotar una bomba atómica a quinientos metros sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Cuando el científico soviético Aleksander Kazantsev vio la zona bombardeada, se dio cuenta de que había visto escenas de idéntica devastación en Siberia. En Hiroshima, los árboles se hallaban directamente bajo la carga explosiva aún estaban en pie, mientras que los que hacían un ángulo con aquélla, fueron aplastados, junto a los edificios. La nube semejante a una seta, el relámpago enceguecedor, la onda expansiva, la negra lluvia de escombros, todo había sido observado en 1908, casi 40 años antes de la era nuclear. Kazantsev estaba convencido de que tenía la respuesta al enigma del Tunguska, pero estaba lejos de poder probarla científicamente; Aún así, propuso a sus colegas un insólito camino. Para ello escribió una historia de ciencia-ficción en una revista; mezclando en ella realidad y fantasía, Kazantsev conjeturaba que una nave espacial impulsada por energía nuclear, que venía de Marte, había explotado sobre Siberia.

Otros científicos emprendieron investigaciones siguiendo la teoría nuclear, aunque no descartaron la sugerencia espacial. Compararon la evidencia de Tunguska con lo que sucedió cuando Rusia y los Estados Unidos de América llevaron a cabo las pruebas de la bomba H. Por



Escenas como ésta de Hiroshima, Japón, después de que fuera lanzada la bomba atómica, se parecen a la devastación de Tunguska, en Siberia. Esta pista llevó a tratar de explicar el misterio que rodea a este sitio, mediante la hipótesis de una bomba atómica.

fin, en 1966, los investigadores soviéticos V. K. Zhuravlev, D. V. Demin y L. N. Demina, publicaron un documento definitivo según el cual la bola de fuego siberiana había sido, sin lugar a dudas, una explosión nuclear. Estudios complementarios, tanto en Rusia como en los Estados Unidos de América, revelaron que la energía liberada por la explosión había sido de treinta megatones, mil quinientas veces más potente que la de Hiroshima.

Los expertos soviéticos examinaron y rechazaron las sugerencias de que la explosión hubiera sido causada por la anti-materia o por un

agujero negro del espacio. Sostenían en ambos casos que se habría producido un cráter por el impacto. Félix Zigel, profesor de aerodinámica del Instituto de Aviación de Moscú, y el geofísico A. V. Zolotov, volvieron a examinar las pruebas y la zona, y descubrieron que el área de destrucción no tenía forma ovalada, como se había pensado, sino aproximadamente triangular. A Zolotov le pareció que el material explosivo había estado en «un contenedor», una especie de cubierta de material no explosivo, cuando detonó.

El profesor Zigel estudió las declaraciones de los testigos oculares sobre la forma cilíndrica, la estela de fuego detrás de ella, y la trayectoria de su vuelo, y llegó a la conclusión de que el objeto había «llevado a cabo una maniobra» en el cielo, cambiando de dirección a través de un arco de seiscientos kilómetros, antes de que explotara. Muestras de tierra del lugar de la explosión revelaron diminutos glóbulos esféricos de silicato y magnetita, un tipo de hierro magnetizado.

El doctor Kazantsev, cuya historia de ciencia-ficción había inspirado la nueva dirección de las investigaciones soviéticas, comentó: «Tenemos que admitir que el fenómeno ampliamente conocido como el Meteorito de Tunguska era en realidad alguna construcción artificial muy grande, que pesaba más de cincuenta mil toneladas. Creemos que se aprestaba a realizar un aterrizaje, cuando explotó». Los rusos afirman que no se vio ningún OVNI durante décadas, después del estallido. Cuando se informó nuevamente sobre ellos, las naves eran más pequeñas y aparentemente más maniobrables.

¿Fue el desastre espacial más grande de todos los tiempos? En el caso de que el OVNI hubiera llevado tripulación, sus miembros no

El primer OVNI fotografiado

El 9 de agosto de 1762, dos astrónomos de Basilea, Suiza, observaron un objeto con forma de huso rodeado por un aro exterior brillante, que pasaba delante del sol. La observación correspondía con un objeto que en la década de 1880 fue observado por centenares de personas sobre México. En esta ocasión, el 12 de agosto de 1883, el profesor Bonilla sacó una fotografía mediante un telescopio del observatorio de Zacatecas. Se cree que esta fotografía es la primera que se obtuvo de un OVNI.

fueron las únicas víctimas de la explosión. Los doctores soviéticos creen que miles de campesinos siberianos murieron como consecuencia de aquélla. Los residentes de los pueblos dispersos alrededor del río Tunguska eran hasta entonces famosos por su buena salud y larga vida. Muchos superaban largamente los 100 años. Pero después de 1908, los médicos locales denunciaron un gran aumento de muertes «prematuras» causadas por «males extraños». En la época en que los equipos que investigaban la teoría de la explosión nuclear exhumaron algunos de los cadáveres, la ciencia había encontrado un nombre para esos males. Se trataba de la enfermedad producida por la radiación.

¿Jack el Saltarín o monstruo del espacio?

Jack el Saltarín, el monstruo misterioso que aterrorizaba a la Inglaterra victoriana, ¿era en realidad un alienígena incomprendido, que había sido abandonado por un OVNI? Actualmente, algunos de los que todavía buscan respuestas a uno de los enigmas más desconcertantes del mundo, toman en serio esa idea.

«Jack el Saltarín» fue el apodo dada a un espantoso gigante, localizado en varios lugares entre Londres y Liverpool, durante un reinado de terror que duró sesenta y ocho años. Las primeras denuncias acerca de una horrible figura que avanzaba a saltos por Barnes Common, en Londres, fueron desechadas como disparates histéricos, hasta que, en febrero de 1837, Jane Alsop de veinticinco años, contestó a un fuerte golpe dado en la puerta de su casa de Bearhind Lane, en Bow. En la escalinata se encontró con una figura oscura, tan alta que tuvo que levantar la vela para verle la cara. Con un rugido de agonía, el visitante golpeó su cabeza contra la muchacha, alejándose a paso largo cuando sus gritos hicieron que su padre y sus hermanas corrieran en su ayuda.

Más tarde, la señorita Alsop explicó a la policía: «Su cara era horrible. Sus ojos parecían bolas de fuego y vomitaba llamas azules y blancas. Sus manos parecían garras y además estaban heladas.» Añadió que la figura llevaba algo parecido a una prenda de hule bajo una capa negra y que tenía una pecera sobre la cabeza.

La descripción concordaba con denuncias similares de mujeres que afirmaban haber sido atacadas en Blackheat, Barnes Common y junto

al cementerio de Clapham. Después, hubo otro relato aterrador. Lucy Scales y su hermana abandonaban la casa de su hermano cuando fueron atacadas por una extraña criatura cerca de la Posada del Dragón Verde, en Limehouse.

Lucy contó más tarde que una figura con capa había saltado desde la oscuridad escupiendo llamas que la cegaron momentáneamente. Sus gritos alertaron a su hermano, que al llegar encontró a las niñas tumbadas medio inconscientes sobre el empedrado; entonces, levantó la vista y vio a un gigante que se elevaba sobre él. Increíblemente, la figura saltó sobre una pared de ladrillos de más de cuatro metros de altura y se perdió de vista.

En enero de 1838, el alcalde de Londres, sir John Cowan, dio reconocimiento oficial al monstruo. Durante una reunión en la residencia del alcalde, éste leyó en voz alta la carta de un asustado residente de Peckham, que describía una criatura terrorífica capaz de realizar saltos fenomenales. Inmediatamente, una ola de relatos similares, escritos por gente que había permanecido en silencio por temor al ridículo, inundó a la policía. Los periódicos calificaron a Jack como *Enemigo público número uno*. Como las observaciones se generalizaban desde Londres hasta los condados próximos, se organizaron brigadas de vigilancia y se ofrecieron recompensas para cualquiera que capturara a la bestia. Hasta el Duque de Wellington, en aquel momento con casi sesenta años, salió a caballo en un intento por capturarlo.

En febrero de 1855, las gentes de cinco ciudades de South Devon se encontraron al despertar con una fuerte nevada; descubrieron una huellas misteriosas en la nieve que se extendían por kilómetros sobre los campos, en lo alto de las paredes, encima de los tejados y a través de los patios cerrados. Algunos dijeron que se trataba del Demonio. Otros se atribuyeron las huellas a algún desconocido animal fantástico. Por último hubo quienes se las imputaron a Jack el Saltarín.

En el verano de 1877, un figura que se ajustaba a la descripción, apareció en el exterior de un puesto del Ejército de Aldershot. Dos centinelas, ambos expertos tiradores, le dispararon casi a quemarropa cuando no respondió a la voz de alto. Pero Jack se alejó de un salto, sin dejar rastros de sangre en el suelo del lugar donde había sido visto.

A la derecha: Expresiva portada de una publicación, que refleja una de las misteriosas apariciones de Jack el Saltarín y cuyo texto es el siguiente:

JACK EL SALTARIN

—Un misterio de misterios—

Sobre la lápida sepulcral, con los brazos levantados y el semblante trastornado por la furia, se elevó a la terrorífica figura de Jack el Saltarín. Freezer y Links se quedaron paralizados; su cadavérica carga se deslizó lentamente sobre la hierba, pero siguieron boquiabiertos y muertos de miedo. ¡La venganza había caído sobre ellos!

②

SPRING-HEELED JACK

ONE PENNY

A MYSTERY
OF MYSTERIES



On the tombstone, with upraised arms and rage in every feature, towered the terrific form of Spring-Heeled Jack. Fretter and Links stood transfixed; their ghastly burden slipped slowly to the grass, but they remained gaping, terror-struck. Vengeance had fallen!

De acuerdo con el *Morning Post*, de Londres, el intruso «no era un simple mortal, si es que en realidad era mortal.»

Cuatro meses después, los residentes de Newport abrieron fuego y cercaron a Jack sobre los tejados, pero éste nuevamente escapó ileso. En Lincoln, Jack saltó fuera del alcance de los vigilantes que lo perseguían. Finalmente, el 10 de septiembre de 1904, maravilló a cientos de espectadores del distrito de Everton, en Liverpool, con una exhibición de prodigiosa destreza física, saltando de un edificio a otro y llegando a cubrir algunas veces nueve metros en un solo salto. Luego, al cabo de quince minutos, Jack saltó sin esfuerzo alguno no sobre una hilera de casas escalonadas y ya no se lo volvió a ver nunca más.

Durante años los expertos discutieron sobre Jack. ¿Era, como afirmaron algunos, un millonario excéntrico que gastaba bromas diabólicas? ¿Se trataba de un animal desconocido? ¿De un fantasma, quizás? En julio de 1969, millones de personas vieron por la televisión como Neil Armstrong daba el primer paso del hombre en la Luna. Unos pocos notaron las tremendas pisadas que dejaban los saltos del astronauta, y recordaron la historia de Jack, que saltaba de esa forma y según Jane Alsop, llevaba ropa similar un traje de una pieza, casco. Quizás no era un simple mortal, pensaron. Tal vez fuera un alienígena, de otro planeta, al cual no le afectaba la gravedad de la Tierra. Y quizá podría haber enseñado muchas cosas a los humanos si éstos no hubiesen mostrado tanto pánico al verlo.

El pueblo que desapareció

L La policía todavía está tratando de descubrir la causa por la que un pueblo entero de mil doscientos habitantes e incluso los muertos de sus tumbas, se desvanecieron sin dejar ningún rastro, en la oscuridad de un invierno boreal. El misterio comenzó en 1930, cuando el cazador Arnand Laurent y sus dos hijos vieron un extraño destello que cruzaba el cielo septentrional del Canadá. Laurent declaró que la luz cambiaba de forma por momentos, de modo que en un instante era cilíndrica y al siguiente parecía una bala enorme.

Pocos días después, un par de miembros de la policía montada que iban camino del lago Anjikuni se detuvo en la cabaña de Laurent en busca de un abrigo. Uno de ellos explicó que en el lago había «algo así como un problema. El policía preguntó al confundido Laurent si la luz que había visto se dirigía hacia el lago y éste le respondió afirmativamente.

El policía movió la cabeza sin más comentarios, durante los años siguientes los Laurent no volvieron a ser interrogados. Ese fue un descuido comprensible pues la Real Policía Montada de Canadá ya estaba ocupada en esa época con el caso más extraño de su historia...

Cuando otro cazador, llamado Joe Labelle, marchaba con sus raquetas de nieve hacia el pueblo junto al lago Anjikuni, se sintió agobiado por una extraña sensación de pavor. Normalmente, aquel era un ruidoso núcleo rural de mil doscientas personas y ese día, Joe hubiera esperado oír a los perros de los trineos que ladraban para darle su habitual bienvenida.

Pero las chozas rodeadas por la nieve estaban reclusas en el silencio, y no salía humo de ninguna chimenea.

Al pasar por la orilla del lago Anjikuni, el cazador vio que los botes y los *kayaks* todavía se hallaban amarrados a la orilla. Sin embargo, cuando fue de puerta en puerta, solamente encontró una soledad misteriosa. Aún estaban apoyados en las puertas los apreciados rifles de los hombres. Ningún viajero esquimal dejaría jamás su rifle en casa.

Dentro de las cabañas, las ollas de caribú guisado estaban mohosas sobre los fuegos apagados hacía mucho tiempo. Sobre un camastro había un anorak remendado a medias y dos agujas de hueso junto a él.

Pero Labelle no encontró cuerpos, ni vivos ni muertos, ni tampoco señales de violencia.

En algún momento de un día normal —cerca del almuerzo según parecía— se produjo una repentina interrupción en el trabajo diario, pero lo que la vida y el tiempo parecían haberse detenido en seco.

Joe Labelle fue a la oficina de telégrafos y transmitió su informe al cuartel general de la Real Policía Montada de Canadá. Todos los oficiales disponibles fueron enviados a la zona de Anjikuni. Al cabo de unas pocas horas de búsqueda, los policías montados dieron con los perros de los trineos perdidos. Estaban atados a los árboles cerca del pueblo y sus cuerpos se hallaban bajo una sólida capa de nieve. Habían muerto de hambre y de frío.

En lo que fuera el cementerio de Anjikuni, se produjo otro descubrimiento escalofriante. Ahora, era un lugar de grandes tumbas abiertas, de las cuales, bajo una temperatura glacial, alguien se había llevado los cadáveres.

No se veían huellas fuera del pueblo, ni tampoco posibles medios de transporte por los cuales la gente pudiera haber huído. Sin poder creer que mil doscientas personas pudieran desvanecerse de la faz de la tierra, la Real Policía Montada de Canadá amplió su búsqueda. Con el tiempo, la investigación cubría todo el Canadá y continuaría durante años. Pero más de medio siglo después, el caso sigue sin solución.

¿Podrían los OVNI ser también responsables de otros casos de desapariciones a través de los años? En 1924, dos experimentados pilotos de

la Real Fuerza Aérea británica (R.A.F.), llamados Stewart y Day, se estrellaron en el desierto iraquí durante un vuelo corto de rutina. Como no regresaban, se enviaron en su busca partidas de rescate. Pronto encontraron el avión, y las pisadas que se alejaban de él demostraban que los hombres habían partido a pie en dirección a alguna parte. Pero después de una breve distancia, las pisadas se detenían. No había señales de escaramuza, ni otras huellas en la arena, ni ninguna marca de algún tipo. Las huellas de los hombres se detenían de repente, con un pie delante del otro, indicando que caminaban normalmente cuando ocurrió algo. Nunca más volvió a verse a ninguno de los dos.

En 1900, tres fornidos pescadores partieron de Lewis hacia las Hébridas Exteriores para revelar a tres guardafaros de las Islas Flannan. Una vez allí, no encontraron nada extraño. No había señales de daño ni de accidente, ni desorden, ni indicios de pánico ni botes que faltaran, ni pérdida de combustible, ni mensajes; pero tampoco encontraron a los hombres. Los tres guardafaros simplemente se habían desvanecido de la faz de la tierra.

En 1909, Oliver Thomas, un niño de once años, salía de una fiesta de Nochebuena de su casa de Rhayader, cuando desapareció para siempre. Los invitados de la fiesta al oír un grito repentino que parecía venir del cielo, se precipitaron fuera pero no vieron nada.

Vida en otros planetas

Muchos científicos creen que la misma vida humana vino del espacio y se desarrolló a partir de virus y bacterias llevadas a la Tierra por cometas gigantes. Cuando, en 1940, sir Fred Hoyle, profesor de astronomía en Cambridge durante veinte años, expuso por primera vez esta teoría, se burlaron de él. Pero ahora, científicos de todo el mundo creen que estaba en lo cierto.

Hoyle fue uno de los primeros en identificar gigantescas nubes de polvo que flotan silenciosamente por el espacio, plagadas de los componentes de la vida. Hoyle sostuvo que un cometa se precipitó a través de una de esas nubes hace cuatro mil millones de años, recogiendo virus y bacterias que quedaron encerrados en glóbulos de agua congelada de su cola.

Cuando el cometa —nuestro primer OVNI— se estrelló contra la atmósfera terrestre, la fricción derritió los glóbulos, y las células productoras de vida llovieron como rocío entre las brumas del planeta frío, para producir plantas, animales y seres humanos.

El doctor Chandra Wickramasinghe del Colegio de la Universidad de Cardiff, cree que millones de cometas, «sucias bolas de nieve» de gases y polvo congelados, bonbardearon la Tierra, trayendo moléculas genéticas construídas por casualidad, que echaron aquí sus raíces.

Wickramasinghe señaló en una conferencia internacional, en Maryland, que el filósofo griego Anaxágoras tenía ideas similares quinientos años antes de Cristo, cuando sostenía que las simientes de las plantas y de los animales pululaban en el universo, listas para brotar en cualquier lugar en el que se encontraban un medio ambiente apropiado.

Las nuevas técnicas científicas han probado que las nubes de polvo espaciales contienen sustancias químicas tales como metano, ácido fórmico, formaldehído y algunas otras, que son indispensables para formar células de vida simples. Una de esas nubes presentaba rastros de celulosa, la cola vital de las cadenas moleculares.

¿Pudieron los cometas haber creado vida en otros planetas, y con otras formas? El doctor Sherwood Chang, del Centro de investigación de Ames en Mountain View, California, indica que los millones de cráteres por impacto de Marte y en Venus fueron producidos principalmente por los cometas. Por otra parte, según las propias palabras del doctor Wolfram Thiemann, de la Universidad de Bremen, en Alemania Occidental: «La evolución química está expandiéndose indefinidamente en otros planetas y en la materia interestelar. Cada vez hay más indicios de que en el espacio hay otros planetas como la Tierra.»

Sir Bernard Lovell, uno de los principales radioastrónomos del mundo, cree que hay unos cien millones de estrellas en nuestra galaxia, la Vía Láctea, que tienen la composición química y la temperatura correctas para favorecer una evolución orgánica; hay también billones más de galaxias en el universo visible. Las probabilidades de que haya otros planetas con vida además de la Tierra son, por lo tanto, astronómicas.

Colisiones y explosiones espaciales

Otros planetas han jugado un papel crucial en el desarrollo de la vida en la Tierra, e inclusive son responsables de su forma actual. Ésta era la controvertida teoría expuesta en 1950, en el libro titulado *Mundos en colisión*, de Immanuel Velikovsky, médico y psicoanalista de origen ruso establecido en los Estados Unidos de América.

Velikovsky afirmaba que todos los cataclismos registrados en la Biblia así como en los antiguos escritos de los mayas, chinos, mexicanos y egipcios, se debieron a convulsiones del universo, que lanzaron primero a Venus y después a Marte, a órbitas demasiado cercanas a la Tierra.

Venus, según Velikovsky, formaba parte de Júpiter hasta que una explosión, hace más de cuatro mil, años lo, separó lanzándolo al espacio. El fragmento se dirigió velozmente hacia el Sol, ardiendo con vivacidad y arrastrando una corriente de polvo y gases. A mediados del siglo XV antes de Jesucristo, la Tierra se acercó a los márgenes exteriores de esta corriente, y un fino polvo rojo coloreó la lluvia de nuestro planeta. «Toda el agua que había en el Nilo se convirtió en sangre,» afirmaba el *Libro del Éxodo*, en la Biblia. Después, cayó una lluvia de meteoritos, y según los *Anales Mexicanos* de Cauhtitlan, del cielo «no llovió agua sino fuego y rocas candentes.»

Cuando los gases se fusionaron para formar el petróleo «la gente se ahogó en una sustancia viscosa que caía del cielo,» en palabras del libro sagrado de los mayas, el *Popol-Vuh*. En otras partes, el petróleo fue encendido por el oxígeno de la atmósfera terrestre y desde Siberia a Sudamérica se registro; un terrible dilubio de fuego.

Finalmente, indicó Velikovsky, la Tierra fue sometida a toda la fuerza gravitatoria del nuevo planeta y arrastrada fuera de su eje. Huracanes e inundaciones destruyeron islas, derribaron ciudades y alteraron el aspecto de los continentes. «Cielo y tierra intercambiaron sus lugares», escribió *Cashinawa* del oeste de Brasil. Los persas contemplaron con temor reverencial como tres días de luz eran seguidos por tres días de oscuridad.

Velikovsky sostuvo que fue en ese momento cuando Moisés condujo a los israelitas a través del Mar Rojo. Fuerzas gravitacionales y electromagnéticas anormales, así como las convulsiones de la corteza terrestre, amontonaron las aguas de cada lado del lecho marino. Cuando los egipcios persiguieron a sus antiguos esclavos, una poderosa descarga eléctrica pasó entre la Tierra y Venus, y las aguas volvieron a su cauce ahogañdolos.

Los pocos sobrevivientes de las catástrofes universales se enfrentaron al hambre. Pero de repente, la comida cayó del cielo; maná del cielo para los israelitas, ambrosía para los griegos, *madhu* como miel para los hindúes. Velikovsky creía que el alimento había sido producido por acción de bacterias o por descargas eléctricas en la atmósfera terrestre, que hubieran operado sobre los hidrocarburos de la estela de Venus.

Alrededor del año mil cuatrocientos antes de Jesucristo, justamente cuando la Tierra se estaba acostumbrándose a las nuevas distribuciones estacionales, Venus, cambiando de dirección, volvió a pasar cerca, con los mismos efectos desastrosos. Después, se colocó en una órbita que dejó en paz a nuestros ancestros. Pero en el siglo VIII antes de Jesucristo,



El planeta Venus fotografado desde el Mariner 10.

pasó demasiado cerca de Marte, desalojando al planeta más pequeño y empujándolo a una órbita que se encontraba con la de la Tierra. Nuevamente hubo cataclismos geofísicos, registrados en la Biblia por los profetas Isaías, Oseas, Joel y Amós, y en la *Ilíada* por Homero. Una vez más debió revisarse el calendario, porque un año con doce meses de treinta días, ya no era un exacto.

Velikovsky sostuvo que Marte se acercaba a la Tierra cada quince años hasta el seiscientos ochenta y siete antes de Jesucristo que fue la última vez que causó grandes perturbaciones, cuando, de acuerdo con los *Libros de Bambú ching*, «Las estrellas cayeron como lluvia y la Tierra se sacudió.» En algunas partes del mundo, el sol naciente volvió a desaparecer bajo la línea del horizonte, mientras la Tierra se inclinaba de nuevo sobre su eje. Después, Venus y Marte se colocaron en órbitas desde las que ya no nos influyeron más.

La polémica teoría explicaba muchos aspectos del mito, la leyenda y la historia antiguas, así como la causa por la que Marte había reemplazado a Venus como dios predominante entre griegos y romanos. En 1950, esta teoría motivó que algunos científicos fueran ultrajados. Uno de éstos fue el director de un planetario que había respaldado a Velikovsky y que fue despedido.

Velikovsky se había opuesto abiertamente no sólo a principios científicos aceptados, sino también a la teoría de una evolución ordenada, propuesta por Darwin. Sin embargo, en los treinta años siguientes, cuando los viajes espaciales revelaron muchos más datos sobre Venus y Marte, se demostró, en repetidas ocasiones, que sus teorías eran correctas. Se le había puesto en ridículo por decir que Venus tenía una cola como la de un cometa, que era mucho más caliente que la Tierra y que su atmósfera era mucho más pesada que la de nuestro planeta.

Las sondas de los norteamericanos y de los rusos demostraron la veracidad de sus afirmaciones. Se mofaron de él por decir que Marte tenía una superficie llena de cráteres y que su atmósfera contenía gases extraños como el argón y el neón. Nuevamente, las exploraciones espaciales le dieron la razón.

Ni Venus ni Marte eran exactamente objetos volantes no identificados, pero las fuerzas que desencadenaron, aterraron y confundieron a nuestros antepasados. Incluso hoy en día, existen objetos volantes que somos capaces de identificar, pero que nos resultan tan desconcertantes como los OVNI.

El día que llovieron animales

De acuerdo con las leyes conocidas de la naturaleza, las ranas, peces, ratones y moluscos no vuelan. Sin embargo, todos han caído del cielo sin ninguna razón evidente y sin que pueda darse ninguna explicación.

En Sutton Park, Birmingham, el mes de junio de 1954, los compradores que se hallaban en una calle muy concurrida, se quedaron atónitos cuando se produjo un diluvio de diminutas ranas de color pálido. Las ranas rebotaban sobre los paraguas y los sombreros, caían dentro de las bolsas de la compra y saltaban tan exageradamente por la calzada y las aceras que las mujeres chillaban y se precipitaban dentro de los almacenes para escapar de ellas. Cuando paró el chaparrón tan repentinamente como había empezado, cientos de las pequeñas criaturas habían sido aplastadas o muertas, otras se habían alejado saltando hacia las cloacas, callejones y jardines.

Pero esa lluvia no fue nada si se la compara con lo que ocurrió siglos atrás en Cerdeña. Según los antiguos libros egipcios de la biblioteca de Alejandría, cayó sobre la isla una lluvia de ranas que duró tres días. Las ranas atascaban los caminos y los estanques, obstruían las puertas y entraban a raudales en las casas. La gente no pudo hacer nada para detener la invasión. Un escriba griego relata: «Todos los buques se llenaron de ranas. Se encontraban hervidas o asadas con cualquier cosa que los sardos procuraran comer. La gente no podía utilizar el agua porque toda estaba llena de ranas y no podían poner sus pies en el

suelo por la cantidad de ranas que había en él. Las que murieron dejaron tal olor que hizo que la gente marchara del país.»

En marzo de 1876, en el estado norteamericano de Kentucky, llovieron de un cielo claro y azul copos de carne de más de siete centímetros cuadrados. Un estupefacto campesino comió algunos temerariamente indicando que sabían a carne de cordero. En mayo de 1890, un chaparrón de brillante lluvia roja empapó Messignadi, en Calabria, al sur de Italia. La Sociedad Meteorológica Italiana indicó que se trataba de sangre de pájaros.

En febrero de 1859, en Aberdare, Gales del Sur, cayeron, como un tupido aguacero, peces de más de doce centímetros de longitud los cuales cubrieron los tejados de las casas. Los niños los sacaban con palas de las calles. Algunos ejemplares, enviados al Museo Británico fueron identificados como pececillos de agua dulce y luego los expusieron en el zoológico de Regent's Park, en Londres.

En mayo de 1881, una terrible tormenta eléctrica asoló la ciudad inglesa de Worcester. En Whitehall, un rayo mató a un burro que tiraba de un carro, las piedras de granizo arrancaron las hojas de los árboles y echaron por tierra los cultivos. En Cromer Lane, el jardinero John Greenhall corrió para refugiarse en un cobertizo y observó, pasmado, cómo la granizada se transformaba repentinamente en un diluvio de moluscos que hacían jirones las hojas de sus plantas y rebotaban sobre el suelo. Los moluscos cubrieron algunas partes del mismo con un espesor de varios centímetros. Cuando la tormenta pasó, los habitantes acudieron a la zona y recogieron moluscos durante horas. Un hombre llenó dos cubos. Otro recogió una enorme concha que estaba ocupada por un cangrejo ermitaño.

Durante la Pascua de 1666, cayó sobre el condado de Kent una lluvia de sardinetas, eperlanos y pescadilla. Algunos comerciantes las recogieron descaradamente y las vendieron en Maidstone y en Dartford.

En 1578, cayeron infinidad de roedores amarillos del cielo de Bergen, en Noruega. Miles cayeron al mar y fueron nadando a la orilla como una marea. La leyenda noruega sostiene que tales lluvias son un medio de la naturaleza de reemplazar los conejos perdidos en los periódicos suicidos masivos, cuando se precipitan al océano desde los acantilados.

¿Cuál es la verdadera razón de estas sorprendentes caídas de criaturas vivas? La explicación más común, es que han sido succionadas hacia arriba por torbellinos y trombas marinas en alguna otra parte de la superficie terrestre, y que el viento las ha llevado para depositarlas inesperadamente en el lugar menos pensado.

Pero si eso fuera así, ¿por qué las ranas no están acompañadas de algunos indicios de su medio ambiente, tales como plantas acuáticas,

lodo o renacuajos? ¿De qué manera puede el viento seleccionar sólo sardinetas o pescadilla de un océano lleno de diferentes especies de peces?

Charles Fort, un escritor norteamericano del siglo XIX, creía que tales lluvias vivientes se habrían originado en una especie de Mar de los Sargazos inmenso, situado en algún lugar de la atmósfera.

Estas lluvias periódicas reaprovisionarían las existencias o propagarían las especies a nuevas partes del globo. Lamentablemente, todavía nadie ha localizado el mar aéreo de Fort.

Si los cometas fueron los vehículos que trajeron a los humanos a la Tierra, ¿podrían aún estar haciendo llover vida sobre el planeta?

Deidades espaciales

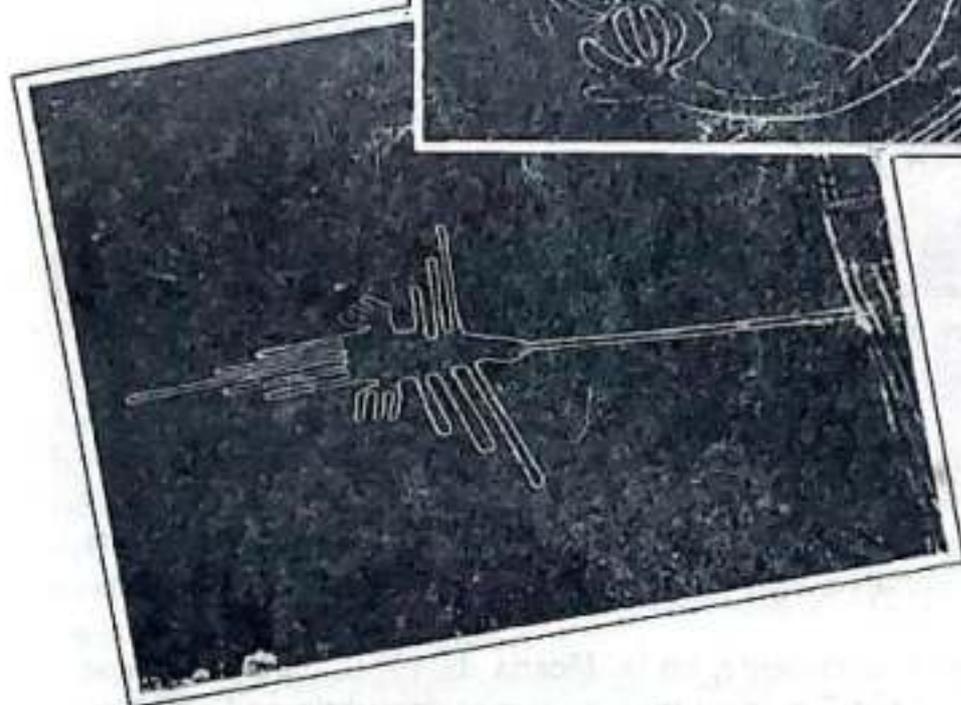
El hombre no ha podido atribuir ninguna función a los misteriosos espacios vacíos de la llanura costera del sur del Perú. Nada logra sobrevivir en el llano polvoriento que se extiende desde el océano Pacífico hasta las nevadas cumbres de los Andes. Pero en 1939, dos hombres miraron hacia abajo desde un avión y descubrieron unas líneas complejas y unos diseños geométricos de una precisión sorprendente, que se extendían durante kilómetros a través de los ásperos desiertos. Desde entonces, la gente se ha preguntado: ¿fue ésto alguna vez un lugar de aterrizaje para los alienígenas? ¿Pudo haber sido una estación terminal intergaláctica de naves espaciales para OVNI gigantescos, que tal vez, en tiempos prehistóricos, hubieran llevado a la Tierra a los verdaderos antepasados del hombre?

Los arqueólogos y científicos nunca han sido capaces de explicar el repentino y dramático salto evolutivo y tecnológico hecho por el Homo Sapiens, hace diez mil y quince mil años. No existen indicios genéticos respecto a la imprevista duplicación del tamaño del cerebro humano. En la pista seguida por los expertos, parece haber más eslabones perdidos que indicios.

Algunos creen que los indicios existen: están en los desiertos del mundo y en las leyendas de los primeros hombres civilizados. Estas dan noticia de unos visitantes del espacio parecidos a dioses, que transmitieron las habilidades y el conocimiento tecnológico al hombre primitivo, y que pueden incluso haberse entrecruzado con él.

Los sorprendentes dibujos en el desierto peruano, cerca de la ciudad de Nazca, cubren un área de sesenta kilómetros de longitud por un

Dos de los sorprendentes dibujos (arriba, el mono; debajo, el colibrí) que pueden observarse en el desierto peruano de la ciudad de Nazca.



kilómetro de anchura. La llanura está compuesta por un suelo amarillo cubierto por una delgada capa de piedras. Cada línea fue hecha retirando la capa de piedras superficial. La tarea fue relativamente simple, pero la constante exactitud de las líneas es sorprendente: se extienden completamente rectas, kilómetro tras kilómetro, perdiéndose en el horizonte, cruzando barrancas y trepando cuevas.

Su precisión iguala cualquier cima que la ingeniería moderna pueda alcanzar. Y sólo se destacan claramente en fotografías aéreas tomadas desde mucha altura.

Los científicos que las rastrearon penosamente a pie, no pudieron encontrarles ninguna explicación. Las líneas no conducían a ninguna parte y no coincidían con ningún mapa astronómico. Pero desde lejos en el espacio, debía parecer que los desiertos eran el lugar más evidente para aterrizar, en un planeta con tanta superficie cubierta por el agua

como el nuestro. Cuando los Estados Unidos de América dirigieron a los astronautas a la Luna, eligieron el equivalente lunar a nuestros desiertos. Existen razones para creer que los pilotos de los OVNI pueden haber hecho lo mismo.

Dibujados en el suelo del desierto junto a las líneas y diseños de Nazca, aparecen pájaros, arañas y peces. También estas figuras son casi invisibles a nivel del suelo. Los científicos opinan que son antiguos objetos de culto. Quizás se trate exactamente de eso, y las líneas sean invocaciones a los dioses aéreos para que vuelvan a visitar la Tierra.

Seguramente, un pájaro era casi lo único conocido por los primitivos peruanos que, volando, podía desfiar la gravedad; y el pájaro del desierto tiene una cola que se despliega como la estela del lanzamiento de un cohete. La araña se parece al objeto que actualmente reconocemos como la nave norteamericana de largas y delgadas patas que fue utilizada para alunizar. ¿Y los peces? Tal vez representaban a los mismos dioses.

En los límites de otro desierto, el Sahara, vive una tribu primitiva descubierta apenas hace poco más de un siglo, por exploradores occidentales. Los dogones de Malí, todavía adoran a unos anfibios inteligentes, parecidos a peces, que, según sostienen, vinieron del cielo. Éstos dijeron que eran los Nommos; llegaron en un arca que giraba y descendía en barrena, y tenían que vivir en el agua.

Contaron a los dogón que procedían de una estrella diminuta pero densa llamada Sirio, que seguía una órbita elíptica alrededor de la constelación más brillante del cielo. Los primeros exploradores que escucharon la historia de esta tribu asintieron con divertida condescendencia.

Después, sorprendentemente, en la década de 1950, los astrónomos que utilizaban los radiotelescopios más modernos descubrieron la diminuta y densa estrella de órbita elíptica, exactamente como le habían descrito los dogón. Era tan tenue que ningún telescopio óptico la había detectado anteriormente. Entonces, ¿cómo conocía su existencia esta tribu africana?

No fueron los dogón el único pueblo que recibió una visita desde las alturas durante la prehistoria. Los sumerios llamaban a sus dioses, que también eran anfibios, «los Oanes». Ellos confiaron los secretos de las matemáticas, la escritura, y la astronomía a los habitantes de los valles del Tigris y el Éufrates en la Mesopotamia, reconocida como la cuna de la civilización humana.

Beroso, un sacerdote de Babilonia, explicó que el dios Oanes era mitad hombre y mitad pez, y que se zambulló en el mar «para permanecer toda la noche en la profundidad, pues era anfibio.» En la leyenda filistea, el dios nació de un huevo que cayó al Éufrates desde el cielo. Como las deidades de los dogón, Oanes tenía relación con Sirio. Sus adoradores veneraban el número cincuenta que coincide en ser el período

orbital exacto de la estrella, de la misma forma que lo hacían los dogón.

La teoría de que los hombres del espacio visitaron a nuestros antepasados se encuentra reforzada por el arte de muchos pueblos antiguos. En 1950, los arqueólogos descubrieron la tumba de un sacerdote maya en Palanque, México. En los dibujos, se veía claramente la figura de un hombre dentro de una cápsula. Se hallaba rodeado de palancas y máquinas, y había una estela ardiente, como si se tratara de gases de escape, en la parte trasera de la nave.

En las cuevas que se encuentran bajo la cadena de montañas de Tassili N'Ajjer, en el Sahara, en los actuales límites entre Argelia y Libia, existe un perdurable documento pictórico de la vida cotidiana de una tribu obligada a trasladarse cuando su verde oasis fue anegado por las arenas movedizas. Los dibujos muestran un búfalo acuático, aves y partidas de cazadores armados.

Entre los grupos, aparecen las figuras manifiestas de lo que actualmente podemos reconocer como viajeros del espacio. No son más grandes que los cazadores, pero llevan trajes y cascos espaciales, parecidos a sombreros redondos con antenas.

Durante siglos, las marcas misteriosas en el suelo árido del desierto del Gobi, en la Mongolia Exterior, confundieron a los exploradores y arqueólogos. Las marcas no fueron hechas por ningún tipo conocido de fuego o pólvora. Luego, los científicos encontraron marcas idénticas en las arenas del desierto de Nevada, en los Estados Unidos de América, después de que dicho país hiciera estallar su primera bomba atómica en 1944. ¿Habían visitado el desierto del Gobi un OVNI con propulsión nuclear, en el lejano pasado?

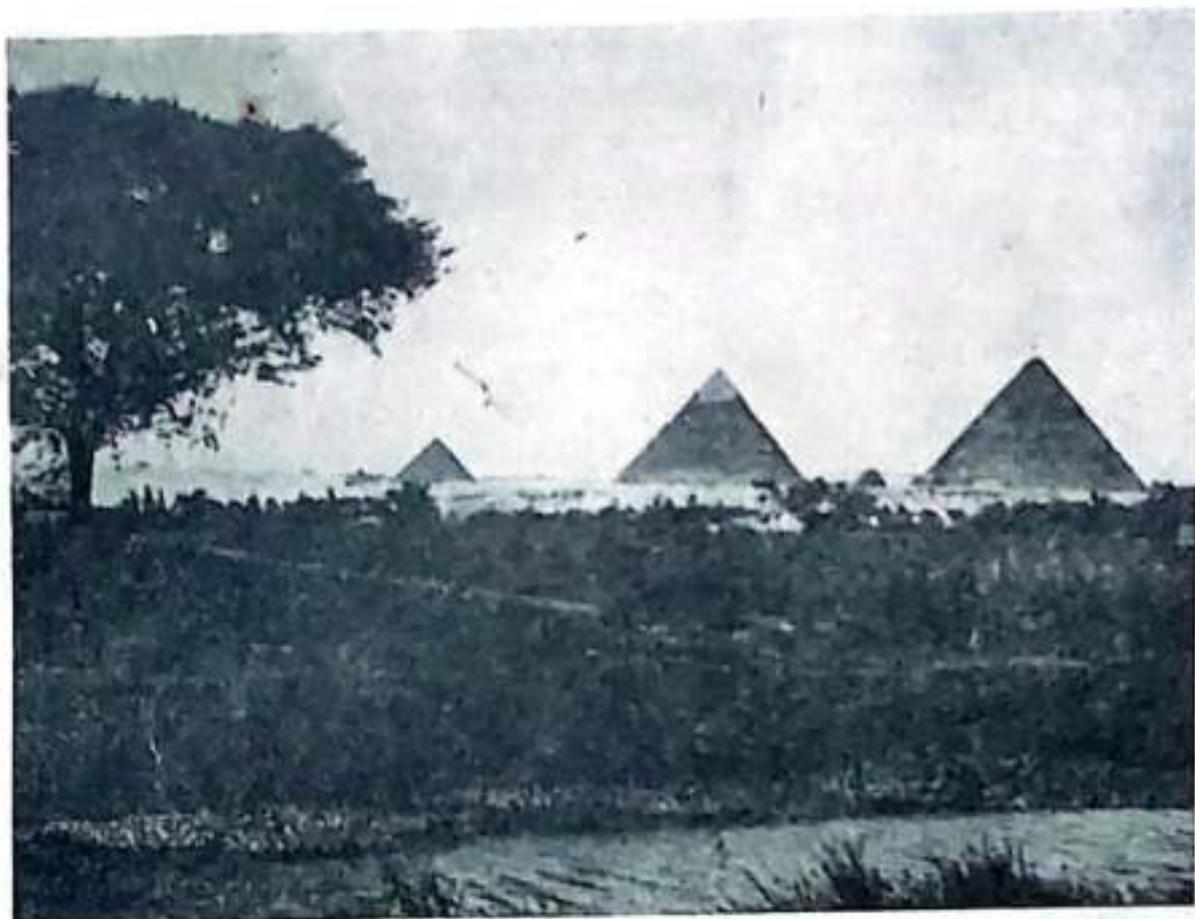
En todo el Himalaya, los sacerdotes hindúes todavía entonan el Ramayana en alabanza de los dioses que llegaron a la Tierra en «vimanas», extrañas máquinas voladoras propulsadas por vientos inconstantes y furiosos. Las palabras del himno cuentan que «ante el legado de los dioses el magnífico carro subió a una montaña de nubes sobre un enorme rayo tan brillante como el sol y con un ruido parecido a una tormenta de truenos...»

Tales descubrimientos han sugerido a los científicos que tal vez otras maravillas del hombre antiguo puedan estar relacionadas con el conocimiento y las habilidades de los visitantes extraterrestres.

Por ejemplo, ¿cómo construyeron las pirámides los antiguos egipcios, y cómo descubrieron las proporciones aparentemente mágicas de la forma de la pirámide? ¿Quién construyó las gigantescas figuras de piedra en la solitaria Isla de Pascua, y por qué? ¿Cuál era la sabiduría secreta de los antiguos oráculos griegos?

Inclusive algunos cristianos están comenzando a preguntarse si su religión se basa en las visitas de una raza espacial.

En el libro de Ezequiel del Antiguo Testamento, el profeta hebreo



Kefren, la segunda pirámide, ilustra la majestad y el misterio que rodea la construcción de estos soberbios edificios.

registra cómo en el siglo VI antes de Jesucristo en Babilonia, contempló una fantástica nube que descendía en el desierto junto al río Chebar. Era ámbar, el color del metal incandescente, y esta «envuelta en llamas». Cuatro objetos salieron de ella; cada uno era una rueda dentro de otra rueda con un aro de ojos; y de ellos salieron criaturas como hombres, en trajes de latón bruñido, con «cascos de cristal» en la cabeza. El profeta podría haber estado describiendo a un astronauta del siglo XX.

Raymond E. Fowler, investigador norteamericano de OVNI, no es el único que utiliza pasajes tan descriptivos para determinar la realidad de las leyendas bíblicas. Una columna de fuego guió a Moisés a través del desierto, y el profeta Elías fue llevado al cielo por un carro ardiente. Ambos fueron vistos claramente, más tarde, con Jesús, en el Monte de la Transfiguración, brillando en contacto con la «nube» sobre la cual se hallaban.

En el Nuevo Testamento, una llamarada y las voces del «señor del cielo» comunicaron a los pastores el nacimiento de Cristo en Belén; y una brillante «estrella en el Oriente» guió a los reyes magos al pesebre donde yacía el niño nacido de una vírgen. Jesús tenía poderes mágicos, místicos y ascendió al cielo en una nube. «Si os he hablado de cosas

terrenales y vosotros no me habeis creído» les dijo a sus discípulos, «¿cómo habréis de creerme si os hablo de las cosas celestiales?»

Los «ángeles» del Señor eran mensajeros de Dios que llegaron del cielo —Daniel los llamó «centinelas»— y se les permitió casarse entre sí y comer carne humana. ¿Eran en realidad alienígenas que a bordo de sus OVNI vinieron a educar o «salvar» a un pueblo primitivo? ¿La enceguecedora luz que convirtió a Pablo en el camino de Damasco, en un OVNI que traía de regreso a Jesús para repetir Su mensaje? ¿Y el segundo Advenimiento, con visiones y signos pavorosos en el cielo y una multitud de nubes y ángeles, sería en realidad una flota invasora de cosmonautas a bordo de unos OVNI?

Capilla espacial

Phyllis Henderson, ama de casa inglesa, cree que Jesucristo era el piloto de un platillo volante procedente de Saturno. Phyllis convirtió el garage de su casa de Warrington, Cheshire, en una iglesia, después de unirse a la Sociedad Aetherius, un movimiento iniciado por George King; éste último sostenía que había encontrado a Jesús a principios de la década de 1950, cuando el Salvador aterrizó en un OVNI sobre Holdstone Down, Devon.

Phyllis de cincuenta y nueve años y su esposo Steuart de sesenta y dos recibieron un permiso provisional para utilizar su garage de amianto y ladrillos como capilla. Más tarde, los vecinos se quejaron de que sus ceremonias eran demasiado ruidosas. «Las quejas no son más que tonterías» indicó Phyllis. «Nuestra iglesia sólo tiene siete miembros y no hacen mucho ruido».

Capítulo IV

Encuentros horripilantes

Si los líderes y las fuerzas armadas del mundo se han mostrado evasivos respecto a las víctimas de los intentos de desafiar a los OVNI, aún han sido más reservados acerca de posibles aterrizajes accidentados de los OVNI. Sin embargo, los relatos insisten en que varios platillos volantes han caído a la Tierra en los últimos treinta años, y que de ellos se han rescatado cuerpos extraños...

Naufragio misterioso en el espacio

Los restos de una nave espacial proveniente de otro planeta están en órbita alrededor de la Tierra y podrían contener los cuerpos de seres extraterrestres. Esa fue la sorprendente afirmación de los científicos rusos, que apareció entre las noticias de primera plana en 1979.

El más importante astrofísico soviético, el profesor Sergei Boshich, reveló que en la década de 1960 los científicos descubrieron por primera vez restos que flotaban a mil novecientos kilómetros sobre la Tierra. Se identificaron diez piezas en órbitas ligeramente diferentes; dos de ellas medían treinta metros de anchura. Con el fin de averiguar la época del naufragio, introdujeron los datos de sus descubrimientos en un sofisticado ordenador.

«Descubrimos que todos ellos se habían originado en el mismo lugar y en el mismo día: el 18 de diciembre de 1955. Evidentemente, se había producido una fuerte explosión.» El primer cohete espacial realizado por el hombre fue lanzado en 1957.

Otros de los principales investigadores rusos en astrofísica, el profesor Aleksandr Kazantsev, indicó que las dos grandes piezas daban pistas acerca de la forma y el tamaño de la nave. «Creemos que tenía al menos sesenta metros de longitud por treinta de anchura. Tenía pequeñas bóvedas que alojaban telescopios, antenas parabólicas para las comunicaciones y escotillas. Su tamaño hace pensar en varias plantas, tal vez cinco. Creemos que todavía habrá cuerpos de alienígenas a bordo.»

El doctor Vladimir Azhazha, físico en Moscú, excluyó las insinuaciones de que los restos pudieran ser fragmentos de un meteorito. «Los meteoritos no tienen órbitas,» dijo. «Caen al azar, cruzando velozmente al espacio en forma errática. Y no estallan espontáneamente. Todos los indicios que hemos reunido en la última década apuntan a que nos hallamos ante una nave extraterrestre inutilizada, la cual debe encerrar secretos con los que nosotros ni siquiera hemos soñado.»

El profesor Aleskei Zolotov, geólogo ruso especializado en explosiones, agregó: «Los restos no pueden corresponder a una astronave terrestre, pues la explosión sucedió dos años antes de que lanzáramos el primer satélite mundial, el Sputnik I. Debería enviarse una misión de rescate. Se debería montar de nuevo aquí en la Tierra el navío, o lo que haya quedado de él. Los beneficios para la humanidad podría ser asombrosos.»

Al principio, algunos destacados científicos norteamericanos se queda-

ron indiferentes, pero después se entusiasmaron con las revelaciones. El doctor Henry Monteith, un físico que trabaja en investigación «nuclear» secretos en los laboratorios Sancia, de Albuquerque, en Nueva México, indicó que los indicios justificaban una investigación más detenida.

«Desde luego que parece un estudio sólido de los rusos,» añadió Monteith. «Es apasionante, pues podríamos incluso enviar una lanzadera espacial. Si se tratara de una astronave extraterrestre, sería el hallazgo del siglo. Demostraría, en forma concluyente, la existencia de vida inteligente en otra parte del universo.»

El doctor Myran Malkin, director de la Oficina de Tecnología de Lanzamientos Espaciales de la N.A.S.A., manifestó: «Tendríamos en cuenta la posibilidad de un salvamento en común, si los rusos se dirigieran a nosotros.»

El físico nuclear Stanton Friedman, afirmó: «Si recuperáramos los fragmentos, existe la posibilidad de que pudiéramos volver a juntar las piezas.»

La reacción británica fue más prudente. El doctor Desmond King Hele, investigador espacial del Instituto Aéreo Real de Farnborough, Hants, declaró: «Hay más de cuatro mil piezas de naufragios que giran alrededor de la Tierra. Cada una tiene un número de catálogo con el fin de identificarla. Nos gustaría saber el número de catálogo de estos restos. Se puede determinar la fecha del naufragio después de un número considerable de exámenes. Al igual que los norteamericanos, nos interesaría examinarlos si los rusos hicieran asequible la información.»

El físico norteamericano William Corliss recordó un artículo de la revista estadounidense *Icarus*, escrito por el astrónomo John Bagby en

El misterio de los Andes

Nunca se dio explicación alguna de la hermética red de seguridad que, en enero de 1964, se tendió alrededor de una zona cercana a Mendoza, al oeste de Argentina. Durante años, circularon rumores de que un OVNI había perdido velocidad y se había estrellado en las estribaciones de los Andes, llevando a bordo a unos diminutos alienígenas con trajes luminosos. Una fotografía, que fue pasada sin autorización a la revista *Flying Saucer Review*, mostraba que un misterioso objeto con forma de cigarro, de unos cuatro metros de longitud que yacía en un abrupto barranco.

1969, época en que los organismos estatales acababan de decretar que los OVNI no existían.

Bagby escribió que diez lunas pequeñas estaban girando alrededor de la Tierra después de haberse separado de un cuerpo madre más grande; posteriormente había averiguado la fecha de la desintegración: el 18 de diciembre de 1955.

«Bagby no podía explicar la explosión,» dijo Corliss. «Solamente quería demostrar que los objetos estaban allí afuera y no les daba mayor importancia, pues los tenía por fenómenos naturales. En aquella época, eso parecía lo más conveniente...»

Según varios investigadores norteamericanos, otros OVNI han atravesado con éxito la atmósfera terrestre, sólo para venir a estrellarse en la superficie del planeta. Pero probar estas afirmaciones es prácticamente imposible, dicen, porque los gobiernos han mantenido en secreto todos los incidentes.

El secreto de los alienígenas muertos

Era la peor tormenta que se recordaba desde hacía años en Nuevo México. El viento y la lluvia no dejaron de arremolinar durante la noche, y en medio de todo ello, el granjero Bill Brazel oyó una extraña explosión. Al rayar el día, ensilló su caballo y salió para asegurarse de que las ovejas estuvieran bien. Lo que encontró aquella mañana del 3 de julio de 1947, hizo que su finca fuera famosa mundialmente y provocó una controversia acerca de los OVNI, que continúa hasta hoy.

Sus campos estaban cubiertos de pequeñas vigas de madera y delgadas hojas de metal. Parecía madera de balsa y era igualmente ligera, pero en realidad era muy dura, no ardía, ni se rompía. Algunos trozos mostraban extraños jeroglíficos. El metal parecía papel de estaño pero no se podía mellar ni doblar. Entonces, Brazel reparó en un enorme disco maltrecho. Cuando se acercó, vio algo aún más extraño. Tendidos junto al objeto, había unos seres que no eran humanos. Algunos estaban con vida, pero no podían hablar. Brazel volvió de prisa a casa y llamó al Chérif. Éste puso sobre aviso a la base aérea Roswell del Ejército.

El jefe del servicio de Inteligencia, comandante Jesse Marcel, dirigió el equipo de investigadores. Mientras las ambulancias se llevaban los

cuerpos carbonizados y llegaban camiones del ejército para recoger los restos del accidente, Marcel tendió inmediatamente un cordón de seguridad alrededor de los campos, indicando a Brazel que no hablara sobre lo que había visto.

Nuevo México constituía entonces el centro de las investigaciones atómicas, y de radares, aviones y cohetes. Roswell era el asentamiento del grupo de bombarderos n.º 509 de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos de América integrado por los únicos bombarderos atómicos de combate adiestrados del mundo. Marcel no tenía ni idea de lo que era la nave estrellada, pero sabía que no debería haber estado sobre un área defensiva tan vigilada.

El 8 de julio, los intentos de las Fuerzas Aéreas por mantener el asunto en secreto fracasaron, cuando el oficial de información pública de la base, Walter Haut, emitió un comunicado de prensa sin la autorización de su jefe, el coronel William Blanchard, que decía: «Los numerosos rumores sobre el disco volante se hicieron realidad ayer cuando la oficina de inteligencia del grupo de bombarderos n.º 509 logró hacerse con uno de esos discos gracias a la cooperación de algunos granjeros de la zona. El objeto aterrizó en una granja cercana a Roswell en algún momento de la semana pasada. Fue recogido, inspeccionado en la base aérea Roswell del Ejército, y cedido por el comandante Marcel al cuartel general superior.»

Los servicios telegráficos comunicaron inmediatamente la noticia a los diarios de todo el mundo, y el Ejército recibió presiones para que revelara más detalles. Pero entonces los periodistas descubrieron que la historia había cambiado.

Una ola de contradicciones surgió entre Roswell y Washington. Un antiguo oficial de las Fuerzas Aéreas aseguró al público a través de una estación de radio de Texas, que los restos pertenecían a un globo Rawin. Una fotografía del globo y otra de un oficial examinando los restos fue publicada en los periódicos.

La política oficial trató de desalentar inmediatamente la curiosidad sobre lo que había pasado en Roswell. Pero algunos investigadores de los OVNI habían quedado insatisfechos. Con el tiempo, Charles Berlitz, autor de libros sobre el enigma del Triángulo de las Bermudas se dedicó a investigar la pista; en 1980 publicó un libro escrito conjuntamente con William Moore, que acusaba al gobierno de ocultar la realidad: afirmaba que la embarcación de Roswell era una astronave tripulada por seis alienígenas.

Berlitz citaba a Grady «Barney» Barnett, un ingeniero estatal que contó a unos amigos que había sido uno de los primeros en llegar a la granja de Brazel la mañana del 3 de julio. «Estaba fuera en una misión», indicó Barnett, «cuando la luz que se reflejaba en una especie de gran objeto metálico atrajo mi atención. Era un objeto con forma de disco

de unos ocho o nueve metros de diámetro. Mientras lo miraba, algunas personas llegaron allí desde otra dirección. Más tarde, me indicaron que formaban parte de un equipo arqueológico. Examinaban unos cadáveres que habían caído al suelo. Creo que había otros en la máquina, partida en dos por una explosión o por el impacto. Traté de acercarme para ver cómo eran los cuerpos. Parecían humanos, pero no lo eran. Tenían la cabeza redonda y los ojos pequeños; eran calvos y bastantes bajos de acuerdo con nuestro promedio, tenían también la cabeza demasiado grande en proporción al cuerpo. Su ropa parecía de una pieza y era de color gris. No podían verse cremalleras, ni cinturones, ni botones. Eran varios y todos parecían ser del sexo masculino. Estuve lo bastante cerca como para poder tocarlos. Mientras estábamos examinándolos llegó hasta donde nos encontrábamos un oficial militar en el camión, tomo el mando indicando a todos que el Ejército se hacía cargo del asunto y que despejaran el camino. Luego llegaron más militares y acordonaron la zona; también nos dijeron que abandonáramos el lugar, que no habláramos con nadie sobre lo que habíamos visto, y que nuestro deber patriótico era guardar silencio.»

Berlitz y Moore no pudieron obtener el relato del mismo Barnett, quien murió en 1969. Su versión de los hechos fue relatada por unos amigos con los que había conversado en 1950. El granjero Brazel también había fallecido hacía mucho tiempo, pero su hijo Billy les contó cómo su padre había descubierto los restos.

«Mi padre se resistía a hablar de ello,» dijo Billy. «Los militares le habían hecho jurar que no lo revelaría y él se lo había tomado muy en serio. No sé lo que era la nave, pero una vez papá dijo que el Ejército le había comunicado que habían podido establecer categóricamente que no se trataba de nada hecho por nosotros, los seres humanos. Mi padre me contó que los ocupantes de la nave estaban aún con vida, pero que se habían quemado gravemente la garganta al aspirar los gases y que no podían hablar. Después, los llevaron a California y los mantuvieron con vida mediante la respiración artificial, pero murieron antes de que nadie hubiera podido descubrir la forma de comunicarse con ellos.»

Berlitz y Moore citaban también al doctor Weisber, profesor de física de la Universidad de California, quien aseguró haber examinado el disco. «Tenía la forma de un caparazón de tortuga, y dentro, un espacio para una cabina de unos cuatros metros y medio de anchura. El interior estaba gravemente dañado. Había seis ocupantes, la autopsia efectuada a uno de ellos reveló que se parecían a los humanos, excepto en lo referente a su tamaño. Uno de los cuerpos estaba sentado ante lo que parecía una tabla de control sobre la que había escritos unos jeroglíficos. Eran símbolos peculiares. Se trataba definitivamente de un lenguaje desconocido. No había indicios de un propulsor ni de un motor. Nadie pudo comprender cómo funcionaba el disco.»

El barón Nicholas von Poppen fotógrafo de Los Angeles, afirmó que había obtenido fotografías de la nave accidentada, al proponérselo dos hombres del servicio de inteligencia militar. Von Poppen sostuvo que le habían ofrecido una misión altamente confidencial, con unos honorarios excepcionalmente altos, pero que le habían advertido que si revelaba algo de lo que había visto o fotografiado, lo deportarían.

Von Poppen, quien había desarrollado un sistema de análisis fotográfico-metalúrgico, contó que fue escoltado a la base aérea de Roswell y que sacó cientos de fotografías, las cuales debía entregar al final de cada jornada. Von Poppen explicó que la nave tenía unos diez metros de anchura y la cabina unos seis metros de diámetro. El suelo de la cabina estaba cubierto con láminas de plástico sobre las que había símbolos. Había cuatro asientos delante de una tabla de control cubierta de botones y palancas, «y en cada asiento, aún sujeto con la correa, había un cuerpo delgado, cuya estatura variaba entre sesenta centímetros y un metro veinte centímetros.»

El barón añadió: «Las caras de los cuatro eran muy blancas, Llevaban un traje negro brillante sin bolsillos, muy ajustado en los pies y en el cuello. Llevaban zapatos del mismo material, que parecían muy flexibles. Sus manos eran similares a las de los humanos, aunque parecían suaves como las de un niño. Tenían cinco dígitos, nudillos de aspecto normal y uñas pulcramente recortadas.»

Berlitz y Moore sospechaban que von Poppen había retenido de escondidas un negativo de la nave y lo había guardado bajo llave, en un lugar seguro que pudiera abrirse únicamente después de su muerte. Cuando en 1974 von Poppen murió a la edad de noventa años, no se encontró ni rastro del negativo.

Los autores afirmaban que entrevistaron nuevamente al comandante Marcel sobre el incidente de Roswell, en 1978, cuando ya retirado, vivía en Houma, Louisiana. Cuando le preguntaron si los restos que había recogido en la granja eran realmente los de un globo meteorológico, respondió: «No lo eran.»

Marcel siguió explicando: «Yo estaba muy bien enterado de todo lo que había en el aire en aquella época, tanto si era propio como extraño. También estaba enterado prácticamente de todo tipo de dispositivo que fuera usado por militares y civiles, para observaciones meteorológicas o para radares de rastreo. Era algo que nunca había visto, y por cierto no se trataba de nada que hubiera sido construido por nosotros. Menos aún, podía ser un globo meteorológico.»

En ese caso, ¿por qué dijeron que lo era? Marcel respondió que el brigadier general Ramey los había ordenado «para librar al Ejército del acoso de la prensa.» Berlitz suponía que los cuerpos fueran transportados secretamente en camión y en tren, para analizarlos en diversos centros científicos del país.

«Hemos podido averiguar el paradero de gente que tiene un recuerdo claro del accidente, de técnicos que revisaron la maquinaria extraterrestres y de empleados que registraron el ingreso de los cuerpos en diversos establecimientos» sostuvo Berlitz. «Sus relatos concuerdan demasiado bien para que la historia entera sea sólo una leyenda.»

Berlitz pensó que los hechos se habían ocultado para evitar que provocaran el pánico entre la gente y por razones militares. Cualquier nación que pudiera determinar cómo se impulsaba el disco, tendría una ventaja decisiva sobre sus rivales en las carreras espacial y de los misiles.

«Únicamente se permitió compartir el secreto militar a los sucesivos presidentes. Eisenhower, Kennedy y Johnson se lo llevaron a la tumba, pero Nixon, Ford, Carter y Reagan tienen que convivir con él,» afirma Berlitz. El escritor recordó que Jimmy Carter prometió poner a disposición del público la información del gobierno sobre los OVNI, en el caso de que fuera elegido. Cuando Berlitz telefoneó a la Casa Blanca para pedir esa información, le dijeron que no se justificaba la reapertura de las investigaciones sobre los OVNI.

Berlitz comentó: «El silencio oficial está motivado indudablemente por el hecho de haberse enterado de algo, ese algo convenció al gobierno de la necesidad de no decir nada acerca de todo el asunto.»

Un OVNI se estrella

¿ Se han ocultado otros accidentes de los OVNI? La actitud sigilosa de las autoridades hace imposible confirmar los informes sobre aeronaves que han caído en manos de investigadores, en los lugares más recónditos del globo.

En los últimos años de la década de 1940 se registran intensos rumores sobre un platillo volante que se había estrellado en las afueras de la ciudad de México; se decía que los restos —y los cuerpos de tres ocupantes vestidos con trajes de color plateado y que medían menos de un metro de estatura— fueron cargados en camiones y llevados a los Estados Unidos de América para su estudio.

Nueva Inglaterra, recibió lo que podía ser la confirmación de los rumores cuando pronunció una conferencia sobre los OVNI de Boston.

En su libro «*OVNI: Visitantes interplanetarios*», publicado en 1979, Fowler comentaba que el pastor auxiliar de una iglesia de Boston le había confiado que, en ese momento, estaba trabajando para el Pentágono en el sector de inteligencia naval. A un colega suyo de México le

habían encomendado la tarea de ayudar a investigar un accidente aéreo. «Cuando llegó, la zona esta acordonada y el personal cargaba los restos de un objeto ovalado y a sus ocupantes, en camiones... Un oficial le ordenó que saliera inmediatamente del área conminándole a que no mencionara lo que había visto.»

Fowler siguió la pista del antiguo colega del pastor de Belfast, Maine, donde vivía retirado. Éste negó saber nada del incidente, indicando que su amigo debía haber cometido un error. Pero el pastor insistió pertinazmente en su relato. Fowler dedujo que tal vez el hombre tenía miedo de revelar su secreto porque vivía en una pensión del ejército.

En 1957, unos pescadores que se hallaban en la playa de Ubatuba, en Brasil, afirmaron que habían visto explotar y caer al mar un objeto volante. También mostraron fragmentos de magnesio ultrapuro que provenía de los restos, según dijeron. Las autoridades se mostraron excépticas, aun cuando no fueran capaces de explicar de qué modo unos simples pescadores podían haber conseguido magnesio que, como demostraron más tarde las pruebas, había sido forjado por un método de fundición direccional todavía no inventado en 1957.

Diez años después, Raymond Fowler dio con lo que tal vez haya sido otro accidente de un OVNI. Conoció al señor Bill Marsden y a su esposa, quienes recordaron un viaje en coche realizado durante el invierno de 1954 a Mattydale, un suburbio de Siracusa, en Nueva York. Eran las 3 de la madrugada de un domingo cuando se encontraron con los faros destellantes de cuatro o cinco coches de policía, disminuyeron la velocidad, creyendo que se había producido un accidente. La carretera estaba despejada, pero en un campo cercano algo atrajo la atención del señor Marsden. Éste explicó a Fowler: «Vi un objeto que parecía tener seis metros de diámetro y posiblemente cuatro metros y medio de altura en el centro. Tenía luces fosforescentes de varios colores distribuidas sobre la superficie. Esas luces eran lo suficientemente intensas para que se viera claramente a unos hombres caminando alrededor del objeto, examinándolo. Algunos llevaban uniforme y otros no. Uno de ellos tenía colgada de una correa lo que parecía una voluminosa cámara fotográfica y estaba sacando fotografías.»

El lunes por la mañana, el señor Marsden llamó al periódico local para preguntar por qué no se publicaba ninguna noticia del suceso; luego telefoneó a la oficina del Cherif Marsden afirma que le dijeron: «Sí, ya tenemos conocimiento de eso, pero es un secreto militar y no podemos hablar de ello.» Cuando el periódico habló con la oficina del Cherif, y con las Fuerzas Aéreas, les indicaron por el contrario que no se había registrado ningún accidente. El Cherif también negó que alguien le hubiera dicho al señor Marsden algo sobre «un secreto militar». Aunque al examinar el campo a la mañana siguiente, el señor Marsden encontró unas muescas y huellas de neumáticos, prefirió olvidarse del

asunto, pues sabía que los partidarios de la existencia de los OVNI se exponían al ridículo.

Cuando en 1967 Fowler pidió informes a la oficina del Cherif, le contestaron que los únicos objetos que habían caído a la tierra durante el invierno de 1954 eran un globo meteorológico, un depósito del ala de un avión, un avión y una bomba de imitación llena de arena lanzada por error desde un avión. Ninguno de aquellos objetos concordaba con lo que había visto el señor Marsden, el cual aferraba a su relato.

Autopsias inusitadas

En los Estados Unidos de América se han rescatado un total de más de treinta cuerpos provenientes de naves extraterrestres estrelladas según el investigador Leonard Stringfield. A muchos se les han practicado autopsias. Los cuerpos están depositados en la base Wright-Patterson de las Fuerzas Aéreas, en Ohio, o en el complejo subterráneo de la Fuerza Aéreas, cercano a Colorado Springs.

Los alienígenas eran delgados, medían entre uno y un metro y medio y tenían la cabeza calva y de un tamaño mayor al normal, según Stringfield, quien hizo sus sorprendentes afirmaciones después de hablar con los médicos y seis miembros personal de las Fuerzas Armadas que participaron en el rescate y análisis de cuerpos en los últimos treinta años. Stringfield añadió que unas fuerzas especialmente adiestradas, llamadas los Boinas Azules, están en constante alerta, preparadas para trasladarse inmediatamente si un OVNI se estrellara.

Todas las fuentes de Stringfield pidieron quedar en el anonimato, y Stringfield rehusó dar a conocer sus identidades, incluso cuando fue interrogado acerca de su libro. Lo que Stringfield afirma que le explicaron es esto:

Un médico que observó una autopsia en los primeros años de la década de 1950, relató que el cadáver del alienígena media apenas un metro veinte centímetros. Su cabeza era grande, en forma de pera y tenía ojos mongoloides que parecían ranuras en la cara. No tenía párpados, ni lóbulos de las orejas, ni dientes ni pelos.

Un ex-comandante y piloto de las Fuerzas Aéreas observó unos cuerpos extraños en una cámara de conservación subterránea en Wright-Patterson en 1952, después de que la Fuerzas Aéreas hubieran enviado instrucciones secretas a los pilotos en misiones relacionadas con los OVNI, ordenándoles que derribaran a las naves extrañas.

En 1953, otro piloto de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos

de América vio que entregaban tres embalajes en Wright-Patterson, le comunicaron que contenían cuerpos provenientes de un platillo volante que se había estrellado en Arizona. Un oficial manifestó que los humanoides todavía estaban con vida cuando llegó la escuadrilla de rescate, pero que murieron a pesar de haber recibido oxígeno.

En 1966, un oficial del servicio de inteligencia del ejército vio nueve cuerpos alienígenas que habían sido congelados en Wright-Patterson. Le dijeron que había treinta más en diversos establecimientos estatales. El mismo oficial supo más tarde, que entre 1966 y 1968 se habían estrellado cinco OVNI en zonas de Ohio, Indiana y Kentucky.

Un sargento de las Fuerzas Aéreas y policía aéreo identificado como Carl, dijo que le habían vendado los ojos y lo habían conducido a una posición secreta para que custodiara una sala. Cuando se asomó dentro vio tres pequeños cuerpos de unos noventa centímetros de altura, cuyas cabezas eran anormalmente grandes.

Un médico que estuvo presente en una autopsia, explicó que los cuerpos no tenían aparato digestivo ni órganos sexuales y que su sangre era incolora.

Stringfield, cuyas afirmaciones fueron publicadas por la *Red Mutual* de OVNI, de Seguin, Texas, también habla de unos alienígenas que huyeron. Un coronel le contó que en 1968 se enfrentó en la base Nellis de las Fuerzas Aéreas, en Nevada, con unos seres extraños que salieron de un platillo. Un rayo de luz lo paralizó y únicamente pudo contemplar cómo las figuras regresaban a su nave y despegaban.

Algunos alienígenas no son tan hábiles para dominar a los humanos que encuentran. Sin embargo, incluso cuando sus naves logran aterrizar sin peligro, deben enfrentarse a nuevos riesgos en la Tierra.

Balas que rebotaban

Un grupo de campesinos y sus esposas, dejaron perpleja a la policía de Hopkinsville, en Kentucky, cuando a media noche irrumpieron en la comisaría. Allí, dijeron que acababan de disparar con sus escopetas y rifles contra extraños seres que parecían duendes surgidos de un OVNI, también afirmaron que las balas habían rebotado en las criaturas.

La noche del domingo 21 de agosto de 1965 se convirtió en una pesadilla para la familia Langford, de Kelly, un extendido grupo de casas, a unos doce kilómetros de Hopkinsville. Los Langford, que vivían

en la granja Sutton, eran ocho adultos y tres niños; todos regresaban del oficio en la iglesia, cuando uno de los pequeños vio un brillante objeto incandescente que descendía detrás de un granero. La gente de las granjas cercanas también lo vieron, pero la familia Langford no le dio importancia, pues supuso que se trataba de una estrella fugaz.

Después, alrededor de las 8 de la noche, los perros comenzaron a ladrar en el patio. Dos hombres fueron a la puerta para investigar, viendo a cincuenta metros de distancia una criatura de un metro de altura vestida con un brillante traje plateado que caminaba hacia ellos. Tenía una cabeza enorme, brazos tan largos que casi le llegaban al suelo, y grandes manos membranosas con garras. Los hombres cogieron una escopeta de calibre 12 y una pistola de calibre 22, y dispararon a quemarropa. El ser fue derribado, pero para sorpresa de los espectadores, se puso de pie de un salto y se escabulló. La aturdida familia se encerró bajo llave, apagó todas las luces interiores y encendió las lámparas del porche. Entonces, una de las mujeres gritó. Al asomarse a la ventana del comedor, vio una cara con grandes ojos como hendeduras que detrás del visor de un casco la escudriñaba. Los hombres se precipitaron dentro de la habitación y dispararon, pero aunque alcanzada, la criatura volvió a alejarse corriendo.

Durante los veinte minutos siguientes dispararon a los cinco alienígenas casi cincuenta cartuchos, pero ninguna de las balas logró detenerlos. El periodista de la zona Bud Ledwith, que entrevistó a la familia a la mañana siguiente, dijo: «Cada vez que era alcanzada una de las criaturas, se ponía a flotar, se caía o corría para protegerse. Todos los disparos, cuando los alcanzaban, sonaban como si estuvieran golpeando un cubo vacío.

«Aquellos seres no producían ningún sonido. La maleza debiera haber crujido cuando la atravesaron, pero no se oyó ruido de pasos. Parecían ingravidos como si en vez de caer de los árboles descendieran de ellos flotando», agregó.

«Cuando fueron alcanzados por los disparos o los focos de las linternas, los alienígenas, que parecían acercarse con las manos levantadas, dejaron caer los brazos y corrieron. Pero volvían una y otra vez, sin hacer aparentemente ningún intento de entrar a la casa, sino sólo de quedarse ante ella y mirarla fijamente. Al cabo de veinte minutos, las criaturas se esfumaron en la noche. Pero la espantada familia permaneció alerta otras dos horas antes de atreverse a salir fuera y dirigirse a la policía. Los oficiales que visitaron la granja no pudieron encontrar huella alguna de los visitantes», dijo Ledwith.

Era una historia asombrosa, pero sólo Bud Ledwith pareció interesado en investigarla seriamente. Un oficial que se encontraba por casualidad en la zona y que se enteró de la historia a través de la radio, también la investigó con el fin de añadirla al archivo sobre los OVNI del Proyecto

Bluebook de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América. Más tarde, se descubrió que varios puntos de su informe eran falsos. Después de entrevistar a la señora Lenny Langford, una de las mujeres involucradas, el oficial declaró que esta, sus hijos, las esposas y algunos amigos habían asistido esa noche a un oficio de la congregación Holly Roller, y que estaban «desequilibrados emocionalmente» después de haberse exaltado hasta el frenesí. En realidad, la señora Langford pertenecía a la iglesia Pentecostal de la Trinidad, cuyos oficios son completamente tradicionales.

Otros investigadores intentaron descubrir si había circos que viajaban por la zona, ya que aparentemente creían que los granjeros podían haber visto monos que se hubieran escapado. Pero, ¿monos que flotaban? ¿Monos con chalecos a pruebas de balas?

Bud Ledwith creyó firmemente que los testigos decían la verdad, ya que eran personas simples que no tenían motivo alguno para querer representar tal farsa. Del mismo modo opinó el doctor J. Allen Hynek, cuyo Centro de Estudios de los OVNI investigó más tarde el caso. Hynek señaló que los protagonistas no tenían nada que ganar con la publicidad, y que, por el contrario, más tarde «sufrieron horriblemente a causa de los curiosos, periodistas y traficantes de acontecimientos sensacionales».

Más adelante, el caso fue utilizado como un ejemplo en el manual secreto de entrenamiento del cuerpo de las Fuerzas Aéreas encargado del tema de los OVNI, para demostrar que los hombres pueden resultar peligrosos para los alienígenas. El libro de texto agregaba: «En ningún momento del suceso, los supuestos alienígenas dispararon a su vez en respuesta, aunque a uno le queda la impresión de que las criaturas descritas se estaban divirtiendo a costa de asustar a los humanos».

La familia Langford decidió que no podía seguir viviendo en la granja y la vendió.

Demonios y naves

La agresión del hombre contra los OVNI no constituye nada nuevo. De acuerdo con el libro de texto de la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América, hacía el mil de nuestra era, en Irlanda, unas supuestas aeronaves fueron consideradas como vehículos diabólicos; «y en Lyon, Francia, allá por el año ochocientos cuarenta, unos seres que 'admitieron' ser viajeros espaciales, fueron asesinados» señala el mencionado volumen.

Capítulo V

Encuentros impresionantes

Los policías que informan sobre formas extrañas en el cielo son muy estimados por los estudiosos de los OVNI. Si testigos tan capacitados y confiables están dispuestos a admitir lo inexplicable, alegan, ¿cómo pueden tacharnos de chiflados? En los últimos años, policías de todo el mundo se han convencido por la evidencia de sus propios ojos, de la posibilidad de seres extraños, de otros planetas.

La policía en aprietos

El policía patrullero Gene Bertrand hizo lo que solía hacer cualquier buen policía en una emergencia cuando se encontraba ante un intruso hostil: puso una rodilla en el suelo y sacó su revolver. Pero Bertrand se enfrentó con un intruso poco común. El objeto que se abalanzó hacia él era realmente increíble.

Habían llamado a Bertrand desde el cuartel general de Exeter, en New Hampshire, para que investigara la historia de un chico que llegó al cuartel de policía «todo agitado, debido a que algún objeto lo había perseguido». A primera hora del 3 de septiembre de 1965, Norman Muscarello hacía autostop desde Amesbury por la carretera 150 para ir a su casa, cuando un brillante objeto rojo apareció en un campo junto al camino y se movió en dirección hacia donde estaba.

Bertrand, quien conocía al muchacho, dijo: «Es muy recio, así que algo lo debe haber asustado de verdad. Apenas podía sostener el cigarrillo y estaba tan pálido como una hoja de papel». Juntos, partieron en el coche patrulla hacia el campo, aparcaron y se quedaron sentados en el automóvil varios minutos, pero no sucedió nada.

«Llamé por radio al cuartel y les dije que no había nada aquí afuera», recordó Bertrand, «pero me pidieron que antes de volver diera una pequeña vuelta por el campo. Debo admitir que me sentía bastante imbécil caminando por una propiedad privada. Pasada la medianoche, a la búsqueda de un platillo volante. Mientras caminábamos, movía mi linterna de aquí para allá; de pronto Norman gritó, «¡Ojo! ¡Ahí viene!». Cuando giré sobre mis talones, apenas pude creer lo que veía. Allí estaba un enorme objeto oscuro, grande como un establo, con luces rojas que destellaban sobre su superficie; balanceándose a uno y otro lado pasó rozando sobre las copas de los árboles. Después pareció ladearse y venir directamente hacia nosotros. Automáticamente apoyé una rodilla en el suelo y saqué mi revolver de servicio, pero no disparé. Recuerdo que, de golpe, pensé que sería imprudente, así que grité a Norman que corriera al coche policial. Pero casi tuve que llevarlo arrastrando porque se había quedado paralizado. Aquello parecía estar a unos treinta metros de altura. Era de un color rojo brillante y lo rodeaba una especie de halo. Pensé que nos quemaría vivos, pero no despedía calor y no sentí que hiciera ningún ruido. Sin embargo, oí a los caballos de un establo cercano que relinchaban en sus casillas e incluso a los perros de la zona que comenzaban a aullar. Mi cerebro no dejaba de decirme que estas cosas no existen, pero el objeto estaba justo ante mis ojos».

Un compañero de Bertrand, el policía patrullero Dave Hunt, llegó mientras todavía podía verse al OVNI. Los tres se quedaron contemplán-

dolo estupefactos, durante diez minutos más. «Flotó, osciló e hizo cosas que ningún avión podría hacer», aseguró Bertrand. «Después, se alejó rápidamente volando sobre los árboles, en dirección a Hampton».

Mientras los policías regresaban al cuartel para redactar sus informes, Bertrand se acordó de la mujer que había encontrado un hora antes en la carretera 101 en un coche aparcado. Estaba sentada y parecía «verdaderamente trastornada» debido a un brillante objeto rojo que la había perseguido. Bertrand la había enviado a su casa sin pensar mucho en el incidente. Ahora sabía lo que había visto.

También otros lo habían contemplado. Poco después que los hombres regresaran al cuartel, llamó un operador telefónico. Un hombre, que llamaba desde una cabina telefónica afirmaba que había sido perseguido por un platillo volante... que todavía estaba allí fuera. La línea quedó muerta antes de que pudiera decir nada más, y aunque los oficiales trataron de localizarlo, no lo pudieron encontrar.

Los investigadores de las Fuerzas Aéreas que interrogaron a Bertrand y a Hunt les recomendaron que no dijeran nada sobre lo que habían visto, para que no llegara a oídos de los periódicos. Pero ya un periodista de un diario local conocía la historia.

Al no poder mantener oculto el suceso, las autoridades comenzaron a publicar una serie de mentís. Al principio, el Pentágono sostuvo que la observación se debía a una inversión de la temperatura, a raíz de la cual «las estrellas y los planetas parecen danzar y titilar más de lo normal». Los oficiales Bertrand y Hunt protestaron, ya que tal declaración ponía en peligro sus reputaciones de policías responsables.

Luego, el Pentágono afirmó que el responsable era el Big Blast Coco, un ejercicio a elevada altitud, llevado a cabo por el Comando Aéreo Estratégico. La ciudad de Exeter estaba dentro del programa de maniobras que se había llevado a cabo, afirmaron los jefes de combate, y agregaron: «Durante el movimiento de aproximación, los aviones deben haber encendido las luces de posición corrientes, las luces anti-colisión y probablemente las luces de las alas y las de aterrizaje».

Pero Bertrand también tenía una respuesta para eso. Redactó otra carta de protesta en la que expresaba: «Puesto que durante cuatro años estuve en las Fuerzas Aéreas dedicado a las operaciones de reabastecimiento de combustible de toda clase de aviones militares, era imposible confundir lo que vimos con ningún tipo de operación militar... Inmediatamente después de que el objeto hubo desaparecido, sí vimos a elevada altitud lo que probablemente era un B-47, pero éste no tenía relación en absoluto con el objeto que antes habíamos visto».

Los dos oficiales señalaron también que vieron al OVNI a las 3 de la madrugada, casi una hora después de que el ejercicio hubiera terminado.

De mala gana, las Fuerzas Aéreas cedieron pero sólo un poco. «Las

primeras observaciones... son atribuibles a aviones de la Operación Big Blast Coco», sostuvo la Fuerza Aérea en su declaración final. «Las observaciones posteriores de los oficiales Bertrand y Hunt, que ocurrieron después de las 2 de la madrugada, se consideran como no identificadas».

Incluso esa admisión tan pequeña representó un enorme avance para aquellos que creían en la existencia de los OVNI, ya que durante años se habían sentido frustrados ante las obstinadas negativas de la burocracia en reconocer que tales hechos pudieran existir.

En marzo del año siguiente, otro OVNI volvió a visitar Exeter. Un domingo, alrededor de las 10 de la noche, un sargento de la policía que vigilaba las calles en dicha ciudad, vio caer velozmente un luz blanca al oeste. El sargento subió a una colina para poder contemplarla mejor y vio, moviéndose lentamente hacia atrás y hacia adelante, algo que parecía un huevo iluminado con luces rojas, blancas, azules y verdes que giraban en su parte inferior. Después, se lanzó rápidamente hacia abajo para permanecer inmóvil sobre los cables del tendido eléctrico.

El sargento comunicó por radio con el cuartel general y llegó un teniente con unos prismáticos. Éste último siempre se había mantenido escéptico con respecto a la existencia de los OVNI, a pesar de las observaciones hechas por sus propios hombres en el último mes de septiembre. Ahora, al escudriñar el objeto con forma de huevo, con una cúpula blanca y brillante en la parte superior, se convenció. El oficial Bertrand y un periodista también vieron al OVNI. Pero esta vez nadie hizo ningún alboroto sobre el tema. La ciudad estaba manifiestamente decidida a eliminar la notoriedad de que gozaba con motivo de las primeras observaciones.

¡Fotografías no, por favor!

El jefe de policía Jeff Greenhaw perdió empleo y esposa a causa de lo que afirmó ver la noche del 17 de octubre de 1963. Greenhaw, no obstante, siguió aferrado a su historia.

Era justo después de las 10 de la noche cuando el policía atendió una llamada en su casa de Falkville, en Alabama. Una mujer dijo que acababa de ver aterrizar a un OVNI, con luces destellantes en un campo

El 17 de octubre de 1973, el jefe de policía Jeff Greenhaw fotografió a éste ser procedente de un OVNI.



al oeste de la ciudad. Greenhaw, de veintiseis años, estaba fuera de servicio en ese momento; sin embargo, decidió ir a investigar y cogió su cámara.

Mientras conducía por un camino de grava hacia el remoto lugar del aterrizaje, vio una figura en el medio del camino. Era aproximadamente del tamaño de un ser humano adulto y llevaba un traje plateado que parecía de papel, de estaño. Unas antenas parecían brotar de su cabeza. Cuando se le acercó, el policía disparó cuatro fotografías con flash, después encendió la luz giratoria del techo de su coche. La figura dio media vuelta y echó a correr «más rápido que cualquier ser humano que haya visto alguna vez».

Greenhaw aceptó publicar sus fotografías que mostraban la forma borrosa de una figura semejante a la de un astronauta. Pero a las cuatro semanas, lamentó haberlo hecho. Su esposa se marchó de casa pues ya no podía seguir haciendo frente a la publicidad y a sus «efectos secundarios». El motor del coche de Greenhaw estalló; más tarde, se incendió una caravana que poseía. Finalmente, el 15 de noviembre le pidieron que renunciara a su cargo.

Nunca pudo establecerse si lo que vio el policía era un alienígena o si se trató de un engaño ideado por alguien que le guardaba rencor. Esa noche, otras muchas personas informaron sobre luces raras, pero a pesar de sus testimonios, los superiores de Greenhaw pensaron que la credibilidad del policía había disminuído.

En pos de lo desconocido

Un Chevrolet negro pasó como un rayo frente al palacio de justicia en Socorro, Nuevo México; iba mucho más rápido de lo que debería haber ido. El policía patrullero Lonnie Zamora aceleró a fondo el coche, giró y entró en la calle del Viejo Rodeo en su busca. Apuntó la hora para su informe: eran la 5.45 de la tarde del 24 de abril de 1964. Zamora nunca llegaría a atrapar al veloz conductor, pero recordaría esa fecha el resto de su vida.

Cuando llegó fuera de la ciudad, el policía notó una llamarada en el cielo, aproximadamente a un kilómetro y medio al sudoeste. También oyó un estruendo. El ruido venía del lado donde existía un cobertizo que almacena la dinamita. ¿Acaso había volado? Zamora decidió abandonar la persecución e investigar.

Se desvió bruscamente del camino por un sendero de grava. La

puntiaguda llama azul y anaranjada parecía estar descendiendo contra el fondo rojizo del atardecer. La perdió de vista mientras se esforzaba en conducir el coche hacia una pequeña colina. Tres veces tuvo que dar marcha atrás y probar otro camino, pues la grava y las piedras hacían que las ruedas giraran sin poder afirmarse.

En la cima de la colina, Zamora buscó el cobertizo con la mirada. Entonces, le llamó la atención un lustroso objeto que se hallaba a ciento cincuenta metros de distancia. «A primera vista parecía un automóvil volcado» recordó más tarde. «Pensé, que tal vez alguien había tenido un accidente. Vi a dos personas vestidas con guardapolvos blancos muy cerca del objeto. Uno pareció volverse y mirar directamente mi coche. Mi dio la impresión de que estaba tan asustado como para ponerse a saltar en cualquier momento.

El oficial comenzó a maniobrar con su coche para acercarse, con la intención de prestar ayuda. Pero cuando, al rato, volvió a mirar el objeto, las dos figuras -adultos pequeños o niños- se habían desvanecido. La forma ovalada era blanquecina, como de aluminio. Zamora detuvo el automóvil y comunicó por radio al cuartel general que salía a investigar un posible accidente.

Cuando cerró su micrófono, Zamora oyó dos o tres fuertes estampidos, «como si alguien aporreara o cerrara una puerta violentamente». Después, el estruendo fue haciéndose más fuerte y aumentando en frecuencia. «No era nada parecido a un avión», explicó el policía a los investigadores. «Sé cómo suenan los aviones».

Entonces, Zamora volvió a ver la llama azul y anaranjada, mientras el objeto ascendía en línea recta por el aire. Notó que era ovalado y liso, y no vio ni puertas ni ventanas, sólo el dibujo de unas insignias rojas de unos ochenta centímetros de anchura. Como el estruendo aumentaba, Zamora giró sobre sus talones y echó a correr. «Pensé que aquello iba a explotar».

Pasó corriendo por delante de su propio coche, tropezando al golpearse la pierna contra el parachoques trasero y continuó huyendo, mientras miraba de vez en cuando sobre su hombro, para ver lo que sucedía. La nave todavía se estaba elevando lentamente del barranco desierto en el que había aterrizado. El oficial se refugió en la cima de una colina y se tendió en el suelo, cubriéndose la cabeza con los brazos.

Cuando el estruendo cesó, el policía se atrevió a levantar la vista. El objeto se alejaba rápidamente hacia el sudoeste, a una altura entre tres y cinco metros sobre el suelo. Después, súbitamente, se elevó aún más en el cielo y desapareció velozmente sin producir sonido ni humo alguno, para ocultarse finalmente detrás de las montañas cercanas. Zamora comunicó por radio su historia al sargento de guardia y un segundo coche patrulla partió a toda prisa hacia el lugar de la escena. Los refuerzos observaron «huellas de aterrizaje» de cinco a ocho centíme-

El disco acrobático

En abril de 1976, el sargento detective Norman Collinson vio sobre la ciudad de Bury, en Lancashire, un objeto parecido a un disco que ejecutaba giros de noventa grados a una velocidad increíble. El oficial, que más tarde llegaría a ser inspector, dijo: «Al cabo de un rato, se alejó a una velocidad aún más elevada, llegando a la línea del horizonte en unos segundos».

tros de profundidad en la endurecida superficie arenosa. Los arbustos y la hierba alrededor de ellas se habían chamuscado y ardían lentamente.

Los investigadores de las Fuerzas Aéreas llegaron unos días más tarde, resueltos a encontrar alguna explicación natural para lo que había visto el policía patrullero. Trataron de demostrar tesoneramente que algún avión terrícola había estado en la zona, pero no lo lograron. Los colegas de Zamora describieron al policía como un ciudadano respetado y muy serio, con una personalidad íntegra y realista. Los escépticos insistían en que los residentes que vivían cerca del lugar no habían visto ni oído nada; que las marcas de quemaduras podían haber sido causadas por un mechero; que las «huellas de aterrizaje» podían haber sido producidas con una pequeña pala, o cambiando de sitio los cantos rodados; que el terreno pertenecía al alcalde de la ciudad, quien vería con agrado la publicidad y los turistas atraídos por un informe sobre un OVNI.

Otros investigadores, sin embargo, se vieron obligados a admitir que probablemente Zamora había visto algún fenómeno real de origen indeterminado. Uno de ellos fue el doctor J. Allen Hynek, quien, hablando más tarde sobre la actitud despreciativa de algunos críticos hacia los informes sobre los OVNI, dijo: «Es paradójico que el testimonio de policías, que en algunos casos podría ser suficiente para enviar a un hombre a la silla eléctrica, a menudo sea, en ocasiones como ésta, totalmente despreciado».

Durante aquella primavera, se denunciaron observaciones similares de una forma ovalada y blanca, como de aluminio, en todo el territorio de los Estados Unidos de América. La vieron en La Madera, Nuevo México, Helena, Montana y Newark, Nueva Jersey. El último testigo también informó haber visto criaturas curiosas del tamaño de un niño, junto a la nave que permanecía en tierra.

Policías confundidos

A las 3,25 de la madrugada del 29 de noviembre de 1979, una oficial de policía y un colega, descubrieron un largo objeto con forma de cigarro que flotaba a ciento cincuenta metros sobre el selecto distrito residencial de Rickmansworth, en Hertfordshire. El aparato estaba muy iluminado a lo largo de toda su estructura, tenía luces rojas arriba y abajo, y no emitía ningún sonido. La policía Anne Louise Brown de veintiún años, admitió más tarde: «Estaba muerta de miedo cuando el objeto se colocó sobre nuestro automóvil. No sé lo que era, pero indudablemente era demasiado grande y brillante como para que se tratara de un avión o de una estrella. Indiqué a mi colega que sería una temeridad informar de ello a nuestra vuelta. Yo estaba segura que la gente pensaría que habíamos perdido el juicio».

Minutos más tarde, dos oficiales, ambos hombres, vieron la misma forma sobre los alrededores de Chorley Wood, y la persiguieron en su coche tras alertar al cuartel general. El objeto se perdió de vista volando silenciosamente, pero dos horas más tarde los policías lo volvieron a encontrar.

La policía de Hertfordshire consultó con el control de tráfico aéreo de West Drayton, confirmándose que no había ningún avión en la zona. El inspector George Freakes señaló: «Se está considerando el asunto seriamente. Estamos convencidos de que los oficiales vieron algo —son tipos muy sinceros—, pero hasta ahora, nadie puede explicar exactamente lo que era».

El 25 de noviembre de 1980, un poco antes de amanecer, se descubrió un OVNI en el cielo del condado de Will, en Illinois, al sur de Chicago. Policías patrulleros de varios cuerpos intentaron darle caza, pero la misteriosa forma los estuvo haciendo bailar como un tiovivo.

Los sheriffs comisionados, el teniente Karl Sicinski y el sargento Jay Mau, fueron los primeros en ver al OVNI a unos 2.000 metros de altura y unos tres kilómetros de distancia. La nave se desvió hacia el sur, salió disparada hacia el este, después giró hacia el norte, y por último acabó volando al sudoeste del lugar donde se hallaban los policías.

«Era más rápida que cualquier avión que hubiera visto con anterioridad», indicó Sicinski, quien había pilotado cazas durante la época en que sirvió en el ejército de los Estados Unidos de América. «Nunca he visto un avión que pudiera maniobrar con virajes tan cerrados como los que hacía este objeto. Era enorme y muy brillante. Tenía la forma de una lágrima acostada con una pieza adosada de color rosado y blancuzco», declaró.

Los policías de los pueblos cercanos a Frankfort, New Lenox y Mokena oyeron por casualidad a Sicinski transmitir por radio su informe al

cuartel general, también vieron la forma a la que aludía. Sam Cucci policía patrullero de Frankfort conducía en dirección oeste, hacia donde estaba el OVNI, cuando lo vio elevarse, hacerse más y más brillante, y después, reducir la intensidad de sus luces.

«Súbitamente lo perdí de vista», recordó Cucci. «Les pregunté a otros dos coches patrullas dónde estaba y me dijeron, «está detrás de tí». Entonces, me dirigí rápidamente con el coche hacia el este y con las otras dos unidades, iniciamos la persecución a unos cien kilómetros por hora. Encendí el reflector delantero, pero el OVNI giró, se alejó, y se desvaneció como si fuera una luz y alguien la apagara».

En New Lenox, los oficiales Carl Bachman y Charles Proper observaron durante veinte minutos a un OVNI que volaba en forma de zigzag por el cielo. «No olvidaré esa noche», dijo Bachman. «Allí hay algo de lo que no sabemos nada». Proper, por su parte, explicó: «Era una luz brillante; de repente subió en línea recta y desapareció. En cuestión de uno o dos segundos, no lo vimos más».

Tom Donegan policía patrullero de Mokena quien también vio al OVNI, manifestó: «Todo esto hace que uno se pregunte quién estará vigilándonos desde el espacio».

El mes de marzo de 1981 se conoció la noticia de un extraño encuentro en el que estaba implicado un jefe de policía. Miguel Costa, a cargo del cuerpo de policía en Melo, Uruguay, iba en automóvil con su esposa Carmen y sus amigos Armando y María Pena por un camino de grava cercano a Tacuarembó, cuando un aparato descomunal, que echaba destellos de luz anaranjada y amarilla, surgió de las sombras del amanecer, delante de ellos.

Costa detuvo el automóvil e impulsivamente encendió los faros. «De repente, el OVNI vaciló, después zigzagueó hacia arriba y hacia atrás como si contestara nuestras señas», informó el jefe de policía.

«Tan pronto como volvimos a ponernos en camino, empezó a seguirnos. Detuve el coche otra vez y encendí las luces. Nuevamente el OVNI

La columna de luz

El inspector Desmond Condon figura entre las innumerables personas que, en noviembre de 1977, informaron sobre una columna de luz que se elevaba sobre Earlsfield, al sudoeste de Londres, casi hasta los mil metros de altura. «Era una columna perfecta y brillaba en una neblina azulada. Permaneció inmóvil unos treinta minutos. Nunca he visto nada igual,» dijo Condon.

hizo señales como respuesta. Seguimos adelante una vez más siguiendo el sinuoso camino y el OVNI permaneció con nosotros, siempre a unos 800 metros de distancia. Esto continuó durante casi cincuenta kilómetros hasta que ocurrió la cosa más extraña de todas», narró el policía.

«Estábamos todos pegados a las ventanillas contemplando el disco, cuando repentinamente éste se precipitó hacia abajo, como si fuera a estrellarse. Se detuvo entre unos cincuenta y cien metros de la tierra, y pudimos ver claramente su forma redonda como una cúpula, con un gran plato liso debajo. Había un tenue anillo nuboso alrededor de la cúpula. La parte superior era rojiza y la inferior relucía con un color blanco brillante».

Al sentirse de algún modo amenazado por la nueva y ahora baja trayectoria de vuelo de la nave, Costa dio la vuelta con el coche y regresó hacia Tacuarembó, la ciudad más cercana. La luz resplandeciente del OVNI permaneció reflejada en la luna trasera. Costa se desvió del camino y aparcó bajo unos árboles.

«Caminamos hacia un pequeño claro levantamos la vista», contó luego. «Un segundo disco se movía a cierta distancia detrás del primero. Nunca llegaron a tocarse, pero parecía que viajaban juntos. Subían y bajaban, y a su alrededor comenzaron a formarse nubes. Las naves pasaron por encima de las nubes y las iluminaron como si fueran un halo. Después, se fueron apagando gradualmente, volviéndose más y más pequeñas, hasta que finalmente desaparecieron. Era de madrugada. Habían estado sobre nosotros unos noventa minutos. Nos miramos en silencio. Todavía no podíamos creer lo que habíamos visto».

Costa hizo una pausa y luego agregó: «Antes nunca había creído en los OVNI, pero ahora me doy cuenta de que he visto algo particularmente fantástico».

¡Seguid a ese OVNI!

A finales de 1979, cinco policías vieron flotar un objeto volante multicolor sobre la ciudad de Dumfries, en Escocia. Más tarde, dos de ellos describieron la observación en una conferencia de prensa.

Una lluvia de llamadas de gentes que volvían a sus casas después de cerrar los bares, reclamó la ayuda de los oficiales. Durante veinte minutos, los policías vieron un enorme objeto, que luego se alejó velozmente sobre las colinas cercanas.

El sargento Bill McDavid, de treinta y nueve años, indicó que se acercó con su coche hasta llegar a un kilómetro del aparato. Era más grande que un avión y parecía estar a ciento cincuenta metros de altura. Tenía una forma parecida a la de una aeronave, con cinco o seis luces blancas que brillaban en compartimentos diferentes,

El policía James Smith declaró: «Nunca creí en los OVNI hasta entonces. En ese momento estaba lloviendo y el banco de nubes se hallaba muy bajo. El objeto permaneció inmóvil durante veinte minutos y luego se desvaneció sobre las colinas hacia el oeste».

Mary Blith, de veintidós años, y su hermana Vicky, de diecinueve, fueron dos de las personas que llamaron a la policía después de descubrir el OVNI. «Las luces aparecieron de la nada», dijo Mary. «Estábamos allí y nos quedamos estupefactas mirándolo fijamente».

El centro meteorológico de Glasgow explicó que las nubes bajas suelen reflejar las luces brillantes de la Tierra, pero un portavoz añadió: «Si se refleja la luz del suelo, por lo común es un brillo amarillento. Nunca he oído nada sobre un grupo de luces de colores de la forma que lo han descrito. No encuentro explicación alguna para lo que vieron en realidad esas personas».

En septiembre de 1979, dos policías patrulleros de Minnesota descubrieron en el cielo, una bola blanca brillante tras oír los gritos de Karen Anondson, ama de casa y programadora de ordenadores de Farmington. «Se trataba claramente de un OVNI», aseguró el agente Dan Siebenaler, de la policía de Farmington. «Estoy familiarizado con lo que se ve de noche en el cielo, pero esto nunca lo había visto». Steve Kurtz, oficial de policía de la vecina población de Apple Valley, declaró: «Era algo inexplicable, nunca había visto algo así anteriormente». La señora Anondson, de 32 años, afirma que vio la bola al menos nueve veces al regresar en coche a casa desde el trabajo. «Se ha convertido en una cosa normal» —dijo— «y ahora lo busco cuando salgo de mi trabajo».

Algunos meses antes, un sherif comisionado de Minnesota denunció un aterrador encuentro con un OVNI. Val Johnson conducía su coche patrulla por un camino solitario cerca de Warren, cuando vio una luz resplandeciente a unos cuatro kilómetros de distancia. «Fui hacia ella para averiguar que era», recordó. «Después de recorrer un kilómetro y medio, la luz se lanzó hacia mí. Era una luz brillante, tan brillante que casi hacía daño. Recuerdo que los frenos se trabaron cuando recurrí a ellos y también recuerdo el sonido de vidrios al romperse. Después perdí el conocimiento unos treinta minutos. Cuando desperté pedí auxilio por radio».

Los oficiales que revisaron el automóvil encontraron que se habían roto el limpiaparabrisas y uno de los faros, y que la parte superior del capó estaba abollada. Aún era más curioso el hecho de que las dos antenas flexibles accionadas por resorte y situadas en el techo del

automóvil se hubieran torcido en un ángulo de 90 grados. «Los daños en el capó, el parabrisas y el faro podrían haber sido causados por piedras o rocas» manifestó el investigador Allen Hendry. Pero no se puede explicar cómo las antenas, que son extremadamente flexibles, llegaron a doblarse de esa manera».

Los médicos que examinaron al cherif comisionado tras su terrible experiencia, tuvieron que curarle unas quemaduras alrededor de los ojos; eran de la clase de las que sufren los soldadores cuando no utilizan la máscara protectora.

En enero de 1980, una docena de policías de Tennessee observaron un OVNI durante dos horas. La nave asombró a la gente de tres ciudades, en dos condados, con sus piruetas aéreas, flotaba y luego salía disparada a velocidades imposibles, mientras efectuaba virajes en ángulos increíbles.

El cherif comisionado Franklin Morris, de Winchester, fue el primero en oír por la radio la noticia de la extraña visión, y enseguida salió corriendo hacia una colina, para tener mejor vista. «Al principio, cuando lo vi pensé que podía tratarse de un avión, pero no emitía ningún sonido, ni del motor, ni de un cohete. Flotó en el aire tres o cuatro minutos. Después, decidió partir y se movió tan rápido que apenas se le pudo ver. He visto algunos cazas muy veloces en mis tiempos, pero nunca nada parecido a esto».

Los policías patrulleros de Winchester, Milton Yates y Gerald Glasner, vieron unas luces rojas y blancas brillantes que se dirigían hacia ellos, cuando circulaban por la zona este de la ciudad. «Venía hacia nosotros y se detuvo; no hizo nada durante dos o tres minutos y después salió disparado a ochocientos o mil kilómetros por hora», explicó el sargento Yates. «Por la manera en que despegó, no pudo haber sido un avión. No tenía luces móviles, ni hacía ruido; sólo aquellas luces fulgurantes; daba vueltas en círculo. Estoy totalmente seguro de que era un OVNI».

El oficial Glasner añadió: «No se parecía a nada de lo que tenemos aquí en la Tierra: la velocidad, la maniobrabilidad, aquellas luces fulgu-

El fantasma del bosque

En la madrugada de un día de mayo de 1977, dos policías respondieron a una llamada dirigida desde el bosque de Hainault, en Essex. Al llegar al lugar, descubrieron un objeto parecido a una tienda, que brillaba con un tono rojizo entre los árboles. Lo vieron «latir» durante tres minutos, después de lo cual se disolvió entre las sombras.

rantes, el silencio». Los oficiales de las ciudades cercanas de Monteagle y Cowan, también contemplaron estupefactos al OVNI. Cuando consultaron con la estación de Nashville del Servicio Meteorológico Nacional, sus funcionarios no pudieron ofrecer ninguna explicación alternativa.

En marzo de 1980, dos policías de Michigan persiguieron durante más de cuarenta kilómetros a una nave multicolor y sin forma definida, tras, haberla descubierto en el cielo de Gladstone. «Despedía un brillo de color anaranjado; tenía una luz verde en la parte trasera luces rojas arriba y abajo, y otra luz blanca que parpadeaba en el frente», relató el policía David Mariin, de veintiséis años.

Los policías pidieron asistencia por radio mientras seguían las luces a través de caminos tortuosos y bosques espesos, durante casi una hora. Dos unidades más de policía se unieron a la persecución; los cuatro oficiales que se hallaban en los coches también vieron como el objeto que flotaba sobre los árboles, se lanzaba de un lado a otro, engañándolos, para luego desvanecerse a una velocidad asombrosa.

«Antes de esto, yo era algo escéptico respecto a los OVNI»; indicó el compañero de Mariin, Mark Hager, de veintidós años. «Pero lo que vi me convenció». Los hombres consultaron con la cercana base K. I. Sawyer de la Fuerza Aérea, pero allí les dijeron que no habían notado nada extraordinario en el radar. «Nadie en la base parecía tener mucho interés en el caso», señaló Mariin, y añadió: «Casi daba la impresión de que no quisieran que el público lo supiera».

La noche del 18 de noviembre de 1980, un gigantesco objeto con forma de bala estuvo navegando durante cuatro horas por el cielo de Kansas y al norte de Missouri. Entre los cientos de personas que los contemplaron se hallaban tres agentes de policía.

Charles Cooper, el cherif comisionado del condado de Adair, y Bob Lober, policía patrullero de la carretera de Missouri, se quedaron atónitos cuando el objeto voló hacia atrás sin haber girado.

El policía patrullero Mike Leavene declaró: «Nunca he visto nada igual».

Al menos en veintidós ciudades, diversas personas declararon haber visto al OVNI cuando cruzaba ambos estados: Don Leslie, un soldador de Milán, Missouri, de cuarenta y dos años, indicó: «Al menos era tan grande como un campo de fútbol». Roger Bennerr, de cuarenta años, de Huntsville, Missouri, señaló: «Era tan inmenso que haría que un bombardero B-52 pareciera una avioneta Piper Cub».

Bennet agregó: «Parecía un cigarro gruesísimo viajaba muy alto, de este a oeste. Podía oírse un débil rumor cuando estaba encima de nuestras cabezas. Justamente antes de desaparecer sobre unas nubes, lanzó seis objetos en una ráfaga con forma de abanico que salieron a toda prisa en varias direcciones».

El camionero Randy Hayes, de veintiséis años, también vio cómo el

OVNI lanzaba «sus satélites». Hayes declaró más tarde: «Eran redondos y tenían un brillo azulado. La nave madre era tan grande que impedía ver un gran sector del cielo».

En Trenton, Missouri, el estudiante de fotografía Rick Hull, de 19 años obtuvo una toma de un triángulo de luces, semejante a un bumerán. Hull explicó que el objeto parecía hacer un movimiento de balanceo, revelando de este modo las luces de «las ventanas de una cabina». El profesor de música Buddy Hannaford y su esposa Karla, vieron luces «como si se tratara de la cabina de un avión». Karla, que las enfocó con unos prismáticos, dijo: «El aparato tenía la forma de una letra delta o de un triángulo, con dos luces blancas y un faro rojo en la parte inferior. Pasó justo sobre nuestra casa».

El objeto fue captado por el radar en la estación de administración de la Aviación Federal, al norte de Kirksville, en Missouri. El técnico Franklin West indicó: «El objeto pasó por la zona cuatro o cinco veces. Estimé que llevaba una velocidad de unos sesenta y cinco kilómetros por hora. No digo que fuera un platillo volante. Digo que era un objeto volante no identificado, porque yo no pude identificarlo».

La cruz ardiente

En 1967, dos policías de Devon aparecieron en los titulares de los periódicos con motivo de haber perseguido unas luces brillantes, que latían y estaban dispuestas en forma de cruz. El 24 de octubre, a las cuatro de la madrugada, los policías Roger Willey y Clifford Waycott, descubrieron al OVNI incandescente en el cielo de Hatherleigh, durante una patrulla de rutina en su coche. Lo persiguieron durante varios kilómetros por caminos estrechos vecinales, hasta que el OVNI salió disparado a campo traviesa. Los escépticos indicaron que el objeto podía haber sido un avión que se reabastecía de combustible en el aire desde otro avión tanque, lo que explicaría el efecto del parecido con una cruz. El Ministerio de Defensa británico confirmó que se estaba llevando a cabo tales ejercicios en la zona. Sin embargo, dichas operaciones habían concluido el día anterior a las nueve de la noche.

Capítulo VI

Encuentros focalizados

Se ha reparado la existencia de los OVNI en casi todos los países del mundo. Pero ciertos lugares del globo parecen ir más allá de su razonable cuota de observaciones. En Gran Bretaña, Brasil, los Estados Unidos de América y en toda Europa hay zonas donde sus habitantes tienen extrañas historias para contar. Por ende, ¿apuntan los OVNI a unos objetivos específicos? Y, si es así? ¿por qué?

Las visitas de Warminster

La Cosa que aterrorizó al llano de Salisbury

Warminster fue durante siglos una población tranquila y corriente, situada en los límites del llano de Salisbury. Ocurrían pocas cosas que perturbaran la rutina cotidiana de sus catorce mil habitantes. Hasta que una vez, en la madrugada de la Navidad de 1964, un extraño zumbido sacó de su sueño al administrador de correos Roger Rump, quien se hallaba en su casa de Hillwood Lane. Rump oyó un ruido violento como si arrancaran las tejas del techo. Había llegado aquella Cosa.

Dos semanas más tarde, sus vecinos, el señor Bill Marson y su esposa, fueron despertados tres veces durante la misma noche por un sonido, semejante al que se producía si «estuvieran volcando carbón contra el muro de la casa». En el mismo momento, a las cuatro de la madrugada, otro curioso ruido hizo levantar a la señora Rachel Attwell, esposa de un piloto de la RAF. Al asomarse a la ventana del dormitorio de su casa de Beacon View, la señora Attwell vio que un objeto resplandeciente con forma de cigarro, más grande y más luminoso que cualquier estrella, permanecía inmóvil en el cielo. Otra ama de casa que vio el objeto, la señora Kathleen Penton, describió la nave como «algo parecido a un vagón de ferrocarril que volaba boca abajo, con todas las ventanillas iluminadas».

Cada vez eran más las personas que vigilaban el firmamento de Wiltshire. El 2 de junio, a últimas horas de la noche, un total de diecisiete personas —incluyendo a la señora Patricia Phillips, esposa del vicario de Heytesbury, y a tres de sus hijos— observaron durante veinte minutos la Cosa con forma de cigarro. A finales de 1965, tres personas incluso la habían fotografiado. Fue entonces cuando comenzaron a ocurrir cosas extrañas.

Una bandada de palomas cayó misteriosamente del cielo. El naturalista David Holton examinó los cuerpos y declaró que unas ondas sonoras desconocidas en la Tierra habían matado a las aves. Por otra parte, un granjero descubrió que varias hectáreas dejadas en barbecho, se habían transformado ahora en un montón de malas hierbas; concretamente, eran cardos plateados de un tipo que se consideraba prácticamente extinguido en Inglaterra desde 1918. En la misma Warminster, el jardín de Harold y Dora Horlock que daba a East Street, se convirtió en otra atracción hortícola, cuando los cardos comunes, que normalmente crecían sólo a un metro y medio o dos, se elevaron hasta casi tres metros y medio de altura.

Estos curiosos fenómenos de la naturaleza hicieron que acudieran a la ciudad una multitud de periodistas y los equipos de televisión. Al extenderse las noticias sobre las observaciones del OVNI, los estudiosos del tema de todo el Reino Unido convirtieron a Warminster en una Meca, y no quedaron defraudados. Fueron pocos los meses en que no se produjeron observaciones. Los meses se volvieron años y el área de actividad quedó circunscripta a un triángulo más o menos limitado por Warminster, Winchester en Hampshire y Glastonbury en Somerset. Los lugareños llegaron a acostumbrarse a los insólitos visitantes. Las luces misteriosas en el cielo, los animales agitados, los automóviles que se detenían y los equipos eléctricos que enloquecían, llegaron a ser cosa común. Más tarde, el mes de noviembre de 1976, la Cosa se puso en contacto con los humanos.

La señora Joyce Bowles, de cuarenta y dos años, conducía su automóvil por el campo cerca de su casa de Winchester, acompañada por un amigo de la familia, Ted Pratt, de cincuenta y ocho años, administrador de granjas retirado. De repente, ella experimentó la sensación de que «el coche era llevado por el aire» antes de detenerse completamente. Ambos clavaron la vista en la renegrida oscuridad del solitario camino vecinal. Entonces, la señora Bowles comenzó a gritar aterrada. Una criatura enorme, de ojos rosados, los estaba escudriñando por el parabrisas.

«Aquellos ojos era horribles», recordó la mujer; «brillaban tanto como el sol y pertenecía a una figura que parecía un hombre fornido vestido con un traje plateado de una sola pieza. Oímos un sonido semejante al silbido de una tetera justo antes de que lo viéramos. Después de examinarnos, la figura regresó a una nave brillante con forma de cigarro que permanecía inmóvil en el aire, sólo a unos metros de nosotros. Pudimos ver que había tres personas dentro de aquélla. Cuando la figura entró en la nave, ésta desapareció velozmente».

El señor Pratt, que vivía en Nether Wallop, Stockbridge, Hants, relató: «Cuando el automóvil comenzó a estremecerse me asusté, pero cuando la criatura me miró, me sentí repentinamente muy sereno. Supongo que debió transmitirme alguna energía para que cuidara de la señora Bowles, ya que ella estaba en un estado terrible. Fue una experiencia agotadora».

Para la señora Bowles, éste fue sólo el primero de sus cuatro encuentros cercanos de tercer orden. Unas semanas más tarde, conducía otra vez por el campo en compañía del señor Pratt, cuando oyeron el mismo silbido penetrante, y el coche comenzó a dar tranpicones.

«De improviso estuvimos ambos dentro de esa máquina», recordó la señora Bowles. «Uno de los cosmonautas que estaba a unos pasos de donde me encontraba, era el mismo hombre que yo había visto la primera vez. Había luces que destellaban y relampagueaban por todos

lados. El hombre nos dijo que ésta era su área, sea cual fuere el significado de su frase. Uno de sus compañeros sacó un papel sobre el que había gran número de líneas. En el centro había un círculo con anillos alrededor de él», explicó.

«Todos los hombres llevaban borceguíes altos y puntiagudos. Las botas eran luminosas, igual que sus trajes plateados. En el centro de sus cinturones había algo que parecía una piedra reluciente, y el hombre que estaba a mi lado, no dejaba de presionar o tocar su piedra. Ted creyó que se trataba de algo relacionado con la recepción de mensajes. Todo terminó bastante de improviso. Cuando apenas nos pareció recuperar el conocimiento, nos encontramos inmóviles de vuelta en el coche. Estábamos junto a un río, totalmente perdidos. Un poderoso rayo de luz inundó el automóvil, y luego pareció apagarse gradualmente».

Un mes más tarde, el 7 de marzo, la señora Bowles pudo adivinar lo que le iba a suceder en el instante siguiente, cuando su automóvil volvió a sacudirse en un oscuro camino vecinal. Pero esta vez estaba con Ann Strickland, una antigua amiga que había dudado mucho de la veracidad de sus anteriores relatos de encuentros con los cosmonautas del espacio.

«Ambas bajamos del coche, y entonces vimos la forma ovalada que brillaba vivamente y hacía un zumbido», relató la señora Bowles. «Salió un hombre y caminó hacia mí, tendiendo sus manos. Vino directamente hasta donde estaba y me cogió la mano, mirando a Ann de arriba abajo. Ella estaba aterrada. Yo también lo estaba, pero no lo demostré. El hombre comenzó a hablar en una lengua extranjera. Después cambió a un inglés imperfecto. Le respondí «Sí», pero no estaba segura de lo que me había preguntado. Luego me dijo algo que entendí, pero que no puedo contar a nadie. No me atrevería. El hombre se parecía al cosmonauta que había visto antes, pero su cabello era bastante más largo. Caía sobre sus hombros como el de una mujer. Pude ver algo que parecían hebillas en la parte inferior de sus piernas, y llevaba algo así como polainas. Su tacto tibio, igual que el de un ser humano. Una vez me dijo todo lo que tenía que decir, giró sobre sus talones y regresó a la Cosa. Nos quedamos contemplándole mientras el aparato se elevaba en el aire y se desvanecía en el cielo con un zumbido agudo. Ann y yo estábamos dirigiéndonos a la casa de unos amigos, pero regresamos directamente a mi casa en Winchester».

La señora Strickland, de sesenta y cinco años, declaró: «No oí que el hombre le dijo a Joyce y ella se niega rotundamente a contármelo porque le prometió no hacerlo. Estaba sorprendida y sobresaltada de verlo allí y también tan asustada, que me quedé en blanco. Nunca he tenido una experiencia igual. A mi edad, soy ya un tanto anciana como para tener sobresaltos como ése».

La salud de la señora Bowles se resintió después de este encuentro.

Tuvo una infección en el pecho, después se le hincharon las manos y tuvo que quitarse la sortija de matrimonio, por que tenía el dedo lastimado.

Todavía le faltaba un tercer encuentro, esta vez a plena luz del día. En junio de 1977, otra vez era Ted Pratt su acompañante, cuando el coche fue transportado por una fuerza misteriosa y depositado en un camino secundario afuera de la carretera de Petersfield, en las afueras de Winchester. Dos hombres salieron de una máquina plateada, que permanecía inmóvil en el aire a veinte metros de distancia, y se acercaron caminando a ellos. Eran diferentes a las figuras que el señor Pratt había encontrado antes.

«Éstos tenían el cabello rojo y llevaban trajes metálicos opacos», señaló. «Dijeron algo así como que trataban de ayudar a la humanidad, algo relativo a la guerra. Tendieron sus brazos y nos cogieron de las manos. Yo estaba muy asustado. No pude entender unas señales que hacían con las manos y luego manifestaron que tenían miedo de que el hombre se destruyera a sí mismo y se contaminara la atmósfera. Después se despidieron y regresaron a la nave espacial que se elevó vertiginosamente en el cielo y desapareció de nuestra vista. permanecimos allí totalmente conmocionados. Supongo que estuvimos unos diez minutos con ellos».

La señora Bowles dijo: «Me apretaron la mano derecha con algo semejante a un disco plateado. Más tarde apareció una peculiar marca blanca en mi palma. Dijeron que regresarían, pero yo no quiero saber nada más. Me siento como una persona marcada. No vale la pena hablar con nadie sobre todo esto. La gente no me cree».

Pero mucha gente sí creyó a la señora Bowles; se trataba de personas que también creen haberse encontrado con seres extraterrestres.

Willy Gehlen un recio paracaidista alemán con muchos años de servicio en la Legión Extranjera, le gustaba mantenerse entrenado. A mediados de septiembre de 1976, salió de su casa de Bishops Castle, Shropshire, para dirigirse al Centro de paracaidismo del ejército en Netheravor, cerca de Salisbury. En el camino, decidió detenerse para pasar la noche y dormir en la furgoneta. Después de buscar en vano un sitio para acampar, aparcó junto al portón de una granja, cerca de Upton Scudamore, un pueblo situado a tres kilómetros de Warminster, en la carretera de Westbury.

Después de cerrar las puertas, Gehlen se durmió; pero pronto despertó temblando y encontró que la portezuela trasera del vehículo estaba abierta de par en par. La cerró de un portazo, giró la llave y se acurrucó otra vez bajo las mantas. Pero volvió a pasar lo mismo.

«Normalmente tengo un sueño muy ligero y oigo el mínimo ruido», indicó Gehlen. «Pero no había oído que nadie abriera esa puerta. Como me sentía inseguro y un poco inquieto, opté por no dormir y empecé

prepararme una taza de café en mi hornillo. Eran las 3 de la madrugada».

Después, sobrepondiéndose al sonido de un lejano tren, Gehlen oyó un extraño zumbido «parecido al del vuelo de un enjambre de abejas» y se percató de que una figura que estaba detrás del portón de la granja a cien metros de distancia. «La altura de esa persona me asombró; medía más de dos metros. No me asusté, porque supuse que era el granjero que vigilaba los animales de los ladrones; le expliqué que sólo acamparía allí esa noche. No hubo respuesta. En su lugar, me enfocó desde su pecho con una especie de linterna de forma cuadrada. La luz era de un color anaranjado oscuro, y pensé que necesitaba unas baterías nuevas», recuerda.

«Continué haciéndome el café y cuando un minuto o dos más tarde, levanté la vista, el hombre se había ido. Entonces volví a oír otra vez el zumbido, y vi que algo enorme se elevaba del suelo. Un resplandor rosado latía debajo de aquello. Me quedé contemplando cómo desaparecía a través del campo. Se elevó a unos cuarenta y cinco grados sobre el suelo, pero pensé que el granjero estaba remolcando algo hacia la cima de la colina. Sólo supe que no había ninguna colina después de que hubiera amanecido.

Cuando regresó a casa, el confundido ex-aviador habló del incidente con sus compañeros en la taberna. Siguiendo los consejos de aquéllos, consultó a un OVNIólogo, y cayó en la cuenta de que tal vez se había encontrado con un alienígena.

Desde 1971, los londinenses Steve Evans y Roy Fisher han hecho frecuentes viajes a la zona de Warminster, intentando observar a los OVNI. Ambos afirman haber visto por lo menos treinta, y juran que han tenido dos encuentros aún más próximos.

El primero de ellos ocurrió mientras contemplaban el cielo desde la cima de la colina Cradle, uno de los varios puntos panorámicos situados alrededor de la ciudad. «Un campo de fuerza parecía moverse por la hierba como una serpiente, crepitando vertiginosamente igual que la electricidad estática», explicó Evans. «Vino directamente hacia los pies de Roy, luego giró de golpe a la derecha. Las ovejas que estaban en el campo comenzaron a ponerse frenéticas. Cuando amaneció, vimos que la hierba estaba aplastada como si algo hubiera aterrizado».

Aquel mismo fin de semana, los dos amigos tuvieron una experiencia alucinante en la cima del cercano cerro Starr. Así lo explicó Evans: «Tuvimos una clara sensación de que nos observaban. Miré por encima de mi hombro y vi una figura vestida con una especie de traje blanco de una sola pieza, con un sombrero blanco, que corría hacia un grupo de arbustos. Comencé a perseguirlo. Hice mucho ruido cruzando estrepitosamente a través de los helechos, pero puedo jurar que él no hizo ruido absoluto. Al cabo de un rato, aflojó el paso, miró un segundo hacia atrás y después desapareció entre los arbustos».

A prueba de balas

La policía de Fort Beaufort, en Sudáfrica, hizo fuego desde una distancia de sólo ocho metros, cuando el 26 de junio de 1972, un brillante objeto metálico aterrizó enfrente. Pero las balas no surgieron efecto. La máquina simplemente se limitó a despegar con un zumbido.

Fisher añadió: «Cuando Steve echó a correr, lo seguí instintivamente, aun cuando no sabía los que buscaba. Llegué a los arbustos después de él; entoces alguien me rozó al pasar y huyó. No vi ni oí nada, pero no fue producto de mi imaginación. El desconocido parecía tan corpulento como un hombre de tamaño y peso mediano».

Sally Pike y su esposo Neil también vieron algo extraño en la colina Starr. Ambos integraban un grupo de ocho observadores de los OVNI y habían descubierto dos objetos no identificados que volaban a gran altura, cuando los integrantes del grupo sintieron que el aire se calentaba repentinamente.

Sally continuó relatando: «Aparecieron entonces dos figuras. Medían unos dos metros y parecía como si fueran de humo. Podíamos ver sus siluetas hasta la cintura, hasta que empezaron a desdibujarse gradualmente. Cuando Neil se les acercó, nos dio la impresión de que se había confundido con ellas. Más tarde, Neil dijo que al aproximarse, no podía verlas. Los demás vimos cómo Neil caminaba directamente hacia las figuras y las traspasaba. Las figuras permanecieron en el mismo lugar una media hora más y después desaparecieron».

Ken Rogers estaban tan intrigado por el misterio de la Cosa de Warminster que se trasladó desde Londres a esa ciudad para recoger datos de primera mano. Una noche tropezó con un enorme objeto blanco que obstruía una senda al pie del cerro Cradle.

«Tenía el diseño de un platillo clásico, perfectametne delineado.» recordó. «Cuando me acerqué, comencé a tener mucho calor y las manos empezaron a transpirar abundantemente. Continué caminando y pasé a través de aquello, sea lo que fuere. Parecía como si fuera niebla, pero no obstante se podía ver cada detalle con absoluta claridad».

Rogers, director de la Sociedad británica para el estudio de los OVNI, agregó: «Creo que los OVNI son fuerzas extraterrestres. Ésta es la explicación más apropiada que se puede dar sobre ellos. Recuerde que hace cincuenta años la gente se reía histéricamente ante la idea de que el hombre fuera a la Luna. Creo que deben estar sólo unos cincuenta

años más avanzados que nosotros, lo que les permite hacer esta clase de visitas. No creo que los OVNI representen ningún peligro para nosotros, así que no tengo ningún temor. Yo creo que están estudiando nuestros progresos».

Energía que explota

¿ Por qué la Cosa eligió Warminster? Esta es la pregunta que ha confundido a los expertos en el tema de los OVNI. La población se encuentra situada junto a una gran base del ejército, y los militares utilizan amplias extensiones de la cercana llanura de Salisbury para realizar ejercicios. Muchas de las pretendidas observaciones de OVNI, sobre las que se ha informado a través de los años, se han debido a cohetes de señales o armamentos utilizados por el ejército, pero quedan todavía por explicar otras muchas. Un comandante del Ejército de reservistas se encuentra entre quienes han denunciado del enigmático platillo volante con forma de cigarro, el cual, en enero de 1979, paró un automóvil.

En realidad, los OVNI han sido descubiertos a menudo cerca de las bases militares de todo el mundo. El Departamento de Defensa de Estados Unidos de América admitió, en documentos secretos, que una actividad aérea inexplicable sobre bases de misiles y silos nucleares fue motivo de preocupación durante 1975. Pero la cantidad de observaciones diferentes que ha habido en Warminster, a lo largo de tantos años, es única. Y si los OVNI, como mucha gente cree estuvieran tripulados por seres inteligentes, ya deberían saber que hay objetivos militares mucho más importantes en la Tierra que el llano de Salisbury.

Otras dos teorías han sido propuestas para explicar las observaciones, que han alcanzado, desde 1964, un promedio de dos por semana. Exactamente afuera del Triángulo de Warminster se encuentra Stonehenge, sitio que algunos creen es un antiguo «computador» para los astrónomos. La misma ciudad de Warminster se halla en la encrucijada de trece líneas-ley, misteriosas líneas rectas formadas por monumentos, tumbas, cementerios, cruces de piedra y otros antiguos lugares sagrados.

Varios científicos e historiadores creen que la red de líneas-ley tenía extraños poderes que permitieron, hace cientos de años, explotar la energía de la Tierra, y que Stonehenge era una central eléctrica para

esta energía. El hombre ha perdido la capacidad de usarla, aunque algunas personas afirman que han recibido descargas eléctricas de alguna de las antiguas piedras. ¿Acaso es posible que los alienígenas puedan aprovechar la energía, o que ésta sea lo que los atraiga a la Tierra? ¿Es posible, incluso, que durante las primeras visitas a la Tierra, ellos hubieran dirigido a los primitivos británicos en la construcción de las líneas?

Otros especialistas en los OVNI centran sus estudios en las comarcas del West Country para explicar la concentración de actividad sobre el sur de Inglaterra. La histórica ciudad de Glastonbury constituye uno de los límites exteriores del Triángulo de Warminster. La leyenda dice que el Santo Grial —la copa de la cual bebió Jesucristo en la Última Cena— fue llevado a Inglaterra por José de Arimatea, y enterrado en la colina de Glastonbury, hacia el año sesenta de nuestra era. Mucha gente que ha observado en el cielo de Warminster las luces resplandecientes cree sinceramente que éstas anuncian el Segundo Advenimiento.

Bolas de fuego en Brasil

Por alguna razón desconocida, en Brasil se suceden las observaciones de los OVNI con mayor frecuencia de la esperada. A menudo se los ve venir tanto desde el mar como desde el cielo. El 27 de junio de 1970, la señora María Machado miró por la ventana de su casa de Río de Janeiro mientras preparaba el almuerzo, y vio un disco metálico gris con una bóveda transparente, que al parecer flotaba sobre el océano. Dos figuras con trajes brillantes se movían sobre la cubierta. Su esposo, sus cuatro hijas y un agente de policía también vieron la extraña nave. Al cabo de cuarenta minutos, el OVNI pasó rozando la superficie y despegó, dejando detrás un objeto semejante a un aro blanco que flotaba sobre el agua.

El 12 de septiembre de 1971, Paulo Silveira técnico en máquinas de escribir sostuvo que dos figuras vestidas con trajes azules de una sola pieza, lo arrastraron al interior de un disco brillante. Silveira relató a las autoridades que iba conduciendo camino de su casa de Itaperuna, al norte de Río, cuando el disco bloqueó la carretera. Un rayo luminoso salió disparado del OVNI y el motor de su automóvil se detuvo; después él también se quedó sin fuerzas. Más tarde, mientras dos alienígenas del tamaño de un niño de diez años, lo transportaban a bordo del OVNI, oyó un motor que arrancaba; después, entró en estado de coma. Cuando

volvió en sí, lo llevaban fuera del aparato. Lo depositaron junta al automóvil y regresaron a la nave, que despegó inmediatamente. Otro automovilista lo encontró aturdido, enceguecido y desorientado, y lo llevó a un hospital. Silveira no recordaba lo que había hecho en las últimas tres horas de su vida.

En enero de 1981, el granjero Domingo Monteiro Brito aseguró que se había encontrado con dos extraños seres cuando un brillante platillo volante gris aterrizó al amanecer en su finca de la isla Camaracu. Los alienígenas, parecidos a seres humanos, le hicieron una serie de preguntas en portugués, su propio idioma —cuánta gente vivía en el pueblo, si había grandes zonas deshabitadas por allí cerca— pero estaba tan muerto de miedo que no recordaba qué había contestado. La nave despegó nuevamente, pero los seres le dijeron que volverían.

A principios de 1980, los treinta mil residentes de Tres Coroas, al sur de Río, presenciaron una de las más extrañas concentraciones de OVNI que se hayan registrado. Durante veinte días, unas bolas de fuego persiguieron a los coches, surgieron llamas sin que quemaran nada, y pasaron muchísimas formas extrañas zumbando a través de la ciudad o por encima de ella.

A altas horas de una noche, Joao José de Nascimento, propietario de una tienda de bicicletas, conducía en dirección a casa, cuando apareció junto a su automóvil un objeto como de fuego, que al parecer lo seguía. De Nascimento señaló: «Era extraño y me asusté. Me di cuenta que trataba de atraparme». Cuando llegó a casa, su hijo Vicente le dijo que había visto otro OVNI, con forma de cebolla, que giraba en el cielo con luces que cambiaban del verde al naranja y luego al azul. El agente inmobiliario Roberto Francisco Santana relató que cuando conducía por la ciudad en compañía de su esposa y sus hijos, vio la sombra de un platillo que viajaba velozmente. Poco después descubrió otros dos platillos que volaban sobre los edificios de la ciudad. «Mientras miraba hacia arriba, choqué violentamente con un coche que iba delante de mí», dijo. «Lo que vimos era aterrador».

El comandante de la policía militar Antonio das Gacas Santos declaró que había corrido a casa de un vecino cuando reparó en que su jardín trasero estaba iluminado de forma extravagante. «Ví muy claramente a una criatura de la altura de un ser humano que tenía los brazos extendidos. No pude ver ningún detalle físico de su cuerpo, pero oí un leve ruido quejumbroso, igual que el de un perrito. Mi vecino tocó a la criatura y luego retrocedió sobresaltado. Tuve miedo, pero no se trataba de un temor común. Todavía cuando lo pienso se me pone la piel de gallina».

La doctora Gloria Machado, psiquiatra de Río, se quedó perpleja por lo que vio cuando llegaba a la ciudad junto con su esposo, Mario, presidente de la Asociación de Parapsicólogos de Brasil. «Había un

fuego que ardía sin quemar nada, y destellos de luz que estallaban en las copas de los árboles», relató. «Dentro de casa, ví flotar en el aire una caja de cerillas, y las botellas se rompían sin motivo alguno mientras las sillas volaban alrededor».

Su esposo convenció a las personas que miraban al OVNI brillantemente iluminado, de que trataran de comunicarse con él. Explicó así ésta experiencia: «Empezamos a pronunciar las letras del alfabeto, y oímos sonidos que salían desde detrás de las luces. La letra D volvió a nosotros de forma prolongada y áspera. Las luces comenzaron a lanzar destellos por todas partes y oímos algo que sonaba igual que el ritmo de unos latidos. Después, repentinamente, todo se oscureció». El abogado Josefino de Carvalho, que observó el experimento, dijo: «Estoy seguro que estamos tratando con seres inteligentes». El jefe de policía Santos, comentó: «Ahora estoy persuadido de que en otros planetas de otros sistemas solares existen fuerzas que pueden dársenos a conocer por sí mismas».

A través de las ventanas de la Tierra

Los investigadores aéreos de los Estados Unidos de América piensan que han localizado dos ventanas a través de las cuales los OVNI se comunican con nuestro mundo: Winsted, una soñolienta ciudad de Nueva Inglaterra, en el estado de Connecticut y el Rectángulo del Medio Oeste de Michigan.

Durante los últimos veinte años, los habitantes de Winsted se han ido acostumbrando a ver formas extrañas en el cielo. En febrero de 1967, un hombre de negocios estaba entre tres testigos que informaron sobre un objeto que estuvo flotando durante quince minutos sobre la ciudad y luego desapareció lanzando destellos rojos y verdes. Sólo algunas noches más tarde dos jovencitas oyeron sonidos semejantes a los de una máquina para cortar césped que venían de un establo, y vieron a tres criaturas humanoides que se acercaban a su casa. Un coche que pasaba los ahuyentó: minutos más tarde las jóvenes y un vecino, vieron a un OVNI que se elevaba desde una colina cercana.

Más tarde, en ese mismo año, un objeto de forma cónica con luces rojas fue visto dos noches consecutivas; un mes más tarde, se observó

una forma que despedía luces rojas y verdes mientras flotaba silenciosamente sobre las copas de los árboles, hasta que partió a gran velocidad.

En 1968, las observaciones incluyeron un globo muy brillante, otro globo que se hallaba cerca de la Luna y, en una noche en que la Luna misma no era visible, una forma anaranjada similar a ella.

En 1976, trece chicas excursionistas y su acompañante oyeron un quejido agudo mientras subían por la montaña Blueberry, en las afueras de la ciudad. Al levantar la vista, vieron un platillo plateado de unos ocho metros de anchura con la parte inferior plana. Estaba rodeado de una neblina púrpura y tenía una bóveda roja en la parte superior. Flotó en el aire treinta segundos y se desvaneció. En 1977, un agente de policía y otras tres personas vieron un objeto con una cubierta roja que flotaba silenciosamente cerca de la planta de tratamiento de residuos de la ciudad y examinaba el suelo con dos rayos de luz blanco amarillenta. El mismo año, otras personas vieron que unos OVNI se zambullían aparentemente en la represa local, y que luego se elevaban chorreando agua.

Ted Thoben de Connecticut investigador del fenómeno de los OVNI cree que Winsted es una ventana por la cual llegan los OVNI a la Tierra. Thoben indica: «Las ventanas son una desviación magnética en el terreno, por donde estos objetos se cuelan. Pero no creo que vengan de otro planeta. Pienso que existen en una diferente velocidad vibratoria o de frecuencia, por lo cual la mayor parte del tiempo no las podemos ver. Habitan en el mismo espacio que nosotros, y los lugares como Winsted son los puntos de intercambio entre dimensiones diferentes», indicó.

«Esta teoría es mucho más lógica que la sostiene que los OVNI provienen del espacio exterior por lo siguiente: La Tierra está en los límites de la galaxia de la Vía Láctea. No puedo creer que después de dos mil años, algún lejano planeta todavía nos encuentre tan fascinantes como para que pueda dedicar tanto esfuerzo para venir aquí, cuando hay tantos otros planetas afuera».

El término Rectángulo de Michigan fue acuñado por David Fideler, jefe de la organización local de Investigaciones de Anomalías. Después de haber estudiado los informes de los extraños sucesos ocurridos entre el norte de Kalamazoo y el límite del estado de Indiana, al sur, Fideler expresó: «El rectángulo puede ser un centro de fenómenos de ventana o, en otras palabras, un portal que comunica al mundo normal con el sobrenatural, donde lo irreal se filtra en la realidad de lo cotidiano».

Fideler ha registrado la presencia de formas y luces extrañas en el cielo tan antiguas como las del año 1897. También ha habido en la zona muchas denuncias sobre fantasmales criaturas con cuerpo de pante-ra y sobre Bigfoot, una criatura con forma humana cubierta de pelos y de brillantes ojos rojos. Fideler también afirma que antes de que el

hombre blanco llegara al lago Michigan, lo indígenas lo llamaban lago Mágico. Cree que las perturbaciones geofísicas y electromagnéticas podrían explicar los extraños sucesos de la región.

En las observaciones de 1897 se incluyen una brillante luz blanca, una enorme bola de fuego y una aeronave misteriosa. Una mujer informó haber oído voces provenientes del cielo. El mes de abril del mismo año, al menos una docena de personas contempló una luz inexplicable que volaba sobre el centro de Kalamazoo.

En 1950, un DC-4 se estrelló con cincuenta y ocho personas a bordo; Fideler dice que en aquel momento se vio en el cielo una curiosa bola de luz. En 1966, un agente de policía se encontraba entre los que vieron un OVNI «tan brillante que uno no podía mirarlo de frente». Luego, fue descubierto otro OVNI de unos doce metros de longitud mientras navegaba sobre una carretera, haciendo parpadear a los conductores con sus luces. En 1970 hubo una especie de explosión misteriosa que llegó a oírse a siete kilómetros de distancia; un hueco de doce metros se abrió a causa de ella en el hielo del lago Upper Scott y los trozos de hielo volaron a más de treinta metros del lago.

En 1974, los coches de policía persiguieron a un OVNI durante cuarenta y cinco minutos. Despedía luces blancas y de colores y llevaba una velocidad de unos cincuenta y cinco a sesenta y cinco kilómetros por hora, manteniéndose a una altura de unos doscientos metros hasta que se desvaneció. Dos años más tarde, se informó sobre una figura brillante que flotaba a algunos metros del suelo; en 1978 una forma insólita lanzó rayos de luz sobre la estación de energía nuclear de Cook.

Fideler sostiene: «Durante un largo período, se han recogido en una pequeña zona demasiados informes desconcertantes para que simplemente se descarten como si fueran incidentes inconexos o desvaríos de chiflado».

Todo lo que necesitan es amor

Los habitantes de un diminuto pueblo del desierto de Arizona afirman que los OVNI los han estado visitando durante más de treinta años indicando que traen un mensaje único para la especie humana: «Os amamos». Se trata del pueblo de Childs, un núcleo rural aislado sobre el río Verde del Este, entre Flagstaff y Phoenix. Clarence

Hale de sesenta y cuatro años, aseguró: «Hemos visto cientos de OVNI; la primera vez que ví uno fue en 1947. Solemos ver tantos, que ya no le prestamos atención.»

Su esposa Mamie Ruth de sesenta y dos años, añadió: «Podemos sentir cuando las naves estelares están por aquí. Incluso ya no tenemos que salir y verlas. Es una sensación que se apodera de nosotros, un sentimiento realmente cálido y agradable. Es una especie de profundo sentimiento interior de amor al prójimo, un sentimiento de humanidad. Estamos verdaderamente convencidos de que los alienígenas del espacio exterior tratan de comunicarse con los humanos. El poderoso sentimiento de amor y piedad que nos inunda es su manera de ponerse en contacto con nosotros. Ellos tratan de hacer de la Tierra y del universo un lugar mejor para vivir; no hay en absoluto ninguna razón para temerles.»

Los vecinos aseguran que han proporcionado a las autoridades pruebas de los aterrizajes de los OVNI: polvo y hebras metálicas de color plateado. Una mañana, Cliff Johnson, director de una planta de energía eléctrica, encontró en el césped recién cortado de su jardín cinco círculos de polvo, cada uno de ellos de unos tres metros y medio de diámetro.

«El polvo era blanco grisáceo hasta que lo toqué»; dijo Johnson. «Luego se volvió negro como el hollín. No había ninguna otra prueba de que algo hubiera aterrizado, salvo aquéllos grandes círculos de polvo, algunos de los cuales tenían un poco de ceniza en su centro.»

Clarence Hale también encontró círculos de polvo tras haber visto aterrizar a una «nave estelar» en las proximidades de su casa. «Eran las ocho de la mañana cuando vi que una gran nave con forma de platillo, de unos ciento ochenta metros de largo, aparecía sobre la sierra a unos cincuenta kilómetros por hora. Puede ver que tenía ventanas y escotillas iluminadas desde su interior. La nave era plateada, parecida al metal, aterrizó y luego despegó. Cuando se fue, encontré ceniza en polvo. También encontré hebras metálicas plateadas. Es como una fina telaraña, pero al tacto parece sintética. Se posa sobre los árboles y los arbustos después de los despegues. Una noche recogí unos diez metros de ella, pero cuando hice una bolita en mi mano, se desvaneció.»

Los laboratorios de la universidad y los estatales que examinaron el polvo, se mostraron incapaces de indicar su composición u origen químico. Uno de los principales investigadores científicos de la Inspección Geológica de los Estados Unidos de América admitió: «Esta sustancia nos ha desconcertado, pues no pudimos compararla con nada que conociéramos en la Tierra.»

Los habitantes de Childs creen que las hebras metálicas pueden ser un mecanismo para evitar perjudicar a los humanos durante los despegues. Kathy Soulages reflexiona: «Pienso que es un retardador de la combustión. Cada vez que llega una nave estelar a un lugar donde pudiera causar daño, lanza la sustancia para protegernos del calor.»

Los OVNI: todos en fila

En el año 1954 se registró una ola de observaciones de OVNI sin precedentes en Europa central. El parapsicólogo y escritor científico francés Aimé Michel, encontró un vínculo fascinante entre ellas mientras estudiaba algunos de los informes más fidedignos. Cuando los localizó sobre un mapa de su país, los lugares que éstos indicaban formaban una línea recta que unía las ciudades de Bayona y Vichy, extendiéndose aún más allá de ambas.

Terror en el despoblado

Durante más de doce años, unos misteriosos objetos voladores han causado inquietud a los habitantes de un pequeño pueblo Australiano. Los OVNI han perseguido y amenazado a camiones y automovilistas, un hombre disparó su rifle contra uno de los objetos.

Se trata del pueblo de St. George, a quinientos kilómetros al oeste de Brisbane. Max Pringle, editor del periódico local que se distribuye a los dos mil quinientos residentes y a las granjas de los alrededores, declaró: «desde 1967 han habido centenares de observaciones, la mayoría de ellas realizadas por ciudadanos honrados, no de la clase de los que buscan publicidad. Nadie sabe por qué esos objetos están espantando mortalmente a la gente de aquí. Sólo Dios sabe lo que hay detrás de esto.»

Pringle dice que vio un OVNI por primera vez en 1977. «Era anaranjado, tenía la forma de un balón de fútbol y se elevaba silenciosamente a ciento cincuenta metros del suelo» recordó. Arriba tenía luces verdes fulgurantes y abajo, rojas. Estaba aturdido pues nunca había visto nada igual». En 1980, Pringle había visto al menos dos docenas más.

Jack Dyball, jefe de una flota de camiones afirma que en 1975 una nave gris plateada pasó rápidamente por su lado mientras conducía un camión cerca del pueblo. «Se dirigió directamente hacia mí, luego se detuvo repentinamente y desapareció de mi vista» relató Dyball. «Le juro que me asustó de verdad. No era un avión ya que no tenía alas. Realmente pensé que iba a estrellarse contra mí. Cuando se elevó, vi unas grandes llamas azules que salían de cinco quemadores de la parte trasera».

En septiembre de 1978, Murray Beardmore hijo de un granjero, disparó,

casi sin haberle apuntado, a un OVNI de color naranja que lanzó luces rojas y verdes al pasar volando frente a un camión en el que viajaba el muchacho con dos amigos. Beardmore, detuvo el camión, cogió su rifle e hizo un disparo. Después los tres se asustaron y se dirigieron velozmente a casa, con el OVNI pisándoles los talones. En un tramo, el motor se detuvo inexplicablemente. El padre del muchacho, John Beardmore, declaró: «Estaba realmente perturbado cuando llegó. Los tres tenían la cara casi color ceniza. Mi hermana, mi mujer y yo también vimos aquella cosa, y subimos al coche para perseguirla, pero desapareció.»

El Triángulo de Broadhaven

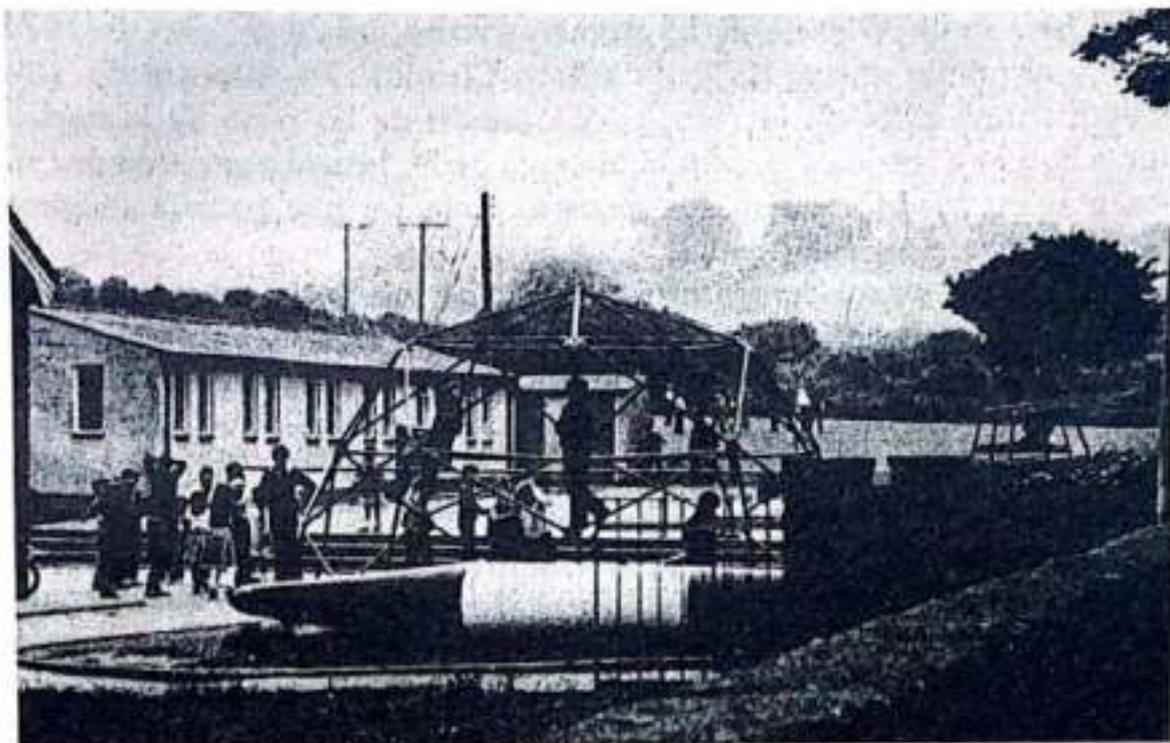
Cincuenta observaciones en un mismo año

¿Qué o quién anda merodeando por el Triángulo de Broadhaven? Éste es un misterio que ha desconcertado tanto a los científicos como a los investigadores militares y a los estudios de los OVNI.

El triángulo se encuentra entre Swansea, en el centro de Gales, y Broadhaven, y ha sido objeto de un mayor número de visitas extraterrestres que casi cualquier otro lugar del mundo. En un solo año se registraron más de cincuenta observaciones comprobadas.

Al principio, creyeron que la lluvia de denuncias que provenía del triángulo, se relacionaba con la intensa actividad militar en la zona. Dentro de un estrecho radio están comprendidos el Campo de Misiles del Instituto Real de Aviación; la estación de operaciones Brawdy de la RAF; los campos de tiro Pendine, del ejército; un terreno para pruebas con misiles; los corredores aéreos de vuelo rasante supersónicos, y por último, una estación de rastreo de submarinos norteamericana. Los portavoces de las instituciones están tan confundidos por la ola de observaciones que no saben qué decir. Y muy pocas pueden justificarse convincentemente como operaciones de defensa.

Por cierto, la visión que aterró a Billy y a Pauline Coombs en la cabaña de su granja, ha desorientado a los expertos. Era la una de la madrugada y estaban sentados en la habitación anterior cuando Pauline repentinamente se volvió para mirar hacia la ventana, vio una misteriosa e imponente figura que llevaba un traje plateado.



La escuela primaria de Broadhaven y en segundo plano, el área posterior de la escuela, donde se observó a un OVNI que había aterrizado.

Demasiado aterrada como para gritar, Pauline se quedó paralizada, mirando fijamente a la figura, de unos dos metros de altura. Billy, que percibió su miedo, giró su silla y vio también la monstruosa silueta. «¡Santo Dios! ¿Qué demonios es eso?», gritó.

«Llevaba un casco con una especie de visor brillante», recordó más tarde Pauline. «De la boca le salía un tubo hacia la nuca. Yo estaba muerta de miedo. El terror nos dejó paralizados». «La silueta irradiaba una especie de luminosidad y cuando tocó la ventana, el cristal comenzó a vibrar como si se hubiera desencadenado una tempestad infernal; sin embargo, ni siquiera soplaba el viento. Cuando recobré mi presencia de ánimo fui corriendo al piso de arriba para ver si los chicos estaban bien. Billy sacó afuera a Blackie, nuestro perro labrador, pero el pobre enloqueció de miedo. Seis meses más tarde tuvimos que sacrificarlo.»

Los Coombs pidieron ayuda por teléfono, pero cuando llegó la policía a su casa, la granja Ripperton, cerca del pueblo de Dale, Dyfed, el visitante misterioso había desaparecido. La pareja también telefoneó a sus vecinos para informarles sobre lo que habían visto. El granjero Richard Hewison, jefe de Billy, acudió al lugar del hecho inmediatamente después de recibir su llamada. «Los encontré auténticamente aterrados» dijo. «Tenían un susto mortal.»

La familia conservaba dos recuerdos del incidente: el televisor fundido y el rosal que estaba junto a la ventana, que resultó muy chamuscado.

La penosa experiencia de las primeras horas del 24 de abril de 1977 no fue el primer encuentro de la señora Coombs con desconocido. Dos meses antes, el 24 de febrero, poco después de las ocho de la noche, fue a buscar a tres de sus cinco hijos cerca de St. Ismael para acompañarlos a casa, cuando uno de los niños vio una luz que parecía dirigirse hacia ellos a gran velocidad.

Cuando los chicos comenzaron a gritar de miedo, la señora Coombs apretó el acelerador. Pauline, de treinta y tres años, y de quien dicen los que la conocen que es una persona realista, recordó: «Pensé que aquella cosa penetraría por el parabrisas. Al final, se elevó justo sobre nosotros e hizo una curva cerrada en forma de U». La nave voló entonces al lado de ellos, rozando la parte superior de los setos, a unos ciento treinta kilómetros por hora, mientras la señora Coombs seguía acelerando a fondo. Durante diez minutos la extraña persecución continuó a través de los desiertos caminos vecinales. El objeto no era más grande que un balón de fútbol; despedía un brillo de color amarillo y salía un rayo de luz por debajo.

Finalmente, cuando ya tenían ante su vista la casa, el motor del automóvil se detuvo. La señora Coombs, histérica, cogió a sus hijos del asiento trasero, precipitándose dentro de la casa. Mientras contaba atropelladamente la asombrosa historia, su hijo mayor vio que el objeto desaparecía.

Todo un año después de aquel incidente, una serie de sucesos inexplicables amargaron la vida de la familia. Los niños veían aterrizar frecuentemente luces brillantes en los campos, y a la mañana siguiente encontraban marcas de quemaduras. Durante una excursión a la costa, cerca de St. Bride, toda la familia vio a dos figuras vestidas con trajes plateados y a un disco volante que dio la impresión de desaparecer en las mismas rocas. Más tarde, dos niños sufrieron extrañas quemaduras. Cinco aparatos de televisión y ocho automóviles se fundieron misteriosamente. Después, los incidentes acabaron tan imprevistamente como habían comenzado.

Los vecinos de los Coombs también denunciaron unos curiosos sucesos. Una mañana, Josephine, la esposa del señor Hewison, miró por la ventana de su dormitorio viendo que junto a su invernadero había una nave espacial plateada de quince metros de longitud.

Josephine relató: «Era tan alta como un autobús de dos pisos, pero no se veían ventanillas ni otras aberturas. La nave permaneció allí unos diez minutos y luego despegó. No dejó ninguna marca, ni siquiera una ramita rota.»

Louise Bassett, esposa del propietario de un restaurante de Ferryside, en Camarthen, relató lo siguiente: «Una noche, al volver a casa en el coche, la radio se paró. Al mismo tiempo, vi en el cielo unas luces que relampagueaban. Di un rodeo para evitarlas pero aparecieron nuevamen-

te cinco kilómetros más adelante.» A la vez que se apagaba la radio de la señora Bassett, también dejaron de funcionar docenas de radios y televisiones de otros habitantes de la zona. En esta ocasión, el perro de la señora Bassett se hallaba también en el coche. Louise Bassett dijo del animal: «Nunca ha vuelto a ser el mismo desde aquella noche.»

Quizá los mejores testigos sean los niños de la escuela primaria de Broadhaven. Quince de ellos —catorce chicos y una chica— estaban jugando al fútbol cuando de pronto abandonaron el juego y corrieron a contar al director de la escuela que habían visto una nave espacial en el cielo. El director, el señor Ralph Llewelyn, los dividió en varios grupos y pidió que dibujaran lo que habían visto. Al comprobar los resultados finales de la prueba, Llewelyn quedó atónito por la similitud que presentaban los dibujos. No se trataba de una travesura. El señor Llewelyn dijo: «No creo que chicos de esta edad puedan llevar a cabo una broma de esta naturaleza.»

La observación que entusiasmó a los investigadores de la Asociación británica para la Investigación de los OVNI y que hasta ahora se considera la más auténtica, es la que tuvieron dos directores de empresa cuando, a plena luz del día, se dirigían en coche desde Camarthen a Newcastle Emlyn, atravesando en línea recta el centro del triángulo.

Uno de los hombres, Elver Dyer, describió así su experiencia: «Una máquina enorme con forma de un cigarro, de al menos seis metros de longitud se cruzó en nuestro camino cien metros más adelante. Volaban tan bajo que la habría arrancado el techo a un autobús de dos pisos. No emitía ningún sonido y creímos que iba a estrellarse. Nos preparamos para protegernos de una explosión, cuando lo vimos entrar en un campo perdiéndose de vista inmediatamente. Después, fuimos a investigar allí, pero no había absolutamente nada.»

Los dos hombres, los cuales no creían en la existencia de los OVNI se hallaban gravemente perturbados y habían perdido la serenidad.

El señor Randall Pugh, investigador regional de la Asociación para el estudio de los OVNI, explicó: «Sabemos que en esta zona está sucediendo algo muy extraño. Muchas de las denuncias provienen de personas inteligentes y cultas que no son propensas a exagerar o a tergiversar lo que han visto.»

Docenas de informes sobre observaciones inexplicadas han llovido sobre la Asociación. Randall Pugh ha reparado en un vínculo común entre las observaciones. «La gente que tropieza con estos fenómenos sufre después fuertes dolores de cabeza, temblores e insomnio,» afirma.

No es sorprendente que los habitantes de la zona del Triángulo de Breadhaven se estén poniendo nerviosos, pues creen que han sido escogidos por seres interplanetarios que los están vigilando.

Un inspector de la policía local afirmó: «Después de lo que he visto por aquí en los últimos años, nada me sorprendería.»

Capítulo VII

Encuentros siniestros

La abrumadora mayoría de observadores de los OVNI viven para contar sus historias, su experiencia no les ha dañado. Otros no tan afortunados. Algunos han salido de encuentros demasiado cercanos, con heridas y enfermedades que desafían todos los conocimientos médicos a nuestro alcance. Existen indicios de que los OVNI tienen un potencial aterrador para intervenir de manera pavorosa en los asuntos humanos...

Los rayos que queman

La mayoría de las observaciones sobre los OVNI no son perjudiciales para los seres humanos involucrados en ellas. En efecto, la mayor parte de la gente que afirma haber visto una nave y haberse reunido con sus ocupantes, hacen hincapié en que éstos no pretendían hacernos daño y en que están aquí sólo para ayudarnos. Pero en ocasiones, algunas personas han resultado heridas. En 1968, un incidente ocurrido en los Estados Unidos de América dio un indicio de lo que sucedería si alguna vez los OVNI decidieran volverse inamistosos.

El 19 de marzo, a las ocho y media de la noche, en Beallsville, Ohio, Gregory Wells salía de casa de su abuela para entrar en la suya, que estaba al lado, cuando vio flotar un gran objeto sobre los árboles cercanos. Era rojo y estaba brillantemente iluminado. De repente, salió un tubo de su parte inferior y se dirigió hacia el niño; enseguida lanzó un rayo de luz que golpeó a Gregory, quien cayó al suelo gritando de miedo mientras se prendía fuego en una manga de la chaqueta.

Lo llevaron rápidamente al hospital de la ciudad, tenía quemaduras de segundo grado y al cabo de tres meses todavía se veían cicatrices. El sheriff F. L. Suisberger, del condado de Monroe, entrevistó a varias personas más que habían visto el OVNI, incluyendo a la madre y a la abuela de Gregory, pero no pudo encontrar ninguna otra explicación de la causa de las heridas. La chaqueta y el camino fueron examinados, en busca de radiactividad, pero no se encontró nada.

Gracias a Dios, son escasos estos ataques, a menos que medie una provocación. Algunas personas también han sentido el poder de los OVNI, pero han podido escapar ilesas. Asimismo, algunas otras han sufrido dolores agudos que probablemente no les fueron causados intencionadamente.

Un encuentro demasiado cercano con un OVNI incandescente, que tenía la forma de un diamante, provocó dolores atroces a dos mujeres norteamericanas y a un niño, ante los cuales los médicos se vieron incapaces de hacer nada. Los expertos que interrogaron bajo hipnosis a las víctimas se convencieron de que estas personas habían sufrido quemaduras radiactivas, después de entrar en contacto con una nave tripulada por seres inteligentes.

El 29 de diciembre de 1980, Vicky Landrum de cincuenta y siete años y su nieto Colby de siete, regresaban a su casa de Dayton, Texas, con su amiga Betty Cash de cincuenta y dos años. Juntos habían ido a Cleveland, una pequeña ciudad a sesenta y cinco kilómetros de distancia para jugar al bingo. A unos veintidos kilómetros al noroeste de Dayton, en un solitario y angosto camino arbolado, los tres repararon

en un objeto brillante que iluminaba el cielo. «Súbitamente, descendió hasta la altura de las copas de los árboles, quedándose en el camino, justo delante de nosotros», dijo la señora Landrum, añadiendo los pormenores siguientes: «Parecía que el cielo entero se hubiera abierto. Vimos un gran diamante azul que flotaba a la altura de la copa de los árboles y lanzaba enormes llamas rojas que bajaban hasta el camino. Colby comenzó a gritar, y yo exclamé, «Querida, si ves aparecer a Jesús en el cielo, es que Él viene a llevarnos a un lugar mejor». Pensé realmente que era el fin del mundo. Bety frenó. Salió del coche y comenzó a caminar hacia el objeto. Era grande como un depósito de agua. Bajé la ventanilla, ya que hacía mucho calor a causa de las llamas, y me asomé para poder ver bien aquella cosa que producía un sonido repetido como una señal intermitente. Sentí que los ojos me comenzaban a arder y le grité a Betty que volviera, pero ella permanecía allí hechizada. Colby perdió los estribos e intentó salir y correr hacia el bosque, así que lo tomé en mis brazos y lo mantuve junto a mí diciéndole, «¡No llores, criatura; reza!».

El diamante volaba los mantuvo atrapados quince minutos. De vez en cuando se oía un fuerte sonido parecido al de unos frenos de aire, mientras llamas cada vez más grandes descendían chamuscando el camino. Cada vez el OVNI se elevaba levemente, volviéndose a colocar después a la misma altura. Por último, ascendió lentamente y luego desapareció a una gran velocidad rumbo al oeste, en dirección a Houston.

Cuando el aturdido trío prosiguió el viaje a casa, la señora Landrum dijo a Colby: «No le cuentes esto a nadie pues pensarán que estamos locos». Pero pronto fue evidente que se lo deberían contar a alguien.

Antes de que transcurriera una hora de haber llegado a Dayton, los tres estaban mareados. Pronto, tanto la señora Cash como la señora Landrum, vieron que su piel se volvía roja como la remolacha. Los ojos les comenzaron a arder y a llorar y tuvieron la sensación de estar mirando a través de un velo o de niebla. Por la mañana, la señora Cash descubrió que le salían grandes bultos por todo el cuerpo. Sufría agudos dolores de cabeza y se le caía el cabello a mechones. Estaba tan débil que no pudo salir de la cama para pedir ayuda. Como sus dolores no disminuían, la admitieron en el Hospital de Parkway de Houston.

Durante cuatro semanas de exhaustivos exámenes, los especialistas trataron de descubrir qué era lo que le pasaba. «Los médicos y enfermeras no dejaban de preguntarse si yo había sido realmente víctima de quemaduras», dijo la señora Cash. «La piel se me desprendía rápidamente de los brazos, las piernas y la cara. Estaba ampollada por todas partes. Tenía tan hinchados las orejas y los ojos que ni mi propia familia me reconocía».

La señora Landrum también perdió mechones de cabellos, y los

especialistas que le examinaron los ojos los encontraron «quemados, hinchados y extremadamente irritados». Le advirtieron que se le estaban formando unos velos como cataratas, que podrían dejarla ciega. Su nieto sufrió problemas digestivos y durante semanas, cada noche lo atormentaron unas pesadillas terribles que lo hacían gritar.

Cuatro meses después de la penosa experiencia ambas mujeres todavía seguían viviendo una pesadilla de temor y dolores. «No sé qué hacer», dijo la señora Cash a un periodista de un diario local. «Me estoy volviendo loca, necesito ayuda y también la necesita Vicky. Estoy fatal y me siento demasiado enferma para trabajar. Tiene que haber algo que puedan hacer para ayudarnos. No sabemos dónde acudir», se quejaba.

Los expertos en el tema de los OVNI que investigaron su caso se enteraron de que treinta minutos antes, tres personas que iban en coche a unos treinta y cinco kilómetros al este, habían visto la misma figura volante. Pero ninguno de ellos abandonó el automóvil, por lo que no sufrieron enfermedades.

La señora Landrum aceptó ser hipnotizada por los investigadores, quienes querían comprobar la autenticidad de su historia. Durante el interrogatorio, cogió la parte delantera de su blusa y la retorció con su puño mientras transpiraba copiosamente. Entonces pronunció estas palabras con voz entrecortada: «No podemos atravesarla, está bloqueando el camino... la cosa entera está ardiendo... oh Dios mío, se está acercando, nos vamos a quemar...».

Después de las sesiones, el doctor Leo Sprinkle, profesor de la Universidad de Wyoming, expresó: «No hay duda de que esta mujer ha tenido una experiencia real. Creo que la nave se hallaba controlada por seres inteligentes. John Schuster, ingeniero aeroespacial de la NASA, que observó las sesiones mientras investigaba el caso para VISIT, una organización independiente para el estudio de los OVNI, señaló: «Este es un caso muy importante, que proporciona una prueba física de la existencia de los OVNI. Un radiólogo que revisó las historias clínicas de las mujeres dijo que sufrían, al parecer, los síntomas de un envenenamiento radiactivo». Bill English, de la Organización de Investigación de los Fenómenos Aéreos, de Arizona, agregó: «Es la observación más increíble de un OVNI que se haya denunciado en muchos años en los Estados Unidos de América».

Mark Henshall, un joven trabajador rural, afirma que un OVNI lo chamuscó mientras conducía su moto. Mark, de dieciséis años explicó que durante varios días después del suceso, ocurrido en junio de 1976, tuvo la sensación de sufrir una erupción o sarpullido, en la cara y en los brazos, causado por el calor.

Mark iba en moto por un solitario camino vecinal cerca de su casa de Barnard Castle, en el condado de Durham, Inglaterra, cuando sintió

que lo vigilaban. Levantó la vista y vio detrás de él, un poco a su izquierda, una luz brillante en el cielo estrellado.

«Iba a unos cincuenta kilómetros por hora, hasta que la moto pareció detenerse», contó Mark a los expertos de la Red de Investigadores de los OVNI. «Estaba muy asustado; podía sentir el calor en la cara y a través de mi chaqueta. El depósito de gasolina echaba humo. Parecía que alguien estuviera arrastrando mi moto hacia adelante».

Un Jaguar también pasó chisporroteando hasta una parada cercana, mientras Mark trataba torpemente de encender un cigarrillo. «Estaba temblando», recordó. «Me apoyé en el coche para recobrar el equilibrio y noté que estaba hirviendo. A la mañana siguiente apareció una especie de erupción en las manos y los brazos, que duró un par de días. Mis compañeros se burlaron de mí, pero estoy seguro de que lo vi era un platillo volante».

El 3 de octubre de 1973, en Missouri, un conductor de camiones quedó momentáneamente ciego cuando se asomó por la ventanilla de su vehículo, para poder ver mejor un OVNI. Su esposa, que iba con él, explicó que una «gran bola de fuego» lo había alcanzado quitándole las gafas de un golpe. Ella se puso al volante y llevó a su esposo a un hospital, donde le curaron las quemaduras; pero pasaron algunas horas antes de que pudiera volver a ver.

Un físico que examinó las gafas del hombre después del incidente, declaró que el armazón había sido sometido a un intenso calor, y que como consecuencia de ello, se le había caído un cristal.

Dos personas que afirmaron haber visto volar el 26 de octubre de 1958, cerca de Baltimore, Maryland, un gigantesco huevo incandescente de más de treinta y cinco metros de longitud, también necesitaron ser atendidas más tarde en el hospital. La pareja, contó que el automóvil se detuvo al doblar una esquina, y en el mismo momento vieron un

¡Arresten a ese platillo!

En noviembre de 1977, el policía Chris Bazire y su colega Vivienne White descubrieron sobre la llanura de Salisbury, en Wiltshire, un platillo que volaba a una altura entre ciento cincuenta y doscientos metros. «Era rectangular; tenía el techo abovedado y la parte inferior plana,» informaron los policías. «Al principio viajaba lentamente, pero después salió disparado a una velocidad formidable, dejando una estela de vapor».

objeto que permanecía inmóvil, suspendido sobre un puente. Bajaron y se agacharon quedándose detrás del vehículo mientras observaban una luz brillante; luego, una ola de calor proveniente del OVNI los envolvió. Después, la nave se elevó velozmente con un estruendo atronador y se perdió de vista en menos de diez segundos. Los médicos hallaron en la cara de ambos testigos algo parecido a las quemaduras causadas por radiaciones.

Inmovilizados por el espacio

El paseo que realizaban William Wallace y su esposa por un campo cubierto de nieve, en Massachusetts, finalizó de forma aterradora junto a un solitario cementerio. Era la una de la madrugada del 8 de marzo de 1967 cuando, después de un paseo de una hora y media, al volver a su domicilio en Leominster, Wallace y su esposa entraron en una espesa masa de niebla junto al cementerio de St. Leo. El señor Wallace condujo lentamente a través de la niebla, luego dio marcha atrás con el coche y penetró otra vez en ella con el fin de investigar un brillo extraño procedente del lado de la iglesia, pues temía que el edificio se estuviese incendiando.

Cuando Wallace llegó a la altura del cementerio, aparcó el coche; allí, él y su esposa se quedaron atónitos. El brillo provenía de un gran objeto con la forma de un huevo aplanado, que flotaba a varios metros del suelo. A pesar de las advertencias de su esposa, el señor Wallace bajó del coche y, muy agitado, señaló al objeto, que aparecía envuelto en una luz parecida a la de un soplete de acetileno.

Cuando el señor Wallace levantó el brazo, el motor de su coche, que estaba en marcha, se detuvo, las luces y la radio se apagaron y se sintió entumecido e inmovilizado. El brazo con el que señalaba al objeto le fue arrastrado hacia atrás mediante alguna fuerza y golpeó el techo del automóvil con un ruido sordo. «Mi mente no se afectó en absoluto» dijo Wallace más tarde. «Podía oír que mi esposa gritaba que entrara en el automóvil pero no podía moverme. Estuve paralizado quizás durante treinta o cuarenta segundos. Después, el objeto que había estado balanceándose hacia adelante y atrás, comenzó a alejarse lentamente; luego salió disparado, elevándose más allá de la niebla. Súbitamente,

las luces y la radio del coche volvieron a funcionar y pude moverme otra vez, lenta y pesadamente.»

La atemorizada pareja continuó el viaje hacia su casa, al llegar telefonaron a sus padres y a la policía. Los policías locales sabían que los Wallace eran personas de confiar, y que no solían ser propensos a asustarse fácilmente. Sin embargo, se los veía realmente perturbados cuando relataron su misterioso encuentro.

También se ha registrado esta misma parálisis temporal de los testigos en muchos otros casos de observaciones de los OVNI.

El 14 de junio de 1964, Charles Englebrecht, de dieciocho años, estaba mirando la televisión a solas en su casa de Dale, Indiana, cuando una luz brillante pasó como un rayo frente a su ventana y la electricidad se cortó. Mientras avanzaba a tientas hacia la puerta de la casa, vio un objeto redondo brillantemente iluminado que flotaba a unos quince metros del suelo. Pero cuando comenzó a caminar hacia él, una sensación de hormigueo se extendió por todo su cuerpo, y descubrió que no podía moverse. La sensación terminó al desaparecer el objeto, el cual dejó tras de sí un fuerte olor a azufre y caucho quemado. La policía local que acudió a investigar, también olió el azufre y encontró una zona de tierra chamuscada, del tamaño de un gran plato, así como tres huellas superficiales que podían haber sido dejadas por las patas de un trípode.

Un día después, a última hora de la noche, William Angelos también se encontraba mirando la televisión en Lynn, Massachusetts, cuando un sonido atronador lo sobresaltó. Al precipitarse fuera del bloque de apartamentos, vio que del aparcamiento subía lentamente un objeto abovedado cuya parte inferior tenía debajo un brillante cono rojo. Cuando Angelos se acercó a él, también experimentó una sensación de hormigueo que le subía por el cuerpo desde los pies, hasta que se quedó inmobilizado. Sólo cuando el objeto se perdió de vista, sus músculos recuperaron la movilidad.

Ninguno de los hombres aceptó las insinuaciones de que el miedo hubiera paralizado sus miembros; y el señor Wallace juró que cuando su brazo estaba sujeto al techo de su automóvil, sintió como si una fuerza estuviera tirándoselo hacia atrás. ¿Acaso podría ser que los OVNI tuvieran fuerzas direccionales similares a las asombrosas pistolas de las narraciones de ciencia-ficción? En todos los casos, los efectos fueron momentáneos, lo que indica que la información de la que disponen los alienígenas, refleja un buen conocimiento de las limitaciones y de la resistencia humanas.

La muerte del capitán Thomas Mandtell, ocurrida en un accidente aéreo y descrita anteriormente, demuestra que los OVNI pueden tener el poder de matar si se ven seriamente amenazados. Pero también han habido muertes relacionadas con los OVNI sin que, aparentemente, hubiese ningún motivo inmediato.

Cita con la muerte

Fue el caso más extraño al que se hubiera enfrentado alguna vez el inspector José Bittencourt, de la brigada de homicidios de Río de Janeiro. En agosto de 1966, dos niños pequeños hallaron los cuerpos de Manuel Cruz y Miguel Viana, que yacían en la cima del cerro Vintem, un punto panorámico a trescientos metros de altura, que domina la pequeña ciudad de Niteroi. Junto a los cadáveres, apenas a unos centímetros de sus caras, había unas máscaras de plomo toscamente realizadas, unos pedazos de papel verde y azul, uno de los cuales tenía una fórmula que nadie pudo descifrar, y dos notas, ninguna de las cuales parecía tener mucho sentido.

En la primera nota se leía; «Domingo: una píldora después de la comida. Lunes: una píldora después del desayuno. Martes: una píldora después del almuerzo. Miércoles: una píldora al acostarse.»

La otra nota decía: «A las cuatro y media de la tarde, estar en el lugar fijado. A las seis y media tragar la píldora. Después, proteger la cara con metal y esperar que aparezca la señal».

Los dos hombres llevaban impermeables sobre ropa corriente. Se les practicó una autopsia que reveló que habían muerto con unos pocos segundos de diferencia. Dos médicos informaron lo siguiente: «Todos los órganos funcionaban normalmente. Después de una investigación detallada, nos es imposible determinar la causa de la muerte».

Al principio, Bittencourt pensó que habían asesinado a los hombres por dinero. En Campos, la ciudad donde vivían, averiguó que habían cogido un autobús hacia Río, llevando una suma equivalente a doscientas mil pesetas en cruzeiros para comprar un automóvil aparentemente. Cuando se encontraron los cuerpos, sólo les quedaba un equivalente a seis mil pesetas, pero los hombres no habían pasado por ninguna agencia de automóviles.

En vez de eso, bajaron del autobús en Niteroi, se compraron dos impermeables a Jaime Alves, pese a que el día era muy caluroso, y se pusieron en camino hacia el cerro Vintem.

Bittencourt reunió los informes y sugirió una teoría alternativa asombrosa. La noche en la que los dos hombres, ambos ingenieros de la televisión brasileña, habían subido al cerro, Gracinda Souza, esposa de un agente de bolsa, aseguró presenciar un objeto circular verde y amarillo con los borde rojizos, que cruzaba el cielo como un rayo deslizándose hacia la cima del cerro.

En Campos, el padre y un amigo de Miguel revelaron que los dos ingenieros habían estado obsesionados con las comunicaciones espaciales y había llevado a cabo experimentos, uno de los cuales había provocado

una explosión y la aparición de unas luces extrañas. «Creo que de alguna manera se pusieron en contacto con un platillo volante », dijo el padre de Miguel, y continuó: «Los mataron porque sabían demasiado».

En cualquier otra parte del mundo, la policía hubiera considerado que tal teoría era un disparate. Pero Bittencourt estaba familiarizado con los OVNI. Trabajaba en una zona de ciento sesenta mil kilómetros cuadrados de Brasil que se conocía, a causa de las frecuentes observaciones, con el nombre del callejón del Platillo Volante.

Nunca se encontró ninguna explicación clara de las muertes, hasta que, con el tiempo, el expediente se cerró. La policía estaba convencida de que no habían matado a los hombres en el lugar en que fueron hallados. ¿Los habían llevado en realidad a bordo de una nave espacial y el disco visto por la señora Souza había devuelto los cuerpos? ¿Es posible, en efecto, que los mataran porque habían descubierto un secreto, o a causa de sus conocimientos?

El misterio tomó un rumbo aún más desconcertante. La extraña fórmula descubierta junto a los cuerpos fue guardada bajo llave por la policía. Pero cuando, más adelante, abrieron la caja fuerte, el papel se había desvanecido.

En otro extremo del planeta, el pueblo de Martinsicuro, cerca de Pescara, en la Italia meridional, se vistió de luto cuando el 12 de octubre de 1978, los hermanos Gianfranco y Vittorio De Fulgentiis aparecieron muertos en el Mediterráneo. La policía, que intentaba descubrir la manera en que habían muerto, quedó desconcertada, pues la barca en la que solían pescar, fue encontrada intacta en el fondo del mar. Nadie

Una sorpresa desagradable

¿ Fue un rayo láser lanzado desde un OVNI, lo que destruyó en 1980 dos casas de Kuala Lumpur, en Malasia? La policía que investigaba el origen de las llamaradas que habían destruido las casas, interrogó a tres testigos; estos manifestaron que, antes de producirse el incendio una bola de luz roja flotó sobre los edificios del distrito de Port Klang. De repente, desde unos treinta metros de alto, un rayo de luz azul salió disparado hacia la tierra y las casas estallaron en llamas.

pudo explicar tampoco las peculiares marcas de pinchazos que ambos hombres tenían en la cara.

Después, otros pescadores denunciaron haber visto en el cielo unas bolas de luz roja que seguían a sus embarcaciones. El teniente coronel Piero Gallerano, del departamento de policía de Pescara, volvió a pensar en los antiguos relatos que hacía mucho tiempo había descartado. «Anteriormente, había recibido informes de los pescadores acerca de luces extrañas que aparecían en el cielo, pero no creí ni una sola palabra. Ahora sé con certeza que, a menudo, estas luces siguen a las embarcaciones» dijo Gallerano.

«Una lancha patrullera del ejercito vio una luz roja a nivel del mar. La luz subió rápidamente unos trescientos metros y desapareció. El radar y la radio quedaron interferidas. El disco rojo se alejó en unos cuatro segundos. Estamos seguros de que no se trataba de un cohete de señales. Era un objeto volante no identificado, sumamente veloz.»

De un día para otro los OVNI dejaron de ser un motivo de risa en Martinsicuro.

Animales en peligro

¿ Pudo el platillo volante dar muerte a quince ponies, en Dartmoor? Los miembros del Centro de Objetos Volantes no Identificados de Devon creen que sí. Los ponies muertos fueron encontrados muy cerca unos de otros, en un pequeño valle, a muchos kilómetros de distancia de cualquiera de los caminos que atraviesan la zona de los brezales. Tenían los huesos triturados, dejando desnudos los esqueletos, en apenas cuarenta y ocho horas, mucho más rápido de lo normal.

En julio de 1975, después de que los expertos se declararan incapaces de hallar una explicación, cuatro investigadores se hicieron cargo del caso. Comenzaron rastreando el área con contadores geiger y detectores de metales; y aunque no encontraron nada, John Wyse, jefe del grupo, y también músico de la banda del ejército, sostuvo: «Pienso que los ponies fueron aplastados por el campo antigravitatorio de un platillo volante al despegar.»

Cuando algunos animales de un zoológico de Newquay, Cornwall, murieron misteriosamente, la primera sospecha recayó sobre un OVNI. Una mañana, después de que se denunciara que unas luces extrañas que flotaban sobre la ciudad, aparecieron muertos tres patos, un ganso,

un cisne y dos pequeños ualabis. Una de las aves había sido decapitada y se dijo que los policías habían descubierto que las lecturas radiactivas realizadas en los cuerpos, resultaban positivas.

En Minnessota, los animales de una granja aparecieron mutilados, por lo que se llamó al doctor J. Allen Hynek, uno de los más importantes investigadores de los Estados Unidos de América en el tema de lo OVNI, para que se ocupara del caso. No se veían huellas humanas cerca de los cuerpos, ni señales de que hubieran sido atacados por animales de rapiña. Los órganos internos parecían haber sido extirpado por instrumentos quirúrgicos, y se había extraído la sangre de mucha vacas.

El doctor Hynek manifestó que habían sacrificado veintidos vacunos a fines de la década de 1960 y que en 1973 las curiosas muertes volvieron a repetirse en los alrededores de las ciudades de Canby, Viking, Warroad y Kimball. Hynek solicitó a los granjeros que se comunicaran con el Centro de OVNI de Evanston, Illinois, cada vez que encontraran cadáveres.

Además de amargar la vida de los humanos —y de tener, posiblemente, el poder de la vida y la muerte tanto sobre el hombre como sobre los animales— quizá los OVNI tengan también la capacidad de controlar algunos de los logros científicos más sofisticados de la Tierra...

Fallos de energía inexplicables

¿Pueden los OVNI causar apagones en las ciudades?

El administrador de la planta de la Consolidated Edison estaba convencido de que todo estaba en orden, al anochecer del 9 de noviembre de 1965 en la ciudad de Nueva York. El sistema tenía bastante reserva de energía como para satisfacer el punto más alto de la demanda, al anochecer. Pero unos minutos después de que se hubieran encendido las luces de la ciudad, éstas redujeron brevemente y sin razón alguna su intensidad. Una rápida revisión del equipo mostró que todo funcionaba normalmente, pero las máquinas de control registra-

ban un flujo de corriente enorme e inusual en dirección al norte. Una llamada telefónica a la estación siguiente de la línea, cerca de Siracusa, confirmó que algo raro había sucedido más al norte. Después, a las cinco y veintisiete de la tarde, un apagón oscureció la ciudad de Nueva York.

Al estenderse el caos energético, quedó a oscuras todo el litoral este del norte de Estado Unidos de América y del sur de Canadá. A la mañana siguiente, el presidente Johnson ordenó de inmediato una investigación federal. La Consolidated Edison culpó del suceso a las líneas de transmisión situadas al norte de las cataratas del Niágara. Pero la Comisión de energía eléctrica del gobierno canadiense sostuvo que la responsable era una línea de alto voltaje al sur de las cataratas. Asimismo, dijeron que la estación transmisora Queenstonw de Ontario había sido alcanzada por una oleada de electricidad... que fluía en dirección opuesta al flujo normal de esa hora. A las cinco quince horas habían tenido que cortar el suministro de energía en gran parte de Toronto y sus alrededores para prevenir desperfectos en el costoso equipo.

Más tarde, una declaración conjunta de los Estados Unidos de América y Canadá admitía que los investigadores «todavía no conocen el origen de la fuente de energía que arrancó tan violentamente al transmisor.» En abril de 1966, Oscar Bakke, director regional de la zona este del Departamento de Energía de la Comisión Federal de Energía de los Estados Unidos de América, explicó al Congreso que los trabajadores insistían en que el apagón no debería e incluso no podía haber ocurrido.

Entonces, ¿cuál fue la razón por la que treinta y seis millones de personas se quedaron sin energía en un área de trece mil kilómetros cuadrados? Si todo funcionaba correctamente en el equipo generador, algún agente exterior debía haber interferido en los suministros. La Organización de Investigaciones de Fenómenos Aéreos envió investigadores desde su base de Tucson, Arizona; sus descubrimientos fueron sorprendentes.

A las cinco horas catorce minutos de la madrugada, justo sesenta segundos antes de que ocurrieran los apagones de Canadá, el piloto Weldon Ross volaba con un pasajero hacia Hancock Field. Al pasar sobre dos líneas de energía de trescientos cuarenta y cinco mil voltios que transportan los suministros desde el Niágara a la subestación de la Corporación de Energía de Mohawk, en Clay, saliendo apenas de Syracuse, N.Y., Ross quedó atónito: acababa de ver una brillante bola de fuego roja de unos treinta metros de diámetro que se elevaba desde las líneas de energía.

Diez minutos más tarde, en la oscura pista de aterrizaje de Hancock Field, el comisario suplente de aviación, Robert Walsh, arreglaba las luces de emergencia para el avión que estaba a punto de aterrizar, cuando también descubrió que una bola de fuego similar, unos kilómetros

más al sur, estaba flotando sobre las líneas de energía. Nueva York quedó a oscuras dos minutos más tarde.

¿Pudieron los OVNI haber causado el apagón más famoso de la historia? El doctor James E. McDonald, científico del Instituto de Física Atmosférica de la Universidad de Arizona, creía en efecto que sí. El 29 de julio de 1968, McDonald presentó las pruebas en un simposio sobre los OVNI organizado por la Comisión de Ciencia y Astronáutica de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América.

Después de sostener que en 1957 los OVNI habían causado que la gente sintiera molestias en las muelas en las que tenía metales y que además habían sido responsables del fallo de los sistemas de encendido de diez automóviles en Levelland, Texas, el doctor McDonald dejó perplejos a los políticos al declarar: «Se ha visto que a menudo los OVNI rondan cerca de las plantas de energía, y hay un pequeño número de desperfectos en las instalaciones —demasiados como para que parezcan una pura y fortuita casualidad— que coinciden con la observación de un OVNI. Después del apagón de Nueva York, entrevisté a una mujer en Seacliff, N.Y. Había visto flotar un disco que se movía arriba y abajo; luego salió disparado desde Nueva York precisamente después del corte de energía. Fui a la Comisión Federal de Energía en busca de datos, pero aunque tenían docenas de denuncias sobre observaciones en esa noche famosa, no se las tomaban en serio. Hubo denuncias de toda Nueva Inglaterra durante ese apagón y cinco testigos vieron cerca de Syracuse un objeto brillante que ascendía, un minuto después del apagón. Es bastante enigmático que la carga de corriente desconectó el retransmisor del Ontario nunca haya sido identificada... existen aquí una serie de coincidencias misteriosas y un poco inquietantes, que creo que merecen mucha más atención de la que han recibido hasta ahora.»

Si las autoridades se mostraron poco dispuestas a efectuar indagaciones sobre las mencionadas coincidencias, no fue éste caso de los estudiosos de los OVNI. Los archivos del Comité Nacional de Investigaciones sobre Fenómenos Aéreos mostraban que se había observado la presencia de los OVNI en Mogin Mirim, Brasil, y en Tamaroa, Illinois, durante los cortes de energía de 1957. En agosto de 1958, Roma quedó a oscuras al tiempo que se veía parar un objeto volante luminoso sobre la capital italiana; una coincidencia semejante se denunció once meses más tarde en Salta, Argentina.

El 17 de agosto de 1959, los informes de las agencias de noticias de UMBERLANDIA, Minas Gerais, Brasil, dieron a conocer que los interruptores automáticos de una planta de energía se habían desconectado cuando un OVNI redondo volaba por las líneas de transmisión, y que luego, cuando el OVNI se hubo desvanecido, volvieron a encenderse, restableciéndose el servicio.

Los observadores también repararon en una serie de curiosos apago-

nes a fines de 1965 y durante 1966, época en que la actividad de los OVNI en todo el mundo estaba al rojo vivo. El 9 de noviembre, San Salvador sufrió un corte de energía durante una hora por razones no reveladas. Dos días más tarde, Toledo, en Ohio, se quedó misteriosamente a oscuras. El 19 de noviembre, se desconectaron los retransmisores en Lima; el 2 de diciembre, en Texas y en Nuevo México y el 26 de diciembre, en Buenos Aires, Argentina. Cuando el 15 de noviembre algunas zonas de Londres se sumieron en la oscuridad, se culpó del caso al elevado consumo. El 4 de diciembre, las luces se apagaron inexplicablemente en el este de Texas, justo cuando el presidente de la Comisión Federal de Energía, Joseph C. Swidler, explicaba sus investigaciones de Nueva Inglaterra al presidente Johnson.

En Cuernavaca, México, el gobernador, el alcalde y la autoridad militar, vieron un disco brillante que flotaba en el aire a baja altura en el mismo instante en que se cortó misteriosamente la energía. El 26 de noviembre, los funcionarios de energía, la policía y los residentes de St. Paul, Minnesota, vieron volar unos OVNI cuando repentinamente, inexplicables bajadas de tensión afectaron a la ciudad. Los testigos, explicaron que uno de los OVNI era descomunal, de color azul eléctrico y brillaba vivamente «como si alguien estuviera en el cielo haciendo una soldadura». «Cuando el OVNI cruzó el área, también fallaron las luces y las radios de los coches.

El 8 de enero de 1966, la parte meridional de Italia sufrió un corte de energía que duró más de dos horas; nunca se dio a conocer cual había sido la causa. Cinco días después, cuando ciento veinte kilómetros cuadrados del condado de Franklin, Maine, quedaron a oscuras, la compañía eléctrica local responsabilizó del apagón a «un aparente fallo del equipo que de alguna forma se autorectificó.»

El aluvión de fallos misteriosos que coincidió con la actividad concertada de los OVNI, convenció a los que creían en su existencia, que los alienígenas estaban mostrando un creciente interés en la producción de electricidad terrestre. Pero aún no tenían la respuesta a la pregunta siguiente: ¿Estaban interfiriendo en ella de forma intencional o inadvertidamente? Y en el caso de que la intromisión fuera deliberada, ¿qué otros poderes tienen los OVNI?

Las autoridades de la defensa de los Estados Unidos de América temen que la energía electromagnética de los OVNI pueda jugar una mala pasada a los sofisticados sistemas eléctricos que controlan las cabezas nucleares. Expertos del Pentágono comenzaron a preocuparse después de que, en 1966 y 1967, fueron vistas varias naves no identificadas sobre los emplazamientos de los miles balísticos intercontinentales Minuteman, y en 1975, sobre las bases de bombarderos y los sensibles silos nucleares de Maine, Michigan y Montana.

Uno de los sucesos provocó especial preocupación. El 25 de agosto

de 1966, las transmisiones de radio quedaron interrumpidas en un refugio subterráneo de hormigón, a dieciocho metros de profundidad, en una base de misiles de Dakota del Norte, al tiempo que se observaban unos OVNI a treinta mil metros de altura. Los entrevistados acerca del incidente habían jurado no revelar nada. En 1965, un directivo de la Secretaría de las Fuerzas Aéreas dio instrucciones a los miembros del personal de relaciones públicas para que evitaran mencionar las observaciones sobre las bases nucleares, a menos que se preguntara específicamente algo sobre aquellas.

Robo camino del cielo

El misterio de los satélites desvanecidos

¿ Los OVNI han robado los satélites enviados desde la Tierra, con el fin de poder estudiar nuestro conocimiento del espacio? Robert Barry cree que sí.

Barry, director del Comité del Siglo XX para el estudio de los OVNI, en Yoa, Pennsylvania, expuso su teoría después de que los expertos anunciaran que se hallaban desconcertados ante la desaparición del satélite de comunicaciones Satcom 3, valorado en veinte millones de dólares.

La unidad en órbita, de una tonelada de peso, destinada a retransmitir las transmisiones telefónicas y televisivas, funcionaba perfectamente cuando se desvaneció sin más. Jim Kukowski, uno de los miembros del personal de la NASA que participó en el lanzamiento, indicó: «No sabemos lo que ocurrió.»

John Williamson, un portavoz de la RCA, empresa propietaria del satélite, admitió: «Lo hemos perdido y no tenemos ni idea de por qué. Si el satélite hubiera estallado, al menos habríamos visto una de las partes en el radar. El Comando de Defensa Aérea norteamericano puede rastrear un objeto del tamaño de una pelota de baloncesto, a treinta mil kilómetros de altura, por lo que seguramente habrían localizado algo. Si un desperfecto en el motor hubiera impulsado al satélite a entrar en una órbita diferente, el Comando también lo habría localizado cuando se hubiera acercado al punto más próximo a la Tierra. Pero éso tampoco ocurrió.»

Robert Barry, cree que los alienígenas robaron el satélite para examinarlo en busca de información, y hizo las siguientes declaraciones: «Supongo que buscarían lo mismo que nosotros buscaríamos en una de sus naves espaciales. Alguien de allí arriba está mostrando mucho interés en nuestras actividades. Una muestra de esto es que suelen denunciarse densas concentraciones de OVNI alrededor de Cabo Cañaveral antes de un lanzamiento. No es ésta la primera vez que se desvanece un satélite misteriosamente. El satélite soviético Molniya desapareció del mismo modo; por otra parte, sabemos que los OVNI pasaron velozmente junto a nuestras misiones Géminis y el laboratorio espacial soviético Sal-yut.»

Barry añadió: «Sólo traten de imaginar lo que habría pasado si ellos hubieran sacado de su órbita una nave espacial tripulada. Las consecuencias habrían sido tremendas.»

Vigilantes en estado de alerta

En enero de 1965, la fiebre de los OVNI que invadió Virginia condujo a la formación de grupos locales de vigilancia. El periódico *Richmond Times-Despatch* citó las palabras del Cherif John Kent, del condado de Augusta, quien manifestaba que, «Los informes sobre los OVNI se me han escapado completamente de las manos y se han vuelto peligrosos para los residentes del lugar».

Un grupo civil de la zona de Brands Flat, en el valle Shenandoah, se armó para ir en búsqueda de las criaturas que, decían y habían aterrizado en un OVNI. El Cherif manifestó que, incluso en el caso de que los hombrecillos verdes hubieran llegado los residentes «no tenían ningún derecho a exterminarlos».

Su punto de vista no era compartido por el Procurador General Robert Button. Cuando un juez de paz de Fredericksburg le consultó, Button contestó, no sin ironía: «No existe aparentemente ninguna ley estatal que considere ilegal disparar a hombrecillos verdes que puedan aterrizar en el estado desde el espacio exterior».

En marzo de 1966, un hombre que conducía su coche cerca de Bangor, Maine, disparó efectivamente a un OVNI. Después de haber descubierto la forma metálica y ovalada que flotaba sobre un campo, el hombre salió del auto para investigar; llevaba con él una pistola de

calibre 22 que guardaba en la guantera. Cuando el misterioso objeto volante se lanzó hacia él, rozando la copa de los arbustos, el hombre comenzó a hacer fuego y oyó cómo las balas rebotaban en el metal cuando la nave pasaba por encima de su cabeza, antes de elevarse y perderse de vista a una velocidad tremenda.

No todos los hombres de la región eran tan malos anfitriones. Tras un alud de observaciones locales, el alcalde de Brewer, en Maine, hizo construir un gigantesco cartel invitando a los viajeros de los OVNI a establecerse en la ciudad.

Platillos en Escocia

En mayo de 1981, la Asociación británica para la Investigación de los OVNI lanzó una campaña de la máxima importancia en las regiones limítrofes de Escocia, cuando dos mujeres denunciaron una serie de extrañas observaciones.

Las señoras Mary Watson y Joyce Byers, ambas de Moffet, Dumfries, afirmaron que habían apuntado en un diario, suministrado por el observatorio Eskdalemuir, más de cien observaciones distintas de OVNI. «Hemos tomado nota de todo, desde objetos con forma de platillo que giraban hasta triángulos de color naranja y rojo,» dijo la señora Byers.

Ambas mujeres manifestaron que creían que las colinas Moffat podían ser una base de OVNI, y que era probable que ésta tuviera relación con una serie de misteriosos accidentes de aviación en la región limítrofe, que habían costado la vida a doce personas. También señalaron que a poca distancia de vuelo de la zona, se encontraban Chapelcross y Windscale, dos plantas de energía nuclear.

Stuart Campbell, de la Asociación para la Investigación de los OVNI, expresó: «Se están realizando investigaciones. Ambas mujeres no son aquella clase de personas que inventan mentiras».

Capítulo VIII

Encuentros aéreos

La humanidad siempre ha recelado de cualquier cosa que no pudiera comprender o controlar; los OVNI no han sido una excepción. Durante siglos sólo podíamos mirar el cielo y maravillarnos. Ahora también tenemos los medios para volar. Desde aviones y naves espaciales, podemos observar más de cerca otros objetos volantes. Podemos incluso tratar de atacarlos... si queremos arriesgarnos.

Misterios del aire

Pilotos muertos y aviones desvanecidos

Muchos de los mejores aviones y pilotos de nuestro planeta han despegado para interceptar a los OVNI, pero, una vez en el cielo, todos han fracasado en su misión.

A finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, cuando los ases de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América tenían órdenes de derribar a los intrusos aéreos, nadie reclamó ni una sola víctima. No obstante, los aviones interceptores sufrieron bajas.

El 7 de enero de 1948, en el cuartel de policía de Kentucky llovieron denuncias sobre una «máquina aérea gigante» que flotaba en el aire y tenía la forma de un disco brillante de noventa metros de diámetro; también la habían visto los miembros del personal de control de la torre de la base aérea del Campo Godman. Por ese motivo, el capitán Thomas Mantell, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América, entro en acción con tres cazas F51 Mustang.

Mantell, veterano de los combates aéreos de la Segunda Guerra Mundial, era un piloto experimentado. Logró rodear a la forma plateada sobre Fort Knox, y comunicó por radio a la base Godman: «Es un disco. Parece metálico y es enorme... tiene un anillo y una bóveda, y puedo ver unas hileras de ventanillas... esto es gigantesco, vuela increíblemente rápido. Está ascendiendo... subiré hasta seis mil metros.»

Luego la voz se cortó y la radio no funcionó. Dos horas más tarde encontraron los restos del avión esparcidos por un área de un kilómetro y medio de anchura. El cada ver de Mantell yacía no muy lejos. Las autoridades no permitieron que nadie lo viera.

Se realizaron investigaciones de alto nivel; pero las conclusiones dadas a conocer dieciocho meses más tarde, resultaban inverosímiles. La Fuerza Aérea declaró que era probable que, al ascender a seis mil metros de altura el capitán Mantell hubiera perdido el conocimiento por falta de oxígeno, y que lo que había visto seguramente era el planeta Venus. ¿Un planeta con ventanillas? ¿Un planeta que se deja perseguir por un piloto experimentado? Declaraciones posteriores modificaron la historia. El objeto era sencillamente, se dijo un globo de investigación del ejército.

En junio de 1953, un caza interceptor F-94 C despegó de la base Otis de la Fuerza Aérea, en cabo Cod, después de denunciar la presencia de un OVNI. Al alcanzar quinientos metros de altura, el motor dejó de funcionar y todo el sistema eléctrico se averió. Cuando el avión se inclinó hacia tierra, el piloto capitán Suggs, indicó al oficial de radar, teniente Robert Barhoff, que se lanzara en paracaídas.

El procedimiento normal era que el oficial de radar tirara de una palanca que hacía estallar los cerrojos explosivos para liberarse de la cabina. Luego debía tirar de una segunda palanca, la cual expulsaba del avión junto con su asiento, al oír el piloto la segunda explosión, procedió a tirar él mismo de su propia palanca de eyección. Cuando el caza ya había bajado unos ciento ochenta metros, y faltaban pocos segundos para estrellarse, el capitán Suggs se lanzó en paracaídas antes de oír la segunda explosión.

Apenas un instante después de que se abriera el paracaídas, Suggs cayó en el patio interior de una casa. El propietario, sentado junto a una ventana abierta, se quedó atónito. Suggs estaba asombrado por igual. ¿Por qué el hombre no había oído estrellarse al avión? ¿Y, dónde estaba el oficial del radar?

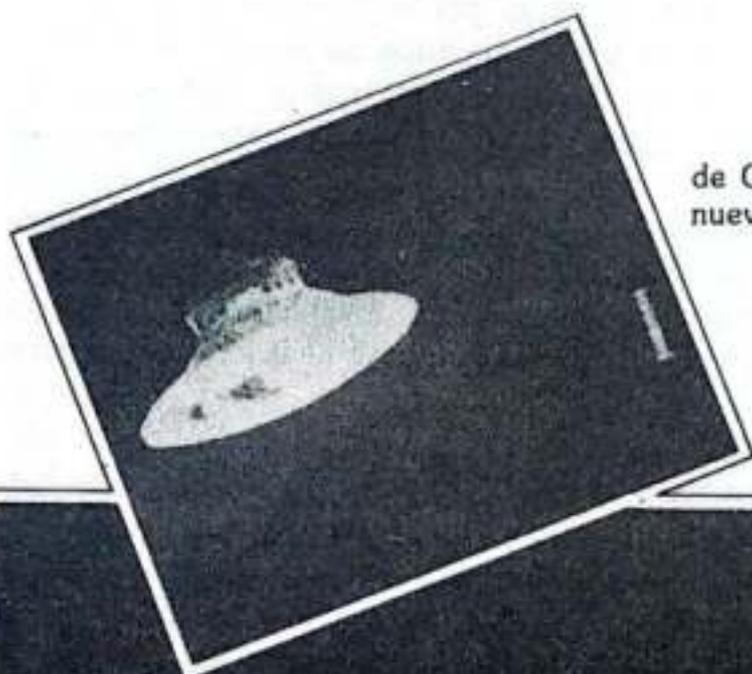
Se emprendió una intensa búsqueda. El cabo Cod fue rastreado minuciosamente a pie y desde el aire; los submarinistas examinaron los alrededores de la bahía Buzzard. Cuando tres meses después se dio por terminada la búsqueda, no se habían encontrado rastros del caza ni del teniente Barhoff. Era como si se los hubiera tragado la tierra.

El 23 de noviembre de 1953, el teniente Félix Moncla y el oficial de radar, teniente R.R. Wilson, despegaron de la base de Kinross de la Fuerza Aérea, para perseguir a un OVNI descubierto por los operadores

Platillo doble sobre el Támesis

En 1955, el Ministerio del Aire británico, se vio obligado a interesarse por los OVNI, cuando el teniente de aviación James Salandin presentó el informe de un extraño encuentro sobre el estuario del Támesis. Salandin volaba en su caza Meteor, a cuatro mil ochocientos metros de altura, con el cielo despejado, cuando descubrió un objeto metálico de color plateado que se le aproximaba. Según su descripción, la nave estaba formada por dos platillos unidos entre sí, con una bóveda o burbuja en la parte superior. A simple vista no tenía escotillas ni propulsores como los de un avión. Salandin calculó que la nave, de unos doce metros de anchura, viajaba a una velocidad dos veces superior a los mil kilómetros que desarrollaba su avión.

Una nave espacial fotografiada
en el verano de 1956.



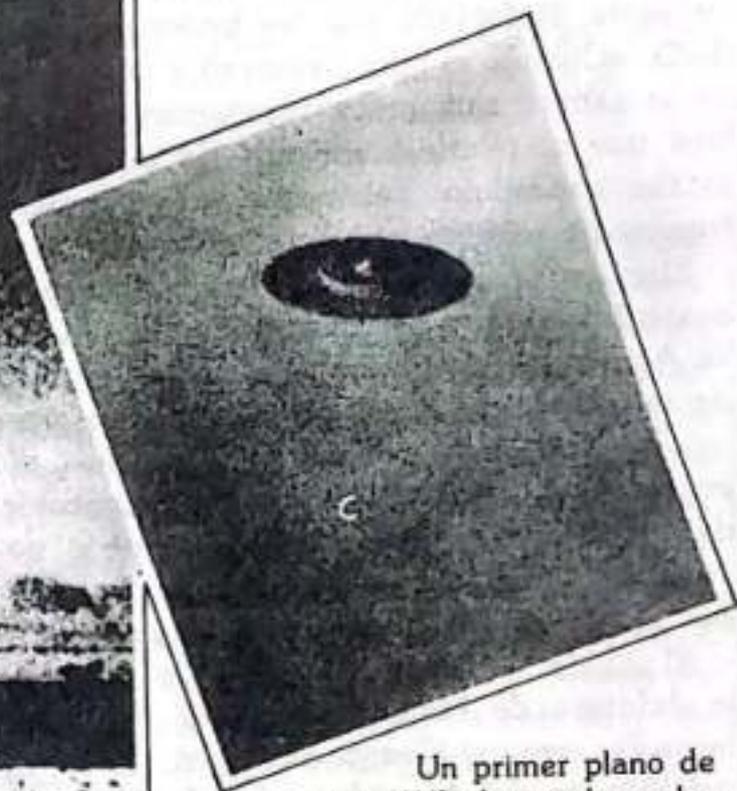
Un OVNI de la constelación
de Coma Berenices tripulado por
nueve personas, que conversaron
durante noventa
minutos con el fotógrafo.



Este OVNI que giraba constantemente fue avistado en Joshua Tree, en California, Estados Unidos.



Un OVNI avistado en las proximidades del Centro de Desarrollo Aéreo Holloman, en Nueva México, el 16 de octubre de 1957.



Un primer plano de un OVNI observado en las cercanías de Barra de Tijuca, Brasil, el 7 de mayo de 1952.

de radar del Comando de Defensa Aérea, sobre el lago Superior. Desde tierra, guiaron al caza F-89 C hacia el objeto; los controladores vieron cómo el avión se acercaba girando en torno a la señal que indicaba la presencia del OVNI en la pantalla. Después a doscientos cincuenta kilómetros de la base, dos mil cuatrocientos metros de altura y ciento veinte metros de distancia del Punto Keeweenaw, Michigan, las dos señales fusionaron y se desvanecieron de la pantalla. Nunca más se volvió a ver al caza ni a sus ocupantes.

Al principio, la Fuerza Aérea sostuvo que el F-89 C había identificado al OVNI como un C47 de la Real Fuerza Aérea Canadiense. Pero ésta desmintió que alguno de sus aviones estuviera en la zona. La última versión oficial fue que «probablemente el piloto había sentido vértigo y el avión había caído al lago.»

En un nuevo y desastroso intento de interceptar a un OVNI, sobrevivieron el piloto y el copiloto, pero cuatro civiles no fueron tan afortunados. El 2 de julio de 1954, un F-49 C fue desviado de un vuelo de entrenamiento de rutina de la base Rome de la Fuerza Aérea, después de recibir instrucciones sobre un objeto parecido a un globo aerostático que se encontraba sobre el pueblo de Walesville, Nueva York. Las antenas direccionales revelaban dos trayectorias no identificadas. La primera resultó ser la de un C 47 canadiense, pero la segunda no pudo ser identificada.

Lo que sucedió a continuación fué incluido en un informe oficial del incidente, redactado por los investigadores de la Fuerza Aérea, que decía: «Cuando el piloto empezó a descender, notó que la temperatura de la cabina aumentaba rápidamente. El aumento de la temperatura hizo que el piloto examinara los instrumentos. El piloto de incendio estaba encendido... el motor se había parado y los miembros de la tripulación salieron proyectados con éxito».

El avión se estrelló en Walesville, chocando contra dos edificios y un automóvil. Cuatro personas murieron, entre ellas dos criaturas. La Fuerza Aérea restó importancia al segundo objeto visto por los operadores de radar, diciendo que «probablemente era un globo aerostático».

¿Por qué la Fuerza Aérea ocultó lo que realmente había sucedido en estos cuatro incidentes? Los documentos dados a conocer a partir de 1954 revelan que, contrariamente a las declaraciones formuladas en la época, existía una auténtica convicción de los objetos perseguidos por el caza eran naves tripuladas por seres Inteligentes.

El 23 de septiembre de 1947, el teniente general N. F. Twining de la Jefatura de Material del Aire, había enviado un memorandum al brigadier general George Schulgen, Comandante general de las Fuerzas del Ejército del Aire, diciendo: «Es la opinión (de esta jefatura) que el denominado «fenómeno de los discos volantes» es algo real y no ilusorio o falso. Las características operativas informadas, tales como las veloci-

dades extremas de ascención, la maniobrabilidad y las acciones evasivas que despliegan al ser vistos o contactados con intenciones amistosas que algún avión o radar, inducen a creer en la posibilidad de que algunos de los objetos estén controlados ya sea manualmente, automáticamente o bien a distancia.»

Los estadounidenses tuvieron la sospecha inmediata de que los discos podían constituir algún espectacular avance tecnológico que los rusos hubieran tomado de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Después del accidente de Mantell, se emprendió una urgente investigación sobre las posibles amenazas a la seguridad nacional. En agosto de 1948, el Centro de Informaciones Técnicas del Aire redactó un informe ultrasecreto en el que concluía que los OVNI no eran de origen ruso, sino que se trataba de naves interplanetarias. El Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, general Hoyt. S. Vandenburg devolvió el informe con la siguiente orden: «Quémenlo». El 27 de diciembre de 1948, el estudio ATIC sobre los OVNI, cuyo nombre en clave «Proyecto Signo,» recibió un golpe mortal cuando las autoridades declararon a la opinión pública: «Las denuncias sobre platillos volantes son el resultado de una interpretación errónea de diversos objetos convencionales, una forma

¿Científicos que sabían demasiado?

El veredicto sobre la muerte de dos eminentes científicos estadounidenses, fue el suicidio. Ambos fallecieron después de haber dedicado sus investigaciones al tema de los OVNI; los dos llegaron a la conclusión de que éstos eran naves espaciales extraterrestres que investigaban la vida sobre la Tierra. El profesor James McDonald, físico de la Universidad de Arizona, fue encontrado en 1971 con una bala en la cabeza, y en 1959, se descubrió al profesor Robert Jessup, asfixiado por los gases de su coche. Un amigo de Jessup afirmó: «El sabía demasiado; ellos lo querían quitar de en medio». Pero por otra parte sus compañeros científicos se dieron cuenta de que ambos hombres habían sufrido graves depresiones, después de enfrentarse durante años con el muro de negativas y evasivas gubernamentales sobre los OVNI y también con el desdén de sus escépticos colegas.

pacífica de histeria colectiva, e incluso a veces también son intentos. La comunidad del proyecto no se justifica.»

Pero el proyecto no estaba definitivamente cerrado. En febrero de 1949, se reanudaron las investigaciones bajo un nuevo nombre en clave: «Proyecto Grudge». Las observaciones de OVNI continuaron y en 1952, de nuevo rebrote de denuncias volvió a obligar al gobierno a actuar.

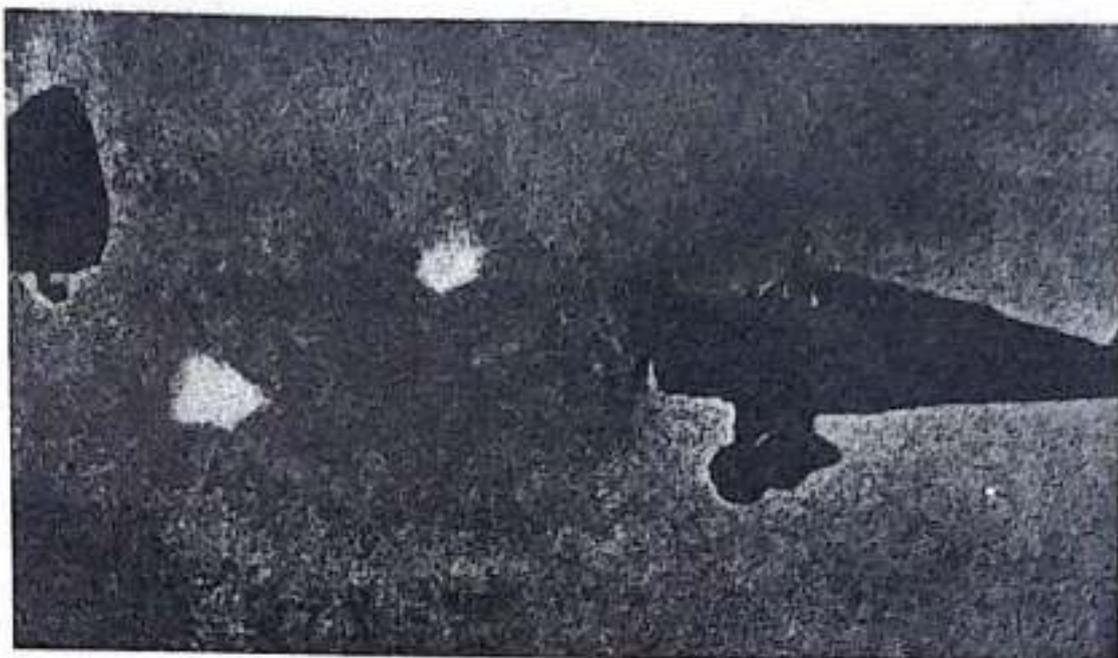
El 26 de julio del mismo año, tres caza F-94 partieron velozmente para investigar un enjambre de curiosas luces que apareció en Washington, sobre la Casa Blanca. La semana anterior también se habían observado esas luces, pero esta vez había más, casi una docena, que zigzagueaban a gran velocidad de forma errática.

Dos de los pilotos interceptores no encontraron ni rastros de las luces. Pero al tercero explicó que había volado directamente hacia un grupo de estas luces blanco-azuladas, las cuales viajaron junto a él durante quince segundos hasta dispararse fuego. Los tres aviones regresaron sanos y salvos, y las luces —a las que la prensa denominó la «Invasión de Washington»— no volvieron a verse nunca más.

El mismo mes, el equipo investigador de los OVNI —trabajando ahora bajo el nombre más aceptable diplomáticamente de «Proyecto Bluebook» recibía de veinte a treinta años de observaciones diarias, entre las cuales, el veinte por ciento se refería a objetos que nadie podía identificar o justificar convincentemente. Desafortunadamente para las recelosas autoridades de la Fuerza Aérea, uno de los testigos era Dan Kimball, secretario de Estado del Ejército de los Estados Unidos de América. Kimball declaró que dos OVNI con forma de disco habían pasado velozmente junto al avión con el que se dirigía a Hawaii, rodeándolo dos veces antes de salir disparados a más de dos mil cuatrocientos metros por hora; luego, ochenta kilómetros más allá, habían repetido la maniobra alrededor de una avión del ejército.

Más tarde, cuando Kimball preguntó cuáles eran los progresos del Proyecto Bluebook, le dijeron que no se había adoptado ninguna medida y que a los oficiales se les había prohibido discutir el análisis de cualquier caso con nadie. Además, no podían restituir ninguna copia de los informes.

Al llegar 1953, la presión de la opinión pública para obtener información sobre los OVNI fue tal que obligó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a tomar alguna actitud. La CIA convocó entonces al Jurado de Robertson bajo la presidencia de H. P. Robertson, un respetado científico californiano, y le solicitó que hiciera una evaluación de los OVNI. Había tres alternativas posibles: que los OVNI fueran objetos y fenómenos naturales explicables; que en los informes no hubiera suficientes datos para extraer una conclusión; o que los OVNI objetos y fenómenos naturales explicables; que en los informes no hubiera suficientes datos para extraer una conclusión; o que los OVNI fueran naves espaciales.



Los «cazas ascua» de la Segunda Guerra Mundial

El 13 de diciembre de 1944, una nueva arma secreta alemana fue revelada al mundo. Un informe de la agencia Associated Press fechado en París, decía que «se habían visto en el frente oeste unas misteriosas bolas plateadas que flotaban en el aire» y agregaba: «Es posible que sean un nuevo instrumento de la defensa antiaérea».

Sólo después de la guerra, se reveló que las bolas no habían sido lanzadas por los alemanes. Las fuerzas armadas de éstos últimos también las habían visto, y habían pensado que se trataba de un dispositivo de los ingleses o de los norteamericanos. Los pilotos de uno y otro bando, tanto en la zona de guerra europea como en la del Pacífico, habían visto objetos similares que volaban a su lado en misiones de bombardeo, algunas veces incluso en formación. Los aliados los habían bautizado como los «cazas ascua», una expresión derivada de una popular canción cómica que rezaba: «Donde veas ascuas, encontrarás fuego.» La explicación oficial fue que las bolas eran fenómenos eléctricos conocidos como «el fuego de San Telmo», por lo que muchos de los pilotos pensaron que el gobierno pretendía saber más que ellos mismos.

Según Edward Ruppelt, exjefe del Proyecto de Investigación de los OVNI de la Fuerza Aérea, el jurado optó por la segunda posibilidad e instó a que los recursos humanos del Proyecto Bluebook fueran cuadruplicados, reuniendo a científicos y expertos para tratar de resolver el interrogante sobre qué eran en realidad los OVNI. El jurado también recomendó que se informara al público sobre «cada detalle de cada etapa» de las investigaciones sobre los OVNI. En privado —dijo Ruppelt— casi todos los miembros del jurado estaban convencidos de que los OVNI eran extraterrestres.

La CIA ocultó el informe, dando a conocer finalmente en 1966 una versión censurada del mismo. Ignorando las recomendaciones del Jurado Robertson, fomentó en su lugar un programa de descrédito de los OVNI. Un documento secreto difundido años más tarde decía: «El propósito desmistificador daría por resultado la disminución del interés del público en los platillos volantes, lo que aún hoy en día evoca una intensa reacción psicológica. Esta educación puede llevarse a cabo a través de los medios de comunicación social como la televisión, películas y artículos de divulgación. Las bases de tal educación serían las historias de casos reales que al principio hubieran parecido desconcertantes, pero que más tarde se hubieran podido explicar. Como en el caso de los juegos de manos, existe mucho menos atractivo si se conoce el secreto.»

Mientras se aseguraba a la opinión pública que los OVNI no existían, se ordenó a los militares que los derribaran. Las personas que afirmaban haber visto platillos volantes eran puestas en ridículo. Los miembros del personal del ejército fueron amenazados con ir a prisión o pagar cuantiosas multas si divulgaban lo que habían visto. «Sólo se pueden publicar declaraciones falsas o informes imaginarios. Todos los informes reales deben tratarse como un documento secreto y ser elevados a las autoridades correspondientes,» expresaba una orden de la Fuerza Aérea.

Cuando los norteamericanos se convencieron que los OVNI no eran un arma secreta de los soviéticos, se puso en marcha la carreta para capturar uno de esos objetos antes que los rusos. El conocimiento de una tecnología tan avanzada sería de ineludible valor para cualquiera de las dos potencias. Mientras tanto, el descrédito público de los OVNI podría hacer que los rusos se interesaran menos en tratar de derribar uno.

La estratagema no funcionó. Moscú había llegado a idénticas conclusiones que Washington. En 1957, las baterías antiaéreas de los alrededores de la capital soviética abrieron fuego contra un objeto que flotaba en el cielo, hasta que los sistemas eléctricos de los cañones se quemaron «muertos» misteriosamente.

En 1967, oficiales de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos escucharon por radio una transmisión de uno de los dos aviones cazas cubanos enviados para interceptar a un curioso OVNI. El piloto decía que acababa

de ver desintegrarse, sin que hubiera humo o llamas, el avión de su compañero, cuando éste trataba de derribar al objeto. Stanton Friedman, que reveló la historia después de abandonar su trabajo como técnico nuclear vinculado a los asuntos espaciales para el gobierno de los Estados Unidos de América que las grabaciones de la conversación se enviaron al Departamento de Seguridad Nacional, el cual ordenó que se borrarán y luego se adujera como pretexto de la pérdida de las grabaciones, el funcionamiento defectuoso del equipo.

No todos los OVNI han resultado tan mortíferos. En 1956, se descubrió uno sobre los condados ingleses de Norfolk, Suffolk y Cambridgeshire, que parecía casi jugar cuando un avión se le acercó. La conmoción comenzó el 13 de agosto a las nueve horas y media de la noche cuando los operadores de radar de la base Bentwaters de la Fuerza Aérea descubrieron un objeto que pasó velozmente por la pantalla y que parecía ir a ocho mil kilómetros por hora. Después, un grupo de formas que se movían lentamente fueron rastreadas hasta el mar. Parecía como si se acoplaran formando un solo objeto antes de desaparecer con un movimiento rítmico de arranque y detención. A las diez de la noche se recibieron más observaciones, y nuevamente a las diez cincuenta y cinco, cuando los observadores vieron pasar sobre sus cabezas una borrosa luz blanca. El piloto de un avión C-47 comunicó por radio que había pasado por debajo del aparato a una velocidad extraordinaria.

Bentwaters alertó a los miembros del personal de radar de Lakenheath, bastante más al norte; éstos también vieron al objeto sobre la pantalla y luego a simple vista. Las piruetas que ejecutaba eran apabullantes; cambiaba alocadamente de dirección, salía disparado en ángulo recto sin detenerse, y volaba a velocidades enormes a partir de una posición estática.

Dos aviones caza desviados para interceptarlo no pudieron encontrar ni rastro del objeto. Después, un caza Venom monoplaza, equipado con radar de trompa despegó de Waterbeach y fue guiado desde tierra hasta el lugar donde se hallaba el OVNI, en aquel momento inmóvil y claramente visible, entre los cuatro mil quinientos y los nueve mil metros de altura sobre Lakenheath.

El piloto comunicó por radio que recibía señales del OVNI por el radar y que tenía preparado su sistema de ataque; en ese momento perdió de vista a su presa. «¿Dónde fue?, preguntó al control de tierra. «Roger, lo vimos irse detrás de tí y todavía está allí,» fue la respuesta. El OVNI había pasado a esa posición como un rayo, en un increíble vuelo en ángulo recto demasiado rápido para que lo detectaran la mayoría de los controladores. Una vez detrás del Venom, se había dividido en dos unidades separadas, una detrás de la otra, que se mantuvieron pegadas a la cola del caza.

Entonces, comenzó un extraño juego de ocultamiento y busca. Durante

diez minutos, el piloto del Venom caía en picada, ascendía y daba vueltas tratando de quitarse de encima a su perseguidor. Pero el OVNI seguía pegado a su cola, siempre a cien o doscientos metros por atrás. Finalmente, el Venom enfiló nuevamente hacia Waterbeach pues se le estaba acabando el combustible. El OVNI lo siguió en su descenso, luego se detuvo, permaneció inmóvil «triumfante» por un momento, y se desvaneció.

Los escépticos señalaron que la zona de Anglia del Este es famosa por producir señales de radar falsas denominadas «ángeles», y que el incidente ocurrió en el apogeo de la lluvia de los meteoritos Perseides, que cada año pasan por la Tierra y aparecen una serie de luminosas gotas blancas.

Pero el informe oficial sobre el incidente, presentado el 31 de agosto por el capitán Edward Holt de la Escuadrilla de caza bombarderos n° 81 de Bentwaters explicaba: «El objeto... imitó todas las maniobras del avión caza.»

Casi un año después, los seis tripulantes de un caza RB-47 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América informaron sobre otro OVNI travieso, que en las primeras horas de la mañana del 17 de junio de 1957 los había perseguido en un vuelo de mil seiscientos kilómetros a través de Mississippi, Louisiana, Texas y Oklahoma, durante más de una hora y media. Curiosamente —agregaron— de vez en cuando el objeto se perdía de vista momentáneamente, desapareciendo al mismo tiempo de su pantalla de radar, para reaparecer en el mismo lugar apenas en cuestión de segundos.

El descrédito de los OVNI funcionó muy bien durante algún tiempo. El Proyecto Bluebook logró ingeniárselas para «investigar» las observaciones, dando luego respuestas negativas. Después, en 1964 y otra vez en 1967, la actividad de los OVNI llegó en nuevas oleadas. En respuesta a la presión de la opinión pública, la Fuerza Aérea anunció que el renombrado físico Dr. Edward Condon dirigía una investigación en la Universidad de Colorado sobre las observaciones, paralelamente a las investigaciones del Proyecto Bluebook.

En enero de 1969, el informe de Condon decía: «Un cuidadoso estudio de los archivos que se nos han facilitado, nos lleva a la conclusión de que probablemente no pueda justificarse un nuevo estudio extensivo sobre los OVNI, con la esperanza de que la ciencia adelante por ese camino.» El informe admitía, sin embargo, que el treinta por ciento de los casos investigados seguían sin explicación.

El informe, de unas mil páginas, fue calificado como encubridor de la verdad y en algunos casos como algo aún peor. Uno de los grupos de investigación sobre los OVNI se retiró del proyecto debido a los comentarios negativos y subjetivos de Condon; dos miembros del equipo, el doctor Norman Levine y el doctor David Saunders, fueron criticados

por divulgar un memorandum que decía: «La estratagema consistiría, pienso, en describir el proyecto de modo que, de cara a la opinión pública, parezca un estudio totalmente objetivo, pero que, ante la comunidad científica, presente la imagen de un grupo de incrédulos que hacen todo lo posible para ser objetivos, pero que tienen una expectativa casi nula de descubrir un platillo.»

El memorandum fue escrito por el subdirector del proyecto, el doctor Robert Low, cuyo trabajo consistía en coordinar la investigación. Los dos doctores no eran los únicos que desconfiaban de Low. El asistente administrativo de Condon se marchó, diciendo: «Desde el principio, la actitud de Bob ha sido muy negativa.»

Las críticas al Informe de Condon se dejaron oír mucho tiempo. El diputado Edward Roush explicó a la Cámara de Representantes que tenía «serias dudas en cuanto a la profundidad y la objetividad científica del proyecto». Roush añadió: «Ahora tenemos quinientos mil dólares menos, y no obstante no poseemos más información acerca de los OVNI... No estoy satisfecho y el público norteamericano tampoco lo estará». Un pionero de la aviación, John Northrop de ochenta años, fundador de la Compañía de Aviones Northrop y cofundador de la Lockheed, expresó: «El siglo XXI se morirá de risa sobre el Informe Condon.»

La investigación Condon prestó un sólo servicio a la cuestión de los OVNI. El hecho de que un científico tan distinguido estuviera dispuesto a estudiarlos, permitió que otros renombrados científicos también tomaran a los OVNI en serio. Aún después de que Condon desacreditara la existencia de los OVNI, otros científicos se sintieron en libertad para continuar sus estudios sin temor al ridículo. Aunque el 17 de diciembre de 1969, la Fuerza Aérea anunció que el Proyecto Bluebook se cerraba definitivamente, porque los OVNI «no existe», de todos modos continuó recibiendo y analizando informes a través del Comando de Defensa Aeroespacial.

En la década de 1970, la leyes relativas a la libertad de información, y las actitudes más inteligentes de otros gobiernos, especialmente los de Francia e Italia y aún el de la U.R.S.S. permitieron un mayor acceso a los informes sobre los OVNI: hubo noticias más frecuentes de confrontaciones entre objetos no identificados y aviones terrestres.

En 1975, un escuadrón de cazas F-106 despegaron rápidamente al aparecer sobre Montana, a cuatro mil quinientos metros de altura, la flotilla de formas misteriosas. Cuando los pilotos se acercaron a las luces que resplandecían, los objetos se desvanecieron simplemente.

Un encuentro aún más extraño salió a la luz unos años después de haber ocurrido. El 18 de octubre de 1973, a las diez y media de la noche, el capitán Lawrence Coyne y tres tripulantes despegaron en un helicóptero de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América desde

Columbus, Ohio, a Cleveland. Cuarenta minutos más tarde, ochocientos metros de altura sobre Mansfield, uno de los hombres notó que una luz roja se acercaba desde el este a gran velocidad. Coyne descendió a quinientos metros de altura, pero la colisión parecía inevitable por lo que se preparó para el impacto, aunque éste nunca llegó a ocurrir.

A unos ciento cincuenta metros del helicóptero, el OVNI se detuvo abruptamente. Coyne observó un enorme casco metálico gris, de unos dieciocho metros de longitud y con la forma de un grueso cigarro aerodinámico. En el borde delantero brillaba una luz roja; otras de color verde parpadeaban en la parte posterior y tenía una bóveda en el centro. De repente, una luz verde giró e inundó la cabina del helicóptero. Coyne trató de transmitir una señal de SOS, pero el equipo no transmitía ni recibía señales. Entonces miró el panel de instrumentos y dio un grito sofocado. El helicóptero estaba siendo elevado por el aire.

«Apenas podía creerlo,» explicó Coyne. «El altímetro marcaba mil metros y siguió ascendiendo hasta los mil doscientos. No hice ningún intento por detenerlo. Todos los controles todavía estaban colocados para un picado de veinte grados. Sin embargo, habíamos subido en un par de segundos de quinientos a mil metros sin energía ni con fuerza G y otras tensiones perceptibles. No había ningún ruido ni tampoco turbulencias.»

Finalmente, la tripulación sintió un ligero rebote, y el OVNI pasó como un rayo hacia el noroeste. Siete minutos más tarde, la radio del helicóptero funcionó de nuevo normalmente, y Coyne informó sobre el incidente a los incrédulos controladores.

Los Phantoms contra los OVNI

En la madrugada de una mañana de septiembre de 1976 un caza F-4 Phantom se lanzó como un rayo al cielo iraní desde la base Shahrokhi de la Fuerza Aérea. Le habían ordenado que investigara una deslumbrante luz descubierta por centenares de personas al sur de Teherán. El caza se acercó al objeto y al llegar a cincuenta kilómetros de distancia de aquél, se perdió todo contacto por radio.

Cuando el piloto suspendió su misión regresando a Shakrokhi, la radio volvió a funcionar; el piloto informó que de repente todos los

sistemas de comunicaciones y los instrumentos del avión habían dejado de funcionar inexplicablemente.

Un segundo Phantom ya estaba en el aire persiguiendo al OVNI, a una velocidad mucho mayor que la del sonido; pero la nave aceleraba aún más alejándose progresivamente de él. El piloto, el teniente Fafari, comunicó por radio que parecía tener el tamaño de un avión de pasajeros 707. De repente, el OVNI despidió un objeto más pequeño, de la forma de un disco, que también brillaba vivamente. Éste se lanzó directamente hacia el Phantom.

Fafari alargó la mano hacia el tablero de control y apretó un botón para disparar un misil AIM-9. Pero no ocurrió nada. Todos los sistemas eléctricos del avión se habían desconectado. Fafari hizo oscilar el indefenso avión en una caída en picado para evitar al disco que se acercaba, pero éste cambió su rumbo y siguió al avión siete kilómetros. Después, el disco voló velozmente hacia el OVNI mayor.

Cuando los instrumentos del avión de Fafari volvieron a funcionar, éste siguió otra vez a la «nave madre», que se alejó rápidamente. Entonces ésta arrojó otro disco, que bajó a gran velocidad hacia la tierra. Fafari lo observó descender, esperando una explosión, pero el disco se detuvo justo sobre una colina, despidiendo una luz misteriosa sobre un área de tres kilómetros. Fafari miró otra vez hacia arriba y se dió cuenta de que el OVNI más grande había utilizado al disco para desvanecerse mientras él estaba distraído. Fafari regresó sano y salvo a la base. Más tarde, en Washington, el gobierno iraní presentó los informes del incidente al Pentágono. Un año después, el gobierno italiano reveló que sus cazas también se habían encontrado con unos OVNI. Se registraron seis encuentros distintos durante 1977 y 1978, dos de los cuales involucraban a personal de la fuerza aérea y otro a un avión de pasajeros. El 23 de febrero de 1977, el piloto de un caza descubrió una intensa bola de luz sobre Milán. «Cuando el radar dio la autorización para interceptarlo, el objeto ascendió a tres mil seiscientos metros de altura y se mantuvo a distancia; pude verlo durante veintitrés segundos» dijo el piloto.

El 27 de octubre del mismo año, un OVNI con forma de balón de fútbol pasó velozmente cerca de un helicóptero durante los ejercicios de la OTAN en la base Elmas, cerca de Cagliari, Cerdeña. El ministerio de Defensa citó las palabras de un controlador aéreo; «Vi a un OVNI que volaba a una velocidad de unos novecientos kilómetros por hora. Iba detrás de un helicóptero que participaba en las maniobras militares». Otros tres pilotos de helicópteros y los tripulantes de cazas también informaron haber visto al OVNI, que había volado junto a algunos de ellos. Más tarde, se envió un caza para interceptar un objeto distinto con forma de cigarro, pero éste resultó demasiado veloz.

Otras tres observaciones que figuran en el informe italiano fueron

hechas por controladores de tráfico aéreo mediante prismáticos. El 4 de agosto de 1977, en Nápoles, los oficiales contemplaron durante noventa minutos un objeto con forma de estrella que latía. El 5 de noviembre, en Elmas, observaron durante unos ocho minutos a un OVNI que se elevaba de mil quinientos a nueve mil metros de altura en apenas treinta segundos. En Pisa, el 23 de noviembre, vieron durante dos horas y a una altura de cuatro mil quinientos metros, una extraña forma brillante que cambiaba de colores, del rojo al violeta y de éste al verde.

El último de los objetos, todos ellos registrados como «auténticos OVNI», fue visto el 9 de marzo de 1978. El piloto del vuelo H-662 de Aero-Líneas Internacionales, llamó por radio a la torre de control de Milán para informar sobre «un cohete verde que se mueve por arriba y por debajo de nosotros a kilómetro y medio de distancia.»

El piloto preguntó que si podía tratarse de otro avión, pero le contestaron que no había ningún otro en el área.

«Creí que me estaba volviendo loco» dijo más tarde el piloto a los oficiales que le entrevistaron. «Sólo comuniqué la observación para que me dieran información. Cuando otros pilotos dijeron que también ellos lo habían visto, supe que no estaba viendo visiones».

El 7 de mayo de 1980, tres cazas de la fuerza aérea austríaca se elevaron en el cielo, después de que un piloto de la línea KLM comunicara a los controladores aéreos de Viena que un objeto esférico gris estaba volando sobre un avión en las montañas Dachstein. Se ordenó a dos cazas que interceptaran al objeto, mientras el tercero filmaba la confrontación. Pero ambas misiones resultaron imposibles. Los tres establecieron contacto visual con el objeto, pero no pudieron aproximarse a causa de su comportamiento impredecible y errático. Pronto el objeto se desvaneció completamente.

Acción sobre el Ártico

También los pilotos rusos han informado haber visto a los OVNI, uno de ellos incluso sostuvo un «combate aéreo» con uno de ellos. El profesor Felix Zigel, del Instituto de Aviación de Moscú, relató: «Se llamaba Arkady Apraksin. Volaba en un caza cuando se encontró con un OVNI que tenía la forma de un cigarro. El radar también lo había descubierto y le ordenaron que lo obligara a aterrizar, o, en caso contrario, abriera fuego. Apraksin comenzó a aproximarse,

pero la misteriosa nave disparó un rayo en forma de abanico que lo cegó momentáneamente y paró los mandos y el motor. El piloto tuvo que descender planeando hasta aterrizar».

El 14 de junio de 1980, otro aviador soviético informó sobre un OVNI que volaba por el cielo de Moscú y que jugaba al gato y al ratón con él. «Las maniobras que hacía eran demasiado raras para que nuestro caza pudiera imitarlas. Súbitamente se elevó a una velocidad increíble,» manifestó el profesor Zigel. El piloto indicó que la nave era circular y parecía tener unos doscientos setenta metros de ancho:

El 22 de octubre, cuatro meses después, cuando volaba en su bombardero de patrulla sobre el Ártico, el capitán Vladimir Dubstov encontró flotando debajo de él, un platillo de tamaño similar. Dubstov cambió de rumbo para rodearlo.

«Dubstov me dijo que era verdaderamente inmenso,» explicó el profesor Zigel, añadiendo: «Un cono de luz descendía de él le daba una apariencia misteriosa, pero no mostraba ninguna señal de vida. Luego, los instrumentos de Dubstov enloquecieron y su aparato perdió altura. El OVNI despegó de manera vertical y ascendió rápidamente delante de él, dejando tras de sí una nube azul verdosa. Dubstov pilotó con cuidado su caza casi inutilizado, de regreso a la base e informó sobre el incidente».

Los Phantoms combaten el 'encubrimiento'

En 1954, los pilotos comerciales norteamericanos se enfurecieron cuando la C.I.A. y la Fuerza Aérea les impusieron trabas de tipo militar para informar sobre los OVNI. El control comenzó en febrero, a partir de una conferencia en la que oficiales del Servicio de Información del Transporte Aéreo Militar se reunieron con los directivos de las principales líneas aéreas para tratar de acelerar el proceso de información de los OVNI descubiertos durante vuelos comerciales.

Hasta ese momento, los pilotos habían notificado sobre los extraños objetos después de aterrizar. Ahora, la Fuerza Aérea les dio instrucciones de comunicar por radio las novedades al cuartel general del Servicio de Información del Transporte Aéreo Militar, en Washington, o a la base más cercana, si se encontraran en vuelo. También les indicaron

que no hablaran de las observaciones ni dieran información a los periódicos.

Un mes más tarde, los reglamentos que amenazaban a los pilotos de la Fuerza Aérea con diez años de prisión y una multa de diez mil dólares por «no ser capaz de mantener un secreto absoluto,» fueron ampliados a fin de incluir a las tripulaciones aéreas civiles. De forma comprensible, los veteranos pilotos de las líneas aéreas reaccionaron airadamente. Un recurso de protesta fue firmado por cuatrocientos cincuenta hombres cincuenta de los cuales —todos con al menos quince años de servicio— dijeron en una reunión que la tentativa de censura «lindaba con el ridículo». Se trataba sostuvieron los pilotos— de «una lección en el terreno de la mentira y la intriga, y, en definitiva, de una actitud de las Fuerzas Aérea llevada al último extremo.

Los pilotos sabían que las trabas formaban parte de un intento de encubrir la realidad, pues todos habían visto algún OVNI con sus propios ojos. Muchos habían visto varios. Los pilotos revelaron que todas las noches se denunciaban de cinco a diez observaciones por parte de pilotos comerciales sólo en los Estados Unidos, de América, indicando que casi era una rutina advertir a los pasajeros para que se abrocharan los cinturones de seguridad cuando los OVNI andaban cerca.

Algunas de las observaciones realizadas por civiles en los últimos cuarenta años, no han sido de modo alguno menos espectaculares que aquéllas denunciadas por las Fuerzas Aéreas.

A primeras horas del 23 de julio de 1948, el capitán Clarence Chiles y su copiloto, John Whitted, vieron desde su DC-3 de la Eastern Airlines, una extraña nave sobre Montgomery, Alabama. En una especie de proyectil, semejante a un cigarro, que se dirigía desde el noroeste hacia el Dakota.

Chiles viró su avión hacia la izquierda, y cuando el OVNI lo pasó a doscientos metros de distancia, observó a lo largo de la silueta metálica sin alas, dos hileras de escotillas por las que brillaba una luz extraña. «En la parte inferior de la nave se veía un intenso brillo azul; dejaba una estela de llamas roja-anaranjadas de quince metros de longitud», informó el piloto. El objeto se detuvo cuando llegó a la altura del avión y luego salió disparado hacia arriba, a gran velocidad. El Dakota se tambaleó como si hubiera sido atrapado por la sacudida. Más tarde, Chiles supo que un pasajero que había permanecido despierto había visto el «gran rayo de luz».

Seis años después, la tripulación y los pasajeros del BOAC estratosférico *Centaurus* contemplaron una exhibición de vuelo de mejor calidad. El 29 de junio de 1954, a medida que su avión se aproximaba a Goose Bay, en la península del Labrador, siguiendo su ruta desde Nueva York a Shannon y Londres, el capitán James Howard reparó en un gran objeto oscuro que surgía de las nubes, siete kilómetros a su izquierda,

y que volaba aparentemente en forma paralela a ellos. El objeto estaba rodeado por cinco manchas más pequeñas.

Howard se anticipó a su llegada y comunicó por radio con Goose Bay; dos cazas Sabre F 80 de los Estados Unidos de América despegaron rápidamente. Lo que ocurrió después fue presenciado por los once tripulantes y los diecinueve pasajeros del avión estratosférico, y más tarde fue descrito por el investigador John Carnell.

Carnell escribió: «Cuando estaba a veinticinco kilómetros de distancia, un piloto de los cazas comunicó que había localizado en el radar a los objetos desconocidos y al avión de pasajeros. En aquel instante, los seis objetos más pequeños, que parecían discos, se pusieron en una fila y pareció que penetraban en el objeto más grande, el cual empezó a desvanecerse cuando por encima aparecía el caza.»

Carnell, que describió a la nave madre como «un gran objeto de forma cambiante, más bien como un enjambre de abejas, pero sólido,» dijo que ese año se había visto varias veces la misma formación, tanto sobre América como sobre Europa.

Ellos nunca volvieron

¿ Los OVNI son culpables de que algunos aviones civiles se hayan estrellado? En 1953, el piloto de un avión de pasajeros DC-6 que volaba desde Wake Island, en el Pacífico, hacia Los Angeles, informó, antes de que su radio se parara que unos OVNI se acercaban. Más tarde, los equipos de salvamento encontraron los restos del avión, y de veinte cadáveres. También en Michigan, como se señala en otra parte de este libro, los testigos vieron en el cielo una curiosa bola de luz, la misma noche en la que un DC-4 se estrelló, muriendo cincuenta y ocho personas.

Un sábado por la tarde, a finales de octubre de 1978, Frederick Valentich desapareció mientras volaba en su Cessna 182 de un solo motor, desde Melbourne, Australia, hacia King Island. Valentich se hallaba cerca del cabo Otway, sobre el estrecho Bass, a cincuenta y cinco kilómetros al sur de Melbourne, cuando explicó a los controladores aéreos que lo seguía un avión con cuatro luces brillantes.

Cuando los oficiales le preguntaron si podía identificar al avión, les comunicó: «No es un avión, es...». El equipo se paró. Dos minutos después volvió a funcionar brevemente, y Valentich relató: «Estoy dando

vueltas y la cosa también lo está haciendo sobre mí... tiene una luz verde y una especie de luz metálica en el exterior.» Valentich añadió que su motor se estaba ahogando y que funcionaba a pocas revoluciones; luego, se perdió todo contacto.

Los aviones y buques de rescate rastrearon el área pero no encontraron más que una mancha de aceite que parecía demasiado grande como para ser de un avión ligero. La novia de Valentich, Rhonda Rushton, de dieciseis años, expresó lo siguiente: «Sé que está vivo y que lo veremos pronto.» Rhonda agregó que había dado información «ultrasecreta» a funcionarios estatales. Un portavoz indicó: «Prometimos mantener los detalles de la entrevista en secreto.»

En 1981, los autores Kevin Killey y Gary Lester utilizaron esta desaparición como prueba de su afirmación de que el estrecho Bass era otro Triángulo de las Bermudas. Ambos manifestaron que en 1932 un moderno avión cuatrimotor que transportaba a dos tripulantes y diez pasajeros se desvaneció en ese mismo lugar y que en 1979 un balandro y sus cinco tripulantes habían desaparecido sin dejar rastros. Killey y Lester volvieron a bautizar las aguas entre Melbourne y Tasmania como el «Meridiano del Diablo».

Actividades imprevistas

En noviembre de 1979, un viaje a una soleada isla se convirtió en un vuelo de pesadilla para un grupo de turistas alemanes y austríacos, cuando los OVNI mostraron demasiado interés en el charter en que viajaban. El capitán Javier Lerdo Tejeda de cuarenta y cuatro años un piloto con una experiencia de 15 años de vuelo, estaba al mando del Caravelle cuando éste despegó a las nueve y media de la mañana de Mallorca con rumbo a las Canarias. Pero poco después de estabilizar el avión, Lerdo-Tejeda vió en el cielo dos luces rojas muy brillantes.

«Estaba intrigado porque parecían estar volando en formación,» dijo el capitán. «Se movían en fila, formando un leve ángulo frente a nosotros y se acercaban cada vez más. Cuando estábamos a siete mil metros de altura, las luces se encontraban a unos veinticinco kilómetros de distancia, pero cuando llegamos a los ocho mil quinientos metros sólo estaban a ochocientos metros de nosotros. Pronto me di cuenta de que se hallaban casi en una trayectoria de colisión; estaban prácticamente sobre mí.»

El piloto ordenó a los pasajeros y a los seis tripulantes que volvieran a abrocharse los cinturones de seguridad y comunicó con la torre de control de Barcelona. Desde allí le dijeron que no había ningún avión en su ruta de vuelo y que tampoco se observaba nada en las pantallas del radar.

«Decidí pedir ayuda a la Fuerza Aérea Española y a la estación de radar de Madrid,» relató el capitán Lerdo Tejeda, añadiendo: «Allí tienen un equipo más sensible que el utilizado para el tráfico civil, y ellos captarían dos objetos que parecían estar muy cerca de mí. Hice girar bruscamente el avión alejándome de las luces rojas y empecé a descender a mil quinientos metros por minuto hasta los cuatro mil quinientos metros de altura, una caída en picado extremadamente fuerte para los pasajeros. Madrid todavía recibía señales de los OVNI, y cuando dijeron que repentinamente los objetos se habían dejado caer tres mil seiscientos metros en apenas treinta segundos, en nuestra persecución. No conozco ningún avión capaz de hacer eso.»

Lerdo Tejeda continuó realizando una acción evasiva, tratando en vano de librarse de las dos sombras. Después sobre el mar, a cincuenta kilómetros de Valencia, llegó un Mirage de la Fuerza Aérea. De inmediato, el piloto descubrió las dos brillantes siluetas rojas, que, al parecer, perseguían al avión de pasajeros. Pero segundos después de que el caza se dejara ver, las luces se desvanecieron súbitamente.

El perturbado capitán Lerdo Tejeda, hizo virar el avión de vuelta hacia Valencia para realizar una escala no programada, y presentó un informe completo de su dramático encuentro: «Nunca he experimentado un peligro tan grande a pesar de haberme pasado casi la mitad de mi vida volando,» dijo a los pasmados oficiales. Los miembros de la tripulación de su avión respaldaron su relato en entrevistas mantenidas por separado.

Sánchez Terán, ministro de Transporte y Comunicaciones, se encontraba en Valencia en aquel momento, y habló con el capitán Lerdo Tejeda. El ministro declaró más tarde: «Ahora estoy dispuesto a creer que los objetos volantes no identificados existen de verdad.»

Vigilando al Concorde

Las personas que viven cerca del aeropuerto londinense de Heathrow afirman que los OVNI mantenían vigilado el jet supersónico anglo-frances Concorde. La señora Dee Godden de sesenta y cinco años, de Chiswick al Oeste de Londres, declaró haber visto por primera vez uno de estos objetos en agosto de 1979.

«Una enorme bola de luz rojiza apareció en el cielo justo en la ruta de vuelo del Concorde,» dijo la señora Godden, y añadió: «Pensé que



iba a producirse un accidente imponente, pero cuando el Concorde llegó al lugar, pasó volando en línea recta y la atravesó como si nada. La forma parecía estar vigilando el avión». Su esposo Ernest de sesenta y cuatro años también vio la luz. «Me mostré escéptico cuando mi esposa me contó lo que había visto. Me asomé a la ventana del piso y ví un objeto reluciente que permaneció en el cielo unos diecisiete minutos,» recordó.

Los oficiales de Heathrow declararon; «No captamos nada en el radar, así que no podemos explicar ninguna observación.» Pero el investigador de los OVNI Barry Gooding, señaló: «Es muy posible que los OVNI provenientes de otro planeta estén vigilando avances tecnológicos como los del Concorde».



«Platillos volantes, del tamaño de los acorazados...»

Tres OVNI fueron descubiertos también sobre la península Ibérica por la tripulación y cien pasajeros de un avión Trident de la British Airways. El capitán Denis Wood los vio primero mientras volaba hacia Faro, Portugal, y luego, unas horas más tarde, cuando hacía el viaje de vuelta hacia Londres.

Esto ocurrió sobre la costa de Portugal, el 30 de julio de 1976. Los controladores del tráfico aéreo indicaron al capitán Wood, de cuarenta y dos años, de Haglemere, Surrey, que había denunciado un objeto volante no identificado en la zona. Wood escudriñó el cielo y vio un objeto brillante que no se parecía a nada que hubiera visto en sus 20 años de vuelo. «No era un satélite, ni un globo meteorológico, ni una estrella,» declaró más tarde.

Cuando invitó a los pasajeros a que contemplaran el OVNI, aparecieron otros dos objetos en la oscuridad. «Tenían la forma de un cigarro, y parecían venir de la nada» explicó el primer oficial Colin Thomas, de treinta y ocho años, de Camberley, Surrey. «Ocuparon posiciones a la derecha y por debajo del primer objeto. Acababan de dar las ocho de la tarde, y los pude ver claramente durante ocho minutos. No se movían.» Thomas había servido como piloto de caza de la R.A.F. durante 12 años y había volado con la British Airways durante siete años, pero tampoco había visto jamás nada parecido a esos OVNI.

Tras desembarcar en Faro a los cien pasajeros, el capitán Wood, el oficial de vuelo Thomas y el tercer tripulante, Stephen Sowerby, de Richmond, Thames, partieron inmediatamente de regreso. Cuando volaban sobre el área donde habían visto los OVNI, el capitán Wood encendió la antena direccional y la dirigió hacia el lugar donde habían estado aquellas formas. Todavía estaban allí.

«Los dos objetos con forma de cigarro estaban exactamente en el lugar donde los dejamos,» dijo el capitán Wood. «Nos acercamos a unos doce kilómetros de ellos, y entonces desaparecieron de la pantalla.»

Más tarde, la tripulación describió a los Ovni como «platillos volantes, del tamaño de acorazados.» pero pasaron diez meses antes de que contaran al mundo lo ocurrido. «Teníamos miedo de que la gente nos ridiculizara,» dijo uno de ellos.

Algunas personas hicieron justamente eso, ridiculizarlos cuando anun-

ciaron su observación. El Consejo de Investigación Científica, en Londres, declaró que el OVNI principal era probablemente un globo de investigación gigantesco que viajaba de Sicilia a Estados Unidos. Los rayos de la puesta de sol podrían haber reflejado en su estructura plástica, haciéndolo aparecer brillantemente iluminado. y los OVNI secundarios, dijo el Consejo, eran probablemente el lastre arrojado por la borda al enfriarse el gas del globo, o unas nubes de pequeños proyectiles de acero que se utilizan para medir el viento.

¿Espectadores en la Luna?

Un importante asesor espacial norteamericano sostiene que dos OVNI estaban espiando cuando, el 20 de julio de 1969, Neil Armstrong dio «un pequeño paso para un hombre, pero un gigantesco salto para la humanidad» al caminar sobre la superficie de la Luna.

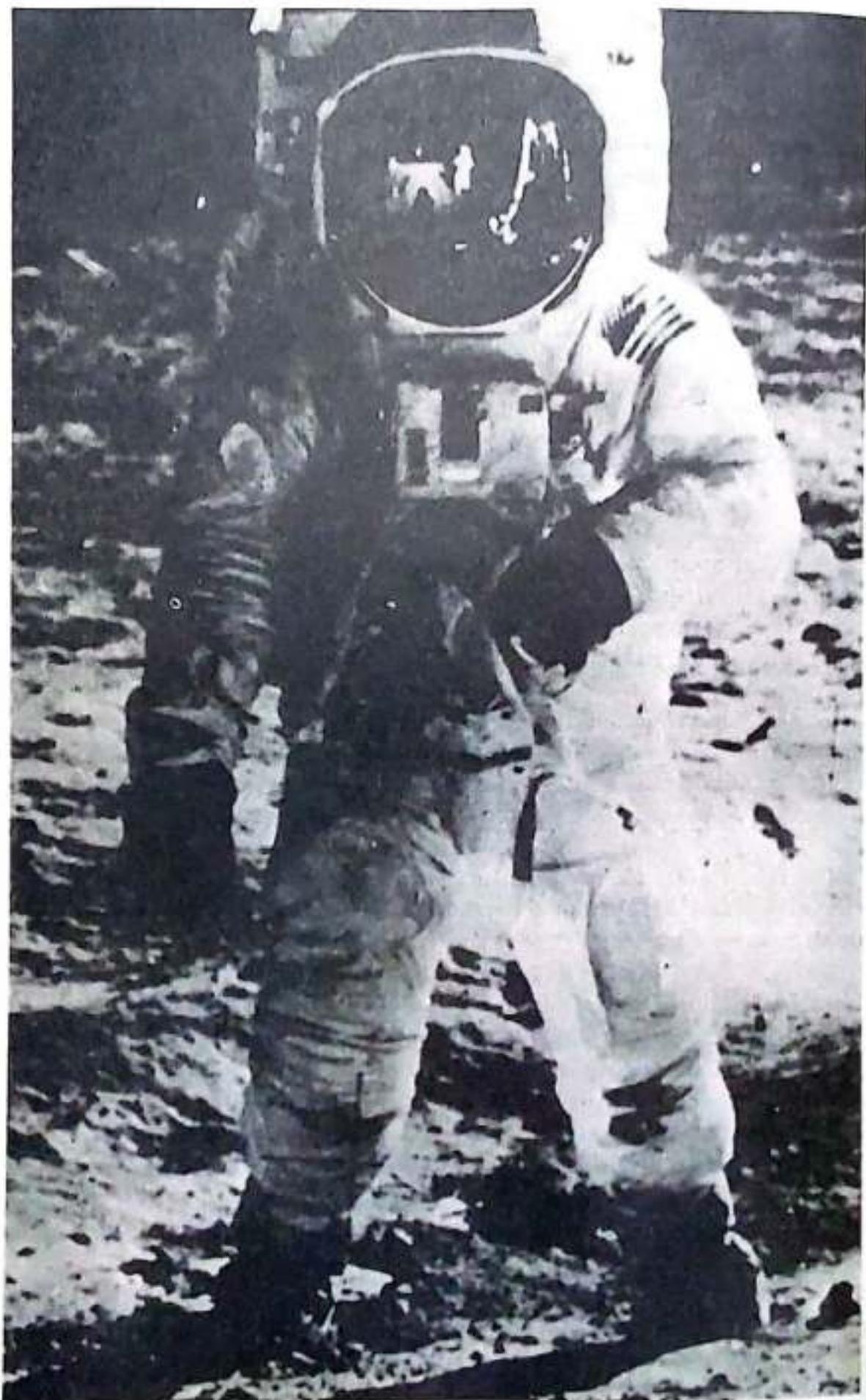
El astronauta los descubrió en el borde de un cráter cercano cuando salía de la nave espacial Apolo 11, según sostiene Maurice Chatelain, quien en septiembre de 1979 época en que hizo esta afirmación había abandonado el equipo de la Administración Nacional Aeronáutica y Espacial.

Chatelain aseguró que mientras Armstrong informaba de su observación al control de Houston, el copiloto Buzz Aldrin filmó la nave alienígena dentro de la Apolo.

La N.A.S.A. ordenó que se ocultara el incidente, alegó Chatelain. Los controladores de la misión suprimieron de las emisiones de todo el mundo, el informe por radio que Armstrong realizó del histórico suceso, «por razones de seguridad.»

La N.A.S.A. descartó la historia como «absolutamente ridícula.» El jefe de los portavoces; John McLeaish, dijo: «Las únicas interrupciones en la transmisión desde la Apolo 11 ocurrieron cuando ésta se encontraba en la otra cara de la Luna y la únicas conversaciones que no hicimos públicas fueron las de carácter privado entre los astronautas y los médicos.»

La historia de Chatelain recibió un inesperado respaldo desde Moscú. El físico Vladimir Azhazha manifestó lo siguiente: «Oímos algo acerca de este episodio hace dos años. Estoy seguro de que sucedió, pero fue censurado por la N.A.S.A.»



El profesor Sergei Boshich. Un experto espacial soviético, agregó: «Mi opinión es que seres de otra civilización captaron las señales de radio desde la Tierra y espionaron el alunizaje de Apolo para conocer el alcance de nuestros conocimientos. Después, despegaron sin establecer ninguna clase de contacto.»

Otros astronautas norteamericanos han tenido encuentros cercanos con naves extrañas. En 1953, Gordon Cooper, que más tarde fue integrado al programa de la N.A.S.A., vió un OVNI mientras pilotaba un avión sobre Alemania. Cooper manifestó: «Ahora creo firmemente en las naves extraterrestres.»

En 1965, James McDivitt y Ed White estaban en órbita a bordo de la Géminis 4, a ciento sesenta kilómetros de la Tierra, cuando descubrieron un cilindro plateado con una antena que sobresalía. McDivitt comenzó a sacarle fotografías, pero después, al acercarse al OVNI, los dos astronautas tuvieron que preparar una acción evasiva. Justo cuando la colisión parecía inevitable, la curiosa nave se desvaneció.

El control de la misión en Houston sostuvo que el objeto era uno de los cohetes secundarios del Géminis que se encontraba en órbita junto a la nave. pero McDivitt dijo: «No existe la menor posibilidad de que uno de esos cohetes apareciera en el lugar y en el momento en el que lo hizo ese objeto.»

Ocho años más tarde, los astronautas Jack Lousma, Owen Garriot y Alan Bean, vieron desde el Skylab 2 una figura roja que giraba. Pasaron diez minutos fotografiándola, a cuatrocientos treinta kilómetros de la Tierra. Nuevamente, la N.A.S.A. negó que la brillante cápsula fuera otra nave espacial.

Gordon Cooper afirmó: «La N.A.S.A. y el Gobierno saben muy bien que seres inteligentes de otros planetas visitan regularmente nuestro mundo para entrar en un contacto prudente con nosotros y para observarnos. Tiene una enorme cantidad de datos, pero han guardado silencio con el objeto de no alarmar a la población.»

Buzz Aldrin sobre la superficie lunar con Neil Armstrong y el módulo de alunizaje Eagle reflejados en su visor.

Capítulo IX

¿Qué son, quiénes son, y por qué están aquí?

Los datos reunidos a través de los años los atemorizadores informes sobre los OVNI nos indican que ya no se puede seguir negando su importancia como si fueran algo inverosímil.

Pero una vez que aceptamos que las naves pilotadas por inteligencias no humanas puedan estar invadiendo nuestro espacio aéreo, debemos responder a perturbadoras preguntas: ¿De dónde vienen? ¿Quién los controla? ¿Y por qué están aquí?

¿Existen realmente los OVNI, o sólo son una quimera, producto de la fantasía humana? Y en el caso de que existan, ¿de dónde vienen? Y, por último, ¿por qué rondan por nuestro cielo y aterrizan sobre la Tierra?

Los OVNI han sido denunciados por demasiadas personas serias y juiciosas como para que los escépticos los consideren simplemente producto de alucinaciones, histeria de masas, un anhelo místico de la mente humana, o una rebelión contra la ciencia impersonal. Millones de personas de todo el mundo informan que los han visto: Sólo en 1973 en los Estados Unidos de América, quince millones de personas vieron algún OVNI. En el Centro de Estudios de los OVNI del doctor J. Allen Hynek, en Illinois, más de quinientas mil observaciones están incluidas en un banco de datos computarizado en todos los casos se trata de observaciones que desafían cualquier explicación.

Los investigadores de los OVNI admiten que más del noventa por ciento de los OVNI denunciados resultan ser fenómenos naturales o condiciones atmosféricas anormales. El planeta Venus, aviones de anuncios, civiles y militares, cometas, meteoritos, estrellas fugaces, globos meteorológicos gigantes, formaciones lenticulares de nubes con forma de platillo, relampagos de forma circular, e incluso bengalas militares y vuelos de gansos migratorios, todas estas cosas han sido confundidas con naves espaciales. Pero siempre queda un diez o un veinte por ciento de observaciones para las que nadie puede encontrar una causa racional.

Posiblemente, los ocultamientos realizados por los gobiernos hayan incitado a que, en ocasiones los estudios de los OVNI hicieran afirmaciones exageradas. Éstos, ansiosos por probar que los OVNI existen, han agregado a menudo detalles ficticios a lo que realmente se ha visto, o han ignorado determinados indicios que contradecían su versión de los hechos.

Pero hoy en día, cada vez son más los gobiernos que admiten que en el cielo existen objetos provenientes de algún lugar que escapa al control humano. A pesar de la tendencia del gobierno de Estados Unidos de América a negar la posibilidad de la existencia de los OVNI, el ejército de ese país ha preparado procedimientos para poder tratar con ellos. En 1957, una fuente de la C.I.A. admitió: «Una cosa es segura: nos observan desde el espacio.» Rusia, Italia, Brasil y Argentina, que han publicado informes oficiales sobre observaciones, aceptan inequívocamente la existencia de los OVNI. En 1974, el ministro de Defensa francés, Robert Galley, declaró: «Hay una continua acumulación de observaciones de fenómenos luminosos que en algunos casos son esféricos, y en otros ovoides, y que se caracterizan por un movimiento extraordinariamente rápido. Los informes de la gendarmería, de los pilotos, de personas que dirigían instituciones aéreas, y una gran cantidad de material de otro tipo, son completamente impresionantes y perturba-

El secreto griego

En febrero de 1967, el eminente científico griego Paul Santorini dejó perplejos a los miembros de una sociedad astronómica de su país, cuando anunció que en todo el mundo se intentaba mantener en secreto las actividades de los OVNI, porque las autoridades no querían admitir la existencia de fuerzas contra las que la Tierra no tenía «ninguna posibilidad de defensa».

El profesor Santorini, que tenía entonces más de setenta años y era el científico más respetado de Grecia, reveló que en 1947, el ejército griego había solicitado su colaboración para dirigir un equipo de ingenieros que investigaría unos objetos que solían volar sobre territorio griego, de los que se sospechaba que eran misiles rusos.

«Enseguida establecimos que no eran misiles,» explicó Santorini y añadió «Pero antes de que pudieramos hacer algo más el ejército, después de conferenciar con algunos funcionarios extranjeros, ordenó el cese de la investigación. Los científicos extranjeros volaron rápidamente a Grecia para mantener conversaciones secretas conmigo».

El profesor Santorini agregó que no tenía ninguna duda de que los alienígenas estaban «visitando la Tierra para recoger especímenes vegetales y animales,» pero que no imaginaba la razón de su interés.

dores. Es verdad que hay cosas que no entendemos y que por el momento resultan relativamente inexplicables.»

Los británicos no rechazan incluso la posibilidad de que existan vuelos tripulados por otros seres, además de los humanos, aunque siempre se han adherido firmemente a la escéptica actitud oficial de los Estados Unidos de América. Un portavoz de la R.A.F. manifestó lo siguiente: «El ministerio de Defensa no descarta la posibilidad de que exista vida inteligente en otros lugares de la galaxia. No obstante, todavía no tenemos una prueba irrefutable de que tal vida exista. Hasta ahora, nadie ha proporcionado una evidencia ciento por ciento convincente.»

En 1977, cuando estaba en su apogeo la ola de informes sobre los OVNI procedentes del Triángulo de Broadhaven, en Gales, el portavoz del ministerio de Defensa declaró: «Aceptamos que los informes estén hechos por gente sensata y razonable, y que un centenar de personas

no imaginan simultáneamente haber visto algo, pero no se ha encontrado ningún indicio físico de que haya ocurrido nada. Sólo investigamos los informes sobre los OVNI para descubrir si existe alguna amenaza para nuestra defensa. Si esa amenaza no existe se da por terminado el asunto. No investigamos si los OVNI existen, o cuál es su origen.» Cuando le preguntaron quién decidía si existía o no peligro para la defensa de la nación, el portavoz respondió: «No estamos dispuestos a informar sobre nuestro método de investigación.»

Los investigadores privados de los OVNI están más dispuestos a hablar sobre la forma en que trabajan. Tanto los doctores Hynek, Stanton Friedman y Raymond E. Fowler, de los Estados Unidos de América, como Norman Oliver, Jenny Randles, Stewart Campbell del Reino Unido, toman declaraciones detalladas a los testigos, y comprueban cuidadosamente sus antecedentes con los amigos, parientes y jefes de estos para asegurarse de que son personas de confianza, no propensas a sufrir alucinaciones ni a contar mentiras. Luego buscan concienzudamente las posibles explicaciones al suceso, y a menudo las encuentran.

Un avance judicial

En septiembre de 1977, un grupo de investigadores de los OVNI de Phoenix, Arizona, presentó una demanda contra la C.I.A., amparándose en el Acta de Libertad de Información. William Spaulding, director de la Sociedad de Vigilancia de platillos desde la Tierra, afirmó que la C.I.A. tenía miles de documentos sobre sus problemas con los OVNI. También sostuvo que la agencia había conspirado activamente para mantenerlos en secreto, sin que la opinión pública los conociera, mediante el método de negar la existencia de dichos documentos.

La demanda fue respaldada por la Organización nacional de Ciudadanos contra el secreto sobre los OVNI, y la C.I.A. perdió. Un juez de Washington ordenó a la agencia que buscara en sus archivos todo el material sobre los OVNI. Se halló un total de diez mil páginas, pero sólo se divulgaron novecientos, ya que el resto no fue revelado pretextando motivos de seguridad nacional. Sin embargo, la Organización de Ciudadanos contra el secreto sobre los OVNI, saludó esta decisión como una victoria. Sólo lograr que se admitiera que los archivos existían, era un avance significativo contra la obstinación gubernamental.

A través de los años, entre las observaciones que han superado un riguroso examen, ha surgido un modelo basado en ciertos elementos comunes. Los OVNI tienen habitualmente la forma de un platillo, de un cigarro, o de un huevo; a menudo presentan bóvedas iluminadas y casi siempre sus luces de navegación o de seguridad tienen diseños diferentes a los utilizados por los aviones de la Tierra.

Da la impresión de que lleguen a la Tierra en oleadas; en Estados Unidos, 1947, 1952, 1954, 1966-67, 1973 y 1975, fueron años pico de observaciones; en Rusia, 1962, 1977 y 1978; en el Reino Unido, 1954, 1968, 1973 y 1977-1979; en Europa Occidental, 1952-1954, 1968 y 1973; en Sudamérica y particularmente en Brasil, 1957, 1962 y 1965; en Australia y en Lejano Oriente, 1959, 1965 y 1978-1979; y en Escandinavia, 1946, cuando se vieron sobre Noruega y Suecia miles de cohetes misteriosos.

Los OVNI parecen ser capaces de desafiar todas las leyes de la naturaleza tal como los exámenes. Y ésta es, posiblemente, la razón por la que muchos científicos niegan su existencia, ya que prefieren un mundo donde todo es racional y explicable. Los OVNI se desplazan a una velocidad que despedazaría a los seres humanos, y vuelan a ritmos supersónicos sin producir ruido. Cambian de dirección y de altura de tal manera que parece que la gravedad fuera un juego para ellos; muchos generan descargas eléctricas de alta tensión con las que no sólo se iluminan, sino que también producen desperfectos en las fuentes de energía de la Tierra.

Muchas de las naves están tripuladas por seres que parecen poderse incluir, en variaciones en las tres categorías siguientes: a) pequeñas criaturas de menos de un metro veinte de altura, de cabezas enormes que llevan uniformes de una sola pieza, plateados o verdes; b) alienígenas de un tamaño similar al de un hombre, con grandes ojos y labios delgados; y c) gigantes de unos dos metros de altura. También hay un pequeño grupo de seres peludos o cubiertos de piel, de aproximadamente un metro veinte de altura.

¿De dónde vienen? La teoría más divulgada es la que afirma que son visitantes de otro planeta. Los estudios de los OVNI observaron que los años de auge de las observaciones, es decir 1967 y 1973, coincidían con el momento en que Marte estaba en su punto orbital más cercano a la Tierra; los expertos se preguntaban si los marcianos también tenían que esperar que existieran condiciones adecuadas para viajar, del mismo modo que Rusia y los Estados Unidos de América tienen que elegir exactamente el momento justo para lanzar las sondas a Venus.

Es algo increíble que los dogones de Malí tuvieran conocimiento de la estrella Sirio varios siglos antes de que los astrónomos la localizaran. También otros testigos de la existencia de los OVNI, sostienen que se

han encontrado con seres que afirmaban venir de planetas aún no descubiertos, planetas de otras galaxias, distintas a la Vía Láctea. La ciencia terrestre dice que esto es imposible, pues no tiene conocimiento de nada que viaje más rápido que la velocidad de la luz; los científicos sostienen por su parte que a los extraterrestres les llevaría demasiado tiempo llegar hasta nosotros, aún cuando ellos considerarían que el viaje valiera la pena.

Sin embargo, los recientes descubrimientos sobre telepatía abren la puerta a una nueva consideración sobre la posibilidad del teletransporte. Por otra parte, cabe imaginar que si seres de una inteligencia superior

«Ya están aquí»

En España, mucha gente cree que los alienígenas del espacio ya están viviendo en la Tierra. Durante más de treinta años, un grupo autodenominado Ummo ha estado enviando artículos por correo y manteniendo largas conversaciones telefónicas a últimas horas de la noche, afirmando que en el año 1950 aterrizaron con una nave espacial en Francia, para ayudar a la humanidad a alcanzar su madurez.

Aseguran proceder del planeta Ummo que, según dicen, tiene su órbita alrededor de la estrella que en nuestros mapas del universo se conoce con el nombre de Lobo 424.

Todas las comunicaciones de Ummo tienen un sello con la impresión digital del dedo pulgar y un curioso símbolo: tres líneas horizontales que cruzan otra vertical. En mayo de 1967, los miembros de un grupo español de discusión sobre vuelos espaciales, recibieron unas invitaciones que tenían el símbolo mencionado. El 1.º de junio deberían reunirse en un café de Santa Mónica, cerca de Madrid, donde les sería probada la existencia de Ummo.

A la hora establecida el grupo se encontraba en el lugar de la cita, y efectivamente, un objeto que parecía un platillo volante y que tenía el símbolo de Ummo en su lado inferior, llegó. Realizó algunas piruetas aéreas sobre el suburbio madrileño de San José de Valderas para después aterrizar brevemente a la vista del café. Antes de que se alejara volando, muchos testigos pudieron sacar fotografías de la extraña nave. Todavía nadie ha sido capaz de seguir la pista de Ummo para descubrir si son realmente alienígenas o sólo bromistas muy inteligentes.

Estas cosas son funestas

La iglesia desapruueba el creciente interés público por los objetos volantes no identificados. El obispo de Norwich, uno de los dos miembros del clero más importantes que en 1979 asistieron al debate sobre el tema en la Cámara de los Lores, dijo: «Estoy muy preocupado. El misterio que hoy rodea a los OVNI está creando un clima de credulidad, y en ciertos casos incluso de superstición, con el peligro de que se pueda desembocar en un espiritualidad sucedánea».

Un sacerdote que durante 30 años ha estudiado a los OVNI y ha escrito un libro sobre ellos, cree que son obra del Diablo, y que tienen una funesta influencia sobre la gente. El reverendo Eric Ingleseby sostuvo: «La gente espera que los OVNI estén tripulados por seres bondadosos. No hay ninguna prueba, sea cual fuere, de que ésto sea así. Es exactamente lo contrario. He conocido muchos casos en los cuales la gente ha quedado muy perturbada, incluso hasta el punto de llegar a una especie de posesión espiritual, que en muchos casos es indudablemente pernicioso. Algunos OVNI son terriblemente peligrosos. Incluso sé de casos en los que la gente estaba tan agobiada por las observaciones que tuvieron que ser exorcizadas por un sacerdote».

han desarrollado platillos volantes mucho más maniobrables que cualquiera de los aparatos que poseemos, también pueden haber desarrollado formas de viajar en animación suspendida.

Otras tres escuelas de pensamiento sostienen que los alienígenas de los OVNI surgen de la misma Tierra. Einstein fue el primero en desarrollar la teoría de que dos mundos pueden coexistir en diferentes dimensiones y que se entrelazan, siendo cada uno invisible para el otro la mayor parte del tiempo. Muchos ovniólogos creen que esto es lo que hacen los OVNI, cruzándose en nuestra conciencia sólo cuando quieren, o pueden.

Otros sostienen que los viajeros interplanetarios se establecieron en la Tierra hace ya mucho tiempo, adoptando el lenguaje y las costumbres de los países en los que aterrizaron. Ralph Blum, que ganó tres veces los premios principales de la Fundación de Ciencias de Estados Unidos de América indica que los científicos nunca han explicado satisfactoriamente por qué algunas personas son más inteligentes que otras, o por

qué son líderes desde la cuna. Blum cree que seres superdotados podrían estar llevando a cabo experimentos con la vida humana. «En realidad, la persona con la que usted está casado o casada, podría ser un descendiente de seres extraterrestres», advierte Blum.

Kenneth Huer, un antiguo conferenciante de astronomía en el planetario Hayden de Nueva York, sostiene: «Es posible que hace una eternidad, nuestros ancestros vinieran del cosmos en naves espaciales. O tal vez, estén muchos por aquí sin que nosotros seamos conscientes de su presencia. Ellos pueden estar aquí adoptando extraordinarias formas irreconocibles».

Esta teoría explicaría los enigmáticos «hombres de negro» denunciados por algunos testigos de los OVNI. La mujer, cuya declaración de haber sido violada por un alienígena en Somerset, Inglaterra, ya ha sido mencionada en este libro, contó más tarde al investigador Barry King, que había recibido cartas y llamadas telefónicas advirtiéndole que no hablara del asunto; además, dos hombres habían visitado a ella y a su esposo para insistir sobre la conveniencia de mantener el secreto.

La tercera idea afirma que los OVNI provienen del centro de la Tierra. En todas las épocas, algunos científicos han sostenido que la Tierra no es maciza, sino hueca. Platón hablaba de «túneles amplios y estrechos en el interior»; la doctrina budista da cuenta de la existencia de un mundo subterráneo llamado Agharta, donde millones de seres viven en un paraíso subtropical gobernado por el Rey del Universo, quien transmite los mensajes a los humanos de la superficie mediante monjes que viajan por pasajes secretos que tal vez desemboquen en el Himalaya. Otros académicos han sugerido seriamente que los sobrevivientes de la Atlántida, incluso las hadas y los duendes del folklore universal, viven debajo de la tierra, y que tecnológicamente están mucho más adelantados que nosotros.

A fines del siglo XIX, el marino noruego Olaf Jansen afirmó que había navegado con su padre hasta este maravilloso mundo subterráneo y que durante dos años habían habitado con los gigantes. Jansen explicó que los habitantes, que vivían quinientos años, tenían el poder de propulsar máquinas extrayendo la energía del aire, y que estaban muy al corriente de lo que les sucedía a los humanos en la superficie de la Tierra. Se burlaron tanto de la historia de Jansen, que éste dejó de contarla, pero en su lecho de muerte, repitió los pormenores a un periodista norteamericano.

En el siglo XX, Adolf Hitler emprendió una búsqueda en gran escala de túneles que condujeran a la Tierra oculta. Pero la creencia en un maravilloso mundo subterráneo cobró notoriedad cuando en 1947 el contralmirante Richard Byrd voló dos mil setecientos kilómetros más allá del Polo Norte y en 1956, tres mil setecientos kilómetros más allá del Polo Sur. Byrd aseguró que en ambos vuelos cruzó zonas montañosas,

«Nos quieren ayudar»

La física Greta Woodrew, de Connecticut, sostuvo que los alienígenas se habían puesto en contacto con ella y le habían dicho que esperaban poder ayudar a la Tierra para hacer frente a futuras catástrofes.

Woodrew afirmó que, durante unos experimentos del parapsicólogo Andrija Puharich en los laboratorios Ossining en Nueva York, se había encontrado con seres de un planeta llamado Ogatta, situado a muchos años luz de distancia.

En diciembre de 1976, se produjo el primer contacto. La señora Woodrew fue llevada a un profundo trance hipnótico. Más tarde, narró que se había encontrado en un largo túnel oscuro custodiado por una criatura parecida a un hombre que se llamaba Hshames, y con dos «entes» parecidos a aves. Hshames medía más de un metro y medio y su piel estaba cubierta de plumas diminutas. Sus grandes ojos luminosos se hallaban salpicados con unos puntos de color dorado y carecían de pestañas. Su labio superior se parecía a un pico. Conversaban por telepatía; la figura habló sobre el planeta Ogatta.

La señora Woodrew sostuvo que, durante el segundo experimento, su alma abandonó su cuerpo para transportarse al mismo Ogatta. Todo resplandecía allí. La superficie estaba cubierta con unos puntos que parecían canicas partidas por la mitad, y que contenían una sustancia preciosa similar al agua.

En la siguiente sesión, según la señora Woodrew, un ente llamado Ogatta, le habló. «Me dijo que en el pequeño planeta Vesta, que se encuentra en nuestro sistema solar, los seres habían construido una estación intermedia que sería utilizada para ayudar a la Tierra. Una flota de naves espaciales, llamadas *gattae*, descendería a la Tierra cuando ocurrieran drásticos cambios. Sus preparativos ya estaban en marcha».

La señora Woodrew añadió que entonces le mostraron escenas de devastaciones, que en las próximas décadas podían ocurrir en la Tierra: inundaciones, huracanes, tormentas supermagnéticas, sequías, terremotos, erupciones volcánicas, maremotos y gente que moriría de sed y hambre.

«Los extraterrestres me contaron que ellos mismos eran supervivientes de holocaustos como los que podría sufrir la Tierra; luego dijeron: «A pesar de lo que el hombre pueda hacerse a sí mismo y de los planes de la naturaleza, en el cosmos, existen civilizaciones, que creen que vale la pena ayudar a la Tierra.

con lagos y vegetación que no se hallaban cubiertas de nieve ni figuraban en los mapas.

Después, el 23 de noviembre de 1968, las fotografías del satélite americano ESSA-7, mostraron el Polo Norte sin su capa normal de nubes, revelando un círculo oscuro perfectamente redondo. Los defensores de la idea de que nuestro planeta es hueco, sostuvieron de inmediato que ésta era la entrada al mundo subterráneo. Afirmaban que el mundo no es redondo sino que estaba cortado en la parte superior e inferior, por lo que los polos verdaderos estarían en el aire. Esta es la causa —decían— por la que las brújulas no sirven a doscientos cincuenta kilómetros de ninguno de los dos Polos; y tales agujeros, tanto en el Ártico como en el Antártico, coinciden con los lugares por donde se supone que salen los OVNI.

Vengan de donde vengan, ¿qué es lo que hacen aquí los OVNI? ¿Por qué están interesados en la Tierra? ¿Son, como afirmaba Douglas Adams, autor de la *Guía del autostopista de la Galaxia*, simplemente jóvenes y ricos señoritos galácticos con coches deportivos interestelares que se divierten atormentando a la Tierra? ¿O tienen un propósito serio?

Mucha gente cree que pueden ser seres procedentes de un planeta que se haya vuelto inhabitable y que buscan un nuevo sitio para vivir. Otros, sostienen que los alienígenas están preocupados porque temen que el hombre destruya sus propios juguetes tales como la energía nuclear, a la que no puede entender ni controlar con responsabilidad.

Otros piensan que la humanidad está en alguna clase de zoológico, donde es sometida a reconocimientos médicos regulares para ver cómo evoluciona, y que incluso, ocasionalmente, algunos de sus miembros son secuestrados para que el entrecruzamiento con los alienígenas se perfeccione a través de los siglos.

El problema consiste en que sólo podemos juzgar la conducta de los OVNI de acuerdo a nuestros propios cánones. Podemos suponer que los tripulantes de los OVNI quieren aterrizar pero que esperan a que estemos preparados, o a que seamos menos agresivos para con ellos; quizás estén vacilando temiendo causar pánico en el planeta, o desencadenar el colapso de la sociedad, cuando los humanos se den cuenta de que la Tierra no tiene defensa alguna contra unas fuerzas poderosas que se muestran capaces de invadir el cielo a voluntad.

Lord Clancarty, quien persuadió a la Cámara de los Lores británica para que se celebrara un debate sobre el tema de los OVNI, dice: «Creo que debido a nuestros problemas nucleares y de contaminación, existe cierta preocupación por nosotros que proviene del espacio exterior. Pienso que estamos en la antesala de un aterrizaje oficial en la Tierra». Otros dicen que los OVNI últimamente observados realizan simplemente vuelos de reconocimiento, anunciando el Segundo Advenimiento para 1999.

«Sólo cuando creamos en ellos»

Los alienígenas no revelarán cuál es su misión en la Tierra hasta que suficientes personas hayan aceptado la existencia de los OVNI, y que el hombre pueda entenderlos apoyado en bases técnicas y científicas. Ese es el veredicto del doctor Harley Rutledge, tras un estudio de siete años sobre la materia.

Rutledge afirma que los OVNI giran alrededor de la Tierra constantemente leyendo nuestras mentes y escuchando nuestras conversaciones. Pero por lo común, viajan tan rápido que no podemos verlos y sólo aparecen cuando quieren llamar la atención.

El doctor Rutledge, presidente del departamento de física de la Universidad del Sudoeste del Estado de Missouri, dijo que se mostraba escéptico cuando en 1973 comenzó la investigación. Rutledge y casi quinientos colaboradores, pasaron dos mil horas estudiando el cielo sobre tres ciudades de Missouri, Cape Girardeau, Piedmont y Farmington, pudiendo registrar ciento cincuenta y siete observaciones diferentes en las que intervinieron un total de ciento setenta y ocho OVNI. En dieciseis casos, los observadores notaron que los OVNI reaccionaban de acuerdo con los movimientos, voces, señales de radio y pensamientos del equipo investigador.

«Tuvimos la sensación de que estábamos tratando con alguien inteligente» indicó el doctor Rutledge, añadiendo «Sentía como si algo estuviera jugando con nosotros. En una ocasión, cambiamos deliberadamente nuestro puesto de observación y nos trasladamos a dieciseis kilómetros al oeste para colocarnos directamente en la ruta de los OVNI que habíamos estado observando. Entonces, éstos cambiaron de dirección para rodearnos, exactamente como habían hecho antes.» Rutledge agregó: «Sospecho que su juego consiste en crear gradualmente una aceptación general mediante apariciones repetidas. Se producirán muchos movimientos de los OVNI en uno y otro lugar, ganando así adeptos. Cuando los comprendamos y cuando la mayor parte de los habitantes de la Tierra acepten la existencia de los OVNI, entonces nos encontraremos cara a cara con ellos y sabremos por qué están aquí».

Pero quizás la valoración más realista provenga del doctor Stanton Friedman, físico que ha estado al servicio del gobierno de los Estados Unidos de América, antes de convertirse en un ovniólogo de dedicación exclusiva. Friedman asegura lo siguiente: «No tienen interés en establecerse aquí, sino que están preocupados solamente por lo que vayamos a hacer cuando salgamos al cosmos».

El doctor Friedman afirma que ha hablado con más de noventa ex-oficiales militares de alta graduación, sobre los mensajes de los OVNI captados por las estaciones de rastreo y añade: «Los alienígenas saben que es solamente una cuestión de tiempo —hablar de cien años, no es nada en términos galácticos—, el que lancemos naves estelares e intentemos formar parte de la Federación Galáctica. Antes de que eso suceda, quieren estar seguros de saberlo todo sobre nosotros. Nos ven como una sociedad primitiva muy ocupada en guerras tribiales, así que por supuesto quieren saber bastantes cosas más sobre nosotros».

Jim Lorenzen, director de la Organización de Investigación de los Fenómenos Aéreos, declara: «Para ellos, intentar aterrizar aquí sería, en cualquier caso, exactamente igual que si nosotros nos introdujeramos en una antigua cultura en el medio de la selva y les impusiéramos nuestra civilización. El resultado sería devastador. Al fin y al cabo, nos incumbe a nosotros. Ahora tenemos la llave de un universo que jamás pensamos que pudiera existir. Nos toca decidir si utilizamos esa llave, o si, por el contrario, perecemos víctimas de la insensatez de la guerra».

¿Qué debería hacer si viera un OVNI? Los investigadores dan estos cinco consejos:

- 1. Trate de confirmar la observación encontrando a otros testigos.**
- 2. Si tiene una cámara fotográfica, úsela.**
- 3. Compare el OVNI con los puntos de referencia locales. Esto puede ayudarle a establecer su tamaño y velocidad.**
- 4. Cuando llegue a su casa, dibuje al OVNI inmediatamente y apunte lo que observó.**
- 5. Comuníquelo a la policía, a la Fuerza Aérea o a un grupo local de investigación sobre los OVNI.**

Sumario

	Definiciones	5
	Introducción	7
I	Encuentros de carácter universal	9
II	Encuentros demasiado próximos	55
III	Encuentros de carácter histórico	85
IV	Encuentros horripilantes	113
V	Encuentros impresionantes	127
VI	Encuentros focalizados	143
VII	Encuentros siniestros	163
VIII	Encuentros aéreos	181
IX	¿Qué son, quiénes son y por qué están aquí?	209

Reconocimiento

Los editores agradecen a las siguientes personas e instituciones su amable autorización a reproducir las ilustraciones de este libro.

Robert Estall 107, arriba y abajo; Mary Evans Picture Library, 61, 97, 184 arriba, 185 arriba izquierda; (G. Lebat/Geos) 22-23; Fortean Picture Library, 26, 35, 87, 131, 159, 184-185, 185 arriba derecha, 189; Keystone Press Agency, 16, 50 izquierda, 93, 202-203; London Express News and Feature Service, 71; NASA, Woodmansterne Ltd, 103, 206; Rex Features, 30-31; Topham, 42, 50 arriba y abajo derecha, 51, 110.

NIGEL BLUNDELL

Es un periodista con experiencia.

Ha dado dos veces la vuelta al mundo y ha coleccionado varias de las extrañas historias que narra este libro. Blundell ha trabajado para la New Zeland Broadcasting Commission, el *Sydney Sun*, la revista *New York's Star*, el *London Daily Mirror*, el *Daily Sketch* y el *Daily Express*. En la actualidad es redactor jefe de *The Sun*, el periódico británico de mayor difusión.

Nigel Blundell, el autor de «Grandes errores» y «Grandes enigmas» nos ofrece otro de sus asombrosos libros reportaje, ahora en colaboración con Roger Boar.

TODLO LO QUE NECESITAN ES AMOR

«Hemos visto cientos de OVNI en estos últimos 30 años. Ellos traen únicamente un mensaje de amor para la humanidad, y lo que desean

es hacer de la Tierra y del Universo un lugar mejor para vivir; no hay ninguna razón para temerles», sostuvo una respetada anciana.

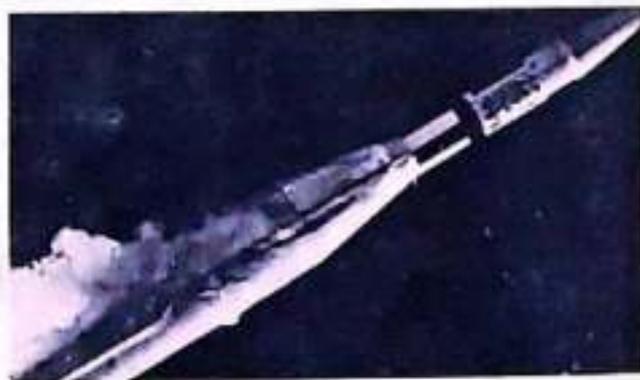
EL DIA QUE LLOVIERON ANIMALES

De acuerdo con las leyes de la naturaleza, las ranas, peces, ratones y moluscos no vuelan. Sin embargo,

todos han caído del cielo, sin que nadie pueda explicarse el enigma de las lluvias vivientes.

JIMMY CARTER

El presidente que invirtió en investigaciones espaciales, parte del presupuesto para la defensa.



LA CATÁSTROFE ESPACIAL DE SIBERIA

¿Fue causada por un meteorito, un OVNI al estrellarse, o una bomba atómica enemiga?